

3
134
UNIVERSIDAD · NACIONAL · AUTÓNOMA ·

FACULTAD · DE · FILOSOFÍA · Y · BELLAS · ARTES ·

TESIS

PRESENTADA

POR EL ALUMNO

· JESÚS · J · OVIEDO ·

EN · OPCIÓN · AL · TÍTULO

DE

DOCTOR · EN · LETRAS:

"LA · LITERATURA · GAUCHECA

DENTRO · DE

LA · LITERATURA · ARGENTINA"

· MEXICO · DE · MCMXXXIV ·



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE Y ADVERTENCIAS.

PORTADA. (CONTESTIA DEL SR. PROF. D. MANUEL IBARROLA)

INTRODUCCION.....P. 2.

CAPITULO I; EL GAUCHO..... 5.

CAPITULO II, LA RANCHA..... 28.

CAPITULO III; EL MENGUJE DE
LOS GAUCHOS....40.

CAPITULO IV CARACTER E IMPORTAN-
CIA DE ESTA LITERATURA.....56.

CAPITULO V. ESBOZO DE ALGUNAS
NOVELAS GAUCHES-
CAS..... 56.

CAPITULO VI. LA POESIA DE LOS
GAUCHESCOS.....84.

ESTEBAN ECHAVERRIA.....85.

BARTOLOME MITRE.....90.

JOSE BLANCO.....93.

HILARIO ESCOBAR.....113.

ESTANISLAO DEL CAMPO.....125.

RICARDO GUTIERREZ.....130.

JUAN M. GUTIERREZ.....141.

RAFAEL OBLIGADO.....144.

JULIO D. AZUBUILDIVAR.....151.

NICOLAS GRAND.....153.

CAPITULO VII; TEATRO
GAUCHESCO...154.

- I. Alguna parte de la documentación del presente trabajo fue obtenida de segunda mano y es muy posible que se haya cometido involuntariamente algún error o inexactitud que gustosos rectificaríamos a su tiempo.
- II. El Número de citas y de poesías es tal vez exagerado; obedece, no obstante, a nuestro deseo de intentar una ANTOLOGIA GAUCHESCA.
- III. LA LECTURA REENTRADA DE ALGUNAS OBRAS, así como cierta facilidad retentiva, puede ser causa de que tal o cuales expresiones pertenezcan a determinados autores. No reclamamos la paternidad de ninguna idea. Las que a continuación expresamos, nos fueron sugeridas por alguna de las obras o artículos de la presente bibliografía.
- IV. PEDIMOS LAS EXCUSAS a los autores que encuentren en este humilde trabajo, sus obras, mutiladas. Nos hubiera sido imposible darles mayor amplitud o consignarlas íntegramente.

BIBLIOGRAFIA DE OBRAS CONSULTADAS.

1. OBRAS DE D. RICARDO ROJAS. La Literatura Argentina. Ensayo Filosófico de la Cultura en el Plata. OBRA LAUREADA CON EL PREMIO NACIONAL DE LETRAS.
"LOS GAUCHESCOS". Tomo I y II de las Obras de D. Ricardo Rojas.
2. LOS COLONIALES. Tomo I y II, Nos. 10 y 11 de las Obras.
3. LOS PROSCRIPTOS, Tomo I y II, Nos. 12 y 13 de las Obras.
4. LOS MODERNOS. Tomo I y II, Nos. 12 y 13 de las Obras.
5. ANTOLOGIA DE POETAS ARGENTINOS, por JUAN DE LA CRUZ PUIG. AÑO DEL CENTENARIO. (1910).
6. ANTOLOGIA POETICA HISPANOAMERICANA por CALIXTO OYUELA. (1919)
7. ANTOLOGIA DE POETAS HISPANOAMERICANOS, por D. MARCELINO MENEZDEZ Y PELAYO. Tomo IV.
8. ANTOLOGIA AMERICANA, por ALBERTO GHIRALDO.
9. AUTORES AMERICANOS, por ALBERTO GHIRALDO. (Los mejores cuentos)
10. ANTOLOGIA DE LA POESIA MODERNA ARGENTINA por JULIO NOE. (1926)
11. EL PARNASO ARGENTINO, por JOSE LEON PAGANO.
12. EL PARNASO ARGENTINO. ANTOLOGIA DE POETAS DEL PLATA. Ed. Maucchi
13. ANTOLOGIA HISPANOAMERICANA DE POETAS Y PROSISTAS HISPANOAMERICANOS MODERNOS, por D. FRANCISCO MONTERDE GARCIA ICAZBALCETA.
14. LOS MEJORES CUENTOS. Selección y Prólogo de MANUEL GALVEZ. PEQUEÑAS ANTOLOGIAS ARGENTINAS. (1919)
15. HISTORIA LITERARIA DE LA AMERICA ESPAÑOLA por ALFREDO COESTER. Traducción del Inglés por Rómulo Tovar. 1a. Ed. (1919)
16. HISTORIA DE LA LITERATURA ARGENTINA por Enrique GARCIA VELLOSO. (2a. Ed.)
17. LIRA POPULAR RIOPLATENSE. ANTOLOGIA GAUCHA. Notas de Ernesto Morales. (1927.)
18. REMOVIENDO EL PASADO, por el DR. JUAN B. GONZALEZ. (1914)
19. LOS CARANCHOS DE LA FLORIDA, por BENITO LYNCH. 4a. Ed. (1916)
20. AIMA NATIVA, por D. MARTINIANO LEGUIZAMON. 2a. Ed. 1912.
21. BRUJUNOS NUEVOS, por J. MAS Y PI.
22. VIDA DE MARTIN FLERRO, EL GAUCHO EMEMPLAR, por D. José María SALAVERRIA. (1934)
23. EL PAYADOR, tomo I, HIJO DE LA PAMPA, por L. LUGONES. (1916)

24. OPUSCULOS LITERARIOS, por D. ERNESTO QUESADA.(1902)
25. LAS PAMPAS Y LOS ANDES, por el Capitán F. B. HEND. Traducción y Prólogo de Carlos Aldao. Ed.(1912)
26. LA PAMPA Y SU PASION, por MANUEL GALVEZ.
27. LOS GAUCHOS JUDIOS, por ALBERTO GERCHUNOFF.(Prólogo de D. Martiniano Leguizamón.)
28. SALERO CRIOLLO, por "FRAY MOCHO" (José S. Alvarez) 1920.
29. TIPOS Y COSTUMBRES BONAERENSES, por ANIBAL LATINO. (1886)
30. DIVERTIDAS AVENTURAS DEL NIETO DE JUAN MOREIRA, por J. Payró.
31. LA VOZ DEL DESIERTO, por EDUARDO TALLERO.
32. EL POEMA DE LA PAMPA. MARTIN FIERRO Y EL CRIOLLISMO ESPAÑOL, por D. JOSE MA. SALAVERRIA.(1918) Cortesía del Lic. Antonio Gutiérrez.
33. AMERICA LITERARIA. Producciones selectas en Prosa y Verso Coleccionadas y Editadas por FRANCISCO LAGOMAGGIORE. (1883)
34. TREN URBANO.(Fragmento de una novela inédita) por J. PAYRÓ.
35. ROSENDO MONTOYA,(Capítulo de Novela), por MARIO BRAVO.
36. RETAZOS DE PAMPA, por JULIÁN H. COTTA.(Cuentos) 1931.
37. TIERRA FRAGOSA, por JULIO B. GONZALEZ.
38. EL VIENTO BLANCO, por JUAN C. DÁVALOS. (1922)
39. FACUNDO, por DOMINGO F. SARMIENTO. Ed. 1923, Cortesía de la Embajada Argentina.
40. MANUEL GALVEZ Y LA NOVELA NACIONAL EN LA ARGENTINA, por MANUEL GABISTO. (Artículo de la Revista NOSOTROS)
41. AIRAMPO.(Narraciones), por Juan Carlos Dávalos.(1925). Ilustraciones por D. Adolfo Belloq.
42. CULDritos SERRANOS, por LILIA LACOSTE.
43. ESTAS CHACAYALERAS, por JOSE GABRIEL.
44. LA CARRERA DE CABALLOS(cuento), por CIRO TORRES LOPEZ.(1922)
45. "PEDRO", Vidas y Escenas de Tierra Adentro, por NOE S. MARTICHELLO. (1924)
46. CHUTANAYTA (Cuento Puneño), No. 180 de la Revista NOSOTROS, por FAUSTO BURGOS.
47. EL MATE EMERGO,(Cuento), por SAMUEL GLUSBERG.
48. LA NOVELA Y EL CUENTO ARGENTINOS, por ROBERTO F. GIUSTI, No. ANIVERSARIO DE LA REVISTA N O S O T R O S. (1907-1927)
49. ZOGOLBI, por D. ENRIQUE LARRETA, Ed. Definitiva.(1926), Cortesía de D. FRANCISCO MONTERDE GARCIA ICAZBALCETA.

50. EL HUMORISMO EN ZOGOIBI, Artículo de CARAS Y CARETAS.
51. ADIVINANZAS RIOPLETENSES. (folklore argentino), por ROBERT L. NITSCHL. (1911)
52. PAISAJES Y FIURAS DE SAN JUAN, por JUAN PABLO ECHAGUE. (JEAN PAUL). 1933.
54. SIN RUMBO. (Estudio) 4a. Ed. 1885. EUGENIO CAMBACERES.
55. EL GAUCHO ARGENTINO, por el EXCMO SR. ROBERTO LEVILLIER, EMBAJADOR DE LA ARGENTINA EN MEXICO, publicado en la Revista LA ESFERA. No. 335, correspondiente al 5 de Junio de 1920
56. POEMAS. (LA FIBRA SALVAJE, LAZARO), por D. RICARDO GUTIERREZ, Estudio Crítico de JUAN ANTONIO ARGENTICH. CORTESIA DEL COLEGIO "DE LA SALLE" DE BUENOS AIRES.
57. CARTAS GAUCHAS. (Descripción de las Fiestas del Centenario, hecha por el gaucho MARTIN ORO, en seis cartas en versos gauchescos....) por NICOLAS GRANADA. (1919)
- LA VISION DE LA PAMPA, EL RECAO, EN LA GUITARRA, Cortesía del COLEGIO "DE LA SALLE" DE BUENOS AIRES.
58. JUAN MOREIRA, poema en Verso, por ANGELO AMANTE. 7a. Ed. Narración Completa en Verso, de la Vida, Hazañas y Muerte de este Célebre Paisano. Cortesía del Colegio D. L. S. de B.A.
59. EL HIJO DE MARTIN FIERRO, Poema en Verso, por SILVERIO MANCO 6a. Ed. Cortesía del Colegio D. L. S. de Buenos Aires.
60. LA VENGANZA DEL MATACO. (2a. Parte de Pastor Luna) Poema en Verso por HILARION BARCA. 3a. Ed. Cortesía del Colegio D. L. S. de Buenos Aires.

NOTA: LAS OBRAS EN VERSO, QUE SIGUEN A CONTINUACION, NO LAS HEMOS CONSULTADO. LAS ENUMERAMOS SOLAMENTE CON EL FIN DE QUE ESTA BIBLIOGRAFIA NO RESULTE DEMASIADO INCOMPLETA. Todas estas obras pertenecen al Editor ALFONSO LONGO, Calle Sarmiento, No. 1173. ROSARIO DE Sta. FE, República Argentina.

JUAN CUELLO	EL GAUCHO DE SANTA FE
HORMIG. NEGRA	EL GAUCHO PICARDIA
AGAPITO	EL GAUCHO PICAFIOR
EL TIGRE DEL DESIERTO	EL GAUCHO ORIENTAL
JUAN SIN PATRIA	EL GAUCHO PAJABRAVA
LOS HERMANOS BARRIENTOS	LA MUERTE DE CARMONA
JULIAN GIMENEZ	PASTOR LUNA
EL TIGRE DEL QUEJUN	EL CHACHO
EL GAUCHO DE CAÑUELAS	LOS MONTONEROS
EL GAUCHO TRANQUERA	EL RASTREADOR

LA MUERTE DE UN HEROE

CONTRAPUNTO EZEIZA Y VAZQUEZ

CONTRAPUNTO NACIONAL

DOMINGO RIVADAVIA

-
61. HISTORIA DEL TEATRO EN BUENOS AIRES, por MARIANO G. BOSCH. 1910.
62. TEATRO NACIONAL, por ALFREDO BIANCHI.
63. EL TEATRO ARGENTINO, por D. FRANCISCO MONTERDE GARCIA ICAZBAL CETA. Conferencia del Ciclo Argentino. 1927. Cortesía del autor.
64. ALMA GAUCHA, drama en tres Actos y seis Cuadros por ALBERTO GHIRALDO.
65. LOS SALVAJES, tríptico dramático; I. EL PERICON. II. LA PULPERRA. III. EL RANCHO. Por ALBERTO GHIRALDO.
66. CRITICA DE LUIS RODRIGUEZ ACASUSO al TRIPTICO LOS SALVAJES. No. 139 de la Revista N O S O T R O S.
67. UN DRAMATURGO OLVIDADO; D. FRANCISCO FERNANDEZ Y SUS OBRAS DRAMATICAS, por D. RICARDO ROJAS. (1923). CORTESIA DEL AUTOR.
68. S O L A N É, Drama en cuatro Actos, por Fco. FERNANDEZ, precedido de una noticia de JORGE M. FURT. 1926. CORTESIA DEL DR. D. RICARDO ROJAS.
69. LA ACCION DE MAPIU, Sainete Gauchesco de autor desconocido, precedido de una breve noticia por JORGE MAX. RHODE. 1924. CORTESIA DEL DR. D. RICARDO ROJAS.
70. LOS TRES: TRIGO GUACHO, por PEDRO E. PICO.
EL HOMBRE DE LA PLAZA PUBLICA, por R. González Pacheco.
N.N. HOMICIDA, por SAMUEL EICHELBAUM.
71. TEATRO NACIONAL, por ALFREDO BIANCHI. (Varios número de la Revista N O S O T R O S).
72. TEATRO NACIONAL, por MANUEL LUGONES, (Varios Nos. de la Revista N O S O T R O S)
73. LA NOVIA DE ZÚPAY, Leyendo Regional en dos Actos y un Intermedio poético, por CARLOS SCHAEFER GALLO. 1889.
74. TEATRO NACIONAL, por ARTURO CANCELA, (Varios Nos. de la Revista N O S O T R O S).
75. JUAN PABLO ECHAGUE Y EL TEATRO ARGENTINO, por ALFREDO BIANCHI. (Revista N O S O T R O S)
76. VEINTICINCO AÑOS DE TEATRO NACIONAL, por ALFREDO BIANCHI. No. Aniversario de la Revista NOSOTROS: 1907-1927.
77. TEATRO POPULAR de ANTONIO F. MARCELINO, Comentario de Enrique de Gandia. Revista LA LITERATURA ARGENTINA.

78. JESUS NAZARENO, drama por ENRIQUE GARCIA VELLOSO.
79. TEATRO POPULAR. (Revista Teatral de B. Aires). Varios Números.
80. LA ESCENA. (Revista Teatral de Buenos A.) Varios Números.
81. BAMBALINAS. (Revista Bonaerense de Teatros). Varios Números.
82. OBRAS DE FLORENCIO SANCHEZ: LA GRINGA, BARBANCA ABAJO, M' HIJO EL DOTOR.
83. LA OBRA LITERARIA DE FLORENCIO SANCHEZ, por el Lic. D. JULIO JIMENEZ RUEDA. Conferencia del CICLO ARGENTINO. Cortesía de D. FRANCISCO MONTERDE GARCIA ICAZB. LCETA.
84. UNA OBRA TEATRAL DE RICARDO ROJAS. (LA CASA COLONIAL) "UNIVERSIDAD DE MEXICO". Tomo IV No. 19.
-
85. ESTUDIOS LITERARIOS, por ARTURO MARASSO ROCA. (1920)
86. LAS IDEAS ESTETICAS EN LA LITERATURA ARGENTINA, por JORGE M. RHODE. CORTESIA DE LA EMBAJADA ARGENTINA.
87. SANGRE ARGENTINA, por RAFAEL PADILLA, Con Cartas de JACINTO BENVENITE, SALVADOR RUEDA, VICENTE BLASCO IBAÑEZ, RODRIGO SORIANO, Y FRANCISCO VILLAESPEA. (1910)
88. EL GAUCHO. Monografía Sintética Histórico-Literaria, por ARTURO SCARONE, con Prólogo del Dr. JOSE SIENRA CARRANZA. 1922.
89. EL GAUCHO, por el Dr. D. HUMBERTO TEJERA. Conferencia del Ciclo Argentino. 1927. Cortesía de D. Fco. MONTERDE GARCIA ICAZB. LCETA.
90. CRITICA LITERARIA, por PEDRO GOMENA. (1917)
91. PAGINAS LITERARIAS. Crítica Literaria e Histórica por D. MARTINIANO LEGUIZAMON. (1917)
92. UN PROFESOR LATINOAMERICANO ECUANIME. EL ARGENTINO ERNESTO QUESADA. "UNIVERSIDAD DE MEXICO" Tomo IV, No. 19.
93. RECUERDOS LITERARIOS, por D. MARTIN GARCIA MEROU. (1916)
94. NUESTRA AMERICA, por CARLOS OCTAVIO BUNGE, con Prólogo de RAFAEL ALTAMIRA. Cortesía de la Embajada Argentina.
95. TIERRA ARGENTINA, por D. JOSE MARIA SALVAERRIA. (1910)
96. LA ARGENTINIDAD, por el Dr. JULIAN G. BELTRAN. Sus Orígenes y sus Caracteres más salientes. (1919)
97. LO GAUCHESCO EN LA LITERATURA ARGENTINA DE D. RICARDO ROJAS, por JORGE M. FURT. 1929. Cortesía del C. D. L. S. de B. A.
98. BAJO LA CRUZ DEL SUR, por el Sr. Lic. D. JULIO JIMENEZ RUEDA.
99. LOS NUESTROS. Estudios de Crítica por Eduardo Acevedo Díaz J.

100. TRIUNFOS NUEVOS, por ALBERTO GHIRALDO, con Prólogo de JUAN MAS Y PI.
101. EL CRIOLLISMO EN LA LITERATURA ARGENTINA, por D. ERNESTO QUESADA, EX PRESIDENTE DEL ATENEO DE BUENOS AIRES. (1902)
102. OBRAS DE D. DOMINGO F. USTINO SARMIENTO. Vol. XLVI: "PAGINAS LITERARIAS".
103. CARTAS AMERICANAS DE D. JUAN VALERA. 1er. Vol. Año de 1888. OBRAS COMPLETAS, Tomo XLI.
104. Id. 2o. Vol. Años 1889-1890. OBRAS COMPLETAS, Tomo XLII.
105. Id. 3er. Vol. Años 1891-1897. Obras Completas, Tomo XLIII.
106. PAGINAS ARGENTINAS por D. MARTINIANO LEGUIZAMON. (Crítica Literaria e Histórica). 1911.
107. RESEÑAS CRITICAS, por D. ERNESTO QUESADA. Correspondiente de la R. A. Española. 15 de Julio de 1893.
108. CRITICA LITERARIA, por PEDRO GOYENA. (1917)
109. LA LITERATURA ARGENTINA CONTEMPORANEA (1900-1930), por ANTONIO LITA. 1931.
110. ESCRITORES Y POETAS SUD-Americanos, por FRANCISCO SOSA. 1890
111. LA CUEVA DEL FOSIL, Diálogos Increíbles sobre la Vida Literaria Argentina, por CARLOS OBLIGADO. (1927)
112. EL SENTIMIENTO POPULAR EN LA LITERATURA ARGENTINA, por ERNESTO MORALES.
113. CUATRO LIBROS FUNDAMENTALES, por BALTASAR DROMUNDO. (LA VOYAGINE, D. SEGUEDO SOMBRÁ, LOS DE ABAJO y DA. BARBARA). "UNIVERSIDAD DE MEXICO". Tomo II No. 11.
114. A CAMPO Y CIELO, por D. LEOPOLDO LEGONES. Artículo de Crítica. REVISTA N O S O T R O S.
115. LETRAS ARGENTINAS, por JULIO NOE. Id.
116. Id. por ALVARO MELLAN LAFERRER, Id.
117. Id. por ANIBAL NORBERTO PONCE, Id.
118. Id., por JULIO IRAZUSTA, Id.
119. ENCUESTA SOBRE EL MARTIN FIENRO, ORGANIZADA POR LA REVISTA NOSOTROS, (no. 52) con opiniones de D. CARLOS BAIRES, ANTONIO DE TOMASO, "MAESTRO PALMERA", EDM. DO MONTAGNE, MARTINIANO LEGUIZAMON, MANUEL UGARTE, ALEJANDRO KORN, HUGO DE ACHAVALL, EMILIO LIZCANO TEGUI, MANUEL UGARTE, ENRIQUE DE VEDIA, RODOLFO RIVAROLA, MANUEL GALVEZ y JUAN MAS Y PI.
120. NOTAS CRITICAS, por LUISA LUISI.

121. NUMERO EXTRAORDINARIO DE LA REVISTA N O S O T R O S, dedicado a D. RAFAEL OBLIGADO. No. 138.
ARTICULOS PRINCIPALES: TASCOS BIOGRAFICOS; EL POETA, EL HOMBRE, por D. ERNESTO QUESADA. CARTA A RAFAEL OBLIGADO EN LA GLORIA, POEMA, por D. FRANCISCO SOTO Y CALVO. RAFAEL OBLIGADO INTIMO, por R. RIVAROLA. EL NUMEN DE OBLIGADO por ENRIQUE R. RIVAROLA. OBLIGADO Y SU MOMENTO HISTORICO, por MARCOS M. BLANCO.
122. IMPRESIONES SOBRE LA ARGENTINA. No. 289 de la Revista NOSOTROS, por Luc DURTAIN.
123. LA POESIA ARGENTINA MODERNA, por JULIO NOE. (Revista NOSOTROS).
124. LA CRITICA EN LA ARGENTINA, por ALVARO MELLAN LAFINUR, Revista N O S O T R O S.
125. LA CRITICA LITERARIA EN LA ARGENTINA, No. 283 de la REVISTA N O S O T R O S.
126. LA OBRA INTELLECTUAL DE LUGONES, por GREGORIO URLARTE. Revista NOSOTROS.
127. LA SUPERSTICION NACIONALISTA, por CARMELO M. BONET. Id.
128. ESTRELLA FEDERADA, Crítica, por ANIBAL NORBERTO PONCE. Id.
129. UN TIPO, DOS MOMENTOS. (Del Gaucho de Sarmiento, al Porteño de Scalabrini Ortiz), por PABLO GIROSI. No. 282 de la Revista N O S O T R O S.
130. PROSAS DE RAFAEL OBLIGADO, por JORGE M. X. RHODE. No. 188 de la Revista N O S O T R O S.
131. UN LUSTRO DE CULTURA NACIONAL A TRAVES DE "LITERATURA ARGENTINA", por FERNANDEZ SELVA. No. 64 de la Revista Lit. Arg.
132. DOS FOROS DE FALSO NACIONALISMO, por SALVADOR MERLINO, No. 42 de la Revista LITERATURA ARGENTINA.
133. LA LITERATURA NATIVISTA Y LA REALIDAD SOCIAL RIOPLATENSE, por CARMELO M. BONET, No. 59 de la R. LIT. ARG.
134. EL DESIERTO, por HORACIO QUIROGA. (Viñetas de GLIMBIAGI) 1924
135. EL PAISAJE ARGENTINO EN FUNCION DE ARTE, por CARLOS B. QUIROGA.
136. EL PAISAJE ARGENTINO EN FUNCION DE ARTE. CRITICA de JUAN B. GONZALEZ. Nos. 296 y 297 de la R. N O S O T R O S.
137. LETRAS ARGENTINAS, por NICOLAS CORONADO. (Estudio Crítico sobre HUGO WAST).
138. LA MUSICA Y NUESTRO FOLKLORE. ENCUESTA DE LA REVISTA NOSOTROS. RESPUESTAS DE VICTOR MERCANTE, FELIX M. OUBES, SALVADOR DE TENDETTI; CARLOS PEDRELLI, ALFREDO LOPEZ PAIETO, FERNANDEZ GALVEZ, LUIS REYNA, ALBERTO WILLIAMS, JOSE GIL, PASCUAL DE ROGATIS, CARLOS LOPEZ BUCHARDO, ALBERTO MICHAELI, ALFONSO BROQUA, JULIAN C. REBORA, S. JUSTIANO FRIAS, OCTAVIO A. PALAZZOLO, J. C. DEL GIUDICE, y "ASOCIACION WAGNERI."

139. OBRAS DE D. RICARDO ROJAS. No. 1. BLASON DE PLATA. Tercera Edición 1922.
140. Id. No. 2, LOS ARQUETIPOS. 1922.
141. Id., No. 16. EL PAIS DE LA SELVA. 1925.
142. LA CIUDAD INDIANA, por JUAN A. GARCIA (Hijo). BUENOS AIRES DESDE 1600 hasta mediados del Siglo XVIII.
143. SUPERSTICIONES Y LEYENDAS, por JUAN B. AMBROSETTI. 1911.
144. MEMORIA Y TRADICIONES, por PEDRO ECHAGUE. 1922.
145. LA NOVELA DE LA SINGEL, por CARLOS OCTAVIO BUNGE, Cortesía de la EMBAJADA ARGENTINA.
146. LA RAZA SUFRIDA, por CARLOS B. QUIROGA.
147. LAS PRIMERAS ESPERANZAS, por JOSE M. DEL HOGAR. (Primer Premio en el Gran Concurso de Novelas Americanas de 1922)
148. A MI NOBLE, por ANGEL DE ESTRADA, (Hijo) 1914.
149. D. SEGUNDO SOLERA, por D. Ricardo Güiraldes.
150. CONFERENCIA PRONUNCIADA EN EL JOCKEY CLUB SOBRE DON SEGUNDO SOLERA DE RICARDO GÜIRALDES por ANGEL ACUNA. No. 74 de la Revista LITERATURA ARGENTINA. (Octubre de 1934)
151. RAUCHO, momento de una juventud Contemporánea, por D. Ricardo GÜIRALDES.
152. FLORES DE DURAZNO, por HUGO WAST. Ed. de 1929.
153. UNA ESTRELLA EN LA VENTANA, Id. 1924.
154. LUCIA DE MIRANDA, Id. 1929.
155. EL DESIERTO DE PIEDRA, GRAN PREMIO DE LITERATURA DEL GOBIERNO ARGENTINO. (\$30,000.00) Id. Ed. 1925.
156. RATA DE ZORRA, Id. 1924.
157. LA QUE NO PERDORO. Id. 1923.
158. LA CASA DE LOS CUERVOS, Id. 1916.
159. TIERRA DE JAGUERES, Id. 1927.
160. FUENTE SELADA, Id. 1914.
161. VALLE NEGRO, Id. 1918.
162. ANGELIA, por JOSE MARINOL.
163. CUENTOS DE AMERICA, por ALEJANDRO SUX. 1913.
164. DE TUCUMAN, por FAUSTO BURGOS. 1916.
165. HISTORIAS DE PAGO CHICO, por ROBERTO J. PAYRO. 1920.

166. CUENTOS DE LA PAMPA, por MANUEL UGARTE.
167. LA BIBLIA GAUCHA, por Javier de Viana, con Juicio Crítico por CARLOS ROXLO. 1925.
168. GAUCHOS TRAGICOS. (La Epopeya de un Pueblo), por RICARDO POLIO DARRAQUE. (CYR BLIC). 1930.
169. LA TRAGEDIA DE UN HOMBRE FUERTE, por MANUEL GALVEZ. 1922.
170. LA PAMPA Y SUS DERECHOS. 2a. Ed. 1934, por ALBERTO J. GRASSI.
171. LA TIERRA MANDA, por J. AGUILAR CATENA.
172. LOS CUATRO JINETES DEL APOCALIPSIS, por D. VICENTE BLASCO IBAÑEZ.
-
173. DICCIONARIO DE ARGENTINISMOS, NEOLOGISMOS Y BARBARISMOS, por el DOCTOR LISANDRO SEGOVIA. OBRA QUE OBTUVO EL PRIMER PREMIO DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA EN LOS JUEGOS FLORALES DE 1904.
174. EL IDIOMA NACIONAL DE LOS ARGENTINOS, por el DOCTOR LUCIANO ABELLIE. INTRODUCCION DEL DOCTOR LOUIS DUVAU.
175. EL IDIOMA DE LOS ARGENTINOS, por JORGE L. BORGE.
176. VOCABULARIO RIOPLATENSE RAZONADO, por DANIEL GRANADA. 1890
177. LA NUEVA LITERATURA. (LA LENGUA ESPAÑOLA EN AMERICA) por ANIBAL LATINO.
178. BABEL Y EL CASTELLANO, por ARTURO CAPDEVILA. Artículo de la Revista CAJAS Y CAJETAS. (Junio de 1927)
179. PASATIEMPOS LINGUISTICOS, por RICARDO MONNER SANS.
180. LA VIE DU LANGAGE, por ALBERT DOZAT.
181. LA LENGUA DE MARTIN FIERRO, por ELEUTERIO TISCORNIA. 1930.
182. SOBRE LA LENGUA DE MARTIN FIERRO DE ELEUTERIO TISCORNIA, por BENIGNO SANVISENTI. No. 298 de la R. NOSOTROS.
183. PREFERENCIAS MENTALES EN EL HABLA DEL GAUCHO. (Capítulo de un libro de próxima publicación que se titulará EL PROBLEMA ARGENTINO DE LA LENGUA), por AMADO ALONSO, No. 293 de la revista N O S O T R O S.
184. LA VERDAD DE LO ESPAÑOL EN LA ARGENTINA, Artículo de la Revista LITERATURA ARGENTINA, No. 62.
185. ALGO DE ETIMOLOGIA ARGENTINA, por RICARDO MONNER SANS. No. 184 de la Reviste N O S O T R O S.
186. EL CASTELLANO EN LA ARGENTINA, por ARTURO COSTA ALVAREZ, No. ANIVERSARIO DE LA REVISTA NOSOTROS: 1907-1927.

187. EL IDIOMA CASTELLANO EN LA ARGENTINA, por FLORENCIO GARRIGOS (hijo). Numerosísimos artículos sobre este tema y con el mismo título figuran en CARAS Y CARETAS.
188. REVISTA DE FILOLOGIA ESPAÑOLA. Distintos Números que tratan sobre EL ANDALUCISMO EN AMERICA y sobre OBSERVACIONES SOBRE EL ESPAÑOL EN AMERICA.
189. EL CASTICISMO, (Ensayo). AZORIN. Obras Completas, Vol. XII. CLASICOS Y MODERNOS. 1919.
190. EL CASTICISMO MELINDROSO, (Ensayo) por AMADO NERVO. LA LENGUA Y LA LITERATURA. Segunda Parte.
191. VOCABULARIOS HISPANO-AMERICANOS, (Ensayo) por AMADO NERVO. LA LENGUA Y LA LITERATURA. Segunda Parte.
192. HERETROPIA DEL IDIOMA. (Id)
193. LA EVOLUCION DEL LENGUAJE EN LA REPUBLICA ARGENTINA. (Id)
194. LAS LENGUAS DE ESPAÑA por JUAN TORRENDELL. Reviste LA LITERATURA ARGENTINA. No. 73. (Septiembre de 1934).
195. ELOGIO DE LA LENGUA MATERNA, por "MAGON". Revista Caras y Caretas. (No. 1843. 27 de Enero de 1934)
196. INVESTIGACIONES LINGUISTICAS:
TOMO I, No. 1.: "LA LENGUA Y LA CULTURA HISPANOAMERICANA, por ANGEL ROSENBLAT.
197. TOMO I. Nos. 3 y 4. COMO HABLAMOS EN TABASCO, por ROSARIO M. GUTIERREZ ESKILDSEN.
198. TOMO II No. 2. DIALECTOLOGIA DE QUERETARO, por MANUEL MUÑOZ LEDO Y MENA.
199. TOMO II, No. 5 DIALECTOLOGIA DE YUCATAN, por la Srta. Prof. CARMEN HEREDIA.
200. MANUAL ELEMENTAL DE GRAMATICA HISTORICA ESPAÑOLA, por R. MENENDEZ PIDAL. 2a. Ed. 1905.
-
201. MIS CIENTO UN SONETOS, por ANTONIO ALEJANDRO VENINI. 1922.
202. SANTOS VEGA o LOS MELLIZOS DE LA FLOR, por D. HILKIO ASCASUBI. Cortesia de la Embajada Argentina.
203. PAULINO LUCERO o LOS GAUCHOS DEL RIO DE LA PLATA CANTANDO Y COMBATIENDO CONTRA LOS TIRANOS DE LA REPUBLICA ARGENTINA Y ORIENTAL DEL URUGUAY. (1839-1851) 1872.
204. EL GAUCHO MARTIN FIERRO, por JOSE HERNANDEZ, Ed. del Dr. D. RICARDO ROJAS. CORTESIA DEL AUTOR.
205. EL GAUCHO MARTIN FIERRO, por JOSE HERNANDEZ, con una Carta del Gral. BARTOLOME MITRE. Ed. 1915.

206. R I M A S, por BARTELOME MITRE, 2a. Ed. Cortesía de la Em-
presa Argentina.
207. NUEVAS POESÍAS Y EVANGÉLICAS con un estudio del Dr. ALFREDO
PALACIOS.
208. EL HIJO DE MARTÍN FIERRO. POEMA EN VERSO, por SILVERIO MANCO.
6a. Ed. CORTESÍA DEL COLEGIO DE LA SALLE DE BUENOS AIRES.
209. SANTOS VEGA, por ROBERT LEHMANN NITSCHE.
210. OBRAS COMPLETAS DE D. ESTEBAN ECHEVERRÍA.
211. LA CAUTIVA, LA GUITARRA, ELVIRA, por D. ESTEBAN ECHEVERRÍA,
Textos Completos, Precedidos de un Estudio Crítico de D. Pe-
dro Goyena. Cortesía del C. D. L. S. de Buenos Aires.
212. ATLANTIDA, NIDO DE CONDORES, PROMETEO, Poemas Líricos por
OLEGARIO ANDIAGE. EDICIÓN COMPLETA ORDENADA, CON UN PROLOGO
por EVAR MENDEZ. (1923). CORTESÍA DEL C. D. L. S. DE B. A.
213. POR EL CAMINO, de JULIO DÍAZ USANDEVARAS.
214. A G R E S T E, (1917) por JULIO DÍAZ USANDEVARAS.
215. ESPEJOS NATIVOS (1921) Id.
220. NUEVOS POEMAS (CIUDAD, INTERMEDIO PROVINCIANO, CAMPO ARGEN-
TINO) (1916-1917), por FERNÁNDEZ MORENO.
221. CAMPO ARGENTINO. (Provincia de Buenos Aires) 1919, por FER-
NÁNDEZ MORENO.
222. EL OPALO ESCONDIDO. (ESTANCIAS Y CANCIONES) por FERNÁN FELIX
DE AMADOR.
223. CHACAYALERAS (IMPRESIONES DEL LACAR) 1921. Por Miguel S.
CAMINO.
224. CANTOS AGRESTES, por JUAN CARLOS DAVALOS. 1917.
225. LAS INICIALES DEL MISAL, por B. FERNÁNDEZ MORENO. 1915.
226. POESÍAS, PRECEDIDAS DE UN PROLOGO de ALBERTO LASPLACES, por
ALMAFUERTE. (Pedro B. Palacios).
227. POESÍAS ESCOGIDAS de CARLOS GUIDO SPANO. Ediciones Mínimas.
1920.
228. FAUSTO Y OTROS POEMAS SELECCIOS, por D. ESTANISLAO DEL
CAMPO. PROLOGO DE ALFREDO PARODIE MANTERO. 1929. CORTESÍA
DEL COLEGIO DE LA SALLE DE BUENOS AIRES.
229. MISAS HERMANAS, por EVARISTO CARRIEGO.
230. RASGOS DRAMÁTICOS DE LA VIDA DEL GAUCHO EN LAS CERRANÍAS y
PRADERAS DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. (1778-1808). Artículo de
Crítica. LA LITERATURA ARGENTINA, No. 72. (Agosto de 1934),
por JUAN MARÍA GUTIERREZ.

231. TRADICIONES POPULARES. LA REVISTA DE BUENOS AIRES. No. 6.
232. LAS FRONTERAS Y LOS INDIOS. La Revist de Buenos Aires, Nda 5 y 6. Año de 1865.
233. MIDO DE UERACA, por Antonio ZOZAYA. Revista "PARA TI", (22 de Mayo de 1934)
234. EL PERICON, por FERNAN SILVA VALDES. "PARA TI" (Id).
235. LOS ARTICULOS SIGUIENTES FIGURAN EN LA COLECCION DE LA IMPORTANTE REVISTA BONAERENSE "CARAS Y CARETAS" (HEMEROTECA CENTRAL. BIBLIOTECA IBEROAMERICANA).
(AÑO 1901)
235. CELESTIAL, por MIGUEL J. UNSILAS.
236. EL HIJO DE DOÑ' AMALLA, por FRAY MOCHO.
237. TIPOS Y PAISAJES. CAUDILLOS, por GODOFREDO DAINEMUX.
238. GORRO BLANCO, (Id)
239. SIN REVANCHL., por FRAY MOCHO.
240. EL BUEY RABIOSO. (El estado de la revista no nos permitió leer el nombre del autor)
241. BELLO PAIS DEBE SER, por FRAY MOCHO.
242. CENTENARIOS DE HOJALATA, por FRAY MOCHO.
243. LEYENDAS DEL PAGO. LA LECHUZA, por EUSTO GARBINO GUERRERA
244. CADA CUAL COME EN SU PLATO, por FRAY MOCHO.
245. DONDE LAS DAN LAS TOILN, (Id).
246. PEREGRINACION A CORDOBA, por JOAQUIN LEITAO.
247. BARBARO NO, .. BAGIE, Por FRAY MOCHO.
248. AUTORIDADES RURALES, por GODOFREDO DAINEMUX.
249. CUARTELETERA, por JULIAN AUGUSTO.
250. SOLILOQUIO, por JACINTO DEL CAMPO.
251. COMO PARA NO ERRARLA, (Estilos Criollos), por Severiano LLORENTE.
252. CAZILLO AL VUELO, por FRAY MOCHO.
253. CUENTOS DE CAZA, (Id)
254. INTIC MENTISTAS, (Id)
255. DIPLOMATICO EN BOTON, (Id)
256. JUSTICIA DE CASERNA, por MELESIO TREJO.

257. QUE SUERTE RA LAS DE MIGUELS!! por FRAY MOCHO.
258. SIN MAS AMIGO, (14)
259. LA PORCEMITA, por FRAY TETERA.
260. POR EL CRIOLLO Y POR LA FRASE, por CARLOS CORREA LUNA.
261. CON DIOS Y CON LA VIRGEN, (Tradición) por Fcc. MARIN.
262. NOBLEZA DEL RAGO, por FRAY MOCHO.
263. EL ABUSO DE LA HISTORIA (Cuento de Tierra Adentro), por FRAY TETERA.
264. NOTAS DE VIAJE. EN MI PUEBLO, por FRAY MOCHO.
265. A MI?...CON LA PIOLITA !! por FRAY MOCHO.
266. TANTALO. (Autor indescifrable)
267. DEL MISMO RULO, por FRAY MOCHO.
268. UN RETRATO DE ANTAÑO, por FORTUN DE VIRGA.
269. VIENE AL PAIS DE LOS CALCHAQUIES, por C. CORREA LUNA.
270. LOS ULTIMOS REYES DE LA PAMPA, por PEDRO GORI.
271. INICIATIVA EN HOMENAJE A AUTOR DEL MARTIN FIERRO. ESTROFAS AUTOGRAFAS DEL MARTIN FIERRO.
272. H O M E N A J E A M I T R E. (Sin autor)
273. LA DESMEDIDA, por FRAY MOCHO.
- (AÑO DE 1902)
274. RENOVACION SOCIAL, por CARLOS CORREA LUNA.
275. DEL CAZE DEL CONJON, por FRAY MOCHO.
276. C A L L E J E R A, por FRAY MOCHO.
277. TIPOS Y PAISAJES: EL PAN Y LA SAL, por GODOFREDO DAIGLAUX.
278. COMO EN FAMILIA, por FRAY MOCHO.
279. D E S E R T O R, (14)
280. AQUELLOS ERAN LOS TIEMPOS.... por GOYO CUELLO.
281. LIBERTAD DE SUPPLICIO, por ROBERTO J. PAYRO.
282. PATUDO (Cuento de Tierra Adentro), por FRAY TETERA.
283. ACUENDISTAS, por FRAY MOCHO.
284. LA YUETA DE LA CUCHILLA, (14)
285. DESPECITO POR LAS PIEDRAS. (Cuento de Tierra Adentro), por FRAY TETERA.

286. D E R I Z A, por FRAY MOCHO.
287. POLSIL GAUCHESCA, por ANIBAL MARC. GILBERTZ.
288. EL GAUCHO, por GODOFREDO DAIREAUX.
289. C A L L E J E R A, por FRAY MOCHO.
290. C O N S U E L O, por FRAY TETEA.
291. MATRIMONIO FRUSTADO, por LUIS M. BLASQUEZ.
292. UN GAUCHO EN PARIS, por CARLOS DE SOUSSENS.
293. "DIVORCONS"... en Criollo, por FRAY MOCHO.
294. TIPOS Y CASOS JES. DESASTRES, por GODOFREDO DAIREAUX.
295. CULTURISMO VIVITO, por FRAY MOCHO.
296. EL PRIMER PECADO por BENILIO ORTIZ GLOGNET.
297. EUCONISTAS, por CARLOS CORREA LUNA.
298. EL TECNICO DE POLICIA, por MARTIN GUERRA.
299. LA CLASE, por JUAN CRUZ FIGUEZ.
300. MAL HABLANDO, por FRAY TETEA.
301. UN RETRATO DE SARCENTO, por MARIA M. PRDEMONTE.
302. MI FAMILIA Y YO, por "ALI SAKIL".
303. EN FAMILIA, por FLORENCIO IRRIARTE.
304. LA CUESTION DEL CRIOLLISMO, por CARLOS CORREA LUNA.
305. PASTOS TIERNOS, (Id)
306. LA RECLUIDA, por JUAN CRUZ FIGUEZ.
307. A LO QUE ME CREASTE, por JUAN CRUZ FIGUEZ.
308. NI LO HAN VISTO, por V. H. B.
- (AÑO DE 1903)
309. R O B A D I T A, por FRAY MOCHO.
310. MI BUENA DUCHA, por PEDRO GUZMAN.
311. EL CASO DE LA ANTELA, por MIGUEL JUANSALAS.
312. LAS LA ESTRELLA, por JAVIER DE VIANA.
313. DEBUSES DEL NEGRO, por FRAY MOCHO.
314. FERIA QUE GIGCLA, por E. L. HOLMBERG.

315. RESPIRANDO POR LA HERIDA, por NEMESIO TREJO.
316. UN PROYECTO, por JULIO CASTELLANOS.
317. POLITIQUENDO, por NEMESIO TREJO.
318. POR SEGUIR LA MODA? (Id).
319. LA DERROTA, por VICTOR ARREGUIRRE.
320. TRES AL TRUCO, por ADOLFO GOMEZ.
321. LA INDIADA; INTRANSFERIBLE, por K. NIF.
322. CARNAVALESCA, por FRAY MOCHO.
323. TE QUIERO, por LUIS H. BLASQUEZ.
324. UNA LECCION CRIOLLA DE ESPIRITU BRITANICO, por CARLOS
CORREA LUNA.
325. ANDAR EN LA PALA, por ALFREDO C? LOPEZ.
326. EL SOMETO DE LA COLMENA, por E. L. HOLMBERG.
327. EL DIFUNTO DE LA PAMPA, por RAFAEL BARREDA.
- (AÑO DE 1904)
328. COMO SE PIDE, por JULIO CASTELLANOS.
329. EL HILO SE CORTA POR LO MAS DELGADO, (Cuento de Tierra
Adentro), por FRAY TELERMA.
330. S O L E D A D, por JAVIER DE VIANA.
331. ORADORES DE REELITE, por JULIO CASTELLANOS.
332. B E R N A R D O, por P. J. PORTILLO.
333. A T A R I I (Leyenda Montañesa), por Adán QUIROGA.
334. CORO DE VOCES, por ALBERTO GHIRALDO.
335. CASAMIENTO A PÓRCELINAS, por PASTOR S. OBLIGADO.
336. AGUERIA CRIOLLA, por ALFREDO HUDSON.
337. HISTORIA DE TRES NOVELAS, por RAFAEL BARREDA.
338. L' ANIMA' E MORALES, por SANTOS CONTRERAS.
339. VARIACIONES DRAMATICAS, por ROBERTO J. PAYRO.
340. S U G E S T I O N, por VICTOR ARREGUIRRE.
341. LA ULTIMA INVASION, (Tradición del Sur), por Stos. CONTRERAS.
BAS.

342. PA LA PRESIDENCIA, por MIGUEL JAUNSAVAS.
343. PROGRESOS ELECTORALES, por SANTOS CONTRERAS.
344. Y CON JABONII por E. L. HOLMBERG.
- ~~345.~~ EL CUATRO FALSO, por JUAN CRUZ MIGUEZ.
346. IDILIO CAMPERO, por ANIBAL MARC. GIMENEZ.
347. A LAS FIESTAS MAYORES, por P. J. CONTRERAS.
348. LOS SALVAJES; LA TRACION, por ALBERTO GHIRALDO.
349. F A T A L I S M O, por JUAN MAKAR.
350. CARNAVALESICAS, por MIGUEL JAUNSAVAS.
351. LANZAS Y FOMEROS, por VICTOR ARDEGUINE.
352. CADA CUAL EN SU ENTENDER, por SANTOS CONTRERAS.
353. COSAS GRAVES, por CONSTANCIO VIGIL.
354. SE LI PAGARE CON TRABAJO, por LEOPOLDO VELLASCO.
355. BUSCANDO RUMBOS? por NEMESIO TEREJO.
356. EL PREMIO DE UN PIAL, por MARTINIANO LEGUIZAMON.
357. EN LA RAMPA, por BELNARDO A. BERRO.
358. LA FUERZA DE LA OPINION, por SEVERIANO LORENTE.
359. EL ARBOL DE LOS ZORZALES, por JOSE Ma. VELEZ.
360. LA RIFA DEL PIEDO ABDON, por JAVIER DE VILMA.
361. MAS BIEN CON MUSICA, por SANTOS CONTRERAS.
362. ASI ES LA SUERTE, CUENAO... por RAFAEL BARBEDA.
- (AÑO DE 1905)
363. TIPOS Y PAISAJES. EL PONCHO, por GODOFREDO DAIRGUAUX.
364. V E N G A N Z A, por C. MAS DE AYALA.
365. LA MERICANA, por JUAN PABLO ECHAGUE.
366. LA VIRGEN DE LA QUEBRADA, por DOMINGO T. NEREZ.
367. EL INTERUSO, por EZEQUEL SORIA.
368. LAS VACACIONES DE CARLOS. (Fragmentos), por JOAQUIN V. GONZALEZ.
369. LA CRUZ DE PAGO LARGO, por MANUEL F. MANTILLA.
370. LA CORDOBA DEL NORTE, por JOAQUIN CASTELLANOS.

371. LA ULTIMA TROVA, por RAUL MONTERO BUSTAMANTE.
372. DE MI TIERRA, por MARTINIANO LEGUIZAMON.
373. LA TIERRA ARGENTINA, por DIEGO FERNANDEZ ESTIRO.
374. CAMINIAGA, por L. DOELLO JURADO.
375. EL GATO, por ANIBAL MARC. GIMENEZ.
376. AMOR GAUCHO, por NEMESIO TREJO.
377. IDIOSINCRASIA CRIOLLA, por JUAN C. MENENDEZ.
378. DE LA LLANURA, por ALFREDO C. LOPEZ.
379. LA MOROCHA, por FRANCISCO ANIBAL RIU.
380. ¿SABES SILBAR? , por MARTINIANO LEGUIZAMON.
381. REGENERACION, por JULIO CASTELLANOS.
382. MISERIA, por JAVIER DE VIANA.
383. ESCENAS CAMPESINAS DE OTROS TIEMPOS, por JUAN C. JARA.
384. CAMPIN CRUZ TATAY, por E. AN HOLMBERG.
385. UTILIDAD DE LA LITERATURA, por CARLOS OCTAVIO BUNGE.
386. EL SAFAO, por GIL RIVAS.
387. EN EL PAIS DE LAS SELVAS. (Anónimo)

(AÑO DE 1922)

388. LA ASTUCIA DEL VIEJO QUILQUES, por SANTIAGO MACIEL.
389. JESUCRISTO EN SALTA, por CIRO TORRES LOPEZ.
390. PAGINAS CAMPERAS. LA RETIZA, por JULIO CRUZ GHIO.
391. LOS AMORES DEL VIEJO QUILQUES, por SANTIAGO MACIEL.
392. PAGINAS CAMPERAS. LA VERSEADORA, por JULIO CRUZ GHIO.
393. LA MOTEOSIS DEL VIEJO QUILQUES, por SANTIAGO MACIEL.
394. LOS ENEMIGOS DEL D. RUFO, por JULIAN CRUZ NIGUEZ.
395. LOS FANTASMAS, (Del Libro: ESTERES BRAVA), por Stgo. MACIEL.
396. MOZO DE CARACTER, por JULIO CRUZ GHIO.

(OTROS AÑOS: 1923 a 1934.)

397. QUE MAS QUERÉS?, por V. RUIZ DE GALARZETA.
398. LOS TOMACIENTOS, por CIRO TORRES LOPEZ.
399. EL LEJANO ACOSTE, por ERNESTO MAIO BARCEDA.

400. AIMA NATIVA, per SANTIAGO MACIEL.
401. EL LEJANO OESTE, per ERNESTO MARIO BARRERA.
402. LA EMOCION TERRITORIAL, per CESAR CARRIZO.
403. LA VISITA DEL PATRON, (Cuentos de la Estancia) per LUIS CASTELLO.
404. EL REY DE LOS LLANOS, per E. CARRASQUILLA-MALLARINO.
405. LA JUVENTUD DEL VIEJO QUILQUES, per Stgo. MACIEL.
406. UN POBLADOR INDIGENA DEL CHUBUT, INTERPRETE Y BAQUEANO DE LOS EJERCITOS EXPLORACIONARIOS. (JOSE TORRES)
407. UNA MUCHACHA DESGRACIADA, per ERNESTO MARIO BARRERA.
408. "A L I L A" , per JORGE FARIAS GOMEZ. (Novelita que ganó el 2o. premio de CARAS Y CARETAS). Enero de 1924. (?)
409. LA PESQUISA DEL VIEJO QUILQUES, per STGO. MACIEL.
410. LEYENDAS DE LA PATAGONIA; EL HOMBRE DE LOS OJOS AZULES. (Novela corta que mereció 3 er. premio de \$500.00 y Medalla de Oro en el Gran Concurso Literario de Caras y C.
411. EL MENGU, per V. RUIZ DE GALLARETA. (PRIMER PREMIO DEL GRAN CONCURSO LITERARIO DE CARAS Y CARETAS. 1923. \$ 2, 000.00 y MEDALLA DE ORO.)
412. LA ULTIMA CARGA, per SANTIAGO MACIEL.
413. S I L V E S T R E, per SANTIAGO MACIEL.
414. EL ULTIMO DE LOS RUIZ, (Cuentos de la Estancia), per LUIS CASTELLO.
415. NOTAS DEL AMBIENTE RIOJANO. LA VIEJA DOÑORRES, per GREGORIO GUZMAN SRAVEDRA.
416. " T I E N T O S", per SILVERIO MANCO.
417. RADIOGRAFIA DE LA PAMPA, per EZEQUIEL MARTINEZ ESTRADA.
418. JOAQUIN GONZALEZ? per JUAN CANCIO.
419. LA GRAN QUERRENCIA: MAYADOR (Del libro POEMAS VIEJOS Y NUEVOS...) Per JOAQUIN CASTELLANOS.
420. LA BIELLA DEL CAMINO, per CESAR CARRIZO.
421. LA SEMANA CRIOLLA. ABIGEO, per SANTIAGO MACIEL.
422. PAGINAS CRIOLLAS. GOLLEANDO HASTA ENTERRAR, per CRUZ ORDELLANA.
423. UN HOMBRE EN LA SELVA, per ARMANDO CASCELLA.
424. EVOCACIONES: LOS DOS HERNANDEZ, per JOAQUIN CASTELLANOS.
425. CON EL GOBERNADOR DE LA PAMPA, per DIOGENES A. QUIROGA.

426. EL FOLKLORE ARGENTINO EN ESPAÑA. TRIUNFO DE ANA S. DE CABRERA, por AGUSTIN REMON.
427. LOS GAUCHOS DE GUEMES, por GASTON H. LESTARD.
428. "EN LA MONTAÑA" por JUAN CARLOS DAVALOS.
429. CON UN POETA DE VIEJO CUÑO, CALIXTO OYEBLA Y LOS "ISMOS" LITERARIOS, por CARLOS C? SANGUINETTI.
430. LA GRAN CHURRASQUEADA, por LUIS Ma. JORDAN.
431. PAGINAS CRIOLLAS. CANCHANDO CON EL FILM, por CRUZ ORELLANA.
432. UN CASO, por JOAQUIN CASTELLANOS.
433. AMOR SILVESTRE, por SANTIAGO MACIEL.
434. J E N N Y, por HUGO WAST.
435. LEYENDAS CUYANAS, LA FAMILIA, por GREGORIO J. CHAVES.
436. EL GAUCHO ORIENTAL, por GUILLERMO SARAVI.
437. M A T R E R O, por GUILLERMO SARAVI.
438. CUENTOS DE LA ESTANCIA. NUTRIEROS, por LUIS CASTELLO.
439. E L C H A P E A O, por LUIS CASTELLO.
440. T E G U E T E C, por FAUSTO BURGOS.
441. LOS CUENTOS DEL VIEJO QUILQUES, por Stgo. MACIEL.
442. APOSTILLAS A LA VIDA LITERARIA; RICARDO GUTIERREZ.
443. LA POESIA POPULAR BAJO LA TIRANIA DE ROSAS. UN POEMA DE HILARIO ASCASUBI SOBRE CAMILA O' GORMAN.
444. LAS FIESTAS DE UNQUILLO, por LUIS Ma. JORDAN.
445. LA LUCUCHA, Narración Santiagueña, por GREGORIO GUZMAN S.
446. TODAS MENOS UNA, por CESAR CARRIZO.
447. DE COMO ENRIQUE SABORIDO COMPUSO SU TANGO: "LA MOROCHA" HACE VEINTIDOS AÑOS.
448. LA GLORIA, por SANTIAGO MACIEL.
449. A C H A L A Y, por RAFAEL J. SANCHEZ.
450. LOS CORRALES DEL ABASTO, por FELIX LIMA.
451. E L A L C A L D E, por JULIO LLANOS.
452. LA TARRERA DEL SANTO, por RAFAEL DO BUSTAMANTE.
453. LAS ULTIMAS POBLACIONES, por JULIO LLANOS.
454. INSECTO. TIPOS PROVINCIANOS EN BUENOS AIRES, por GREGORIO GUZMAN SAAVEDRA.

455. LA FAMILIA ES ... LA FAMILIA. (Relatos Puntanos), por J. LUQUE LOBOS.
456. PAGINAS CRIOLLAS. TATA DIOS ESCRIBE EL DRAMA, por CRUZ ORSELLANA.
457. EVOCACIONES. LOS DOS HERNANDEZ. D. RAFAEL, por J. CASTELLANO.
458. POETAS PROCIERES ARGENTINOS; JOSE HERNANDEZ, J. CRUZ VALELLA, VICENTE LOPEZ PLANES, JOSE MARMOL, OLEGARIO V. ANDRADE, ESTEBAN ECHEVERRIA, RICARDO GUTIERREZ, ESTANISLAO DEL C...
459. LOS REGIONALISTAS. UN GALLO, por FAUSTO BURGOS.
460. LAS CARRETERAS, por JULIO LLANOS.
461. EL GATO, DANZA REGIONAL, por RAFAEL CANO.
462. LA SOMBRA DE LA HIGUERA (Leyenda Cuyana), por GREGORIO J. CHAVES.
463. LAS CARRETERAS, por JULIO LLANOS.
464. PAGINAS CRIOLLAS. DOMANDO LA FLERA, por CRUZ ORSELLANA.
465. EL PROVINCIALITO, por JACINTO CORDONE.
466. LA CHUMBADA, por JULIO LLANOS.
467. EVOCACIONES. LOS DOS HERNANDEZ. D. F. E. P. E., por JOAQUIN C.
468. VEINTICUATRO AÑOS CUARTELANDO Y "UNA MANO DE MI FLOR PARA LAS SORTIJAS.. AVELINO GALIANO, MAS CRIOLLO QUE CARBONADA CON DURAZOS, por TELMO RIMAC.
469. CAMINO DE ASCOCHINGA, por LUIS Ma. JORDAN.
470. D. ENRIQUE LARRETA, AUTOR DE Z O G O I B I HACE INTERESANTES DECLARACIONES ACERCA DE SU RECIENTE NOVELA.
471. LA BOLLADORA, por JORGE FERRAS GOMEZ.
472. UN CONGRESO INTERNACIONAL. ESTILO PARLAMENTARIO. APOLOGO SILVESTRE, por SANTIAGO MUCIEL.
473. LA RELACION, por O. MUÑOZ MALINE.
474. CORRIDA DE GALLOS, por VENTURA G. CALDERON.
475. EL GALLITO, por OLGA ADLER.
476. IMAGENES DE LA MONTAÑA, por JULIO B. GONZALEZ.
477. UNA EPOCA DEL TEATRO ARGENTINO: 1904-1918, por JUAN BABIO ECHEGUE.
478. AMOR CHUCERO, por CRUZ ORSELLANA.

479. COMO LOS VI CUANDO ERA MUCHACHO. EL LECHERO, por MELIX
LIMA.
480. POST TENEBRAS, por BENITO LYNCH.
481. LOS GUACHITOS, por ALEJANDRO MAGRASSI.
482. LA MUERTA, por EZEQUIEL UBATUBI.
483. LA MIRADA TALADRIANTE, por JOSE MARIA SALVERRIA.
484. EL DESTINO ES CHAMBON, por ARTURO CANCELA.
485. Y B I Y A U E, Leyenda Guaraní, por ERNESTO MORALES.
486. FUEGO Y AGUA, por SANTIAGO MACIEL.
487. CUENTOS DE LA ESTANCIA. CHORRERA DE HIJOS, por LUIS CASTE-
LLO.
488. DONDE NO HAY MORENA NO HAY COSA BUENA, por LUIS L. FRANCO.
489. EL MUESTRO DE LA JUVENTUD ESTUDIOSA ARGENTINA; RICARDO
ROJAS. EL PUEBLO LE RENDIRA UN HOMENAJE DE ADMIRACION Y
SILENCIO. (No. del 30 de Marzo de 1928)
490. LA PIEDRA DEL CIELO, por SANTIAGO MACIEL.
491. C H A M I J O, por ROBERTO J. TAYRO.
492. LOS REGIONALES. AGUARDIENTE DE TOMIN, por FAUSTO BURGOS.
493. TIROS PROVINCIALES. TROCHO, por GR. GUZMAN SALVEDRA.
494. TIROS PROVINCIALES EN BUENOS AIRES; SABE HABER AÑOS. (I.)
495. EL AÑÑO, por CESAR CARRIZO.
496. NOTAS DEL AMBIENTE RIOJANO. UNA NOCHE EN LA PATQUIA, por
GREGORIO G. SALVEDRA.
497. PAGINAS CRIOLLAS. TERNERO DEL ESTADO, por CRUZ ORELLANA.
498. LOS REGIONALES. UNA MEDICINA, por FAUSTO BURGOS.
499. CUENTOS DE LA ESTANCIA. EL ULTIMO DE LOS RUIZ, por LUIS C.
500. A C H U R A S, por SANTIAGO MACIEL.
501. EL ANTOJO DE LA ENTRONA, por BENITO LYNCH.
502. POR EL EASTOR. (DE LA FLEGARIA A LA CRUZ DEL SUD), por
RAMIRO NICOLAI.
503. LOS CAMBUCU CORRENTINOS por RAUL GABRIEL GAUNA
504. TIROS DE MI TIERRA, por JUAN ROMULO FERNANDEZ.

505. TODAS MENOS UNA, por CESAR CARRIZO.
506. EL LAZO DE NEMESIA, por SANTIAGO MACIEL.
507. LOS COMPAÑEROS, por EDUARDO FRANCHIERI LOPEZ
508. MOCITO PERO BAQUIANO, por CRUZ ORELLANA.
509. LA VUELTA DEL CONSCRITO, por SANTIAGO MACIEL.
510. Patio Criollo, por JULIO DIAZ USANDIVARAS.
511. LA LUGUCHA, Narración Santiagueña, por GR. GUZMAN SAAVEDRA
512. EL ENSEBAO, por JULIO D. RODRIGUEZ.
513. C H U M B O, un Relato de FAUSTO BURGOS.
514. EL POSTILLON, por JOSEMO MURILLO VACAREZA.
515. PAGINAS CRIOLLAS. CAYO AL BAILE SINFOROSO, por CRUZ ORELLANA.
516. EL GUALICHO, por PEDRO HEREDIA.
517. CUREANDO TOROS, por JULIO LLANOS.
518. PAGINAS CRIOLLAS. CAFE CON LECHE, por CRUZ ORELLANA.
519. E L M A T E, por SANTIAGO MACIEL.
520. ELOGIO DE LA GALELA, por ARTURO LAGORIO.
521. SIMPLISMO, por ALBERTO HIDALGO. (Filología)
522. DESIERTO DE PIEDRA, por HUGO WAST. (Crítica)
523. EL HEROL DE VILACACHERAL, por EDUARDO FRANCHIERI LOPEZ.
524. DE "POEMAS DE CUYO": VERDAVERA EN LA MONTAÑA, ARRIERO, por ALFREDO BUFINO.
525. MADURO Y SABROSO, por CRUZ ORELLANA.
526. EL GAUCHO Y LA TRADICION, por MANUEL GALVEZ.
527. LA CIUDAD INDIANA (Fragmentos), por JUAN Ag. GARCIA.
528. A D. ANICETO EL GALLO. ESTANISLAO DEL CAMPO.
529. MARTIN FIEBERO (Fragmentos)
530. EL LECHERO, por TRAY MOCHO.
531. MEDITACION DEL PAISAJE, por ROBERTO LASCANO.
532. LA GUERRA Y EL BAILE, por SANTIAGO MACIEL.
533. Anima Gaucha, por JULIO D. RODRIGUEZ.

534. LOS HOMBRES DE LA PÁGINA. (Indescifrable)
535. EL HERRERO G. UCHO. (De "PROLOGOS FRIVOLOS").
536. H I T I C O, por GREGORIO GUZMAN SALVEDRA.
537. ¿ HA EXISTIDO S A N T O S?... (Se trata de una Leyenda con mucho de centenarios Romances Españoles), por JUAN DE LA HERRERA.
538. E L A N A D O, por JULIAN ROMULO FERNANDEZ.
537. PAGINAS CRIOLLAS. CAYO DEL CHIVO EN EL LAZO, por CRUZ OR.
538. E L G R I N G O, por JOSEFINO MURILLO V. CAREZA.
539. RECORDANDO EL PASADO. DESPUES DE CASI MEDIO SIGLO, PEPPE Y ANTONIO BODESTA.... REAPARECEN CON LA OBRA QUE TUVO LA VIRTUD DE DAR ALAS A LOS POEMAS GAUCHESCOS.
540. L A I M I L L A, por JOSEFINO MURILLO V. CAREZA.
541. E L B O R R I C O, por F. DE FILIPPIS NOVOA.
542. L A A G U A D A, por SANTIAGO MACIEL.
543. CAMERAS. NO TE AFLIJAS, por JACINTO AGUIRRE.
544. SARGENTO, EL QUE LLEGUE... por ISIDRO R. PEARSON.
545. L A H I E R R A, por JULIO LLANOS.
546. DE LA FUERZA DEL HABLA, por JOSE D. FORGIONI.
547. CUENTOS MENDOCINOS, por CARLOS BONCE.
548. L A R I F A, por V. RUIZ DE GALARRETA.
549. L A O B R A, por SANTIAGO MACIEL.
550. CANTILLAS EN EL BOSQUE, por GREGORIO G. SALVEDRA.
551. EL BOTRILO DE TIGES LITAS, por ENRIQUE M. AMORIM.
552. P A J A R I T O, por SANTIAGO MACIEL.
553. VIDALITA DEL REGRESO, por el Dr. D. RICARDO ROJAS.
554. LAS NUEVAS GENERACIONES, por MANUEL GARVEZ.
555. LAS VOLTEADAS, por JULIO LLANOS.
556. DESGRACIADA LA NEGROIZ, por V. RUIZ DE GALARRETA.
557. CANTONERO POPULAR RIOPLATENSE, por JORGE M. FURT. (Critica)
558. EL VELORIO, por EUSTO DE TRZINOS SINTO.

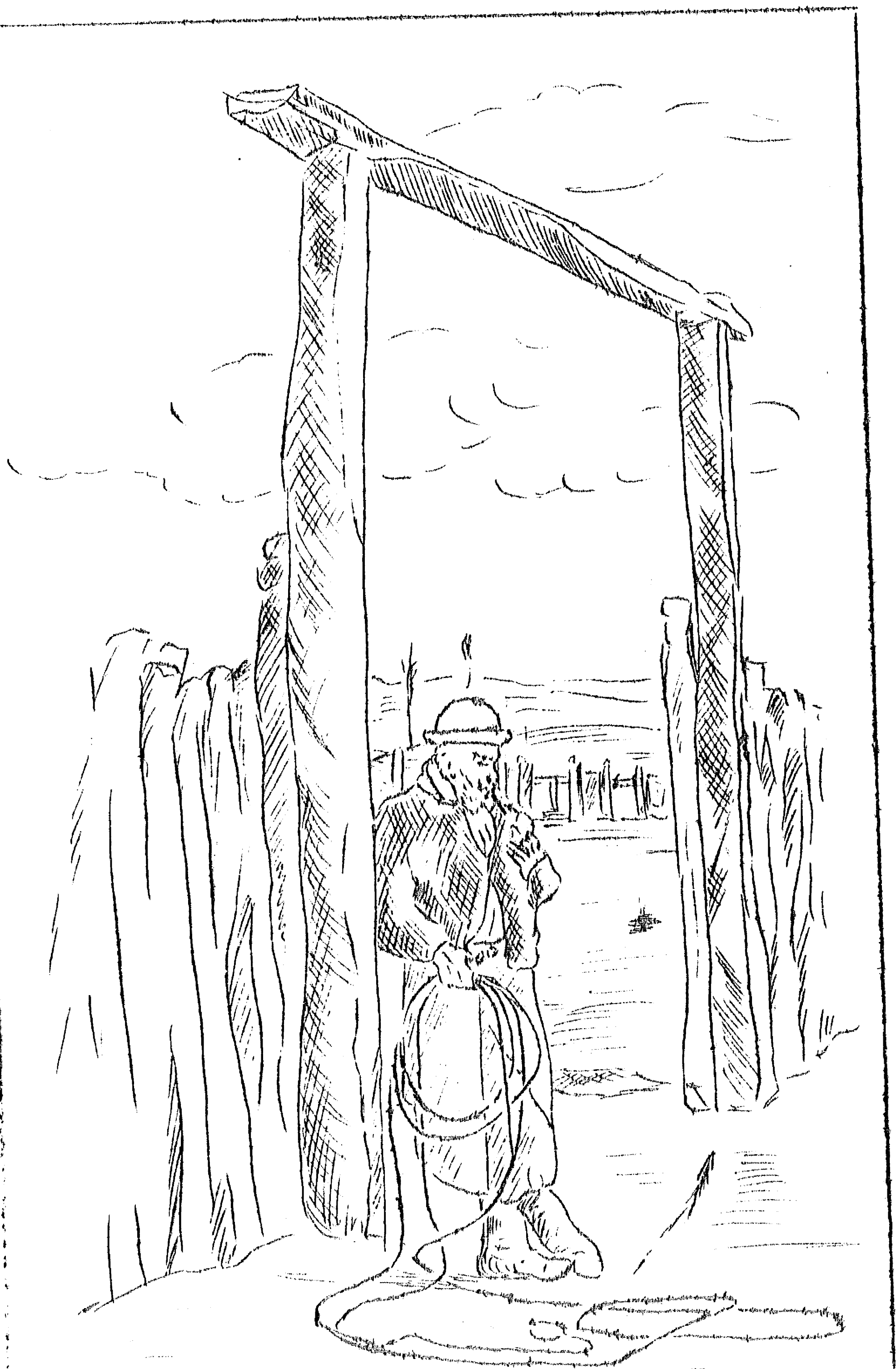
559. LA DEMANDA DE LAS VIZCACHAS por BERTA ELENA VIDAL.
560. LA VUELTA DEL PRESIDIARIO, por HUGO WAST.
561. Y A LA HUELLA HUELLA, (Relatos Puntanos), por J. LUQUE IOLÉ.
562. PAGINAS CRIOLLAS. ATAJANDO EL PASO, por CRUZ ORELLANA.
563. LA ESTANCIA VIEJA, por SANTIAGO MACIEL.
564. PAGINAS CRIOLLAS. EL DIA QUE NO ME QUIERAS, por C. ORELLANA.
565. EVOCACIONES. A N D R A D E, por JOAQUIN CASTELLANOS.
566. E L P A G O, CANTO I, por FERNAN SILVA VALDES.
567. EL CARNAVAL DE ÑO GEMINIANO, por SEVERO F. VILLANUEVA.
568. El Gaucho Viejo, por SANTIAGO MACIEL.
569. LA MANO CORTADA, por HUGO WAST.
570. Los de Ayer. HILARIO ASCASUBI.
571. EL VIEJO QUILQUES Y EL FEMINISMO, por SANTIAGO MACIEL.
572. Los Ultimos GAUCHOS: D. CIRO ANZOATEGUI, PROTASIO LUCERO, NAHUEL, por FAUSTO BURGOS.
573. MAS JES DE TIERRA ADENTRO, por LUIS A. ROSSI.

INNUMERABLES resultarían los artículos de este género; fuerza es por el momento que nos limitemos y a continuación citaremos únicamente las que se publicaron el año de 1934.

574. LA FIESTA DE LA PATRONA, por el Dr. JUAN F. CAFFARETTA.
575. LOS CARRETEROS, por DARCY AZAMBUJA.
576. EL CASERON DE LA FUERTE, por FERNAN SILVA VALDES.
577. JOSE HERNANDEZ: 1834-1934. (No. del 10 de Nov.)
578. CHACABELO, por BELLIO TRUGONI.
579. LA FIESTA DE LAS ANIMAS, por JULIO VIGNOLA MANSILLA.
580. LA NOVELA DE LA MAMA. UN ALZAO, por ALBERTO GHIRALDO.
581. RECORDANDO A UNO DE NUESTROS MAS GRANDES POETAS: JOAQUIN CASTELLANOS, por RAMON DE VERA.
582. P R I M A V E R A, por GUSTAVO GALLINAI.
583. LA GRINGA. Cuento Criollo por DE LA VEGA Y LIEBKE.
584. EL GAUCHO. REVELACION DEL GAUCHO HEROICO, por S. MACIEL.
585. DIOS LO AYUDE, por JULIO VIGNOLA MANSILLA.
586. ELOGIO DEL CABALLO CRIOLLO, por JUAN JOSE DE SOUZA REITE.

587. EL AUTOR DEL "MARTIN FIERRO", JOSÉ HERNÁNDEZ, por VICTOR YANTORNO.
588. LA MICHÍ, por ROSARIO BELTRÁN NUÑEZ.
589. PATI. SANTA. Relato campese, por JUAN B. LAGOMARSINO.
590. LA LEYENDA DEL "YASY YATERLY" por RICARDO GUTIERREZ,
591. RECUERDOS DE LA VIDA LITERARIA? MI GENERACION, por M. GALVEZ.
592. EL CAMPORA, por JULIO VOGNOLA MANSILLA.
593. ALGUNOS GRANDES AUTORES OLVIDADOS DEL TEATRO NACIONAL.
EL GRANITO DE ARENA DE NEMESIO TREJO. PEPE PODESTA.
AGUSTIN FONTANELLA ES UN PROVER DEL TEATRO NACIONAL COMO
EUGENIO GERARDO LOPEZ, y MARTINIANO LEGUIZAMON, ARTIS-
TAS ESCANONES QUE ARRENDIERON A SER CRIOLLOS. LA INFANTA
ISABEL DE BORBON ENTRE LOS GAUCHOS Y LAS CHINITAS. EL ARTE
TEATRAL Y LA POLICIA. EL PRIMER ESTIENO DE GARCIA VELLOSO
Y DE MAURICIO NIKENSTEIN.....EL ESLEJISMO EN EL TEATRO,
p o r JUAN JOSE SCHIZZ REILLY.
594. SAN LA MUERTE, por Arzadio Belén.
595. EL RINCON DE LOS CRIOLLOS. (... DE LA BIBLIA DE LOS CRIOLLOS. LA EVOLUCION DE MARTIN FIERRO, ... EL PARTE DE LOS CRIOLLOS.) p o r EUGENIO CONTRERAS. (1)
596. DEISEJES Y FIGURAS DE SAN JUAN, por JUAN BABLO ECHAGUE,
(Crítica)
597. UNA GRAN FIGURA DEL ARTE NACIONAL: JOSE LEON PAGANO,
por JUAN DE SCHIZZ REILLY.
598. EL NUTRIERO, CUENTO GAUCHO por JUAN B. LAGOMARSINO.

(1) Léase EULOGIO CONTRERAS



UN GAUCHO ARGENTINO

LA LITERATURA GAUCHESCA.

I N T R O D U C C I O N.

"La guitarra vale tanto como la lira;
a Nuevo Mundo, nuevos cantos.

La lectura de algunas obras de este género, principalmente del " MARTIN FIERRO " y de " LAS PRIMERAS ESPIGAS ", despertaron en nosotros profunda admiración hacia aquellos valientes pobladores de la patria de San Martín y de Belgrano. Las virtudes del habitante de la pampa, nos decidieron a escoger el presente trabajo, sobre todo cuando supimos, por lecturas sucesivas, que a aquel hombre sufrido que realizó hazañas extraordinarias en favor de la independencia de su país, estaba condenado por el medio en que vivía a continuos sufrimientos y a constantes heroísmos.

Con frecuencia, y ello aumentó nuestra admiración, encontramos en la Literatura Gauchesca, tipos de ingente nobleza y de excelsa caballería; por otra parte, muchas de sus proezas, son semejantes a las que hemos visto realizar en México a nuestros rancheros, quienes más de una vez aparecieron a nuestros ojos como " los gauchos mejicanos ".

Nuestra gente del campo tiene más de un punto de contacto y semejanza con el gaucho argentino: su religiosidad, su lenguaje, su sed de libertad, su cordial hospitalidad, su austera gallardía, la franqueza, el espíritu de abnegación, su valor a toda prueba, su conformidad con la voluntad de Dios, la que muchas veces confunden con el fatalismo..... su aspecto racial, etc. etc. Ambos descienden en línea directa del hidalgo español, convertido por los azares de la vida, en campesino que siente la altivez de sus antepasados.

Debemos confesar que en el curso de nuestro trabajo, más de una vez sentimos la tentación del desaliento. Por más que el tema sea tan hermoso, no deja de entrañar tantas y tan serias dificultades, que por un momento los obstáculos nos parecieron muy por encima de nuestras fuerzas. Resulta difícil conseguir el número de obras necesarias para un estudio de esta naturaleza y a medida que íbamos desenvolviendo nuestra labor, nos parecía más y más inaccesible a nuestros cortos alcances.

La belleza e importancia del tema fueron causa de que no llegaran a vencernos las dificultades, pues día tras día crecía en nosotros el entusiasmo hacia aquellos hermanos de raza.

Mucho facilitó nuestra labor la muy valiosa ayuda del Excmo. Sr. D. Sergio García Urriburu, Embajador de la República Argentina y Decano del H. Cuerpo Diplomático, quien con gentileza que nunca olvidaremos, puso a nuestra disposición la biblioteca de la Embajada de su país.

Logramos todavía completar nuestra fuente informativa, con importantes envíos de obras gauchescas que amablemente nos mandó el muy Distinguido Señor Ambroise Jérôme, Director del Colegio De La Salle de Buenos Aires.

Nos cupo también la dicha inapreciable de recibir palabras de aliento y valiosos consejos del gran patriarca de las letras argentinas, del ilustre Doctor D. Ricardo Rojas. Sin su exquisita amabilidad nos hubiera sido absolutamente imposible adquirir algunas obras de esta índole.

Lleguen a todos los que tan caritativamente nos ayudaron, la más ferviente expresión de nuestro sincero agradecimiento, manifestándole muy especialmente a nuestro Apreciable y muy culto Maestro, el Dr. D. Enrique González Martínez, quien con paciencia angelical, soportó la lectura del presente trabajo.

En esta tesis trataremos únicamente de las obras argentinas que pudieron llegar a nuestro poder y que son genuinamente gauchescas, sea por las ideas, sea por el estilo en que están escritas.

Antes de poner manos a la obra, no sospechábamos que fuese tan crecido el número de volúmenes gauchescos; conocíamos en parte la importancia de esta literatura, pero ignorábamos entonces que fuera preponderante y que en su tiempo haya sido casi la única manifestación literaria nacional, sin atender a la que era solamente imitación de las letras europeas.

Nos apresuramos a decir que pasaremos por alto ciertos detalles que juzgamos de importancia secundaria, tales como los que señala el Sr. Fürt en su obra: "LO GAUCHESCO EN LA LITERATURA DE RICARDO ROJAS". Según nuestro muy humilde parecer, más importan los grandes lineamientos que ciertos detalles por demás nimios, y de los cuales, sobre todo a esta distancia, resulta punto menos que imposible toda comprobación.

Precisemos ahora los puntos que hemos de tratar en este esbozo; corresponden a los capítulos siguientes:

- I. EL GAUCHO.
- II. LA FAMILIA.
- III. EL LENGUAJE GAUCHESCO.
- IV. CARACTERES GENERALES E IMPORTANCIA DE ESTA LITERATURA.
- V. ESTUDIO DE ALGUNAS NOVELAS GAUCHESCAS.
- VI. LA POESIA DE LOS GAUCHOS.
- VII. EL TEATRO GAUCHESCO.

No pretendemos ni con mucho, abarcar el tema en toda su extensión; contra nuestra voluntad, y con motivo de no haber podido conseguir ningún ejemplar de cualquier periódico gauchesco, no nos fue posible tratar este asunto en su forma más popular: el periodismo. Por otra parte, la casi totalidad de las poesías que hemos consignado, fueron publicadas en los periódicos cricillos, los cuales pasaron de cincuenta.

No ignoramos tampoco nuestra incompetencia para tratar esta tesis con la brillantez que merece; con todo, no cejamos en nuestra empresa, y hasta nos atrevemos a decirlo, la emprendemos con gran satisfacción, por correspondernos el honor de encabezar la lista de quienes en la patria de Hidalgo y de Morelos, hayan de celebrar las glorias de Mitre, de Sarmiento, de Ascasubi, de Antonic y de Eduardo Gutiérrez, de Estanislao del Campo, de José Hernández, de Obligado, de D. José Ma. del Hoyo, de Nicolás Granada, de D. Martiniano Leguizamón,..... de tantos y tantos otros que siguieron "POR LA SENDA INMORTAL DE ECHEVERRÍA".

Digámoslo sotto voce: en muchos países, según hemos podido averiguar, ya se ha tratado esta literatura en trabajos analógicos. ¿No sería ya tiempo de presentar en México, aunque no fuesen más que estos mal pergeñados renglones, los que con todo y sus múltiples defectos, anhelan ser el testimonio muy sincero del cariño y de la admiración que profesamos a los heroicos luchadores de aquella tierra de ensueños, quienes con nuestros rancheros tienen tantas semejanzas y han conocido los mismos sufrimientos en la meritísima labor de la formación de la nacionalidad?.....

¿Qué importan tropezos y balbuceos cuando se trata de dar el primer paso o de pronunciar la primera palabra?..... Nos encontramos en ese caso, y por lo tanto somos acreedores a mucha benevolencia.

Por otra parte, si es grande nuestra incompetencia, el tema es muy hermoso, la buena voluntad no falta y la documentación es ubérrima.

Hacemos pues nuestra la invitación que creemos se haya hecho sin distinción de nacionalidades:

VENID Y ENTRELAZADAS NUESTRAS MANOS,
SIGAMOS ESA ESTRELLA QUE NOS GUIA:
¡LANCEMONOS, NOSOTROS SUS HERMANOS,
POR LA SENDA INMORTAL DE ECHEVERRÍA!

Así que enardecidos por tan grata compañía, pelillos a la mar, fe y adelante.

CAPITULO I: EL GAUCHO.

"YO SALUDO, AL VALIENTE GAUCHO RUDO,
ALEA DE NUESTRAS CRIOLLAS TRADICIONES,
ENCARNACION DE AUDACES REBELLIONES,
EN QUE MOSTROSE INDOMITO Y SANUDO...."

(Julio Díaz Usandivaras)

Al principio de este trabajo nos ha parecido lógico hablar primero del individuo y del medio donde transcurre su existencia, ya que su lenguaje y su literatura, se resentirán profundamente de esos dos elementos considerados por Taine de gran importancia en las letras, y uno de los más eximios catedráticos de la Universidad de París, el filósofo de fama mundial Víctor Cousin, recalca aún más la importancia del medio: Dadme el mapa de un país, su configuración, su clima, sus aguas, sus vientos, toda la geografía física; dadme sus producciones naturales, su flora, su zoología y me comprometo a decir a priori cómo será el hombre de ese país y qué papel desempeñará el país mismo, no accidental, sino necesariamente en la historia."

¿Qué es el gaucho?... O mejor dicho, ¿qué fue el gaucho de hace poco más de un siglo?... ¿Cuáles eran sus costumbres?... ¿Qué virtudes poseía?... ¿Qué tendencias dominaban en él?... ¿Adelucía de defectos?... ¿Cuáles eran estos?... En una palabra ¿Cuál era su idiosincrasia?....

Para todas estas preguntas la literatura gauchesca en sus distintas formas tiene respuestas muy claras. Precisamente nuestra labor ha consistido en seleccionarlas con el fin de exponerlas brevemente en la presente investigación.

El gaucho primitivo, fue el genuino descendiente del conquistador, quien en busca de aventuras, había abandonado a la Madre Patria, ansioso de encontrar la soñada fortuna en las tierras vírgenes de América, y que legó a sus hijos, junto con su sangre, su lengua y sus creencias, su hidalguía y su valor; su gusto por las aventuras y su amor a la libertad; su inclinación a la música y a la galantería; el orgullo de raza y el desprecio al trabajo servil, la tendencia al despilfarro y al descuido del mañana.....

Sí, el gaucho es vástago del español de Castilla, de Extremadura o Andalucía, pero a causa de la influencia del medio, tenía que sufrir transformaciones más o menos profundas, de tal modo, que llegaría a diferenciarse por completo del hijo de españoles nacido no sólo en la Península, sino también del criollo de las demás naciones americanas.

Un distinguido catedrático de esta Universidad que tuvo el gusto de ver de cerca al protagonista que nos ocupa, dice hablando del gaucho:...."hermano austral de nuestro charro

tan diestro como él en las faenas de la doma, del coleo, del lazo, jinete indispensable en las estancias, caudillo necesario en todas las revueltas sociales, en pugna con la metrópoli cosmopolita, relicario del pensamiento patrio, baluarte de la integridad nacional, tan pronto soldado como poeta, portador, en veces, sobre el arzón, de los dos instrumentos necesarios en su vida, el lazo y la guitarra....." (1)

No estará por demás que escribamos a continuación otra descripción del gaucho que pone de relieve nuevos aspectos de nuestro protagonista. El P. Subieta nos dice: "...no es el indio primitivo de la pampa, ni el español conquistador de nuestro suelo, ni el cuarterón que lleva en sus venas la sangre mal confundida de ambas razas".

Según este mismo autor, dos elementos psicológicos definen al gaucho: la conciencia de su fuerza corporal y el atrevimiento de su fantasía. El hijo de la pampa se cree invencible y de ahí proviene la seguridad en sus empresas, la confianza en el éxito y la serenidad en el peligro.

La pampa con su inmensidad, "ha acentuado ese rasgo gráfico de su fisonomía moral. El valor en el gaucho no es una impulsión orgánica, no es un arrebato, un estremecimiento nervioso, no es un deber moral, no es una virtud cívica... es un vuelo de su fantasía, la realidad de un sueño, un halago de su orgullo, una necesidad de su espíritu en que domina esa inclinación instintiva a lo grande, a lo infinito.

Y prosigue todavía el mismo autor: "El gaucho es esencial, ingénita y naturalmente poeta y filósofo. Pero su filosofía y su poesía, no las aprendió en los libros, sino en el gran libro de la naturaleza. No hay en el horizonte que lo rodea un solo objeto que no le hable: el relincho del caballo, el bramido del toro, el chirrido del insecto, el murmullo del arroyo.... el sabor del pasto, hasta el rayo tenue de la luz de una estrella, todo es para él un consejo, un precepto, una ley, una súplica."

Añadamos para forjarnos la silueta moral del gaucho, que para él nada valen, ni el talento, ni el oro, ni la estirpe, en comparación con el valor personal o con la libertad.

D. Ernesto Quesada, en "EL CRIOLLISMO EN LA LITERATURA ARGENTINA", asevera lo siguiente: "La vida aislada en las soledades de la llanura sin fin, les dió su razón y linaje: tornáronse melancólicos y resignados, modificando su carácter, que ganó en seriedad lo que perdió en brillantez. Y así, el descendiente de andaluz, a la larga, se convirtió en el gaucho argentino.... En él rebrotó el genuino desprecio español a toda ley y a toda disciplina, el alma del outlaw, del foragido.... Rebrotaron en él los viejos instintos nómades de nuestro pueblo, origin aquí de nuestra picardía y erigen en la pampa del sutil ingenio picaresco del gaucho.... Rumbeando de pago en pago, viviendo a salto de mata en continuas pendencias e inacabable fiesta, atento a QUE NADIE LE PISE EL PUNCHO, y a dejar marcado al campadre que le quiere ALZAR EL GALLO; desahogando otras veces sus ternezas, su fondo melancólico y triste, como el de nuestros jacaarandoses majos andaluces, mientras, sentada en la cabeza de una vaca, da al compás de la guitarra, sus milongas,

(1) BAJO LA CRUZ DEL SUR.

tristes con SOLEARES...."

La transformación que sufrió el gaucho, es análoga a la que tuvo que sufrir, no solamente nuestro rancharo, sino todo campesino de sangre española en el Nuevo Mundo. En las venas de todos corre la sangre del Cid y de Pelayo, pero el medio se ha encargado de comunicarles el distintivo característico de la nueva nacionalidad, sin que por ello renieguen de sus antepasados gloriosos.

Tal es la opinión de D. Marcelino Menéndez y Pelayo: "El gaucho de la pampa, no es ni más ni menos que el campesino andaluz o extremeño adaptado a distinto ambiente geográfico y social, y modificado por la vida nómada del desierto y por el continuo ejercicio del caballo y del lazo."

Creemos que tal es el sentir general de los críticos no conocemos una sola discrepancia de pareceres. Nadie se avergüenza en América de la sangre española que todos heredamos en generaciones más o menos remotas. Unánimemente fueron recibidos con beneplácito los versos de Rubén Darío en los que llamó a las naciones hispánicas del Nuevo Mundo: "CACHORROS SUELTOS DEL LEON ESPAÑOL."

n
Veamos a continuación lo que nos dice del habitante de la pampa, algunos de los escritores que lo han escogido como elemento estético de sus obras. Digamos algo también de sus costumbres, de sus tendencias, de sus cualidades y defectos, tal y como aparecen a la luz de la literatura gauchesca.

Mariñena Cervantes se expresa así: "Un gaucho es un hombre que se ha criado vagando de estancia en estancia; que vive y tiene todos los hábitos, inclinaciones e ideas de la vida nómada y salvaje, amalgamados con los de la civilización. Espíritu indómito, audaz, lleno de ignorancias y preocupaciones, pero valiente hasta el heroísmo; carácter excéntrico y original que no conoce más leyes que su capricho, ni anhela más felicidad que su independencia; que desprecia al hombre de las ciudades y cifra su ventura en los azares, en los peligros, en las vicisitudes de su existencia errante y vagabunda.... ESLABON QUE UNE AL HOMBRE CIVILIZADO CON EL SALVAJE SIN SER UNA COSA NI OTRA."

Nos parece que en la breve descripción que antecede, están los rasgos principales del carácter del gaucho. Agreguemos todavía, que la inmensidad del cielo en aquellas inmensas soledades, ofrece la severidad heroica del mar y acentúa en él, aquella infinita de libertad que parece llegarle con el mismo aire que respira.

Además, las luchas constantes con los indios y con los elementos, los rudes trabajos del pastoreo, le obligan a constantes esfuerzos y a repetidos actos de valor, unificando aún con su carácter y acentuando sus cualidades más sobresalientes como vgr.: la serenidad ante el peligro, el ingenio para bastarse a sí mismo; la meditación, la sobriedad, el vigor... Agreguemos todavía que la emoción de las aventuras le comunicaba subidos tintos de romanticismo; el gaucho poseía los rasgos psicológicos que le faltan al salvaje... La compasión era para él, la suavidad de la fuerza; la cortesía lo consideraba como una hospitalidad del alma; la elegancia era una estética social y la melancolía era considerada por él como sosiego y mansedumbre en las pasiones.

Principalmente el valor fue profundamente respetado con precisión verdaderamente caballerosca, sea ante el peligro de los momentos, sea frente al formidable malón, o sencillamente cuando se trataba de probar "que gaucha era más gaucha"... Para él, "mientras más grande es la herida, más altivo yace el muerto."

La obra que más abunda en detalles sobre el habitante de la pampa, es, sin duda alguna, FACUNDO donde encontramos la diferenciación entre las distintas clases de gauchos. Este libro de Sarmiento los divide así:

I. EL GAUCHO RASTREADOR. II. EL BAQUIANO. III. EL GAUCHO FAYADOR O CLAYTOR. Veamos a continuación lo que dice "El héroe del desierto" de cada uno de esos tipos.

I. EL GAUCHO RASTREADOR.

"El más extraordinario de los gauchos es el rastreador... Así son todos los del interior, saben por donde va el animal que buscan, a qué trapa pertenece, si va ensillado o desensillado, cuánto hace que ha pasado... A veces se convierte en un verdadero juez de fallos inapelables. Su veredicto es la evidencia misma... El gaucho se somete al testimonio del rastreador y considera su decisión como el dedo de Dios que lo señala. Es imposible saber de dónde le viene ese poder microscópico que tiene en la vista; y el mismo Sarmiento, al contemplar esas maravillas exclama: ¡¡"QUE SUBLIME CRIATURA ES LA QUE DIOS HIZO EN SU ILUSTRACIÓN Y SEMEJANZA"!!

Este es precisamente una de las semejanzas que tiene el gaucho con nuestro ranchero. Según supimos de buena tinta, en muchas regiones de nuestro país, sobre todo por la costa, existe igualmente este tipo campesino y ejerce el mismo oficio "detectivesco", sometiéndose todos a su fallo, hombres que ven lo que no pueden ver los demás, que poseen un extraordinario espíritu de observación, tanto en el oído como en la vista, en el sentido de orientación que les permite con mucha frecuencia realizar actos de televisión y telepatía.

II. EL GAUCHO BAQUIANO.

"El gaucho baquiano es un personaje eminente que tiene en sus manos la suerte de las particulares y de la provincia. Es grave y reservado, conoce palma a palma mil leguas cuadradas de llanuras, de basques y montañas... Es el topógrafo más completo para dirigir las navegaciones de una campaña. En él reside el éxito de una batalla y la suerte de un ejército. Él está en todos los secretos de la campaña; es modesto y reservado como una tupa..."

Este tipo, tiene también entre nosotros algunos representantes; recordemos ver. las guías de nuestras guerras de Independencia, hombres que como los baquianos, conocían como la palma de la mano grandes extensiones y que reconocían perfectamente los lugares por donde había largas líneas que no habían visto pasar.

Volviendo al "Facundo", encontramos todavía sobre este mismo individuo de la llanura: "Si un pasajero pregunta a un baquiano cuál es la dirección que hay que tomar para llegar a un paraje que dista más de cincuenta leguas, el baquiano se para un momento, escudriña el horizonte y se echa a galopar con la rectitud de una flecha hasta que cambia de rumbo por motivos que solo él sabe, y galopando día y noche, llega al lugar designado."

III. EL GAUCHO MATRERO.

El "matrero" o gauche malo, es el tipo de ciertas localidades, es el "fuera de la ley", el misántropo de un tipo particular... Posee también en sum grado la ciencia del desierto, guarda en su alma profunda "aversión" a las poblaciones de los blancos.... Con todo, su nombre es pronunciado con cierto respeto y sin odio. Es muchas veces alguien que tuvo que hacer "alguna desgracia"; es personaje misterioso que no tiene otro albergue que los cardales; se alimenta de aves de caza, de perdices y de mulitas.... Es capaz de enlazar una vaca tan solo por el gusto de meterla y darse el regalo exquisito de comer su bocado predilecto: la lengua, lo demás se lo deja a los caranchos y demás aves montesinas..... Muchas veces se presenta el gauche malo al pago donde tuvo que poner los pies en polvorosa, e inversa con sus amigos de antaño a quienes llena de admiración, precisamente por que está en lucha con la justicia. Es también el hombre que se juega el todo por el todo, que prefiere morir matando, antes que dejarse aprehender como un cobarde.... No pretende atentar contra la vida, ni robar, ni despojar... Su mentalidad es tal, que no piensa robar ni cuando "carnea ajeno"

Existe también en México, personaje semejante al matrero, a quien todos sus amigos ayudan para librarse de la justicia y al que todos admiran por su valor. La semejanza llega a ser tan grande, que hasta emplean la misma palabra "desgracia" para significar un homicidio involuntario, a consecuencia de una reyerta en la que no se pretendía ir tan lejos.... Existe también algún parecido entre ciertos prófugos de la justicia en nuestro país, con los matreros de la pampa, en aquello de enlazar una res por el único gusto de comerle la lengua. Según pudimos investigar, en estas últimas trifulcas entre hacendados y agraristas, en algunas regiones de Tamaulipas, de ese modo acabaron con el ganado.

IV. EL GAUCHO CANTOR.

El gauche cantor, llamado cariñosamente PAYADOR, es la idealización de aquella vida pléyrica de aventuras. Es un bardo, un trovador que se mueve en la misma escena, entre las luchas de las ciudades y del feudalismo de los campos, entre la vida que se va y la que se acerca.

El payador anda de pago en pago cantando siempre sus héroes de la pampa, perseguidos por la justicia, o los llantos de la viuda a quien los indios robaron sus hijos en el reciente malón. Es un hombre que tiene horror al trabajo, un vago de profesión. Es el descendiente directo del andaluz que recorrió las provincias de España ganándose el pan con sus coplas.

No obstante, en nada se asemeja al mendigo o al pillo. Su vida carece de picardía. En las fiestas de primavera, el payador hace su agosto, sobre todo en las yerras y en las esquilas. En medio de anchísimo círculo de labriegos entona canciones invariablemente tristes, siempre lóbregas como su alma soñadora. Su voz tiene que ser quejumbrosa... tanto, que solamente puede cantar elegías. En él hay que considerar al verdadero representante del gauchaje: por su boca salen las quejas, los dolores, los deseos de la paisanada. El payador viene a ser para los argentinos el sagrado guardián del folklore tradicional.

Buena será que insistamos sobre la inveterada costumbre del canto improvisado del gaucho cantor, ya que es característica de todo hijo de la pampa.

En otros tiempos — y creemos que todavía en nuestros días — era una honra en la llanura argentina, tener en la estancia al mejor cantor de la comarca. En los días de fiesta había grandes competencias de armonía, para juzgar quién improvisaba mejor. Conviene sin embargo añadir, que esta costumbre, no es exclusivamente argentina; la encontramos también en alguna de nuestras leyendas y cualquiera que haya leído la novela esclavista, MATALACHÉ, de López Albújar, recordará el trágico desafío entre éste, y Manco de Plata, individuos ambos tan famosos en el Perú, como Santos Vega y Martín Fierro en su país.

En general, parece que desde que el hombre vive privado de la compañía de sus semejantes, al no tener nadie con quien conversar, monologa consigo mismo, encontrando distracción a su aburrimiento, en las armonías de la canción, llámese ésta como se quiera: cielito, prado, pericón, triste, vidalita, gat, huella, chacarera, arunga, escondido, samacueca, firmeza, malambo.....

Es una necesidad imperiosa, la de un buen cantor para alegrar al gauchaje de las estancias en las tardes domingueras, en los días de fiesta, en los ceios del trabajo diario.

Para percataarnos de la importancia del payador en la constitución de la nacionalidad argentina, recurriremos a uno de los grandes pensadores de esta nación, al erudit Leopoldo Lugones, considerado por muchos, por el mejor poeta del momento. El ilustre autor del Payador, afirma de sus protagonistas: "...Fueron los hombres más significativos en la creación de nuestra nacionalidad. Producir un poema épico es para todo un pueblo, certificado eminente de aptitud vital ya que dicha producción expresa la vida heroica de la raza. La épica comporta toda la excelencia humana: la afirmación de su completa formación, en tanto que se trate de un pueblo... Todo hombre verdaderamente digno de este título debe ser un paladín de la libertad... La contemplación de los cuadros de belleza que existen en la naturaleza, el espectáculo de las propias acciones, el panorama interno de las emociones y de las ideas... el dominio de las fuerzas naturales todo ese acervo es propio de la poesía épica. Exige el carácter nacional, ya que se ocupa de narrar las glorias patrias..."

Tal era en gran parte, el tema de las payadas de los viajeros pampeanos. La inmensa mayoría de sus cantos, eran improvisaciones; algunos aprendían de memoria coplas anónimas, tonadillas que recuerdan extractos del cancionero andaluz con algunas variantes introducidas por el tiempo y las costumbres.

D. Alberto Ghiraldó, en su obra, LA ARGENTINA, asevera que los gauche-pretas, van despertando corazones a la vida y a la independencia. Que si bien carecen de conceptos filosóficos, políticos o económicos, los anima en cambio un sentimiento de rebelión que los impulse contra sus opresores... Entonces brota la ostrofa en el labio del cantor popular, y al compás melancólico de la guitarra, suena la copla ardiente y bravía, convocando las huestes a la lucha:

"El augusto día,
Empozó a brillar,
En que los esclavos,
Pueden respirar..."

Ellos tienen maravillosa intuición, son los videntes, los que revelan el porvenir, de cuyas almas altivas, surge el verbo precursor de la sublevación contra el gobierno tirano.... En cada uno de sus versos late la más sincera y valiente aspiración a la libertad y el odio hacia todas las tiranías... Ese mismo espíritu de rebelión es como el germen sagrado que ha de fructificar más tarde en los cerebros y en los corazones de los pretas futuros... SU GRITO ES SIEMPRE LA VOZ DE LA CAMPIÑA LIBRE CONTRA LA CIUDAD TIRANICA"

Añadamos todavía que la poesía gauchesca, cantada siempre al compás de la guitarra, está empapada, no sólo de nostalgia, sino hasta de cierto fatalismo, que viene a ser como el sedimento del alma de estos cantores. Su guitarra parece ser un instrumento, y su única cuerda, no es más que la del dolor en todas sus manifestaciones. Todos los payadores pueden, y de hecho cantan la siguiente copla:

Esta guitarra que toco,
Tiene boca y sabe hablar,
Sólo los ojos le faltan,
Para ayudarme a llorar.

Para que el lector pueda formarse una idea sobre los cantos improvisados del payador, transcribimos a continuación algunos, en los que muy fácilmente puede notarse reminiscencias de cantares españoles, motivo por el cual, no solamente se encuentran en Argentina, sino en todas las naciones de América, si bien con alguna variante. Obsérvese que la nota amarga es muy frecuente y que todas ellas manifiestan tanto "esprit" como "humour".

No hay rana en el campo,
Que florida esté:
Todas son despayadas
Desde que se fue...

Toma este puñalito
Y abríme el pecho:
Allí verás tu retrato
Si está bien hecho.

De aquel corro verde
Quisiera tener
Yerbas del olvido
Para no querer.

Y soy pescador de amor.
Bete mi anzuelo a la mar,
Al peje que quiere pescar,
Y al que no, lo deje andar.

Si me hubieras avisado
Cuando te ibas a bañar
Yo te hubiera hecho un pecito,
Llenito de agua de azahar.

No me llores, no me llores,
Que me pareces, mi prenda,
La Virgen de los Dolores...

Si tu madre te manda
Cerrar la puerta,
Hacé sonar la llave
Déjala abierta.

Qué lindo es ver una moza
Cuando la están pretendiendo:
Se agacha y quiebra palitos,
Señal que ya está queriendo.....

Tengo mi chacrita,
Tengo mi sandial,
Tengo mi morocha,
Para carnaval.

El gaucho sabe expresar todos sus sentimientos en coplas: la insinuación, el deseo, las coles, el rencor, las esperanzas, el odio, el terror, la galantería, el despecho.... Alguna vez sucede que en alguno de esos cantos se traspase un poco los límites de la conveniencia.

Siendo tan importante en la Argentina el canto improvisado de los payadores, séanos lícito insistir un poco más sobre este particular. Con ese fin copiamos a continuación algunas estrofas anónimas, recogidas por todo el país por el ilustre escritor D. Ricardo Rojas:

Vámonos vida mía,
Dónde lloraste,
A recoger las perlas
Que derramaste.

Quisiera ser aritos de
De tus orejas
Para de cuando en cuando,
Darte mis quejas.

Te quiero y sé que nunca
Seré tu dueño:
Y esas sí son finezas,
Dignas de premio.

Dices que no me quieres,
Ya me has querido,
Ya no tiene remedio,
Lo sucedido.

El consuelo que tengo
Cuando estoy triste,
Es mirar el camino
Por donde fuiste.

Como la mariposa t
Tengo mi suerte:
Aquello que más quiero,
He de la muerte.

Ese lunar que tienes
Junto a la boca,
No se lo des a nadie,
Que a mí me toca.

En las coplas siguientes puede apreciarse el espíritu de observación de los gauchos, así como también cierto sentido filosófico, que no deja de tener reminiscencias de las coplones medievales:

Todas las buenas mozas
Son perseguidas,
Como arbolitos tiernos
De las hermitas.

La vida es como un arroyo
Que va a perderse en el mar:
Hay cruza campo de flores,
Mañana seco arroyo.

Ventanas a la calle
Nunca son buenas,
Para madres que tengan
Hijos solteras.

Mi pensamiento al humo
Se le parece,
Porque al pasar que sube,
Se desvencece.

Con el cigarrillo de hoja
Compare al mundo
Que en todo se vuelve
Ceniza y humo.

Sobre todo en las tres últimas cuartetos, nadie dejará de notar vagas reminiscencias de las coplas de Jorge de Manrique, si no en la forma, por lo menos en las ideas.

Entre los gauchos ni siquiera faltan los cantos en los entierros; a veces algún amigo que viene de muy lejos al entierro de algún niño, entona a modo de pésame la siguiente cuarteta, acompañada del acorde lúgubre de su "berdona":

Con una luz en la mano,
Desde lejos he venido,
A velar este angelito,
Que el Señor ha recogido.

Muchas veces Eros interviene entre el gaucho y la mo-
rucha e inspira cantares y flores muy parecidos a los que se
oyen en Andalucía, como vgr. los siguientes:

Ayer pasé por tu casa, Me tiraste un limón: El limón cayó en el suelo Y el golpe en mi corazón.	Por esa calle a lo largo, Juran que me han de matar Con un cuchillo de palo, ¡Quién sabe si certará!
----------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------

No me tires con piedritas, Que me vas a lastimar: Mirame con tus ojitos, Que me vas a enamorar.	El amor es un niño Que cuando nace, Con muy poco que coma Se satisface.
----------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------

Dicen que los afligidos, Se consuelan con llorar, Y yo que he llorado tanto, No me puede consolar...	¡Ay de la infeliz madre! Pero en creciendo, Cuanto más le van dando Más va queriendo....
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------

Bueno es paratamientos entre la semejanza bastante frecuen-
te entre muchas coplas argentinas y mejicanas; como paradigma
presentamos las siguientes escogidas entre cien, de las cuales
se encuentran tanto en España como en todos los países latinos
de América, multitud de variantes.

El gaucho argentino dice:

Caninos se atrevieron
Por separarme de ti;
Separarme no han podido,
Quitarne la vida sí...

El ranchero y el charro mejicano dicen más o menos lo mis-
mo:

Dicen que me han de quitar
La vereda por donde ando,
La vereda quitarán,
Por la querencia, ¡cuándo!....

Por lo menos en otros tiempos, era frecuente oír al paye-
dar, con el premeditado propósito de zaherir alguna "olvidadizo":

Cuando quiero quiero mucho,
Cuando olvido olvido luego,
Cuando me quieren dejar,
Antes que me dejen deje.

Nuestro charro guitarrero le dice también a su manera:

Debajo de un arbolejo,
Cantando estaba un conejo:
Yo tengo mi geniocite,
Que antes que me dejen dejo.

Todavía con muestra del parecido entre nuestra canción popular con la de Argentina, recordemos nuestra canción que alude a ojos negros y que los asimila a puñales, y hagamos el parangón con la siguiente copla que se oye con frecuencia en los pagos, en las pulperías y a la sombra del ombú:

Antesche soñó un sueño,
Que dos negros me miraban
Y eran tus hermosos ojos
Que enojados me miraban.

Uno de los cantos más populares de la pampa es la vidalita, canción que se caracteriza por el estribillo que consta de la sola palabra VIDALITÁ, la cual no es exclusiva de la tierra del Martín Fierro y del Santos Vega. Se canta igualmente en Bolivia y en el Perú y su origen es un tanto incierto. Algunos la atribuyen a los conquistadores españoles de procedencia andaluza, pero no falta quienes defiendan su carácter autóctono; un escritor boliviano afirma que fue creada en los primeros años de la conquista por los indios de Cochabamba, entristecidos por la pérdida de su libertad.

Las vidalitas tienen tal popularidad, que sirvieron para llamar a los gauchos a sentar plaza de defensores de los distintos partidos políticos; a veces han llevado noticias de gran importancia, como vgr. la que dió a conocer la muerte del General Lavalle:

Palomita blanca,
Vidalitá,
Que cruzas el valle,
Vé a decir a todos,
Que ha muerto Lavalle.

Por regla general, esta canción solamente se emplea para asuntos lúgubres o para las quejas en rosas, vgr.:

Llenita de mi alma
Vidalitá,
He dejado el pago,
Y ella no se acuerda,
Vidalitá
De este pobre gaucho.

Sin alma en el cuerpo
Vidalitá,
Cruce todo el campo,
Cargado de tristezas,
Vidalitá
Cargado de quebrantos.

Una noche eterna
Vidalitá,
En el alma llevo,
Des que ni me mira
Vidalitá
Con sus ojos negros.

Un tajo muy hondo,
Vidalitá
En el pecho tengo,
Es la puñalada
Vidalitá
De sus ojos negros.

Aunque sea simplemente de paso, hemos de decir con respecto a la vidalita, que no os, como lo pretendió el Distinguido Académico D. Juan Antonio Cavestany, de origen andaluz análogo a la petenera sevillana. No obstante, transcribimos los versos en los que se puede notar la semejanza que creyó encontrar entre la copla andaluza y la payada criolla, el Señor Cavestany. Quizá su afán de encontrar parecidos de lenguaje, de folk lore entre los habitantes de la pampa y los de Andalucía, le indujo a ese error, muy perdonable a una persona que sólo pasó algunos meses en la Argentina. Oigamos los versos del poeta:

Recién lanzada con brío	¿Te tienes por extranjera?
Por una boca hechicera,	Tu vez mi sospecha incita.
Volaba una petenera,	¿Tu nombre?.. La Vidalita.
Por Sevilla junto al río.	¿Y el tuyo?.. La Petenera.

Cuando oyó que allá distante,	¿Andaluza? Claro está:
Como un eco encantador,	De Sevilla, del Edén...
Vibraba el dulce rumor	Yo debe tener también
De otro cantar semejante.	Sangre andaluza... Quizá.

.....

La petenera asombrada	Tienes rasgos singulares
Por la extraña melodía	Que son de la patria mía.
Que repetir parecía	Dicen que es Andalucía,
Su misma copla acordada,	La tierra de los cantares.

Buscando la explicación	Con lo que decir te oí,
Pregunté con tono seco:	que es, aseguro de nuevo,
¿Es otra vez, o es el eco,	Hija esta sangre que llevo
Quien repite esta canción?..	Dé la que corre por tí.

Y resonando hasta allí	Mi esencia es tu misma esencia,
Repuse una vez lejana:	Donde te inspiras me inspire;
Y tú, ¿quién eres, hermana,	Y acaso, si bien lo miro,
Que me preguntas así?.....	Mi cadencia es tu cadencia.

¡Hola! ¿Eres otro cantar?..	Essa cadencia meruna -das,
Sí, respóndi'le al segundo.	Que habla de noches templadas,
¿Dónde estás?.. En otro Mundo,	Y de palabras bosadas
Muy lejos, pasando el mar...	Por los rayos de la luna....

Fues te pareces a mí	¿Qué importan los océanos,
Por tu tono dulce y suave.	Si más fuertes que los mares
No sé mi origen. ¿Quién sabe	Des pueblos en dos cantares
Si habré nacido de ti!...	Se dan abrazos de hermanos?

La suerte así los enlaza.
Petenera y vidalita,
¡Seas la cadena bendita
Que junta a toda una raza!

Si hemos de hablar conforme a la verdad (que aprendimos en el libro de crítica "PÁGINAS ARGENTINAS" del Sr. M. Martinián Leguizamón), una vez más se comprueba en esta ocasión el proverbio francés: Nos désirs sont créateurs.

Hay en día, parece estar demostrada, que la Vidalita no tiene descendencia andaluza; se distingue de la potenera, en que siempre es triste y en que siempre va acompañada del estribillo que le da su nombre; su música es sencilla, su melancolía resignada y en ella flotan los padecimientos de la raza indígena y los anhelos del alma gaucha que reflejó en aquellas toscas canciones, las amarguras de su mortal desamparo.

La Vidalita es quejido lastimero, es grito de dolor como lo expresa su nombre que significa: ¡AY! MI VIDA. Advirtámonos también, como lo hace notar el Sr. Leguizamón en su obra, que el popular canto argentino, es un canto montañés, de las provincias de la Rioja, de Catamarca, de Salta, de Santiago del Estero, y no precisamente de la llanura. Su parentesco, como lo afirman autores argentinos, peruanos y bolivianos, no hay que buscarlo en España; no entronca en los cantares andaluces, sino con los indígenas, con el QUEMA y el YARAVI peruano.

Digámos a mayor abundamiento, que la Vidalita auténtica, si hemos de dar crédito a los eruditos del lugar de origen, se canta acompañada del tambor y no de la guitarra, circunstancia que sin duda alguna ignoraba el Sr. Cavestany.

Si la pulpería fue para los gauchos el teatro habitual de sus payadas épicas, los bailes fueron el ambiente donde floreció la epopeya lírica. La frecuencia de ocasiones sentimentales dió origen a las manifestaciones amorosas, favorecidas por el ambiente. Pronto se combinaron en consorcio amistoso la letra con la música y el baile, unidos por el lazo del ritmo.

Damos a continuación la clasificación que hace D. Ricardo Rojas de los bailes de su país. Basta pararse en el número de ellos para percibirse de su gran importancia.

- I. EROTICOS: zambas, pericón.
- II. POLITICOS: ciclitos patrióticos, huellas, federales.
- III. DE ADULTOS: gatos, chacareras.
DE NIÑOS: las hijas del rey, el lobo.
- III. DE CUENTA: los de misiones, los de mares y cristianos.
DE RONDA: los de Amaicha, los del lobo.
- IV. CON LETRA: Pericón, ciclito.
SIN LETRA: bobanera, malambo.
- V. DE REPETICION: chacarera, huella
DE DESENLACE: zamba, pericón.
- VI. DE PAREJAS SOLAS: el gato, la chacarera.
DE PAREJA Y DE RONDA: pericón.

Como ejemplo de la letra que acompaña a los bailes anteriores damos los ejemplos siguientes:

Salta la infeliz madre,	Este es el triunfo niña,
Salta la infeliz,	De las mujeres;
Que se le llave el gato,	¡Qué bonit! lo bailan
El gato miz miz.	Cuando ellas quieren!
(GATO).	(TRIUNFO)

A la huella huella,
Huella sin cesar,
Abrase la tierra,
Vuélvase a cerrar.
(HUELLA)

Vamos al prado q
Que hay mucho que ver:
Muchachas bonitas,
De buen parecer.

Salí escondido, salí,
Salí que te quiero ver,
Aunque las nubbs te tapen,
Salí escondido salí.
(ESCONDIDO)

El que con firmeza es firme,
Tiene consigo un caudal;
Lo mesmo afirma una cosa,
Que se le afirma a un bagual.

Además de la Vidalita, hay también otros cantos o coplas de estribillo, entre las que pudimos seleccionar las dos siguientes:

Entre los montes y selvas,
Pase una vida fatal:
QUEDANDO SOLITA TENDR
TENDRAS QUE LLORAR.
De gusto me abandonaste
Y ahora yo quedo a penar:
UEDANDO SOLITA
TENDRAS QUE LLORAR.

Después de decir que sí,
Dices que no has de poder:
TOMA ESTE RAMO
DAME UN CLAVEL....
Por los montes y espesuras,
Yo caminando andaré,
TOMA ESTE RAMO,
DAME UN CLAVEL.
De penas me stoy muriendo,
Los motivos no los sé.
TOMA ESTE RAMO
DAME UN CLAVEL.

Toda la noche despierto
Tan grande pena lloré
TOMA ESTE RAMO
DAME UN CLAVEL.
Adios, te digo llorando
Ya no te volveré a ver,
TOMA ESTE RAMO
DAME UN CLAVEL.

Encontramos también una especie de adios amoroso de un gaucho en el que hace protestas de cariños a su "china". En él dominan los sentimientos delicados:

La suerte que tan tirana
Cupo a la existencia mía,
No tuvo a tu lado un día,
Para ausentarme mañana.
Por eso mi alma se afana
Pero eso sí tiene que ser,
No me puede detener
Mas ya que de ti me alejo:
Este recuerdo te dejo,
Por si no te vuelvo a ver.

Y cuando con mi existencia
Pueda mi amor acabarse,
Siempre la flor al secarse
Deja en la planta la esencia,
Y así con firme vehemencia
De quererte hasta la muerte,
Dejaré en mi pecho inerte
La esencia de mi cariño
Y con la calma de un niño,
Heriré creyendo verte.

Terminaremos el presente capítulo con otras coplas en las que se recalcan los sentimientos mencionados y en los que se sigue notando la procedencia andaluza o española:

No tan solo es asesino
El que nos clava un puñal:
Olvidar el hombre que ama,
También es asesinar.

Ya viene la triste noche
Para mí que ando penando;
Duerman los que sueño tienen,
Yo lo velaré llorando.

Esos tus crespos cabellos
Gullos y cadenas son:
Con ellas me cautivaste,
Sangre de mi corazón.

Mis dichas y mis desdichas
Son cual las olas del mar:
Mis desdichas las que vienen,
Mis dichas las que se van.

Cuantes vueltas dará el agua
Para entrar en la mar,
Tantas vueltas dará yo,
Para dejarte de amar.

Ayer persignar la ví;
mis ojos fueron testigos,
Quisera poner mis labios
Dónde ella dice "enemigos".

Puede decirse que estas y muchas estrofas más que se parecen a las que acabamos de copiar, se cantan siempre acompañadas de la guitarra o del arpa, lo mismo que en México. La preferencia por estos dos instrumentos, según personas competentes, demuestra mayor sensibilidad y preocupación por el ritmo.

Más de veinte fueron los instrumentos musicales llevados por los españoles a la Argentina, pero entre todos, el pueblo prefirió la guitarra y el arpa, principalmente el arpa. El cariño a la guitarra sólo puede compararse con el que tiene el payador a su pinga. Nunca se separa de entrambos y prefiere sufrir, con tal de que no padezcan ni su caballo ni su instrumento. No es raro que en las correrías nocturnas o en las madrugadas el payador se despoje de su poncho para envolver su guitarra y preservar del sereno.

Muchas de esas vihuelas o bordenas, presentan un espectáculo romántico; ostentan como preciados adornos listones desprendidos de las crenchas de las "morochas" de pagos lejanos; es muy común el premio de una de esas cintas, sobre todo cuando la misma otorgante adorna con sus propias manos la vihuela. Esto explica por qué muchas veces el payador parece enajenado y echa a su instrumento lánguidas miradas que evocan en él, recuerdos cariñosos..... Con la bordona en las manos, el payador pierde la noción del tiempo, principalmente cuando con ella deleita a su adorado toro.

Recordemos que entre las maravillas que la música realizó entre los indios salvajes de distintos lugares, hay que señalar el sesiego de las pasiones de los salvajes. La evangelización de los charrúas se hizo posible gracias a los acordes melódicos del rabel de San Francisco Solano.

Saliendo ya del asunto de armonías, tan fecundo en la poesía gauchesca, veamos ahora, siquiera de soslayo, cuál fue la importancia de aquellos hombres valientes de facón y chiripá. Queremos que el lector tenga noción exacta de lo que ellos representaron en la cimentación de la nacionalidad argentina.

D. Ricardo Rojas asegura: "Los gauchos estuvieron con Bolívar en el Paraguay, con Güemes en el Alto Perú, con San Martín en Chile... Ellos llevaron la democracia con Ramírez, Urquiza y Mitre... Conquistaron el desierto con Rosas, Alsina y Roca..."

Cualquiera que tenga noticias de la Historia Argentina, recordará que en las líneas que preceden, está resumida casi por completo.

Todavía encontramos en otras publicaciones los siguientes asertos sobre el héroe de la pampa: ". El gaucho influyó extraordinariamente en la formación de la nacionalidad, no sólo como elemento diferencial entre el conquistador y el indio, sino también como héroe en las luchas por la emancipación y después en las guerras intestinas, poniéndose a defender contra la civilización transformadora aquel medio donde había nacido y prosperaba....."

Recurriendo nuevamente a D. Leopoldo Lugones, encontramos las siguientes afirmaciones: "Fue el héroe y el civilizador de la pampa... En este mar de yerba dividida, la conquista española fracasó. Pudo civilizar las montañas, establecer su dominio en las mesetas y en las selvas... Escaló los más altos picos y volcanes de América.... Nada resistió al impulso conquistador de España, NADA SINO LA PAMPA, y la barbarie pampeana permaneció en su reto fiero ante el afán de colonización de la Madre España..... El obstáculo máximo era precisamente la inmensidad, tan vaga, que siempre a pérdida de vista, y las primeras expediciones parecían lanzadas al vacío..... Los indios comprendieron perfectamente que habitaban una tierra inexpugnable... Perseguidos, huían hasta la rampa de la inmensa y lejana cordillera en donde estaban perfectamente a salvo, esperando la ocasión de emprender nuevos malones.... "

Así pues, el único que se atrevió a vivir cerca de los indios, fue el gaucho y con sobrada razón se considera hoy día en Argentina que todo cuanto es de origen nacional VIENE DE EL: la guerra de Independencia que emancipó a la nación, la guerra contra los indios que eliminó a la barbarie... la fuente de la literatura nacional, las prendas y defectos del carácter patriótico....

Uno de los eruditos argentinos, no tiene el menor reparo en afirmar: "Durante el momento más solemne de nuestra historia, la salvación de la libertad fue una obra gaucha... Cuando la revolución estaba vencida en toda América, solo una comarca resistía aún: SALTA, la heroica, Y ERA LA GUERRA GAUCHA LA QUE MANTENIA, PRENDIDO ENTRE SUS MONTAÑAS, AQUEL ÚLTIMO FUEGO...."

Buena será que paremos mientes en otras costumbres gauchoscas, recurriendo esta vez en busca de algunos datos, al muy conocido escritor español, D. José María Salaverría, profundo conocedor de cuanto se refiere a nuestros hermanos del Sur. En su obra "TIERRA ARGENTINA", encontramos las ideas siguientes: El gaucho ignora el ahorro... No se amedrenta ante el porvenir y desconoce el instinto de arraigo y de perseverancia... El caballo es para el gaucho su toda la libertad, independencia, el orgullo, el valor, la dicha de correr sobre la llanura sin fin. Desconoce las sensualidades de la vida. Para él, nada de buena y elegante merceda, blandura de leche ni alhacóna bien provista. Aún la misma familia le importa poco. Son muchos los gauchos que a los doce años se alejan del hogar paterno y se "conchaban" como pastores en pagos lejanos... Sin el inseparable compañero, el pingo, se esfumaría la primera cualidad del gaucho: el nomadismo. Si hemos de creer al ilustre escritor basco, el gaucho primitivo no conoció ni sociedad ni forma de tribus.. No respetaba jefe alguno, ni admitía ninguna clase de patriarcado. Su única ley era su libre albedrío.... Nadie más libre y más nómada que un hijo del desierto: "AVENTAJA AUN A LOS TARTAROS Y A LOS GITANOS."

Según D. José María Salaverría la segunda cualidad del gaucho es el valor. Lo encontramos indefenso en la inmensidad de la pampa, donde solamente podían sacarlo de apuro sus propias iniciativas. Ante una bestia feroz tenía que bastarse a sí mismo. En la reyerta personal, era imposible esperar que algún gendarme viniese a prestar ayuda al más débil... Por otra parte estaba también en continua amenaza por parte de los indios y tenía que mostrar su valor intrépido ante los horros rosos malenos.

El gaucho plantaba su rancho en medio de la llanura, y dentro de un espacio reducidísimo, se amontonaban los padres y los hijos tan revueltos y en la misma promiscuidad como nuestras familias de indios y de gente pobre, por lo general muy numerosas. Es todavía el habitante de la llanura, estoico y sufrido; no presta la más mínima atención a las comodidades del hogar; le da lo mismo dormir a campo raso, sin más techumbre que el cielo tachonado de estrellas, y la silla de su caballo es para él la mejor de las almohadas. Se cuida tan poco de la comida como de la vivienda. Su sobriedad no nace de la pobreza, sino que proviene de la falta de necesidades, de su desprecio por los refinamientos, de su idiosincrasia simple de pastor. Cuando bebe, no lo hace por glotonería, por gozar de la bebida, sino porque la ginebra lo entusiasma... Su alimentación consiste durante todo el año en carne, galleta dura y mate... El cuchillo, a más de un arma, es un instrumento útil que le sirve para todas las ocupaciones y no puede vivir sin él.

Sería imperdonable dejar en el olvido una de las costumbres más típicamente argentinas: la de tomar mate, algo tan nacional como "el traguito de café" en la Berla de las Antillas, o como el chocolate en nuestras familias coloniales. Recurriendo a un distinguido literato, encontramos en su abundante repertorio, un ensayo que puede ilustrarnos sobre esta costumbre:

....."Todos los argentinos saben que la yerba MATE es debida, según la mayoría de los intelectuales, a Santo Tomé, el primero que la cultivó y que estudió sus propiedades... He creído siempre que es una bendición del cielo; ojalá que la clase menesterosa de la sociedad en que vivimos perseverare en el vicio del mate, considerando que este vicio, es una salvaguardia que la preserva de caer en otros peores.... Nada más a propósito que brindar un mate, regalo que se ofrece y se comparte, goce que se da y se recibe, acordando al unísono por medio de esta bebida excitante, dos corazones que los une la simpatía, la semejanza de ideas y la comunión de aspiraciones..... Tomar mate es una cosa que no puede hacerse a solas como tantas otras, so pena de hacerlo mal o incompletamente. Comer sólo, cuando se hace bajo la incesante necesidad del hambre, pasa. Pero tomar mate solo, imposible!... Debe considerársele como un suple faltas, un comodín que debe ser usado en circunstancias determinadas."

Y prosigue todavía el autor del artículo: "EL MATE EN NUESTRAS COSTUMBRES" (Dr. Pedro N. Arata): "Un consuelo les queda a esos desheredados de la fortuna: excitar por medio del mate las funciones de su cerebro, para olvidar las penas de una vida de sufrimientos y de trabajo improductivo...."

El papel del mate en la vida del estudiante es el mismo que el del café en Cuba y más o menos en todas partes del mundo. Pero hay algo muy digno de llamar la atención. Según el mismo Dr. Arata, es también costumbre servirle en el Parlamento: "Durante una sesión el mate circula en antosalas para diputados y amigos... El orador que prepara un discurso, toma mate, como el camello bebe agua para atravesar el desierto, seguro de encontrar en esta bebida un excitante moderado para su cerebro. El que ha de contestar se prepara también al combate tomando mate...." El Dr. Arata termina su artículo haciendo votos porque perdure dicha costumbre y porque siga siendo el mate la bebida nacional.

Después de haber presentado el retrato del gaucho en sus costumbres, bueno será que en continuación veamos cómo ha inspirado a los poetas argentinos, quienes lo han tomado con muchísima frecuencia como elemento estético de su inspiración. Muchó sentíme tener que limitarnos, seleccionando, a penas uno entre cien, de los ejemplos que quisiéramos traer a colación.

Para que no se crea que esta literatura haya pasado completamente a la historia, seleccionamos las siguientes poesías de dos poetas del momento: NICOLAS GRANADA y JULIO DIAZ USANDIVARAS. Nos sentiríamos muy felices si pudiese llegar hasta ellos la expresión más sincera de nuestra admiración. Los felicitamos muy cordialmente porque juzgamos digno de aplauso la patriótica labor de revivir el pasado, de no dejar que fallezcan las viejas tradiciones, ni cubrir con el polvo ingrato del olvido al glorioso antepasado que sufrió tanto por conquistar aquella tierra en donde encuentra ahora su riqueza, la patria libertada con la sangre del gaucho... Nada más justo que al recoger el fruto, se bendiga la savia.

E L R E C A O

EN LA GUITARRA.

Al mirarlo he recordao
Aquel tiempo sin dolor,
Cuando de mi vida en flor,
Que era un purito domingo,
Cruzaba el campo en mi pingo
Llevando en ancas mi amor.

Se me presentó allí,
El ranchito ande nació,
El ombú que le da sombra,
El pastito como alfombra
En que mil noches dormí.

El rayo de sol primero
Que va a besar a la loma,
El gemir de una paloma,
El gritoniar de un hornero,
La diana alegre de un tero
Que hace guardia en el baño,
De un tero viejo, encelado,
El bramido de sus quejas,
El balar de las ovejas,
Los ruidos del ganado....

Este rehén que trenzao,
Con un tientito tan fino,
Lo heredé de mi pagrino
Que lo había trbajao....
De várolas adorna,
Con su argolla y su lonjita,
Parece una monadita,
Lo mesmo que un abanico,
Pero si tuviera pico....
¡Qué historias, Virgen bendita!

Aquí esta el lazo largoto,
Pa trabajar ande quiera,
Prendido en la asidra,
Que es de cuero de cogote.

Déjeme que arrodillao,
Junto a esta prenda sagrada,
De arriba abajo bordada,
Por el ser más adora,
Saque del pecho angustiao
Palabras de un sentimiento,
Que ni el mesmásimo viento
Debía de escuchar aquí,
Porque ninguno, ¡ay de mí!
Sentirá lo que yo siento.

Cuando las sombras calladas,
Cubren el campo dormido,
Como un manto renegrido
Con mil estrellas plateadas,
Las memorias en bandadas
Sobre el árbol del olvido,
Cantan, del placer perdido,
El recuerdo que desgarrá;
Y yo al son de mi guitarra,
Les contesto en un gemido.....

Cantan mi vida primera:
Cuando las das tendía
Con el aire el alma mía,
Como un águila altanera.
Cuando ninguna barrera
A mi ambición se oponía,
Cuando ante mí se ofrecía,
El campo verde y en flor,
La juventud, el amor,
El placer y la alegría.....

Hoyuerdo de edad lojana,
Que espira en el pensamiento,
Como se pierde en el viento
El clamor de una campana;
Perfume de la mañana,
Que pasa y muere al momento,
Y en las tinieblas se apaga,
Como esta canción que vaga
En las alas de un lamento.

Hoy, que miro a mi alrededor,
Marchito, sin luz, inerte,
Cuante era viril y fuerte
De mi vida en el albor,
En este eterno dolor,
Que es destino de mi suerte,
Tan sólo un consuelo vierte
Cuando me sofoca el llanto,
Dar a los aires mi canto,
QUE ES EL CANTO DE LA MUERTE.

(S I G U E)

E L R E C A O

(TERMINA)

Junquillos, claveles, rosas,
 Derramó tu linda mano,
 Sobre este paño paisano,
 En horas pa mí dichosas,
 Cual enseñas victoriosas,
 Flamiendo de Norte a Sú,
 Mi orgullosa juventú,
 Las llevó por esos pagos,
 Buscando tal vez halagos
 Que estaban en tu virtú.

Sobre este paño bordao,
 Fui soldao y fui matrero,
 Fui jugador, pendenciero,
 Malevo, desordenao;
 Corriendo desatinao
 En busca de otros amores,
 Manché mil veces las flores
 Que me osequió tu cariño
 Y aura llero como un niño
 El dolor de tus dolores.

Aura, déjenme, señores
 Que otra vez lée el recao...
 Yo ya me creiba curao
 De mis antiguos dolores!!!
 Pero hay recólcos traideros
 Que cualquier vicientito atiza,
 Y hoy en la olvidada triza
 De mi viejo pensamiento
 He encontrado este lamento,
 Escribúndolo en su ceniza.

LA VISION DE LA FAJEA

Visión sagrada y hermosa
 Que brilla en la mente mía,
 Como en la noche sombría,
 Una estrella luminosa.
 Evocación misteriosa
 Que surge en mi fantasía,
 Como, vertiendo alegría,
 La cristalina corriente
 De agua pura y transparente,
 Brota en la sierra bravía.

(SIGUE EN LA 2a. COLUMNA DE ESTA PAGINA).

¡Ay! ¡Quién me diere vivir
 Tu soledad bendecida,
 Que da a nuestra fe vencida
 Alientos para existir!...
 ¡Quién pudiera resurgir
 En tu entraña estremecida,
 De est. ominosa caída,
MIL VECES PEOR QUE LA MUERTE
 Con que nos hunde la suerte
 Sin arrancarnos la vida!

.....

En invertida cascada
 Veo la nube plumiza
 Que ondulante se desliza
 De la quemazón airada.
 Soplando en su llamarada,
 Cálido el viento la atiza,
 Y el matorral carboniza
 Con fragoroso chasquido,
 Dejando a su andar tendido,
 El manto de tu ceniza.....

Y tus valles desolados
 Que cruzan inmensos ríos,
 Veo, tristes y sombríos,
 Por la vida abandonados,
 Paisajes imaginados
 Por los réprobos impíos,
 En medio a los desvaríos
 De sus febriles delirios:
 De los dantescos martirios
 Páramos tristes y fríos.

Contraste de los ardores
 Con que tu sol te regala;
 Sombra que negra resbala,
 Huyendo a los esplendores
 De la luz, que en mil fulgores
 Tu inmensa extensión exhala,
 Y que en una zona señala
 Con proyecciones medrosas,
 Como en las horas dichosas
 Se desliza una hora mala.

¡Oh Pampa! mi alma hace alarde
 De recordar soñadora,
 El rosiclor de tu aurora,
 La púrpura de tu tarde;
 Tu sol brillante en que arde
 La potencia creadora
 Que en ti vierte y atesora
 Tu tierra, virgen fecunda,
 A que su color inunda
 Y su luz ardiente dora.

Yo he soñado entre los velos
De tus noches azuladas,
Muchas páginas pasadas
De mis pasados anhelos.
En el fondo de tus cielos,
En tus estrellas plateadas,
He mirado descifradas,
Mil incógnitas historias,
FANTASMAS DE ANTIGUAS GLORIAS
EN MI TECHO SEPULTADAS.

Y ha cruzado por mi mente
Tu poema largo y vario;
Tu pasado legendario,
Tu porvenir esplendente;
Ese dualismo imponente
Que une la gloria al calvario
Y que arranca del sudario
Una vida luminosa
Cual se le la mariposa
De su encierro funerario.

Como el soplo soberano
De tu gigantesco aliento;
Como el Pampero, ese viento
Nativo, que corre ufano
Sobre el dorso de tu llano
A que se ricia violento,
Juntando en un solo aliento
A las grandezas más grandes:
Tu inmensa extensión, los Andes,
El espacio, el cesano.

De vuestra evocada gloria
Derramad aquí el encanto.
Sopla el hábito santo
De esa pasada memoria,
Que, desterrada a la historia,
SE ABEJA BAÑADA EN LLANTO,
Del suelo que amaba tanto
Y que yo también, gimiendo,
SALVAR LA VISION PRETERITO
EN LOS ECOS DE ESTE CANTO.

¡Oh Pampa! En los pastizales
De tus agrados vergeles,
Ya van tendiendo los rieles
Sus paralelas triunfales.
Ya los cristianos trigales
Hacen tus yerbas infieles.
Ya los sajones corceles,
Los exóticos sanados,
Son los reyes de tus prados
Los dueños de tus "jagüeles".

Tu petro, tu gaucho errante,
Tu oveja de larga lana,
Tu toro tal vez mañana
En esa escena cambiante,
No quede un rasgo que amante
Pueda la memoria humana
Recoger. La soberana
Ley del Progreso, los mismo
Que el brazo del despotismo,
Cuanto se le opona allana.

¡Noches de la Pampa mía!
¡Perfumes de alborada!
¡Siesta ardiente y abrasada
Por el sol del mediodía!
¡Frescores de la enramada!
¡Fueres soplos del viento!
¡Murmullo místico, aliento
De lo inmenso o de la nada

Estas décimas de Nicolás Granada, nos parecen dignas
de figurar en cualquier Antología Argentina y en ellas res-
pira todo cuanto llega al alma del gaucho; creemos que no
necesitan comentarios.

TRISTE

DOLOR DE GAUCHO

Guitarra que me acompañas
 En mis horas de amargura,
 Cuando voy a la ventura
 Por tierras solas y extrañas,
 Hija triste del dolor,
 Dame tu eco vibrador,
 De tu cordaje el encanto,
 Para que sea mi canto,
 Una música de amor.

Era un gaucho de esos que hay,
 Para blasón de su china,
 Solamente en la Argentina
 Y en el sonriente Uruguay.

Gaucho que altivo pasó
 Brava la testa altanera,
 La que como una bandera,
 A todos vientos llevó.

En la niebla del pasado
 Vago recuerdo que huye
 Sus esperanzas diluye
 Mi corazón desolado.
 Y aparecen a mi lado,
 Como fantasmas sombríos,
 Esos muertos albedríos,
 De mis ensueños de amor,
 Bajo el ala del dolor
 Melancólicos y fríos.

Y evocó el recuerdo vago,
 Siempre leal y sincero
 De sus tiempos de trovero
 En las estancias del pago;
 Cuando sonriente, al galago,
 De algún romántico amor,
 Prescindió del dolor
 Y era, para su lirismo,
 Una lágrima lo mismo,
 Que una gota de licor.....

Y la negra adversidad
 De mi suerte, sin razón,
 Miserable en su traición,
 Hasta en el sueño me acecha,
 Como si fuese una flecha,
 Destinada al corazón.

Después en torno mirando,
 Levantó la altiva frente,
 Que fue, dolorosamente,
 A la vida doblegando.....
 Con gravedad preludiando
 Fue, la guitarra al templar,
 Y, sin poder evitar
 De su llanto acerbos gotas,
 Sus azares y derrotas,
 Púsose triste a cantar.

Soy el que en su atardecer,
 Sufre el dardo de tu encono,
 El que en su último abandono
 Siente el dolor y no llora,
 Y muriendo se incorpora
 Para decir: ¡TE PERDONO!

EL VIEJO GAUCHO

Ya es muy viejo: su cabeza por el tiempo encanecida,
 Es un nido de recuerdos de su ardiente mocedad,
 Que se inclina cuando siente que el pampero de la vida
 Va empujándolo hacia el fondo del abismo de su edad.

Los domingos se levanta muy temprano; y para ejemplo
 De los niños y los viejos de la estancia del lugar,
 Busca el surco polvoroso del camino, y hacia el templo
 Se dirige lentamente, por sus hijos a rezar.

En las noches en que brinda plenilunio el firmamento
 Varios gauchos de su pago, que aquel viejo vió nacer,
 Van al rancho del abuelo; y en el clásico instrumento
 Cantan tristes que a las alas buenas hacen commover.

Y no obstante la montaña de infortunios que le han dado
 Los tormentos que otros tiempos fustigaron su vivir,
 Ya en sus últimos inviernos, se desliza entusiasmado,
 Cual si al borde de la tumba desafiara al porvenir.

A LA TRADICION GAUCHA.

LAMENTO DE GAUCHO.

Brava y gaucha tradición,
 Que prolongas tu agonía,
 En esta tumba sombría
 Cavada en mi corazón!
 Torrencial inundación
 De todo lo que yo amé,
 No sabes cuanto luché
 Por tu pálida existencia,
 Ni cuántas, ¡ay! por tu ausencia,
 Gotas de sangre lloré.

El progreso derrumbó
 La tapera triste y rota,
 Y el humo de tu derrota
 Toda la Pampa cubrió.
 Con mudo pavor alzó
 Su lento vuelo el carancho,
 Y en el azul tibio y ancho
 Del firmamento, al cruzar,
 Lanzó su ronco graznar
 Como un adiós sobre el rancho.

Las aves todas volaron
 Errantes y peregrinas
 Y las selvas argentinas
 En el silencio quedaron.
 Los labradores llevaron
 Con dolor su gran misión,
 Y en la salvaje extensión,
 Clavó el arado su diente,
 Con el desdén inclemente
 De su insaciable ambición.

Ah! si vieras qué pesar,
 Inundó el alma campera,
 Cuando la triste tapera
 Se comenzó a derribar!...
 Rompió el pájaro a llorar
 Porque las ramas crujieron,
 Y hasta en los cielos subieron
 Del gaucho las maldiciones,
 Como rugidos de leones
 Que a la selva estremecieron.

Y todo cuanto vivió
 A tu sombra bienhechora,
 La rauda locomotora
 Del pro reso arrebató.
 La guitarra enmudeció
 En su armonía triunfal,
 Y del sepulcro al umbral
 Por última vez sentiste
 El melancólico triste
 Del payador nacional.

Para el orgullo argentino
 Fuiste prenda de valía,
 Estandarte de alegría
 Que se alzaba altivo y fiero
 Cada vez que el extranjero
 El patrio suelo invadía.

Los que escuchan mi canción
 Dirán que vivo contento,
 Porque ignoran el tormento
 Que sufre mi corazón.
 Pero yo que en mi aflicción
 Veo mi dolor pasar,
 Sé, con profundo pesar,
 Porque me abate el quebranto,
 Que mi canción es el llanto
 Secreto, de mi penar.

Yo canté a la tradición
 Mis trovas sentimentales,
 Lo mismo que los zorzales
 En la florida estación.
 Y guardé en mi corazón
 Que blasonó de honradez,
 La injuria, que en mi embriaguez,
 Alguno habló equivocado,
 Cuando me llamó "malvado",
 Sin comprenderme tal vez.

De mi rancho en el horcón
 Colgué mi esperanza un día,
 Donde alegre florecía,
 Como planta de cedrón...
 Pero el humano turbión,
 Que vino en su paso breve,
 Derramó fuego y nieve,
 Logró enlodar mi destino,
 Como se enloda el camino,
 De la pampa cuando llueve.

Entonces enmudeció
 El nacional instrumento,
 Y fue mi canción lamento
 Que en todas partes se oyó.
 El rancho desapareció
 Bajo la niebla invernal,
 Y hasta el chimango mortal,
 Se abatió en sus propias alas,
 Como se abaten las talas
 Cuando arrecia el vendabal.

Ya los paqueanos cantaros
 Callaron sus melodías
 Y las viejas pulperías
 Están llorando pesares....
 En los desiertos lugares
 Todo comienza a expirar
 Y no da pena mirar
 En las ruinas de los ranchos
 A los hambrientos caranchos
 Que no hallen qué devorar.

Las cinco últimas poesías están tomadas del mismo libro de uno de los mejores poetas argentinos del momento; el libro se llama "LOR EL CAMINO" y el autor D. JULIO DIAZ USANDIVARAS. Consideramos cada una de ellas como verdaderas joyas gauchescas de inmenso valor, dentro de la literatura del momento. Esperamos sinceramente que todavía hay mucho que esperar de este inspirado vate argentino y no poco de lo genuinamente nacional. Llegue al Sr. Usandivaras nuestra más ferviente enhorabuena.

Ahora, para penetrar un poco más en el alma del gaucho, transcribimos a continuación algunas adivinanzas que a veces alternan con las coplas en las largas payadas de las tardes domingueras pasadas en las estancias.

CON EL PICO PICOTEA,
CON LO DE ATRAS TIRONEA. (La aguja)

UNA MULITA CARGADA,
QUE SE PIERDE EN TU QUEBRADA. (El tenedor con el hoc-
do.)

SON INDIOS CUIDADOS
POR BRAVOS SOLDADOS. (La colmena)

CUATRO NIÑAS AVANZAN,
PERO JAMAS SE ALCANZAN. (Las ruedas del coche)

LARGO COMO UN LAZO,
REDONDO COMO UN CEDAZO. (El pozo)

NEGRITA CALIENTE
QUE ARREGLA LA GENTE. (La plancha)

Terminaremos este capítulo con algunos galanteos con que el gaucho obsequia a la "china" o a la "morecha", y en los que pone de manifiesto su ingenio:

OIGA NIÑA, FLOR DE AZAHAR,
DEME UN BESITO AL PASAR.

OIGA? esa FLOR DE ALELÍ,
NO DIGA NO, DIGA SÍ.

YO SOY ASI CUANDO QUIERO:
PIERDO EL JUICIO Y DESESPERO....

El gaucho que "ha recibido calabazas" o que ha sido rechazado al pretender "una flor del pago", no es raro que repita:

AHIJUNA!, AHIJUNA!,
LLORO MI MALA FORTUNA.

~~~~~(

C A P I T U L O   I I :   L A   P A M P A .

L' étendu des pampas est si prodigieuse, qu' au Nord elles sont bornées par des bosquets de palmiers, et au Midi, par des neiges éternelles."

"Donde hoy sus pases el progreso estampa,  
Antes de alzar mi Cruz, ¿sabes lo que era?....  
El Salvaje desierto de la pampa....."

Después de la descripción del protagonista, creemos lógico presentar ahora el medio en donde se desenvuelve la vida del gaucho, ya que las costumbres típicas, las diferencias étnicas, los modismos y vocablos peculiares, etc., etc., son, por lo menos en parte, producto del mismo suelo, el cual con su clima, con la influencia de los primitivos habitantes, no sólo racial, sino lingüística y religiosa,.... todo en una palabra contribuye en la formación de un escenario y de un tipo característico.

Antes de proseguir, permítasenos afirmar que en ninguna literatura hemos encontrado nada que haya influido en grado tan eminente sobre las letras de un país, como esa inmensa extensión sobre las letras argentinas.

No hay obra de este género en la que no se respire el ambiente pampeano en todo su esplendor y en la que no se ponga de relieve su ingente importancia como elemento estético. Se nos ocurre afirmar que sin ese desierto, no hubiera existido el gauchismo, afirmación que a cualquier argentino le parecerá una peregrinación. No enumeramos obras que corroboren este aserto porque tendríamos que repetir aquí el acervo bibliográfico que se encuentra al fin de este trabajo.

principio

Demos a continuación algunas descripciones de "la llanura sin fin", tal y como la encontramos en distintos autores de diferentes épocas; recordemos que la pampa de nuestros días, es completamente distinta de la que conocieron Echeverría, Ascasubi, Hernández, los dos Gutiérrez, Sarmiento, Estanislao del Campo..... y demás escritores gauchescos de hace más de cincuenta años.

Prevenimos que apenas hay descripción de la pampa en donde no aparezca su influencia preponderante sobre la manera de ser del gaucho. Una de las primeras descripciones, (escrita hace unos 110 años), se debe al Capitán inglés F. B. Head y la encontramos en un libro de viajes: LAS PAMPAS Y LOS ANDES. Hele aquí: .... Allí la inmensidad por todas partes; inmensa la llanura, inmensos los bosques, inmensos los ríos... El horizonte siempre incierto, siempre confundíndose con la tierra entre celajes y vapores tenues, que no dejan en la lejana perspectiva señalar el punto en que el mundo acaba y principia el cielo.... Si no es la proximidad del salvaje lo que inquieta al hombre del campo, es el tener de un tigre que lo acecha, de una víbora que puede pisar.... Esta inseguridad en la vida que es habitual, imprime a mi parecer, en el carácter argentino, cierta resignación, para la muerte violenta que hace de ella uno de los porqués inseparables de la vida, una manera de morir como cualquier otra... Los árboles no se aglomeran, sino que se nota orden tan bello en su crecimiento que se puede galopar entre ellos en cualquier dirección. Los árboles nunca se levantan, otros florecen en pleno vigor y durante algún tiempo se busca en vano los que en el vasto sistema de la sucesión, tiene que caer....



Algunos lugares se encuentran quemados por accidentes, y el negro sitio desolado, cubierto de troncos carbonizados, se asemeja a escenas de peste o de guerra.... El clima de las pampas esta sujeto a grandes diferencias de temperatura, aunque los cambios graduales son muy regulares. Durante el invierno al salir el sol, el suelo está casi siempre cubierto de una helada blanca, pero la escarcha rara vez tiene el espesor de un déci o de pulgada. En verano el sol es suavemente ardiente y su fuerza es sentida por todo bicho viviente. Los caballos y ganados salvajes, evidentemente se agotan con el sol, y la siesta parece reposo natural y necesario para todos. Ningún momento del mediodía es para trabajar, sino la mañana, la cual es ordinariamente fresca. Toda la pampa goza de tan linda y saludable atmósfera, como las partes más salubres de Grecia y de Italia; allí no se conoce la malaria ni cualquier otra enfermedad endémica... Lo único temible es el famoso Pampero, que producido por el aire frío de la Cordillera, se precipita por esas llanuras inmensas, con velocidad y violencia que no se pueden soportar; se parecen un tanto a los ciclones antillanos de tan espantosas consecuencias.

El Gauchón HLAB nos dice también que los gauchos se encuentran lejos de toda comunicación con el mundo civilizado y que son incapaces de participar en los progresos de la época o de desechar los errores y desventajas de una mala educación.... Termina diciendo que no tienen los medios necesarios para mejorar el país o para ser mejorados por él. Conveno repetir que hablaba de la pampa de hace más de cien años.

La pampa es tan extensa, que el gaucho que ha visto el mar, lo compara con la inmensa llanura. En una de las últimas novelas gauchoscas, (D. SEGUNDO SOMBRA), uno de los protagonistas, al ver por primera vez el Océano, exclama: "UNA PAMPA DE AGUA!"

Según hemos podido averiguarlo, tal es la impresión que produce "aquel océano de yerba". En la acumulación de datos para el presente trabajo, tuvimos la suerte de encontrar el siguiente estudio comparativo entre el mar y la pampa. Este símil nos pareció tan hermoso que tuvimos que insertarlo a continuación. Está tomado de LAS TRINERAS ESPIGAS de José N. del Hogar y nos parece digno de figurar en cualquier antología nacional.

L A P A M P A!... Quien comparara esta llanura con el mar, acertaría en parte, pero se equivocaría en mucho; la superficie del mar, siempre, aún cuando esté serena, presenta el aspecto de un semblante hoscó y severo. Si mirás hacia la bramosa región donde el cielo y el mar se confunden, experimentás la sensación de que allí está la amenaza en acecho y hay abismos que debern... Y contemplando como se agitan en su faz las olas y se alinean para embestir incesantemente como fieras bramadoras, .... no puede evitar la impresión de que te hallas ante una fuerza estúpida y brutal, ante un poder acusto y onomigo, ante una valla que se enroscpa para oponerse y rechazarte.... Frente al mar, el hombre se encoge el pecho, inclina la faz y se hace torvo y medroso; su mirada; dentro del mar siente ansias de retroceder o de llegar cuanto antes al término de la travesía. Los abismos del mar horrorizan, los abismo del mar conminan, el cielo del mar invita al espíritu a la expansión; el hombre interroga y escudriña angustiosamente esos abismos, ese horizonte y ese cielo para descubrir en ellos la amenaza inexorable y experimenta ante ellos un horror espontáneo e invencible....

Nada de eso acontece aquí; con el pecho dilatado y la frente en alto, te yergues, aunque débil mujer, en medio de esta llanura; sientes anhelos de ir, por el florido llano que te convida hacia esa diáfana línea del horizonte, donde adivinas el misterio que atrae. Miras ese cielo y tu espíritu ansía desplegar en él sus alas; las brisas no son aquí salobres y amargas, sino que llegan suavemente perfumadas.... No atruenas oídos el fragor del oleaje que se estrella contra la roca o el flanco de la nave, sino que te los llena la delicadísima armonía que vibra en todo lo que está magníficamente silencioso. Todo lo que aquí nos circunda, es reconfortante, luminoso y bello, y no encuentras nada que te amedrente.... En el mar tienes una idea de la inmensidad, sí, pero más ampliamente la tienes en la pampa. Aquí ves tú la maravillosa profusión de luces y colores, con esos matices tan armónicamente extendidos, desde donde estamos, hasta el confín más remoto y hasta la bóveda celeste soberbiamente decorada. Esos tonos violáceos y de opaco granate, y esa blancura nacarina y tenue que vimos en las primeras nubes que en Oriente anunciaban la aurora, han ido variando y colorándose con matices siempre diferentes y siempre suaves, hasta llegar al incendio de púrpura que invade esas nubes encapotadas sombrías y ribetadas ahora de una deslumbrante ola de luz.... En este cielo, no se forman las nubes para amedrentar a los hombres; no es adusto su aspecto; han ido como brotando discretamente del cielo, sin otra misión que tejér la más estupenda corona al sol naciente, pues bien puedes ver como, desde que el astro ha empezado a enviar hacia las alturas esos anchos haces de luz, han ido borrándose y creo que pronto no quedará de ellas vestigio alguno.... Ves ya el incendio que allá aparece y se agranda?... Es el sol que nace: nace derrochando esa luz fecunda que ya se derrama sobre la pampa.,..., que forzosamente ha de ser tierra de porvenir."

Y cuando el viajero contempla la pampa bañada con el rocío de la mañana: "la vasta superficie rutila como si la hubieran cubierto de un invisible tul cuajado de brillantes"....

Todavía encontremos en nuestras lecturas otra descripción de la pampa en la que se procede de idéntico modo. D. José Victoriano Lastarria dice: "He ahí un mar inmenso, estático, solidificado, que tiene horizontes por más que uno avance en su verde superficie, la cual también se agita a impulso del viento; un mar donde el sol aparece y se pierde en líneas circulares en que descansa el cielo; un mar que también tiene sus misterios, sus ruidos pavorosos o risueños, sus tempestades, sus torbellinos, sus días de calma y de esplendor...."

La pampa argentina es una de las facciones más notables y más curiosas de nuestro Continente. Es el reino del silencio en donde la naturaleza reposa triste y taciturna, inmóvil y agobiada... Colegado allí, el hombre se ve más alto que todo lo que le rodea. Le parece mirar al cielo de cerca, y su vista no encuentra obstáculos para abarcar el espacio, para dominarlo todo. Más ese sentimiento superior, no es risueño: es altivo, serio, callado. No hay allí nada risueño, dulce, encantador....

El habitante de la pampa adquiere esa independencia viril, ese orgullo salvaje que forma su carácter pero no ríe y parece que ni sintiera ni pensara....

La naturaleza de su elemento lo hace perezoso, inmóvil, indolente taciturno... Es un hombre que sabe cabalgar, que sabe matar una res o a otro hombre, pero que puesto en una ciudad, no sabría qué hacer de su vida; puesto al trabajo, no sabría trabajar."

Como podemos comprobarlo, aparecen en esta descripción de D. José V. Lastarria, la preponderante influencia del medio en las costumbres del habitante de aquellas magestuosas soledades y a medida que nos acercamos a época más reciente, dicha influencia parece todavía más decisiva.

Vemos lo que sobre este particular dice uno de los pensadores argentinos que ha consagrado su vida al resurgimiento y a la vindicación de esta literatura que tiene bastante enemigos entre los eruditos que por un afán un poco exagerado de europeización, quisieran borrar el pasado, a quienes el gaucho "los carga" y reniegan de todo lo que no provenga directamente de Francia o de Inglaterra.... Pero volvamos a D. Ricardo Rojas, el ilustre defensor de esta literatura que nos encanta; he aquí lo que dice de la pampa: ..... Nadie sintió la pampa en su genuina emoción como el gaucho de nuestros tiempos heroicos. Los amos de la tierra no la habían cerrado aún con sus barreras de alambre. Los ingeniosos de la industria, no la habían plantado de eucaliptos, ni edificado de rojas torrecillas. No pacían los ganados en manso encerramiento, ni los convoyes del ferrocarril pasaban sobre sus vías resonantes.... La verde grámínea o el panto dorado se dilataba hasta el horizonte colorándose con reflejos vibrátiles, bajo los soles ardientes del desierto. El misterio de la eternidad hacíase tangible en el silencio de los cielos y en la desolación de la tierra. Entonces era cuando el gaucho cruzaba solitario, como un prescripto de otros mundos, la inmensidad de esa llanura. Era el hombre del alba y el primer de sol, seslayando una gota de rocío, le brindaba un diamante en la hoja duradel cardal; o bien era la hora de la siesta, y del pajonal, refrescado de pronto con la brisa, llegábasele el silbo de una perdiz; o bien era la hora de la tarde y sobre el horizonte lejano veía desmoronarse la luz en el reflejo de una nube purpúrea; o bien era la hora de la noche y sobre la pampa amortajada en silenciosa tiniebla, no le quedaba más que alzar los ojos a las estrellas que él nombraba con nombres de la pampa: "Las bolsoneras", "El Avestruz",..... Y aquello era la poesía de su desolación: rocío, pájaro, arrebol, estrella... Cuando la noche había pasado, después de haber dormido a la intemperie sobre su propio recado y con la cabeza al Naciente para no perderse, recomenzaba su jornada junto con el sol, y así marchaba, encontrando durante su camino, aquí un ombú que le prestaba sombra, allá una tapera de maulleba un gato hambriento, más adelante un bañado chapoteando de nutrias y de garzas, más lejos una pulpería donde estaba cantando un payador.... Solo sobre su caballo de andar o ya de a dos con el aparcere de sus andanzas o con la china de sus amores, o bien en columna con el caudillo de su montonera, o en convoy con la carreta de los largos viajes, o en grupo de camaradas para las faenas de la doma y la hierra, así cruzaba el gaucho aquellas viejas pampas de la patria, adquiriendo en la vida errante del desierto, bajo ese magisterio de la tierra y del cielo, un sentimiento de individualidad casi salvaje, un anhelo de libertad anterior a toda doctrina, una especie de fatalismo ante el duro destino y de realismo ante el abierto horizonte, que fueron en su alma primitiva la lección de sus llanuras y que han quedado en nuestra raza, como la flor inamrecible del genio pampeano.....

La pampa así vivida alcanzó personificación histórica en el gaucho, del mismo modo que la vida gauchesca ha logrado representación literaria en el canto inicial de los payadores.....

La pampa ha logrado manifestarse en un ensayo de civilización propia, pues ha creado un tipo humano representativo de su ambiente, ha modelado costumbres de adaptación a su medio, influido en las formas definitivas de nuestra democracia y ha trasuntado su emoción nativa en músicas y cantares de creación literaria....."

Como fácilmente habremos podido observar, la influencia del medio sobre el individuo, en algunos lugares parece acentuarse considerablemente y ese mismo ha pasado en la Argentina, porque puede muy bien decirse que la pampa lo es todo para esa nación hermana: es su granero, su principal fuente de riqueza, el imán que atrae a los inmigrantes que sueñan con grandes caudales.... Es el conjunto de sus ricas estancias con todas sus enormes producciones de cereales, lana, cueros, carnes, pastos.....

Parecerá quizá un poco exagerado, pero puede asegurarse que suprimiendo la pampa, se suprime la Argentina, ya que esa inmensa llanura se extiende sobre las 14 provincias de la nación.

No hay pues la más ligera exageración en el canto de D. Esteban Echeverría, cuando en su obra inmortal, LA CAUTIVA, asevera:

.....  
"Dequier campo y heredades  
Del ave y del bruto guaridas,  
Dequier cielo y soledades,  
De Dios solo concebidas  
Que el solo pudo sendar..."

Para que el lector aprecie la importancia de la Pampa, diremos que el año de 1895, el área de cultivo, según cifras oficiales, era solamente de 8761 Has., y en el exiguo período de cinco años, o sea en 1900, era más de cien veces mayor, contándose nada menos de 9 000 000 Has de tierras de cultivo que producían en abundancia alfalfa, lino, trigo, maíz, cebada, frutas..... Júzguese lo que actualmente será aquel imperio de riqueza.

Peró insistamos un poco más en la cuestión costumbrista que impone la llanura; ella ha modelado al hombre imponiéndole multitud de hábitos, tales como el de montar a caballo, manejar el lazo, las boladoras, llevar teles e cuales prendas de ropa, dormir la siesta, tomar mate, entonar payadas, acoger afablemente a los viajeros, ejerciendo con ellos la más fina hospitalidad..... Su mismo descuido y negligencia en el cuidado de su persona, como el relativo abandono de "su rancho", el valor acrisolado en la lucha constante contra toda clase de enemigos, el desprecio de la vida,.... todo lo ha modelado en el gaucho la pampa argentina.

Veamos todavía lo que nos dice HEAD sobre el modo de vivir del centauro de la pampa, de hace más de un siglo: "Tienen buenas maneras y sentimientos nobilísimos. La vida que llevan es de las más interesantes; por lo general habitan el rancho donde nacieron y donde antes que ellos vivieron sus padres y abuelos... Su casa desceñce toda clase de lujos y comodidades... ES LA MORADA MAS FRAGIL DEL MAS FRAGIL MORADOR. El material es producto inmediato del suelo..."

Según Head, el corral de los ranchos de Argentina, viene a ser algo así como el casco de nuestras haciendas. Y hay que notar que el sentido que tiene en Argentina la palabra "rancho" no es igual que entre nosotros; para ellos designa solamente la casa y no la extensión de terreno.

Generalmente los ranchos se componían de una sola habitación para toda la familia; la cocina era un cobertizo apartado unas cuantas yardas a modo de precaución contra el incendio. En las paredes y en el techo, grandes ahujeros defendían la casa contra el viento huracanado del pampero. Durante el verano los gauchos acostumbaban dormir fuera de la casa. Uno de los utensilios más indispensables, es entre los gauchos, la parrilla para asar la carne, y la "pava" para cebar el mate. Los asientos, entre los gauchos de hace cien años, eran cráncos de animales.

En su primera infancia el niño gaucho recibe pocas cuidados, a semejanza de nuestros indígenas; se lo deja columpiando en una hamaca de cuero colgada del techo. Uno de los primeros juguetes que recibe, es un facón y desde que principia a caminar se despiertan en él las aficiones de toda la vida: el manejo del lazo, arreo de animales, largas cabalgatas, coma de potros... Según el autor de LAS PAMPAS Y LOS ANDES, perdería su tiempo quien quisiera seducirlo con el atractivo de la vida civilizada y con las comodidades de la vida citadina... Para él no hay esfuerzo más noble ni ejercicio mejor que montar a caballo. Para un hijo de la pampa, nada compensa la falta de caballo, y la huella del pie humano por el suelo, es un vestigio inequívoco de estrase... Su trato es tan afable, que de él puede decirse lo mismo que de nuestro indio: "Certés como un gaucho". Su religión es naturalmente sencilla ya que su estado primitivo lo colocó durante largos años fuera del alcance del ministro de la religión. No obstante, en LAS TRILLERAS ESPIGAS, vemos perfectamente que no le faltaban siquiera de vez en cuando las visitas del misionero. En todas las chacras, lo mismo que en los ranchos hay una crucecita o un cuadro religioso y la mayor parte de los gauchos llevan consigo una medalla, la mayoría de las veces de Nra. Sra. de Luján. Cuando tienen que bautizar a sus hijos los llevan a caballo, a la iglesia más cercana. Los cadáveres los atraviesan en sus pinós y los llevan a enterrar en un grado. Para contraer matrimonio, el joven lleva a la novia en ancas, teniendo a veces que caminar todo un día para encontrar iglesia.

En tiempos muy remotos era muy frecuente el terrible malén en el que por ambas partes se hacía derricho de valor. En algunos lugares muy apartados, todavía el viejo gaucho recuerda la relación que le hicieron sus padres de cuánta gente fue asesinada, cuantas criaturas sacrificadas y si las mujeres fueron muertas o cautivas....

En la pampa se ve el temor que los animales le tienen al hombre. No es raro encontrar ranchos y chacras cercados con tu-  
nas, circunstancia que asemeja el campo argentino con el nues-  
tro. El gaucho no tiene remedio alguno para sus heridas; su con-  
stitución es tan sana, que se va haciendo la curación de cual-  
quier herida mientras galope sobre su caballo.

Viviendo en las llanuras ilimitadas, se comprende fácil-  
mente que todas sus ocupaciones sean a caballo; con el consu-  
te cabalgar, las piernas se le debilitan y para él es sumam-  
pesado y melancólico el tener que andar a pie. Mira con despa-  
cio a quien no es capaz de lazar a un toro bravo y darle muor-  
te, lo mismo que a los incapaces de proveerse de caballo a ca-  
po abierto, por no poder domar un potro. Desprecia también a  
quienes se amedrentan frente a un tigre en vez de serenoarse y ca-  
cibirlo con el puñal en la mano.

La yerra es para el gaucho lo que para los agricultores  
la vendimia; una fiesta cuya llegada se recibe con transportes  
de júbilo. El herradero es el punto de reunión de todos los hom-  
bres de muchas leguas a la redonda y allí se hacen primores en  
el manejo del lazo, circunstancia que también los asemeja a nues-  
tros charros.

Es indudable que hay un fondo de poesía en los accidentes  
naturales del país y en las costumbres que engendran. El senti-  
miento poético es una facultad del espíritu humano, que necesi-  
ta el espectáculo de lo bello, de lo terrible, de lo inmenso, de  
lo inconcebible, de lo vago, de lo misterioso... Solamente don-  
de termina lo palpable y lo vulgar, empiezan las mentirijillas  
de la imaginación y del mundo ideal. Tal es precisamente aquel  
medio en el que se deslizó la vida del gaucho primitivo: el li-  
rizonte siempre incierto y vespertino; el peligro siempre amenza-  
dor; la aurora y el ocaso, siempre en brillante orgía de colo-  
res... la soledad en continuo monólogo. Aún sin considerar la al-  
guísima herencia poética que el gaucho recibió de sus antepas-  
dos, no es posible que dejara de ser poeta presenciando conti-  
nuamente escenas plotéricas de poesía.

¿Cómo podrá el hombre dejar de ser poeta, allí donde el  
firmamento se abriente como si fuera una bóveda de cristal;  
donde su sensibilidad vibra como un cordaje armenio, donde el  
panorámico se abisma en profundas perspectivas y donde los ob-  
jetos se recortan nítidos, en un cielo siempre azul, cual si fu-  
sen dibujados por artistas?.....

Ya no es que parezca un momento una semejanza que encon-  
tró el capitán Head entre la llanura argentina y Asia: "Esta ex-  
tensión de las llanuras imparte por otra parte a la vida inte-  
rior cierta tintura asiática... Hay algo en las soledades argen-  
tinas que trae a la memoria las soledades asiáticas; alguna a-  
nalogía encuentra el espíritu entre la pampa y las llanuras  
que nodian entre el Tíber y el Eufrates, alguna semejanza entre  
la troje de carretas militares que cruzan esas soledades pa-  
ra llegar, al fin de una marcha de meses, a Buenos Aires, y la  
caravana de camellos que se dirige a Bagdad o a Smirna... Es el  
capataz un caudillo como en Asia el jefe de la caravana... En ca-  
so de resistencia, prefiere sacar su daga y saltar a caballo  
para afianzar con su destreza, fuerza y valentía el peso de su  
autoridad absoluta... El que muere (léase "el que moría") en  
estas ejecuciones sin dejar por ahí a ningún reclamo, considerán-  
dolo legítima la autoridad que lo ha matado..."

Estos procedimientos nos explican el predominio de la fuerza bruta, la preponderancia del más fuerte, la autoridad sin límites y sin responsabilidades, la justicia administrada sin formas y sin debates....

En aquella época lejana, saliendo del recinto de la ciudad, todo cambiaba de aspecto; el hombre de campo llevaba otro traje que podría llamarse americano, por ser común a casi todos los pueblos de América; sus hábitos de vida eran diversos. El campo y la ciudad parecían casi dos polos opuestos, tanto en lo referente a costumbres como por lo que respecta a las aspiraciones. El campesino, en vez de querer asemejarse al ciudadano, rechazaba con desdén su lujo, considerándolo casi como una señal de afeminamiento.. Si un hombre de la ciudad se hubiera atrevido a presentarse en alguna estancia vestido de levita y montado en silla inglesa, hubieran atraído sobre sí, no sólo las burlas, sino hasta quizá las agresiones de los campesinos.

En el hogar, la mujer estaba dedicada a todos los trabajos domésticos: preparaba la comida, esquilaba las ovejas, ordeñaba las vacas, hacía el queso, tejía las telas, cuidaba a los niños. Desde que el niño empezaba a caminar ya empezaba a ejercitar sus fuerzas en toda clase de ocupaciones pastoriles y al asomar de la pubertad ya era capaz de domar un potro salvaje, "siendo la muerte el castigo que le aguardaba si llegaba a faltarle la fuerza o el valor en los momentos críticos."

Cada región tiene entre su fauna y su flora algún ejemplar característico que ejerce mayor o menor influencia en las ideas y costumbres de sus moradores. Recordemos tan solo que a D. José María Heredia, constantemente le acompañó el recuerdo de la palma real, de ese árbol precioso que figura en el escudo de Cuba y que ha sido cantado por los mejores bardos de la Perla de las Antillas. Llega tan lejos el poder simbólico de algunos de sus árboles que representan lo genuinamente nacional.

Ahora bien: si algún árbol hubiese de ostentar la representación de la pampa, ese honor le correspondería, sin duda alguna, al OMBÚ.

Es materialmente incalculable el número de escritores y poetas que le han dedicado alguna de sus composiciones; él ha ejercido grandísima influencia en la colonización primitiva; a su sombra se levantaba siempre la tapera del gaucho o la pulpería del italiano, o bien era el lugar de reunión de muchas leguas a la redonda y era por todos respetado.

No hemos y cide ver ninguno de esos árboles magestuosos y no podemos hablar de ellos según nuestros propios conocimientos; en cambio hemos reunido algunas descripciones tanto en prosa como en verso de ese árbol precioso. El número de dichas composiciones es muy grande y de querer transcribirlas todas, este sencillo esbozo sería interminable. Fuerza es que hagamos una selección limitándonos lo más posible.

La primera que tenemos el gusto de presentar, se debe a la pluma de D. José H. del Hogar, en su obra ya citada, que mereció el PRIMER GRAN PREMIO en el concurso de novelas americanas. Creemos que el valor de dicha obra, como la veremos a su tiempo, radica principalmente en sus descripciones; he aquí la que nos presenta del árbol magestuoso de la pampa:

E L O M B Ú.

El ombú era por excelencia el árbol protector, "el árbol de la sombra" como lo llamó Guillermo al verlo por primera vez. El que sabe lo que es una llanura sin confín, entrega a los ardores de un sol implacable, sin encontrar en sus angustiosas miradas más que pastizales resecos que una chispa haría arder como pólvora, sin descubrir en el desesperante reverso solar un árbol, una casa, un arbusto, el que este conoce o esto recuerda, sabe lo que en la pampa valía la sombra del ombú, fresca, deliciosa, impregnada de sedosas caricias....

También puede avalorar la misión protectora del ombú el que conoció los huracanes de la pampa vieja. Cuando la tempestad silbaba agudamente entre las hebras del pastizal, que primeramente se retorcia convulsionado y al fin se aplastaba del peso de la opresión de la inmensa masa de aire puesta en movimiento, el ombú se ponía magnífico y soberbio. En algo se parecía entonces a la roca asaltada por el furor del océano; pero esta recibe imposible e indiferente el embate de las olas, de las que emerge siempre, dejando el agua escurrirse por sus flancos incommovibles.... Era firme, sí, pero no se mantenía inmóvil como la roca, que por estar eternamente suada en la posada estolidad de la fuerza inerte, se convierte en el murallón fatal contra el que van a estrellarse el naufrago y el trozo de navío que podría ser tabla de salvación.... NO; el OMBÚ tenía los atributos de la vida y del sentimiento; presentía la lucha y se preparaba a ella plegando sus hojas primero como para tener más libres sus colosales brazos; y cuando el huracán lo embestía no parecía que fuera el viento el que sacudiera su copa, sino que eran sus ramas las que azotaban el aire, despedazándolo y rechazándolo para proteger el azorado ser humano que se adhería a su espacioso tronco; luchaba con el afán heroico de una madre que defiende a su hijo, con el valer inquebrantable de un titán que no se doblega; y no contento con no dejarse vencer por el huracán, que jamás pudo derribarlo ni arrancarle una sola de sus ramas, apartaba aún el rayo, que nunca logró herir a quien se confiara a su amparo.... Cuando el viento ya vencido amainaba y venía en pos la lluvia, el ombú se serenaba y desplegaba sus hojas las que disponía a manera de tejas de una techumbre para que de una en una fuera cayendo el agua y no mojara al refugiado.....

También en las horas felices y serenas era el amigo del hombre. Su hermesísimas y reluciente follaje, era el desol confidente del idilio... Su blanda corteza era el libro indestructible en que podían grabarse las fechas memorables y los nombres queridos; su difuso ramaje era el predilecto campo de excursión de los niños....

¡Oh! ¡Qué cariñoso era el ombú con los niños!... Se cubría de una corteza bastante rugosa para que los pies y las manos infantiles no resbalaran al trepar, pero tan suave, que no pudieran lastimarse.... No existe probablemente memoria de un muchacho tan zaquete que se haya caído de un ombú....

Como si todo esto fuera aún poco, creyentaba también, como durante la tempestad el rayo, las enfermedades y los insectos y reptiles venenosos. Grande era su majestad y mucha su belleza ya se le mirara en el conjunto armónico que formaba su ancho tronco, rico ramazón y amplísima copa, cubierta ésta, según las estaciones de delicadas flores, anchas y lustrosas hojas, o elegantes racimos.....



¡Un bosque de ombúes! ... ¿Puede haber nada más bello y magnífico en el reino vegetal?... (¿quién no recuerda aquí la magnífica descripción de las palmas de Suárez y Romero?).

Nadie vió en la pampa nacer el ombú, nadie lo vió allí morir por inanición, enfermedad, cansancio o vejez. Si ha desaparecido, ha sido porque el hombre, tan diligente y amorosamente protegido por él, ha ido a aplicar a su raíces el hacha, pero no a la raíz con que se derriba a los demás árboles sino con ensañamiento destrozando sus raíces una tras otra, hasta llegar a lo que formaba el corazón del VIEJO Y HERMOSO REY DE LA PAMPA; y para quitarle la vida, le era aun necesario encender sobre sus raíces destrozadas, una hoguera y alimentarla largamente; sólo entonces sucumbía el árbol, solo entonces empezaba su agonía... Vencido entonces por la ingratitude, ya que no por los siglos y los huracanes, el ombú se deshacía en agua, se deshacía en lágrimas, se moría....."

Transcribiremos a continuación una poesía que lleva el nombre del árbol querido de la inmensa llanura. Esta poesía fue tan popular que ningún niño de primeras letras ignora en la Argentina, por lo menos los tres últimos versos de la primera estrofa.

E L O M B Ú

Cada comarca en la tierra  
Tiene un rasgo prominente:  
El Brasil su sol ardiente,  
Minas de Plata el Perú;  
Montevideo su Cerro;  
BUENOS AIRES PATRIA HERMOSA,  
TIENE SU PAMPA GRANDIOSA,  
LA PAMPA TIENE EL OMBÚ.

Al mirar como derrama  
Sus raíces sobre tierra  
Y sus dientes allí entierra  
Y se afirma con afán,  
"Parece que alguien le dijo  
Cuando se alzaba altanero,  
Ten cuidado del Pampero,  
Que es tremendo su huracán.

Esa llanura extendida,  
Inmenso piélago verde  
Donde la vista se pierde  
Sin tener donde posar;  
Es la pampa misteriosa  
Todavía para el hombre  
Que a una raza da su nombre  
Que nadie pudo demar.

Puesto en medio del desierto  
El ombú como un amigo  
Presta a todos el abrigo  
De sus ramas con amor;  
Hace techo de sus hojas  
Que no filtra el aguacero  
Y su sombra el sol de enero,  
Templa el rayo abrasador.

.....  
El Ombú solenne, aislado,  
De gallarda airosa planta,  
Que a las nubes se levanta,  
Como faro de aquel mar...

Y al teñir la aurora el cielo  
De rubí, topacio y oro,  
De allí sube a Dios el coro  
Que le entona al despertar  
Esa Pampa misteriosa  
Todavía para el hombre,  
Que a una raza da su nombre  
Que nadie pudo demar.....

¡El ombú! Ninguno sabe  
En qué tiempo ni qué mano  
En el centro de aquel llano  
Su semilla derrame.  
Mas su tronco tan nudoso,  
Su corteza tan roída  
Bien indica que su vida  
Cien inviernos resistió.

A su sombra melancólica  
En una noche serena  
Amorosa cantilena  
Tal vez un gaucho cantó  
Y tan tierna su guitarra  
Acompañó sus conchas  
Que el ombú de entre sus hojas  
Tomó rancío y lloró.

En la poesía completa que no podemos escribir a causa de su extensión, el poeta LUIS L. DOMINGUEZ, sigue diciéndonos que su tronco lleva multitud de inscripciones, ya del guerrero victorioso, ya también de alguien que murió bajo sus ramas... Recuerda que más de una vez sirvió como lugar de cita para las famosas carreras.....

Además del ombú, hay otro árbol que protege con su sombra la morada del gaucha: EL SAUCE. Del mismo modo que en la transformación de la pampa se sacrificaron millares y millares de ombúes, del mismo modo cayeron bajo el filo del hacha multitud de sauces. La desaparición de esos árboles produce cierta nostalgia que el conocido poeta Julio Díaz Uaandivaras nos transmite en la siguiente composición:

EL SAUCE.

Tal vez ninguno escribió  
Sobre ese antiguo baluarte,  
Que como patrio estandarte  
En las llanuras se alzó,  
Porque nunca supe yo,  
Que alguien cantando dijera,  
Que ese árbol viejo estuviera  
En nuestra historia bendito,  
Con la misma gloria escrito  
Que la Patria y la Bandera.

El fue en pretéritas horas,  
En el solar del paisano,  
Girón de orgullo tampeano  
Que besaron las auroras;  
Donde murieron traidoras  
Las furias del vendabal  
Y donde el parde zorzal  
Embriagado de quimera,  
Cantó su endecha primera,  
Como un gran himno triunfal.

Árbol frondoso que ayer  
Cuando era libre el gauchaje,  
Se impregnó con el coraje  
De su idóneable poder;  
Y que hoy, ya mustio, al caer  
En la gran devastación,  
Aún está en su ramazón,  
Que con los vientos se agita,  
De la postrer vidalita  
Resonando la canción.....

Hoy, marchito, sin verdor,  
Ya no se erige altanero,  
Acariciando el alero,  
Con languideces de amor....  
Bajo su inmenso dolor  
Se encorva triste, mortal,  
Y en las sombras del juncal  
Va agonizando tardío,  
Sin el murmullo del río,  
Sin el canto del zorzal

Hay un amenaza en la llanura argentina: EL PAJEIRO, viento que adquiere fuerza de huracán y que con frecuencia lo destruye todo, sembrando a su paso la consternación y la muerte. Muy bien puede compararse en fuerza destructiva con los terribles ciclones antillanos. También el pajero ha sido introducido como elemento estético en las letras nacionales.

Una de los poetas cuya musa se inspiró en el PAJEIRO fue LIBERTO CUENCA; en sus estrofas no deja de llamar la atención la tendencia constante en todos los gauchescos de seguir comparando el mar con la pampa.

E L P A M P E R O.

De la brisa y vapores  
De aquel solitario suelo,  
Tan inmenso como el cielo  
Que allá entredivisa el hielo  
De los Andes relumbrar;  
Y de los hálitos vagos  
De los espíritus magos  
Que en sus llanuras son lagos  
Deben sin rumbo vagar;

Desde aquel llano sin fonde,  
Mar sin término ni puerto,  
Florido y verde desierto  
Donde sólo hay descubierto  
Cielo, tierra, espacio y luz;  
Misterioso caos y abismo,  
Tan sólo igual a sí mismo  
Que aún alzar del cristianismo,  
No ha visto la Santa Cruz.

Y como hijo de la pampa,  
Que ocupa medio hemisferio  
Y extiende hasta allá su imperio  
Donde ciñe el cielo aéreo  
De los Andes la alba cien;  
Eres como ella un coloso,  
Inmensurable, asombroso,  
Genio inculto y misterioso  
Nacido en silvestre edén.

Tú derramas en sus venas,  
Vida, salud y alegría;  
Tú haces festivo sundía  
Risueña su noche umbría,  
Su existencia de envidiar;  
Tú las besas en la frente,  
Y se agitan de repente  
Como las olas del mar.....

-----  
-----

Recordemos aquí la hermosa poesía referente a la Pampa en la que se evoca esa llanura como visión hierática y en la que nada falta, ni las estrellas, ni el misterioso y profundo silencio que reina en su extensión, ni las cristalinas corrientes, ni el sol, ni las nubes, ni las auroras... En ella también se saluda al progreso, a los cultivos, a los ganados, a las paradas triunfales.... NOS REFERIMOS A "LA VISION DE LA PANPA" que figura al final del primer capítulo. Este sería el lugar que le corresponde.

### C A P I T U L O III,

#### EL LENGUAJE DE LOS GAUCHOS.

"Un pueblo no puede ser independiente en política y colono en literatura".

En cuanto a lo esencial, el lenguaje que se habla en la Pampa, no es sino el español, aunque con multitud de transformaciones que el medio, las nuevas costumbres y la convivencia con los indios tenían que introducir.

Sería imperdonable candidez con ribetes de ignorancia, pretender que la lengua española haya podido conservar, en las naciones americanas, su riguroso casticismo.

Como lo afirma Hartzzenbusch, y como lo han dicho en todos los tonos multitud de filólogos, "toda lengua lleva en sí el germen de su desorganización y el principio de un desarrollo nuevo."

Es imposible que la lengua permanezca inalterable, no digamos ya en una nación, pero ni siquiera en las provincias que la forman. Existe todavía notable diferencia entre el habla de las distintas regiones de una provincia; tan diferente es el español que se habla en Castilla del de Andalucía, como el que se habla en Puebla, comparado con el de Monterrey o el de Yucatán.

Y si no es posible conseguir uniformidad de habla tratándose de la misma nación, ni de la misma provincia, resulta utópico obtener esa uniformidad en países colocados a enorme distancia de la madre patria.

Sabido está que tanto los conquistadores como los conquistados, echan pronto al olvido su lengua primitiva, para hablar otra más en consonancia con el nuevo medio y con las nuevas necesidades de la raza producida por el cruzamiento de los diferentes grupos étnicos de la nueva nacionalidad.

Fuerza es que recordemos aquí las palabras de un filólogo de fama mundial. RENAN afirmaba que "una nación es un alma, y que la manifestación de la actividad de esa alma, se manifiesta por la lengua".

Otro lingüista ominente, el Dr. Luciano Abeille, es del mismo parecer; en su obra magistral: "EL LENGUAJE NACIONAL DE LOS ARGENTINOS" asevera: "... En vano se levantarán barreras. Llámense Academias, Dictionarios, Gramáticas, ... para detener a una nación en el magnífico trabajo que lleva el nombre de creación de su propia lengua".

Así que fuerza es convenir en que el idioma de una nación encierra el sello de su ingenio, y de modo tan estrecho, que hay conexión íntima entre las cualidades físicas y morales de una nación y el idioma que habla. Los pueblos cultos adornan el esplendor de su nacionalidad con palabras adecuadas y nunca cubren la belleza de su pensamiento con harapos descoloridos y sórdidos, que dejan a naciones semi cultas.

Transcribimos a continuación algunos aforismos filológicos de reconocidas autoridades en la materia, con el fin de corroborar el aserto de que inevitablemente, toda lengua tiene que sufrir modificaciones:

"NUEVO MUNDO EXIGE NUEVA LENGUA" (Tobías Garzón)

"LOS IDIOMAS SE TIENEN CON LOS COLORES DEL SUELO QUE HABITAN"  
(Angel Roschblat)

"TODA LENGUA ESTA EN PERPETUA EVOLUCION" (Darmestater)

"EL TRANSFORMISMO ES LEY DE LA EVOLUCION DEL LENGUAJE" (id)

"RESPECTO DE LAS LENGUAS, EL PUEBLO DIRIGE LOS PRIMEROS PASOS DE UNA NACION." (Voltaire)

"EL PUEBLO ES SOBERANO EN MATERIA DE LENGUAJE" (Varrón)

"NUEVAS CONDICIONES ENGENDRAN NUEVAS FORMAS DE PENSAR Y DE EXPRESARSE" (Angel Rosenblat)

"EL SUFRAGIO UNIVERSAL HA EXISTIDO SIEMPRE EN MATERIA DE LENGUA: AQUI EL PUEBLO ES PODEROSO, INFALIBLE, PORQUE TARDE O TEMPRANO SUS ERRORES HACEN LEY" (Darmestater)

"LAS LENGUAS "CULTIVADAS" NO PUEDEN VIVIR LAS UNAS AL LADO DE LAS OTRAS SIN HACERSE MUTUOS PRESTAMOS"

Recordemos también que uno de los mayores filólogos de América, la gloria de Colombia, D. Rufino José Cuervo, al notar las constantes transformaciones entre las modalidades dominantes del habla española en América, exclamaba: ESTAMOS EN VISFERAS DE QUEDAR SEPARADOS COMO LO QUEDARON LAS HIJAS DEL IMPERIO ROMANO"

Creemos no obstante que dicha separación, no será tan grande que llegue a formar nuevos dialectos, tales como el hippano-náhuatl de Nicaragua, o menos aún que el papiamento de las islas de Curazao, Buen Aire y Oruba, antiguas colonias españolas dominadas por los holandeses desde hace muchísimos años.

En la misma España no faltan literatos y filólogos que son de este mismo parecer; uno de ellos de universal notoriedad, D. MIGUEL DE UNAMUNO, levanta también voz y bandera contra el casticismo en estos términos :... Hay que hacer la lengua hispánica internacional con el castellano; Y SI ESTE SE MUESTRA REHUSIVO, SOBRE EL O CONTRA EL O CONTRA EL. HAY QUE PRESENTAR FRONTE AL PATRIOTISMO DE LA VIEJA ESPAÑA, EL HISPANISMO, AL CUAL SOLO SE LIEGA POR ABSOLUTO LIBRE CAMBIO DE IDEAS Y DE LENGUAJE CON LOS DEMAS PUEBLOS CULTOS.

Y prosigue todavía si se quiere con más vigor, el ilustre crítico: "EL FUTURO LENGUAJE HISPANICO, NO PUEDE, NO DEBE SER UNA MERA EXPANSION DEL CASTIZO CASTELLANO, SINO UNA INTEGRACION DE HABLAS DIFERENCIADAS SOBRE UNA BASE, RESPECTANDO SU INDOLE, O SIN RESPECTARLA SE HACE AL CASO..... La lengua es una forma y como tal, SUJETA A LOS CAMBIOS A QUE DA EXPRESION.... QUE UNA LENGUA, SUJETA A LOS CAMBIOS HERETICOS ACABA POR IGORER?... SI TAL ERA SU DESTINO BIEN MUELTA ESTABA Y TAL SERIA AL NO RESISTIR TALES TORBELLINOS.

No faltan otros filólogos que consideran el exagerado casticismo como necia y ridícula soberbia de unos cuantos agotados y caducos, que aborrecen de muerte todo cuanto lleva el sello de una personalidad propia; gentes que adolecen de miopía intelectual que no les permite ver lo que es tan claro como el día: que el mundo marcha y que el lenguaje no puede escapar a esa ley ineludible. Los que tal dicen, no tienen el menor reparo en afirmar que si Cervantes resucitara en pleno siglo XX, relataría las hazañas de sus héroes en un lenguaje muy distinto del que empleó hace más de tres siglos.

No debe pues causarnos la menor extrañeza que Max Rhode en una obra de intenso criollismo: "LAS IDEAS ESTETICAS EN LA LITERATURA ARGENTINA" asevere categóricamente: "EL UNICO LEGADO QUE LOS AMERICANOS PUEDEN ACEPTAR Y ACEPTAN DE BUEN GRADO.... PORQUE ES REALMENTE PRECIOSO, ES EL IDIOMA; PERO LO ACEPTAN A CONDICION DE MEJORA, DE TRANSFORMACION PROGRESIVA, ES DECIR DE EMANCIPACION."

Recordemos finalmente que otro filólogo eximio, el Dr. Louis Duvau, refiriéndose precisamente al lenguaje argentino, decía las siguientes palabras que transcribimos íntegramente en su misma lengua por temor de no traducir las con todo el vigor que tienen en su lengua original: "...LE PARLER DES ARGENTINS A DROIT A L'EXISTENCE, ET IL SERAIT CONTRAIRE A LA NATURE DES CHOSES D'ESSAYER COMME LE VEULENT CERTAINS PURISTES D'EN ELIMINER LES TRAITTS CARACTERISTIQUES POUR LE RENDRE IDENTIQUE A L'IDIOME PARLÉ DANS LA MERE PATRIE".

Establecida ya la inevitable variación del español en América, consideremos todavía que las razas que poblaban las orillas del Plata, eran de existencia monótona, y por lo mismo de pobre vocabulario. Pero en el caso del léxico gauchesco, hay que tener en cuenta que el nomadismo incesante al dotarles de gran movilidad, les proporcionó cierta abundancia de toponímicos. Además su contacto permanente con la naturaleza, contribuyó en parte a suministrarlos gran sencillez y el crudo realismo que los caracteriza.

En aquel ambiente virgen, lejos de toda influencia española, los elementos exletivos del idioma fueron desapareciendo, al paso que las frases más usuales adquirían profunda raigambre. El elemento andaluz era muy propicio para la influencia de la ley del menor esfuerzo, que tenía que intervenir en la pronunciación, sobre todo en la elipsis de las últimas sílabas. Esta misma ley eliminó casi todas las reglas de preceptiva, al paso que el verbo ampliaba su acción vivificadora, abarcando extensas conjugaciones en las que utilizaba la mayor parte de los sustantivos, tendencia esta muy notable en los pueblos de cultura inferior.

Lo mismo podemos decir en lo que respecta a la adaptación de palabras indígenas con terminaciones españolas, fenómeno muy ordinario entre la gente inculta, a quien se le da un arcaico todo cuanto se refiere a gramática o a casticismos académicos.

Esto mismo les está sucediendo en la actualidad a nuestros compatriotas que viven en Estados Unidos. Mezclan con el castellano tal número de palabras americanas, que resulta imposible entenderles cuando se ignora el inglés; entre ellas verdaderamente el idioma está en vísperas de desaparecer para convertirse en nuevo papiamiento. Así, vgr., cuando un camión no puede arrancar, dicen: "LA TROCA NO ESTARTEA", españolizando las palabras "truck" y "start"; ya no dicen fósforos o cerillos, sino "mechas" (del inglés matches); no tienen hijos, sino boyitos, ni traen pañuelo, sino BRINGAN JENKER; no van al mercado, sino A LA MARKETA; cuando no hallan trabajo, dicen que NO FAINDAN DONDE GUERKEAR y no viven en la esquina, sino EN EL CUERNO DE LA ESTRITA... Si tienen automóvil, no se estacionan en ningún lugar, sino PARKEAN.

Algo de esto les sucedió a los españoles que llegaron al Nueve Mundo; empezaron a expresarse empleando palabras indígenas, a las que dieron terminación española. Un gran erudito argentino, D. Vicente Quesada afirma: "LAS LENGUAS AMERICANAS HAN INCORPORADO MULTITUD DE VOCABLOS AL IDIOMA DE LOS CONQUISTADORES, ENRIQUECIENDOLO ASI Y DESDE LUEGO NO PUEDE DESDEÑARSE EL CONCURSO QUE LA AMERICA PUEDE Y DEBE PRESTAR PARA LA MAYOR CULTURA Y BRILLO DE LA LENGUA ESPAÑOLA Y PARA SU CONSERVACION CASTIZA."

Sería también congruente anotar aquí el sentir del conocido poeta Leopoldo Lugones, quien en su obra EL PAYADOR, expresa su opinión en estos términos: "Nuestro castellano, más castizo que el de los españoles, aventájalo en eficiencia como instrumento de expresión, al resultar más acorde con las exigencias de una vida más premiosa."

No es pues de extrañar que el autor del LUNARIO SENTIMENTAL, añada a lo anteriormente expresado, y no sin algunos resabios de jacobinismo, que el castellano de la Academia "CORRESPONDE A LA ESPAÑA FANATICA Y ABSOLUTISTA".

Bueno será parar mientes en que la mayor parte de los españoles que se dirigían a la región del Plata, eran solamente los que por decirlo así, no tenían grandes ambiciones, los que pertenecían a la clase humilde de España y que no habían soñado con enormes riquezas ni con cuarteles de nobleza en sus escudos. Los hidalgos preferían con mucho, las comarcas más ricas, principalmente las que ofrecían la riqueza rápida de las minas, como vgr., el Perú y la Nueva España.

Un ilustre escritor argentino, D. Martiniano Leguizamón, en su obra ALMA NATIVA, justifica las innovaciones lingüísticas nacionales. Decláramos que somos del mismo parecer. Las hablas propias y los neologismos peculiares, responden a verdaderas necesidades idiomáticas, a usos y a costumbres a creencias y a maneras diferentes de ver y de sentir; constituyen en parte una saturación del ambiente.

Por otra parte, la preponderancia del campo sobre la ciudad es absoluta en la Argentina y contribuye poderosamente a que el lenguaje urbano conserve multitud de palabras y expresiones rurales.

Llama poderosamente la atención del visitante, el oír en Buenos Aires y en toda la República, el uso frecuente del "VOS" con el sentido connotativo del TU. Además, en la República hermana, los elementos adventicios son tan fuertes que constituyen los dos tercios de la población. En la búsqueda de documentación para este trabajo, encontramos que se habla en todo el país un lenguaje peculiar, análogo al japiamento, EL COCOLICHE, mezcla de italiano, con terminaciones españolas y vocablos de ambas lenguas. Parece que abarca la habla cerca de dos millones de individuos.

Ante esos hechos, comprendemos perfectamente la aseveración de D. José María Salaverría, en su última obra de mediados del presente año: "VIDA DEL GAUCHO EJEMPLAR MARTIN FIERRO". "Se comprenderá que un ejército de motecos tan considerable haya puesto a prueba la integridad del idioma."

No estaría por demás considerar que la cultura argentina del tiempo de la colonia, no fue de gran importancia. La región del Plata recibió la cultura por el Norte, "por el camino del Perú, después que había tomado todo su acento a través de los primeros, más ricos, y entonces más cultos virreinales del Perú y de la Nueva España".

Tiempo es ya de presentar los principales fenómenos lingüísticos operados en la República Argentina, y que suministraron al habla gauchesca sus más importantes características. El erudito Ricardo Rojas resume así la evolución filológica ocurrida en su país:

- I. Desaparición de los pequeños dialectos indígenas regionales, pero de los que han quedado numerosos tecnicismos.
- II. Adopción de las tres lenguas indígenas más evolucionadas.
- III. Decadencia paulatina de estas últimas, en actual proceso de extinción.
- IV. Suplantación progresiva de las lenguas indígenas por el castellano.
- V. Adopción del español como lengua e instrumento exclusivo de su literatura.
- VI. Diferenciación del castellano de los primitivos conquistadores con el castellano que sobrevino después de la conquista.
- VII. Enriquecimiento de la lengua conquistadora a expensas de las lenguas conquistadas.



- VIII. Paralelismo de este proceso argentino con la evolución filológica que han seguido todos los países americanos.
- IX. Solidaridad mental de nuestra América por el idioma común de sus diversas nacionalidades.
- X. Posibilidad de conservar la autonomía de las respectivas literaturas nacionales, sin acatar el cánen de sus Academias, ni romper los lazos que nos ligan a la patria de origen.

En cuanto a la influencia de los idiomas indígenas en la lengua española hablada a orillas del Plata, juzgamos conveniente recordar el aserto del Dr. Alfredo Martínez: "El guaraní ha dado a la prosodia correntina una cadencia musical muy manifiesta.... Las resonancias nasales, entrecortan la frase con vagas aspiraciones y acentúan casi todo el período musical con el hábito del extraordinario y rico vocalismo que es prez lingüística del idioma guaraní, más abundante en ese que el propio sánscrito."

Damos a continuación algunos vocablos argentinos derivados de alguna de las lenguas indígenas habladas todavía en algunas apartadas regiones del Plata.

- BAGUAL, del araucano CARULLA, caballo.
- CABURÉ, del guaraní CABURÉ, ave de rapaña.
- CANCHA, del quichúa CANCHA, recinto espacioso.
- CATINGA, del guaraní CATINGA, olor desagradable que despiden el sudor de los negros, llamado en Cuba "grajo".
- CUBARÍ, del guaraní CUBARÍ, ají, chilo, pimiento.
- CHÉ, del guaraní CHÉ, puro. Se aplica al que no tiene mezcla de sangre. (1)
- CHAUCHA, del araucano CHAUCHA, planta parecida a la papa. En Cuba se emplea esta palabra vulgarmente para cualquier alimento.
- CHINA, del quichúa CHINA, mujer de casta india y europea.
- CHIRIPA, del quichúa CHIRI, frío y PACHA, ropa. Prenda de vestir para el frío, hecha de cuero.
- CHOCLO, del quichúa CHOCLO, mazorca de maíz tierno.
- GAUCHO, del araucano GAUCHU, huérfano, ilegítimo; se aplica también a los animales mansos.
- GUASCA, del quichúa HUASCA, cordel, correa.
- LOCRO, del quichúa RUKRU, manjar preparado con papas.
- KALON, del araucano KALON, invasión de indios, matanza, asalto, pillaje....
- LATE, del quichúa MATI, calabaza; designa la infusión de la yerba así llamada y la calabaza donde se sirve la bebida.
- MORCCHO, del quichúa MURUCHU, moreno o trigueño.
- TALCO, del quichúa TALPU, cerral de vacas.
- YACARE, del quichúa YACARE, caimán.

(1) Los eruditos saben que los araucanos llamaban a los negros CURL CHÉ, y a los españoles HUNICA CHÉ)

ERRATA: para esta palabra en vez del "guaraní, léase del araucano.

Sirvan las palabras que anteceden como ejemplo; no queremos prolongar más la lista por más que tenemos en frente varios de los mejores diccionarios de Argentinismos; de cada una de estas palabras hay que considerar sus derivados y a veces las palabras compuestas que pueden formar.

Otros fenómenos que habría que considerar serían vgr. los cambios de significado operados en el idioma castellano, tales como vgr. ANCHETA, que pierde el significado español, para significar AUFACIA, CINISMO... Sucede lo mismo en multitud de otras palabras que omitimos en obsequio a la brevedad.

Los principales errores gramaticales que pueden observarse en el habla de los gauchos son los siguientes:

- I. La supresión de la I en el diptongo IE, en todos los tiempos de la conjugación; vgr.: de los verbos alentar, arrendar, asentar... dicen: alentás, empezás, entendés.
- II. La supresión del cambio de la O en UE, en los verbos que lo exigen, como vgr. acordar, almorzar, consolar, probar, dormir, morir.... El gaucho dice: almorzás, consolás, probás,....
- III. Los tiempos del Imperativo sufren casi siempre alguna defectuosidad, principalmente los siguientes: corregir, elegir, pedir, amar, partir, hacer, poner, decir, salir, tener, venir. En vez de corregid, elegid, pedid... un gaucho diría: corregí, elegí, hacé, salí, amá, poné....
- IV. LA LEY DEL MENOR ESFUERZO interviene en un sinnúmero de casos:
  - a) Supresión de la D final en todas las palabras, vgr. ciudá, libertá, paré, usté, mrtandá, barbaridá, amicitá, hermandá.....
  - b) Supresión de la D entre dos vocales, como: lao, bajao, edificao, borrao, cuñao, contao,.... Hay que advertir que este caso, así como el anterior, son muy frecuentes en el habla de la gente vulgar de todos los países de América y de España.
  - c) Se debe también a la LEY DEL MENOR ESFUERZO algunos cambios de letras en palabras cuya pronunciación exige algún esfuerzo, cambiando siempre las letras débiles en más débiles y las fuertes en débiles. Así la D, la cambian en L, sobre todo delante de la M, de la Q como puede verse en los ejemplos siguientes: almirar, almitir, alvertir, alministrar, aljuntar y sus derivados como alministrado, alvertencia, almiramiento.....

Estas observaciones sobre la ley del menor esfuerzo, son consideradas por algunos filólogos como una extensión del Amelucismo en América y sin pretender admitir en toda su generalización esta teoría, no deja de ser muy notable que el clima, influye mucho en la dejadez, en la falta de energía para pronunciar palabras que exigen esfuerzo, circunstancia que permite percatarse que donde más ocurren dichas faltas, es en las tierras bajas, como vgr. las costas de la región antillana, en donde todavía se conocen otras manifestaciones de esta ley, como vgr. el cambio de la R final en L, como AMAL, COCEL, SEVIL, por AMAR, CONOCER, SERVER .... PAPE y SÓ, en lugar de PAPEL Y SOL.

- V. Otros errores del habla gauchesca son los referentos a ciertos verbos, en los que introducen una D que no existe en el habla correcta, vgr. DENTRAR, DIR, en lugar de ENTRAR e IR; VIDO, en vez de VIÓ. Este defecto es común a toda la gente insulata de América y de España.
- VI. Lo mismo que en Andalucía y en algunas regiones de España, como en casi toda América, los gauchos no hacen distinción prosódica entre la S, C y Z.
- VII. La sílaba HUE, se convierte en GUE, como entre el vulgo de todas partes. Se oye güevo, güérfano, güeco, güeso.
- VIII. La N se cambia en ñ en algunas palabras, como vgr. ñudo, ñeblina, ñublado, ñumen....
- IX. La F y la H toman a veces el sonido de la J, como vgr. juites, jedionde, jiede.....
- X. La E se cambia en I. Se oye gritar en Buenos Aires: ¡La Prinsa!
- XI. La M se cambia en E, vgr. Mesmo, per mismo.
- XII. La E se cambia en A, como vgr. lay y ray por ley y rey.

Todavía podíamos hablar de algunos casos de aféresis, de apócope, de epéntesis, de metátesis... pero ya solamente queremos llamar la atención sobre tres palabras contemporáneas muy usadas en el lenguaje de los gauchos y que equivalen a otras tantas expresiones de antaño; las tres se han formado por contracción. Helas aquí: VELAY, AHIJUNA y JUEPUCHA. La primera significa simplemente VED AHI y las otras dos que actualmente han perdido su significado picaresco de antaño, equivalen a ¡o más que Caramba! con toda seguridad que ninguno de los gauchos sería capaz de explicar su significado primitivo,

He aquí como nos imaginamos la transformación de las dos últimas palabras. La ley del menor esfuerzo intervino en VED, transformándolo en VEL; AHÍ, igualmente resultó AHI, sin acento y en tercer lugar intervino la contracción, resultando VELAHI e VELAY. AHIJUNA, creemos que primitivamente fue A HIJO DE UN y JUEPUCHA equivalía al insulto que más de una vez se encuentra en el Quijote; pronto la decencia cambió la T de la última palabra en CH, resultando PUCHA y JUE, sería solamente una corrupción de HIJO DE, interviniendo también la contracción.

En cuanto a las expresiones del lenguaje vulgar, están llenas de gracia sin que falte a veces cierta malicia; por lo general los dichos están llenos de símiles y comparaciones; de vez en cuando hay hermosas metáforas en las que intervienen forzosamente algo de la naturaleza o de la vida nómada o pastoril. Para muestra transcribimos los siguientes, espigados en algunas obras de esta índole.

Soltar todos los rollos del lazo.  
Andando se hacen los bueyes.  
En el camin se arreglan las cargas.  
Arrastrarse como un peñudo.  
Poner los güesos de punta.  
Pare el carro, que hay piedras.  
Entre bueyes no hay cornada.  
Removerse como churrasco en loña.  
Lobuno tapao, primero muerto que aplastao.  
Alzar moño.  
Hacerse el petizo.  
Andar como hacienda alborotada  
Caer como jilguero.  
Al que ha nacido barrigón es al ñudo que lo fajan, etc.

Resumiendo lo dicho en este capítulo, podríamos afirmar que cotejando el habla vulgar de la Península con el lenguaje gauchesco de los payadores, ambos vienen a ser sino: dos ramas históricas o geográficas de un mismo tronco filológico: EL CASTELLANO ORAL DEL SIGLO XV que siguió una evolución en España y otra paralela en América, al ser transplantado con el descubrimiento.

Podemos pues afirmar:

- I. En Argentin se habla la lengua castellana, aunque con algunas modificaciones.
- II. Estas modificaciones fueron debidas a la diferencia de clima y de población, a los contactos con diversas lenguas indígenas, al aislamiento con respecto de España, al nombre que hubo de dar a plantas, animales y lugares nuevos....
- III. El habla gauchesca se acerca más al lenguaje andaluz que al español de cualquier otra provincia de España, ya la diferencia que existe entre el gauchesco y el andaluz, es incomparablemente menor que el que existe entre el habla andaluza y el de las montañas leonesas o pirenaicas.
- IV. El idioma argentino se aleja un tanto de la lengua castellana en su vocabulario, en su sintaxis, en su fonética, pero puede afirmarse que este trabajo, esta independencia en el idioma, ES LA IMAGEN DE LA INDEPENDENCIA QUE EL PUEBLO ARGENTINO HA SABIDO CONQUISTAR.

Disto tanto de ser el lenguaje argentino un idioma distinto del español, que el distinguido académico D. JUAN VALERA, al escribirle a RAFAEL OBLIGADO, le decía " Tan nuestras, tan españolas considero yo las poesías de usted, que me avergüenzo de no entender por completo aquellos vocablos que significan objetos de por ahí: como ABEREHOA, GUAYACAN, PACARA, SEIBO, OMBU, FAXADOR.... y otros; y si no están en nuestro diccionario como sospecho, quisiera definirlos bien e incluirlos en él".

Obsérvese bien que quien tal dijo, fue uno de los que se pusieron más fuerza al movimiento innovador conocido con el nombre de MODERNISMO, o GENERACION del 98, como se lo designó más comúnmente en España.

Nada más lógico y natural que los objetos, los nombres, las producciones, las plantas, los animales nuevos, la situación biológica, el modo de vivir, ... reclamen palabras nuevas para designarlos.

Como exactamente lo observa el ilustre filólogo argentino, D. TOBIAS GARZON, "el mundo marcha sin tregua y sin descanso, y en esta marcha, la lengua préceme el clarín que anuncia la victoria o la voz ajagada de los caídos y de los rezagados, cuando los pueblos van descendiendo, dejando a sus espaldas los trofeos de sus conquistas".

Si en cada país no se parara mientes en captar el número grandísimo de vocablos que "peregrinan de boca en boca y de pueblo en pueblo como proscritos o desterrados, sin hallar una patria que los adapte cobijándolos bajo los pliegues de su bandera, estarían indefectiblemente condenados a perecer. Precisamente, las columnas de un diccionario nacional son los paños de esa bandera, y la nación que carece de él, no ha construido todavía el arca que ha de guardar las riquezas de su lengua, que son sus tradiciones, su historia, su conquista, su civilización"...

¿quién se atrevería a considerar esto como asunto de poca monta?...

( ..... )

## C A P I T U L O I V :

### CARACTERES E IMPORTANCIA DE LA LITERATURA GAUCHESCA.

Después de leer la bibliografía que acompaña el presente trabajo, creemos poder señalar como principales características de esta literatura las siguientes:

#### I. GRAN TENDENCIA POPULAR.

El lenguaje pierde por completo no solamente toda rebuscamiento, sino aún toda corrección y podemos afirmar que basta leer una sola obra verdaderamente gauchesca, como vgr. MARTÍN FIERRO, LOS MELLIZOS DE LA FLOR, FUSTO,.... para encontrar todas las incorrecciones gramaticales que hemos señalado al hablar del lenguaje de los gauchos.

Esta popularidad se extiende también a los personajes; casi todos los protagonistas de estas obras, pertenecen a la clase humilde y sufrida que deseen de lujos y comodidades.

#### II. TENDENCIA PROFUNDAMENTE NACIONALISTA.

Como característica segunda de esta literatura señalaríamos su apogeo gloriarse a lo nacional; no hay en estas obras casi ningún elemento exótico; si aparece el pulpero italiano con bastante frecuencia, es únicamente con el objeto de presentar personajes antitéticos, de caracteres y criterios completamente distintos. Por otra parte no se podría eliminar al pulpero italiano de estas obras sin faltar a la realidad, ya que este individuo interviene a cada paso en la vida del gaucho. Las pulperías parecen ser en la Argentina, si no un monopolio, por lo menos una especialidad de los súbditos de Mussolini.

#### III. SUBIDO ROMANTICISMO.

Hay también que señalar en las obras gauchescas un fuerte sesgo romántico fácilmente explicable: románticos fueron D. Esteban Echeverría y los demás gauchescos de primera hora.

Quines en vez de la vida del gran literato argentino denominado en su país "EL DULCE RUISEÑOR DE LOS CONSULOS", recordarán que figuró al lado de Teófilo Gautier en la memorable lucha de Hernandí y fue uno de los más ardientes defensores de las teorías del Prefacio de Cromwell. En los salones parisienenses, Echeverría fue bastante conocido y sus amigos le designaban con la hermosa perifrasis de "EL LAMARTINE DEL PLATA".

#### IV. SENTIMIENTO RELIGIOSO.

Otra propiedad de esta literatura es su profundo sentimiento religioso, tanto, que en algunas obras es casi predominante.

Baste recordar las numerosas escenas y expresiones del MARTIN FIERRO, SANTOS VEGA, LAS PRIMERAS ESPIGAS, FLOR DE DURAZNO, D. SEGUNDO SOMBRA,..... Solamente, y a causa de ciertos prejuicios y de cierta estrechez de criterio, algunos autores entre los que podemos señalar a D. Alberto Ghiraldó, nos presentan entre sus protagonistas a gauchos indiferentes e irreligiosos que hacen alarde de morir sin confesión. Para nosotros, tales personajes existen solamente en su fantasía pero no corresponden a una realidad. Lo cierto es que casi todos los pobladores de la pampa son creyentes, y lo demuestran en sus actos, en su lenguaje, que permanece idéntico al español de hace cuatro siglos y que parece cuajado de expresiones empapadas en espíritu profundamente religioso.

#### V. SUPERSTICION.

Aparece igualmente en estas obras y en grado bastante notable, la superstición, bajo muy diversas formas. Los gauchos creen en la luz mala, del alma que anda penando; tienen confianza casi absoluta en multitud de brujerías, de pronósticos, adivinaciones..... Si hemos de creer al gran novelista argentino HUGO WAST, esta tendencia persiste todavía con profunda raigambre; si alguien lo duda, quedará completamente convencido leyendo de una de las últimas novelas de Gustavo Martínez Zubiría: PATA DE ZORRA.

Hay que tener presente que las supersticiones son patrimonio común, en el mundo entero, de personas sencillas e ignorantes, entre las que forzosamente hay que colocar a los gauchos, siendo este un parecido más que guardan con nuestros indios y campesinos.

#### VI. FATALISMO.

Aparece esta tendencia filosófica muy marcada en muchas obras de este índole. A ratos creeríamos que constituye el fondo del alma campera. No insistiremos aquí sobre esto particular que trataremos en cada una de las obras que estudiamos en este trabajo, sobre todo al hablar de la novela.

#### VII. AMOR EXTRAORDINARIO A LA TIERRA.

Señalamos también como una de las cualidades principales de las letras gauchescas el amor entrañable a la tierra... Hay gauchos que no lloraron en toda su vida, sino hasta que les fueron arrebatadas sus chacras.

Hace un siglo no se concebía en la inmensidad del desierto ni cerca ni alambrado que señalara los límites del terreno. El concepto de la propiedad no había nacido; los ganados pacían en numerosísimas rebañas sin más dueño que el primero que los herrase o demase. La tierra era del primer ocupante en el corazón de la pampa.

En esas condiciones, el gaucho primitivo consideró siempre la inmensidad como SUYA. Cualquiera de ellos hubiera podido decir los versos siguientes:

... De orgullo me anega,  
La convicción de que es mía,  
La Patria de Bcheverría,  
La tierra de Santos Vega.....

Este cariño a la caba, adquiere proporciones gigantescas en algunas obras, como vgr. en LAS PRIERAS ESPIGAS y en DON SEGUNDO SOMBRA, novelas en las que vemos la tristeza sin límites que se apodera del gaucho, cuando fuerzas irresistibles lo arrancan del único lugar del planeta donde puede sentirse satisfecho. Solamente cuando se han leído estas obras se comprenden las palabras del poeta, cuando en boca de un gaucho arrancado a su chacra y a su rancho, considera esa desgracia, como "Una aganía, mil veces peor que la muerte"

"Es triste dejar sus pagos" tal es la queja de todo criollo al alojarse del lugar donde nació... Cuando tiene que vivir lejos de allí, él mismo nos dice que anda como "tere en cerral ajeno".

### VIII. AMOR EXTRAORDINARIO A LA LIBERTAD.

Se descubre igualmente a cada paso en las obras de esta naturaleza un amor entrañable a la libertad. Fácilmente se comprenderá que el hombre que ha vivido sin la menor sujeción, cuya voluntad busca en vano un límite a su alcance, que presencia constantemente en completa libertad a todo cuanto le rodea, se encariña con esa vida sin trabas ni certaduras.

Libre como el aire de la inmensa llanura; así vemos al gaucho en todas las obras que a él se refieren. Novelistas, dramaturgos y poetas así nos pintan a perfía al valiente poblador de la llanura argentina. Citemos vgr. la queja nostálgica a causa de la pérdida de libertad, que lanza el hijo de Martín Fierro cuando está tras las rejas de un calabozo:

¡Qué diera yo por tener,  
Un caballo en que montar  
Y una pampa en que correr! ....

Otro poeta que expresa el sentir y los anhelos del paisanaje, exclama:

.....  
Justo es que el gaucho no tenga,  
Que dar cuenta a donde va,  
Sino que con libertad  
Vaya a donde le convenga .....

Sabido está que fue el gaucho elemento valiosísimo en las luchas por la independencia. El anhelo argentino por la libertad es tan grande, que se repite la palabra tres veces en un verso del coro inmortal de López Planes. Con esto pensamos decirlo todo.

### IX. GRAN TENDENCIA ALTRUISTA.

Señalemos finalmente, el espíritu que se siente vibrar en cualquier obra de este género: el espíritu extraordinariamente altruista del gaucho que nunca abandona al indigente en su desgracia y siempre está listo para prestar cualquier servicio.

La hospitalidad es para el gaucho sagrada y legendaria; quizá le venga de los árabes, por intermedio de los andaluces... En todo caso, cualquier hijo de la pampa podría muy bien decir:

"SIEMPRE HAY SITIO EN MI FOGON PARA CUALQUIER PAISANITO  
Y EN MI RANCHO UN RINCONCITO, QUE LLEGUE DE SOPETÓN."



### IMPORTANCIA DE ESTA LITERATURA.

Como lo diremos más extensamente al hablar de D. Esteban Echeverría, a esta literatura se debió el nacimiento de las letras nacionales. Aunque no tuviese en su haber otro mérito, ya este sería muy grande y resultaría más que suficiente para merecerla muy digna del mayor respeto y consideración.

Nadie puede poner en tela de juicio la importancia enorme ejercida por los gauchescos, si considera vgr. el número de ediciones de algunas de estas obras, tales como EL MARTIN FIERRO, LAS PRIMERAS ESPIGAS, FLOR DE DURAZNO y muchísimas otras.

De la primera de estas obras, baste decir que fue tal su popularidad, que de ella se publicaron ya más de 70 000 ejemplares. Se hacían pedidos de ella desde los más lejanos rincones de la Pampa y llegó a establecerse una librería que negoció y medró casi exclusivamente con esta obra, circunstancia que ignoramos si ha sucedido con cualquier otra. Todavía más: este mismo año, el escritor vasco, D. José María Salaverría publicó un nuevo estudio sobre este poema, objeto de numerosísimas críticas literarias según lo veremos al ocuparnos del MARTIN FIERRO. Si añadimos todavía que se publicaron más de 200 artículos laudatorios de la obra que nos ocupa, no se podrá negar la evidente importancia de una literatura que produce obras que despiertan tanto interés en todo el mundo.

Del Fausto de Estanislao del Campo, bástenos recordar que según la valiosa opinión de un crítico argentino, D. Alfredo Paretió Mantero, el año de 1910, es decir tan sólo cuarenta años después de su aparición, contaba la obra más de 136 (ciento treinta y seis ediciones) lo que representa más de tres por año. Ha sido imposible determinar el número de volúmenes sacados de esta obra, muy capaz de competir en popularidad con las mejores del mundo, exceptuando la Biblia, la Divina Comedia y el Quijote.

Es insospechable la influencia de cada una de estas composiciones en el ánimo del gauchaje; muchísimo hijos del desierto ni siquiera sabían leer, pero sabían de memoria muchas estrofas de cada uno de los poemas citados. En ellos aprendieron a sentir, a expresar sus quejas, sus aspiraciones, ... a mostrar al mundo el fondo de su alma retratada en aquellos versos.

Otra novela reciente de fondo y lenguaje gauchesco, FLOR DE DURAZNO, ha sido leída ya por más de dos millones de personas. La cifra es sencillamente extraordinaria. Nadie pues dudará razonablemente si existe una literatura nacional, ni tampoco pondrá en tela de juicio la importancia de las letras gauchescas. La respuesta ante hechos de esta naturaleza tiene que ser forzosamente afirmativa. Bastarían en la actualidad las obras de D. Gustavo Martínez Zubiría para demostrarlo. Y si consideramos la parte importantísima de lo gauchesco en las novelas del ilustre Académico, no tendremos que insistir más: habremos demostrado con hechos que la literatura que vamos tratando tiene capital importancia y constituye el fondo de toda obra literaria de carácter francamente nacionalista.

La literatura gauchesca, a pesar de su forma un tanto ruda y de su lenguaje un poco áspero, tiene palpaciones muy hondas del alma nativa, es el punto de arranque de la literatura nacional, con todas las particularidades del terruño, está libre de toda extraña amalgama, que los modestos payadores no hubieran tolerado. Ella acrecienta el amor a la patria Chiquita:

Yo que en la tierra he nacido  
Dónde ese genio ha cantado,

.....  
BESO ESTE SUELO QUERIDO  
QUE A MIS CARCIAS SE ENTREGA  
.....

El ilustre filólogo D. Ernesto Quesada, en su obra publicada en la lejana estancia de San Rodolfo nos dice que el célebre poeta D. Gaspar Núñez de Arce consideraba la literatura gauchesca, "COMO LA MAS INTERESANTE DE AMERICA, POR SU ORIGINALIDAD, SU SABOR DEL TERRUÑO, EL SINGULAR VIGOR DE LAS IDEAS Y LO PINTORESCO DE LA FORMA A LA VEZ QUE LO ATREVIDO Y HERMOSO DE SUS LOCUCIONES, GIROS Y COLPARACIONES."

Además, ¿quién se atrevería a menospreciar una literatura que ha despertado tan patrióticos sentimientos, que ha inmortalizado al héroe anónimo de la montonera, al conquistador del desierto, al único que se atrevió a enfrentarse con el indio, constituyendo la primera avanzada de la civilización?....

No ignoramos que no todas las opiniones son laudatorias respecto a esta literatura. En el concierto armonioso de la crítica, hay alguna vez que desentona. Para D. Daniel Granada, la totalidad de las obras gauchescas, "son frutos sin belleza, desposeídos de las condiciones que indispensablemente pide el arte." Y todavía no contento con tal severidad añade: "No son obras propiamente literarias, ni sus autores pretenden presentarlas como tales ante el tribunal de la crítica."

Pero basta de ajenas opiniones. Declaramos que para nosotros, esta literatura tiene grandes méritos: elevó un monumento impercedero al gaucho que se va; nos refiere sus luchas, sus trabajos y heroísmos... Encierra las aspiraciones del paisanaje. Recorriendo sus páginas podemos conocer muy a las claras cómo fueron los primitivos habitantes de la pampa, cuáles eran sus costumbres y cual su idiosincrasia... Todavía más: Conserva incólume el riquísimo tesoro del folklore argentino, mérito que debe reconocerse como de primer orden.

Las décimas, ... los versos en general de los gauchescos, no dejan de tener algunos defectos. ¿Quién llegaría a la necesidad de exigir a un rustico payador que respete las leyes poéticas que desconoce?... Y aún tratándose de los que están al corriente de las leyes de la Preceptiva, ¿no sería ridícula exigencia pedir una improvisación, no digamos ya perfecta, pero ni siquiera completamente correcta?... En cambio, al lado de algunas imperfecciones, se puede admirar en la mayor parte de las estrofas de esta índole, una fuerza de expresión extraordinaria y un riquísimo sabor local.

Recordemos que el habla del centauro de la pampa llamó la atención del ilustre sabio MASPERÓ; en sus "MEMOIRES DE LA SOCIETE DE LINGUISTIQUE" de París exhorta al estudio cariñoso del lenguaje popular, a la búsqueda empeñosa del origen de los cantos y de las leyendas, con el fin de "hacer resaltar cuán hermosa es la savia europea mezclada con la savia indiana."

Nada es más simpático que el verdadero gaucho; nadie más noble, más fiel, más esforzado, ni más hábil. Es el compañero seguro del patrón, que descansa en él sin temer, pero es preciso tratarlo con el respeto que merece el hombre libre y altivo. Pertenece a una raza silenciosa acostumbrada a la meditación, naturalmente rehacia a la expansión, su alma está llena de poesía melancólica; su espíritu agudo y vivaz, comprende su destino, sabe que no puede luchar con el trabajador extranjero que se presta a todo sin regatear precio ni trato. Para el gaucho es mil veces mejor abandonar su rancho e irse más lejos a trabajar donde lo consideren, como debe serlo un hombre libre.

Por todos los motivos arriba expuestos juzgamos que sobrada razón asistía al autor del Indianismo para afirmar:

"POR SU EXTENSION GEOGRAFICA QUE ABARCA TODA LA LLANURA PAMPEANA, POR SU DURACION CRONOLOGIA, QUE INCLUYE TODA NUESTRA EVOLUCION NACIONAL, POR SU VARIEDAD ESTETICA, QUE SE EXTIENDE A TODOS LOS GENEROS LITERARIOS, POR EL CARACTER ANONIMO DE SUS ORIGENES, POR LA LABOR COLECTIVA DE SU LENTA FORMACION, EL ARTE DE LOS GAUCHESCOS SE IDENTIFICA CON LA TIERRA, LA RAZA Y LA LENGUA NATIVAS, TIPIFICANDO EN ALTA DE LA PATRIA.

¿Qué más pudiera decirse en loor de otra literatura?.....

Confiamos pues que las joyas literarias de los gauchescos, no serán menos apreciadas ni echadas al olvido. Esperamos que nunca han de faltar en la Argentina quienes guarden esas riquezas con cariño entre el oro y la seda del respeto que merece el pasado, sobre todo cuando es tan glorioso como el de los gauchescos.

-0-0-0-0-0-0-0-0-0-0-0-

FOR THE USE OF THE NATIONAL ARCHIVES

FOR THE USE OF THE NATIONAL ARCHIVES

## C A P I T U L O V

### ESBOZO DE ALGUNAS NOVELAS GAUCHESCAS.

El número de novelas de esta índole es extraordinario y todavía perdura la tendencia de introducir en ella elementos gauchescos, tanto en los protagonistas, como en su lenguaje y en el paisaje donde se desenvuelven los hechos. Podemos corroborar el aserto con multitud de testimonios, pero es mejor que citemos los hechos. Muchos de los grandes escritores argentinos, novelistas de primera fila, lo atestiguan con sus obras: Gustavo Martínez Zubiría, Martiniano Leguizamón, José S. Alvarez (Fray Mocho), Enrique Larreta..... Ricardo Güiraldes y cien más.

En las páginas de los citados novelistas, asistimos en compañía del Centauro de la pampa, a más de una carrera desenfrenada en bridas pingos, oíms lúgubres payadas, presenciamos escenas de pulpería, nos deleítamos con el lenguaje del gaucho,... en una palabra, sentimos vibrar su alma campera.

Según los datos de esta literatura, el criollo sigue invariablemente sufriendo los atropellos inevitables que había de inferirle la civilización al desconocer su derecho de primer ocupante de aquella inmensa soledad. La lucha entre la paisanada y el elemento exótico persiste.

Pero sea como fuere, el gaucho no ha muerto, por lo menos en las letras; dista mucho de estar en vías de desaparición como elemento estético y creemos sinceramente que seguirá viviendo, y que por más que "civilización no lo mate, sino que lo transforme, de todos modos, nunca faltará en la Argentina quien evoque al héroe de la primitiva epopeya, y si Rómulo Gallegos afirma en DOÑA BARBARA que "el llanero es llanero hasta la quinta generación" quizá podamos decir otro tanto del gaucho.....

Así que a nuestro parecer, pueden regonar los amantes de esta literatura, QUE TODAVIA HAY SOL EN LAS BARDAS,.... y para mucho tiempo.

Las novelas que nos proponemos esbozar son las siguientes:

- I. La novela SANTOS VEGA, de Eduardo Gutiérrez.
- II. MONTARAZ, de D. Martiniano Leguizamón.
- III. LAS PRIMERAS ESPIGAS, de José M. del Hogar.
- IV. D. SEGUNDO SOBRA, de Ricardo Güiraldes.
- V. FLOR DE DURAZNO, de Hugo Wast.

LA NOVELA SANTOS VEGA, de EDUARDO GUTIERREZ

El gran poeta gauchesco Ricardo Gutiérrez, tuvo un hermano que se dedicó también a las letras y consideró como un deber de familia y de raza, immortalizar al valiente luchador pampero que iba desapareciendo. De esos esfuerzos y de ese intento, nació la novela SANTOS VEGA, con la que logró ampliamente su deseo.

El gaucho podrá pasar a la historia y de hecho ya ha desaparecido, teniendo que entrar de lleno en la moderna civilización y abandonando la vida que lo caracterizaba.

Gracias a esta famosa novela que debía ejercer influencia preponderante en las letras argentinas, podemos afirmar que el protagonista de este trabajo ocupa un lugar de honor entre los inmortales. En el acervo literario de las letras nacionales están fijados para la posteridad, todos los caracteres que lo diferencian con los demás hombres. Y decimos esto, porque en rigor de justicia, a esta novela le corresponde el mérito de haber inspirado gran número de obras en prosa y en verso.

Eduardo Gutiérrez se dedicó completamente a la novela, y entre todas sus obras la que merece la primacía en todos sentidos, es el SANTOS VEGA, que apareció por primera vez en LA PATRIA ARGENTINA, en los números correspondientes al 22 de noviembre de 1880 y siguientes, hasta el no. del 30 de abril inclusive, si los datos no nos engañan.

No queremos llevar la exageración hasta decir que esta novela es una obra de arte; adolece del mismo defecto que la mayor parte de sus hermanas de América: Es demasiado larga y un tanto recargada de escenas. Su tercera edición apareció en dos volúmenes y el triunfo que conquistó fue muy grande. Las tres primeras ediciones se agotaron rápidamente.

En el prefacio de la novela Eduardo Gutiérrez nos presenta una biografía de su héroe, que él considera como un personaje real: "Nada más cierto que la existencia de aquel hombre extraordinario, cuya vida fue un cúmulo de desventuras, muchas de ellas terriblemente trágicas, como la muerte de su amigo Carmona, pérdida que lloró hasta que la muerte también abatió sus alas sobre su hermosa cabeza. Santos Vega vivía sufriendo y cantando. Sufriendo, porque según él, "Para sufrir habíá venido al mundo". Cantando, porque la payada era la manifestación artística de su alma de virtuoso."

Trataremos de resumir lo más posible esta obra: Santos Vega era un famoso payador; vivía en compañía de su madre, cerca de un pueblo llamado Dolores; desde hacía largos años, la pobre anciana se encontraba enferma. La familia era bastante acomodada, pues la estancia contaba más de 80 000 cabezas de ganado mayor; entre lo mejor había que contar con la cría de caballos de Santos, que no tenía rival en muchas leguas a la redonda. Además del "pago" de Dolores, el padre del protagonista tenía otra estancia por el AZUL, en donde el número de vacas era tan grande que ni el mismo patrón lo conocía.

La ocupación preferida del cantor legendario de la pampa, además de entonar sus conocidas payadas, era montar excelentes parejeras y ejecutar sobre ellos las mil maravillas que realizan nuestros charros. Con su guitarra y con muchos pingos de refresco, nada más necesitaba Vega para considerarse feliz. Tenía su guitarra y cada uno de sus caballos, era como "ya tener alcaldes". Iba de pago en pago, concurriendo a todas las fiestas, cantando y tañendo su instrumento de tal suerte que adquirió fama de ser el mejor payador de la comarca. Pero no le faltó su piedra de tropiezo, la cual para un gaucho, tiene que ser o un "gringe", o por lo menos un hombre de la ciudad. Para Santos Vega fue un tal Rafael Giménez, el cual, con toda premeditación y alevosía, considerando que el gaucho no es desconfiado y que no entiende de escrituras, (Obsérvese que se trata del gaucho de hace muchos años), le compró la estancia al padre de nuestro héroe, simplemente bajo "palabra de honor".

No tarda en surgir el conflicto de pasiones y éstas llegan muy pronto al paroxismo. D. Rafael Giménez había traído consigo a su hija María, "hermosa como un sol" y de quien no tardó en enamorarse el payador. El padre se opone tenazmente a los deseos de María, quien desde el primer momento corresponde al cariño de Santos Vega. El advenedizo Giménez sermonea duramente a su hija mandándole que rompa las relaciones con aquel cantor que no es "más que un gaucho miserable"... le dice que ella es hija de "familia" y que puede ser pretendida por un hidalgo.... Es decir que se repite en esta novela la necesidad de muchos padres que sueñan para sus hijas matrimoniales que les permitan ostentar títulos nobiliarios.

En una de las entrevistas de los enamorados, María le dice a Santos que su padre la tiene prometida a un primo suyo y que la promesa fue hecha al hermano de su padre, nada menos que en el lecho de muerte. Al conocer su desgracia, el gaucho se enfurece, y con la llegada del rival, ya nada falta para que estalle la pasión.

El retrato del pretendiente de María (nos referimos al pretendiente "oficial") tiene más de un rasgo de sátira; empieza diciéndonos que es "un mocito del pueblo" que usa bigote retorcido y hasta "lleva una caña que hace jugar entre los dedos". No necesitaba más para hacerse profundamente antipático a todo gaucho, Santos Vega decide presentar batalla a su rival y de ningún modo se deja arrebatar "la prenda".

De pronto la desgracia se abate sobre el gaucho con todo el rigor del fatalismo. Por su magnitud, la desgracia que se abate sobre el payador nos recuerda la de Job; el autor manifiesta su fuerte tendencia romántica, buscando situaciones extraordinariamente desgraciadas para su protagonista. Santos Vega pierde a su padre, a su mamá, cruelmente asesinada por los indios en uno de aquellos espeluznantes malones. El cacique Calfucurá siembra el terror por toda la comarca llevando por todas partes su furor con tal ensañamiento, que de la famosa estancia del Azul no queda más que un montón de ruinas humeantes.....

Después de la hecatombe a Santos Vega no le queda más fortuna que el rancho de Dolores, aquel que su padre vendió a Giménez, tan sólo bajo palabra empeñada.

En la novela, la figura del gaucho no puede ser más noble, ni más villano su enemigo. D. Rafael Giménez llega a ser juez de paz y comete muchos abusos contra el payador; al fin, lo golpea con su sable y lo condena a que viva como desterrado, para mantenerlo alejado de su hija. Llega a tanto su arbitrariedad, que lo amenaza de muerte si lo encuentra en los límites de su extensa jurisdicción.

Pero antes, veamos cuál ha sido la conducta del "mecito del pueblo", del pretendiente oficial de María. Su conducta es digna de la del juez: le prepara una celada a Santos Vega, para que los soldados lo apresen y lo maltraten.... Además de ponerlo en el cepo, se ensañan contra él y le aplican el tormento con refinamiento de crueldad.... La villanía del rival del gaucho es horripilante; cuando ve al payador en el cepo y de cabeza, con el rostro ennegrecido por la sangre que le baja de todo el cuerpo, se burla del indefenso:..." Al fin me pagaste, gaucho miserable, todo el daño que me hiciste al pretender enamorar la mujer que yo amo, y si no te he hecho matar es porque quiero gozar de toda la rabia y dolor que vas a sentir cuando me veas casado con María...." El autor no se resigna a que desaparezca su protagonista; parece sentir como Dumas la muerte de su héroe, y Santos Vega sigue viviendo.

Desde que el juez de paz obliga al payador a que desaparezca de aquel lugar, empieza para el gaucho la vida de matrero, pero a cualquier parte a donde "lo lleve el destino", llevará la imagen de su "china". La vida de privaciones y sufrimientos que tiene que llevar a causa del inicuo juez que abusa de su autoridad, lo hace maldecir una y mil veces de todos los que ejercen algún mando.

Vega se inmortaliza con una hazaña que encumbra la fama de todo gaucho: la lucha en el entrevero, con toda una partida. Desde entonces se agiganta su "prestigio" en el espíritu de sus paisanos. En cada lugar tiene algún fiel compañero y en todas partes encuentra quien lo auxilie.

Hay un episodio que no da a entender que los amigos del payador consideren como muy nobles las matanzas que Vega ejecuta para librarse de los soldados que lo persiguen: sobre el campo de batalla, de donde pocas horas antes han tenido que llevarse los cadáveres de varios "milicos", allí mismo se celebra, con payadas y con giñebra, el triunfo del paisano; allí mismo tiene lugar su conflicto con Baldomero por cuestión de falda. Por cierto que Petrona no sale muy airosa del lance, pues se evidencia su inconstancia en el amor.

Sobreviene después el episodio cumbre, plétórico de romanticismo: se arma la gresca cuando Vega, enfurecido, quiere matar a su rival; entonces, como nuevo elemento dramático, surge de repente una llamarada del antiguo amor de Petrona: se interpone entre el facón del payador y el cuerpo de Baldomero, cayendo bañada en su propia sangre....

Todavía sigue la novela con su interés dramático; Baldomero es encarcelado en tanto que S. Vega pone pies en polvo rosa; a los pocos días, el payador tiene la osadía de arrancar de la cárcel a su rival, romperle sus ataduras y obligarlo que se bata con él para vengar la muerte involuntaria de Petrona.....

Todo esto nos parece más bien un drama que una novela. El odio del payador a todo lo que representa autoridad llega a tanto, que jura no descansar hasta haber matado a todas "las justicias". Entonces está de lleno en la vida de matroero. Su única riqueza es su pingo, su lazo y su facón.

Contrae entonces la amistad con el fiel Carmona y ante aquel compañerismo, pensamos involuntariamente en David y Jonatás. Es tan fuerte el cariño de Santos Vega y Carmona, que el segundo volumen de la novela lleva por título: UNA AMISTAD HASTA LA MUERTE.

Tiempo es ya que terminemos el arguemento de esta larguísima novela. Vega en compañía de Carmona, se encaminan a la estancia de los Castex, donde encuentran al famoso negro que ha de vencer al trovador de la llanura. Al de color, le dicen "el diablo", porque ha resultado siempre invencible y todos creen que tiene "pato con el malo".

Vega parece presentir su derrota; al entrar a la estancia se queja de que su espíritu está triste, pero se resigna a penetrar, solamente por amor a su parajero: "ENTRAREMOS, AUNQUE NO SEAMOS QUE PARA DAR DE COMER AL POBRE ALAZAN". En seguida que la paisanada ve a su payador, cada uno se disputa el honor de cederle la limeta y Vega tiene que beber. El asiento de los asistentes no podía ser más genuinamente gauchescos: una cabeza de vaca les sirve de sillón.

Entran los contrincantes al desafío de armonías con esperanzas de triunfo por ambas partes. El demonio amenaza a Vega con tormentos, pero Santos, que no sabe que está hablando con "el malo" en persona, le contesta:

Con su tormenta y su viento  
Atropelléme no más,  
Que yo doy la delantera  
Pero castigo de atrás....  
Lo prevengo como amigo  
Que se apriete el chiripá;  
Porque soy pesau de mano,  
Que es una barbaridá.

Aquella milonga como todas las de la llanura, principió con las provocaciones acostumbradas. Constantemente la ginebra daba nuevos bríos para proseguir aquel duelo que parecía interminable... Fue tanta la admiración que provocó en los asistentes, que el mismo capataz corrió en busca de los dueños de la estancia. Habían principiado la pyada desde el sábado al anochecer y todavía el lunes seguían en la porfía.



Nos dice el novelista que el verso de Santos era más picaresco y más correcto, lo que no sucedía con el diablo que soltaba con frecuencia uno que otro mancebo o cojo. La derrota de Vega no fue tarea fácil para su adversario. Nubo momentos en que la suerte pareció decidirse en su favor; entonces el diablo principió a dar señales de desaliento y a turbarse antes de concluir sus versos. Cuando "el malo" se siente al borde de la derrota, comienza a dar muestras de la mayor desesperación y pide un trago de ginebra. Entonces el semblante de Carmina se llenó de alegría. Era indudable que Santos Vega reconquistaba el honor de la comarca venciendo al extranjero, y efectivamente, la primera vez obtuvo la victoria. Después de su triunfo, el payador conservó la más perfecta ecuanimidad y para dar muestras de que no estaba cansado, soltó cuatro décimas más.

El Sr. Castox, dueño de la estancia, pasó dos noches oyendo las payadas y ofreció a Vega que se quedara en su propio rancho. Vega le contestó en décimas agradeciendo la cortesía. Las pruebas de simpatía que recibía el payador, enfurecieron más al demonio, pero de todos modos tuvo que cargar la primera vez con la derrota, en espera de su triunfo definitivo.

Santos Vega permanece en la estancia y Gutiérrez le adorna con un timbre de nobleza: en una furiosa pelea, el payador desarma a su adversario y le perdona la vida. Se distingue además nuestro héroe como el mejor domador del pago y todos lo miran con orgullo. Podríamos decir que la paisanada exclamaba entusiasmada, (lo mismo que cuando contempla en FLOR DE DURAZNO las hazañas del cura D. Filemón): "¡De mi flor! ..."

Uno de los últimos episodios es la muerte involuntaria de Carmina. En una reñidísima lucha que sostiene Santos Vega con varios asaltantes, mata por equivocación a su amigo, y le da sepultura bajo un ombú. Esa desgracia amarga para siempre su vida. Parece que el novelista ha saturado ya de dolor la existencia del gaucho y que ya puede despedirse de él. Para percatarnos del profundo pesar del payador fijémosnos en las palabras del autor: "EN AQUELLAS POCAS HORAS HABIA ENVEJECIDO VEINTE AÑOS." No era ya Santos, el hombre de movimientos fáciles y musculatura atlética; sus miembros enflaquecidos temblaban como si estuviera bajo la acción del chucho y su mirada vaga se posaba en todos los objetos sin contemplar ninguno"

La única distracción que le quedaba en su enorme desconsuelo era su inseparable compañera, la guitarra, a la que todavía arrancaba endechas lúgubres en las que lamentaba tantas desgracias.

La importancia que da el novelista a la payada de la que sale derrotado Santos Vega, es mucho menor. Ya el payador no podía con las penas de su alma. Además intervienen fuerzas sobrenaturales. Con todo, el trovador de la pampa no es vencido sino hasta la cuarta noche: "los paisanos sintieron algo raro. Como a un tercio de la payada hubo un momento de silencio; en seguida se sintió un grito de Santos Vega: ME HAN VENCIDO!, y no se volvió a escuchar más ni su voz ni su guitarra."

Al día siguiente cuando fueron a consolarlo sus amigos, lo hallaron sobre la tumba de su amigo, abrazado de su guitarra, pero frío y endurecido por la muerte. "Santos Vega, dijeron, ha muerto de pena, porque el diablo le venció al pagar"

Difícilmente se podrá imaginar algo más genuinamente gauchesco y más romántico. Fue tan grande la influencia de esta novela, que el año de su publicación, (1880) señala el punto de partida de multitud de obras literarias en verso y en prosa, en honor del payador inmortal del desierto argentino.

-----

II. MONTARAZ, NOVELA DE D. MARTINIANO LEGUIZAMON.  
(1914)

En las páginas de esta novela asistimos a las fieras luchas en que los gauchos, congregados bajo las banderas de sus caudillos, toman parte importantísima, vertiendo su sangre en aquella pródiga inmolación de héroes desconocidos que cimentan los sentimientos de la raza".

Esta obra apreció por vez primera en 1910; aun, al sentimiento gauchesco, la fuerte tendencia romántica que parece inseparable en los autores de esta índole. En Montaraz, el gaucho aparece fatalmente perseguido por la suerte; parece que ha de ser el perpetuo infeliz, para quien no puede haber un día de sol ni una noche sin tormenta. Multitud de escenas lo demuestran. Montaraz, (tal es el nombre del protagonista), antes de marcharse de su casa, busca en el cementerio la tumba de su madre, pero sus esfuerzos resultan inútiles: no logra dar con la tumba que guarda los sagrados y queridos despojos. El sentimiento de desamparo que entonces invade su alma es enorme: "Ante ese nuevo golpe, sintió como un desgarramiento interior que lo devinculaba de todas las santas afecciones de la niñez como si todo su breve pasado se hubiese derrumbado y desvanecido de pronto para dejarle aquella cruel sensación de abandono y de angustia profunda".

Otro aspecto que demuestra el derroche de sentimentalismo propio de los románticos, es vgr., el episodio del joven que salva a la muchacha, y ni siquiera le dice que la ha salvado: Ella misma tiene que deducirlo. Además, el final del idilio entre Malena y Montaraz, presenta en alto grado las características de la escuela de Hugo: "El divino ensueño debía terminar trágicamente, como si el destino humano hubiera elegido el momento para desgarrarles traidoramente el corazón." Aquí se ve perfectamente la tendencia del autor, quiere que los hechos lleguen al paroxismo para provocar la desgracia que hará de sus héroes, personajes extraordinariamente desgraciados.

La muerte de Apolonio Silva (Montaraz) demuestra todavía nuestro aserto: fallece contemplando la visión de su amada y balbuceando su nombre. Sus últimas palabras son para ella: "Mi pronda, ¡ya voy!".

Señalemos todavía con episodio romántico el enloquecimiento de la niña, provocado por el dolor, a la vista del incendio y del malón. En su vesania, se arroja al agua, y por más que uno de los servidores, un antiguo y fiel esclavo pretende salvarla, solamente recibe el cadáver.....

Tampoco falta en la novela de D. Martiniano Leguizamón, cierta nota fatalista, tan común en toda obra de esta índole. "¡Lo que es el mundo!, nos dice un gaucho. "Y cómo da vueltas la rueda de la fortuna!... Casi todo se atribuye a la suerte, a la fatalidad.

Se nota igualmente en Montaraz, el culto al coraje, el amor al caballo, la afición al canto. Cuando hay un momento de tregua en la sangrienta campaña, no es raro escuchar el trino de la quejumbrosa guitarra, la cual adquiere cierto aspecto de lóbreguez en el silencio del campamento. No falta gaucho que entonces recuerde a la "china" ausente y le entone coplas improvisadas. El payador parece poner toda su alma en cada palabra de su trova, la cual fácilmente encuentra el camino del corazón:

Entre los montes del pago,  
De un arroyo en la ladera,  
Hay un ranchito escondido  
Y en el ranchito una prenda.

Si me matan enterrame  
En tu jardín de retamas,  
Que yo te daré las flores,  
Las tristes flores de mi alma.....

Cuando las armas están en pabellón y el gauchaje "churrugucando y mateando" no faltan los relatos, siempre de sabor agreste, y amolancólicos, ya terribles, ya burlescos o ingenuos, pero siempre atestiguan agudeza de pensamiento y profunda observación para interpretar todo lo que mana del misterio de la naturaleza.

Es muy digna de llamar nuestra atención la descripción que presenta el autor de aquellos valientes: "Delgados de cuerpo, fuertes y ágiles, como si la naturaleza los hubiera dotado con el mínimo de materia necesaria para los movimientos de la lucha."

La figura de Aclinar Silva es noble; el lector se percata en seguida que es el personaje que representa a todos los criollos. Su sentido moral es muy recto. Veamos cómo juzga un hecho de capital importancia: el suicidio. Entre los que se precian de civilizados, algunos creen que semejante acto es una demostración de valor, disfrazando así la cobardía con que abandonan su puesto de combate, olvidando el adagio de que "Quien se quita la vida por no sufrir, vida para sufrir le da la muerte." Montaraz no sufre tal error. Considera que "LOS QUE SE MATAN SON COBARDES" y que "LAS PUERTAS DEL CIELO ESTAN CERRADAS PARA EL SUICIDA" Ese modo de pensar coincide con nuestras ideas y lo aplaudimos calurosamente.

Añadamos para terminar que el sentimiento del paisaje es preponderante en esta novela. D. Martiniano Leguizamón, al igual que D. Ignacio Manuel Altamirano y D. Manuel José Othón, siente profundamente la influencia del paisaje y se complace en describirlo. Nos habla de las poblaciones y de los pagos donde transcurrió la vida de su protagonista, "donde sintió los primeros estremecimientos de alegría y las primeras punzadas de dolor". Nos describe el alero campestre, "cerca del arroyo de corriente tardía, por cuya ribera vagaban quizás dos ojos negros y pensativos interrogando el mudo horizonte."

-----

III. LAS PRIMERAS ESPIGAS, por JOSÉ M. DEL HOGAR.

(Primer Gran Premio del Gran concurso de novelas Americanas. 1922)

Las Primeras Espigas, nos parece una novela simbolista, en la que se insinúa la transformación del gaucho y de la pampa, ambas cambiadas por la civilización y el cruzamiento de razas. Asistimos en esta obra al triunfo del trabajo y de la inteligencia. Los factores de progreso, están representados en la novela en un personaje altamente simpático: D. Guillermo. El autor parece haberlo estudiado con detenimiento; lo convierte en un personaje ideal, fundamento admirable del futuro engrandecimiento: "En su amplia frente no había dejado un surco ningún vicio, se encubría un cerebro en que constantemente se forjaba un porvenir."

Llega D. Guillermo a la pampa y extiende una mirada sobre la llanura, "a la manera que la barrería con su haz luminoso, un modern reflector eléctrico." Trae consigo toda clase de herramientas, de semillas, de árboles frutales, sin que falten **LOS PRIMEROS LIBROS QUE SE VIERON EN QUELLA INMENSIDAD.**

Cuando D. Guillermo tiene ante sus ojos la enorme extensión exclama transportado de júbilo: "¡Esta es América!... En esta tierra está el porvenir, guardado ahora como un secreto; pero le arreguremos el secreto, el sol, el arado y yo...." Y prosigue todavía: "Hasta donde alcanza nuestra vista todo es mío.... porque todo lo circundaré de un cerco. Tendré una chacra. Estas tierras que no conocen el arado, lo conocerán. Convertiré estos campos en magníficos trigales.... En medio de los trigales que de este suelo virgen harán brotar mi trabajo y ese esplendoroso y cálido sol, que aquí fecundará la tierra desde su nacimiento hasta su ocaso, .... en medio de mis hermosos trigales, se levantará nuestra casita, airosa, blanca, y de rojo techo. ¡Ah mis trigales!... Imposible nos será poder divisar su límite, porque he de hundirlos en el horizonte... Respiraremos un día las brisas que hicieron ondular y susurrar las repletas espigas y adivinaremos el confín de nuestras mieses por el polvo que en las carretas que las bordearán, levantarán los carros de mi chacra, arrastrados por esos valientes potros que hoy recorren sin dueño estas llanuras y que yo domaré... ESTA ES AMERICA..."

En tales cavilaciones, o mejor dicho en aquella imaginación profética, lo arranca de su cavilación la llegada de D. Telmo "un gaucho de hornosa estampa, musculoso y de enhiesta figura.... Algún erudito propenso a dejarse llevar por la imaginación hubiera creído ver un Júpiter cubierto de sombrero.... Su indumentaria muy limpia, era — exceptuamos el chapabergo, pobre. A la vista aparecía sólo una camisa lacia, amarillenta y en varios puntos ramendada, un pañuelo colorado anudado al cuello y caído sobre los hombros, un chiripá muy distinguido.... D. Telmo era el habitante guino de la pampa de entonces!"

D. Guillermo y D. Telmo frente a frente, representan dos criterios, dos "mentalidades" diametralmente opuestas, como podremos notar en el diálogo que sigue: "Ande han dejado los caballos que no los veo?, pregunta D. Telmo, y al ver el fusil que D. Guillermo había reparado por consejo de su esposa, el gaucho exclama: "Es que Uds. vendrán a cazar, ¿no es verdad?.. D. Guillermo lo contesta, que vienen a establecerse y a trabajar. Entonces sí que el gaucho se queda como quien ve visiones; hasta se imagina que le quieren engañar: ¡¡Trabajar!!... ¿Sabe que está gracioso eso?... Ya sabemos lo que el gaucho juzga como indispensable en la llanura; así que D. Telmo exclama: "¿Qué va a hacer sin caballo, ni lazo, ni boleadoras?.. D. Guillermo se explica, pero el gaucho no llega a comprender que pueda vivirse en la pampa de otro modo que como él lo ha hecho desde hace siglos: "¡Trabajar la tierra!... No lo entiendo amigo..."

Interviene allí un personaje muy simpático: ULLERICA, la hija de D. Guillermo, quien tercia en el asunto para ver si logra lo que su padre no ha conseguido hacerle entender al buen gaucho: "Mi padre es chacarero.. piensa sembrar trigo, recoger abundantes cosechas y venderlas a otros países... Crear, trabajando, un portentoso porvenir..."

D. Guillermo ni por esas da su brazo a torcer. Contesta diciendo: "Me están dando Uds., y perdonen, lástima y risa... Querer cubrir de trigales la pampa!!! ... Hagámonos cuenta de que sembrándolas lograrán crecer otras plantas. Pero, ¿para qué y para quién?.. Y entonces sale de la boca del noble gaucho una brillante descripción de la llanura inmensa: "NUESTRAS PAMPAS SON DE TODOS Y DE NAIDES. Son del gaucho que levanta en ellas, al rojare de un cabú, un rancho; son de la indiada que las domina y devasta; son del ganac bravío que las atraviesa en tropas que naides puede contar ni resistir... son del aguacero que las inunda, de la sequía que las azota, de la quemazón que las arrasa, del huracán que las larre.... Son del que pasa por ellas, pero nada ni naides puede ochar en ella raíces muy hondas; nuestras pampas son un camino que no tiene límites ni guellas, ni principio ni fin, y el que en ese camino quiera detenerse, TIENE QUE SER ARROLLADO Y HECHO PEDAZOS.... De aquí no puede sacar provecho, SINO DE LO QUE PUEDE ALCANZAR UNO CON SU CABALLO, UN LAZO Y UN CUCHILLO. DE LO QUE CORRE POR LA PAMPA SE PUEDE VIVIR, NO DE LO QUE EN ELLA SE PLANTE...."

Veamos ahora cómo piensa D. Guillermo:

"Contemple Ud. esa tierra. Aquí esta encerrado todo un porvenir. Aquí están mis sueños y los tesoros que busco. ¡Cuánta grandeza encierra!... Aquí están el trabajo y la actividad, los desvelos, las esperanzas, las fatigas, el bienestar de un innumerable de seres humanos. El pan, el oro, el vestido, el palacio, el comercio, la industria, la ciudad populosa, la nación rica y fuerte".....

D. Telmo lo interrumpe y le dice: "Hasta onde alcanza la vista, y hasta onde puede ir mi caballo, no hay mas que tierra como esa, y onde quiera que se pise esta tierra, hay afanes y pobreza, hay lucha interminable de uno contra todo lo que encierra la inmensidad, la tristeza, la soledad, el silencio.... ¿Tesoros, bienestar, porvenir?... Ja, ja, ja!!! ... No, tierra ingrata es esta, tierra amarga y enemiga de quien debe amarla PORQUE ES LA SUYA, tierra mald... Pero D. Telmo no acabó de pronunciar la espantosa maldición, ni estrelló el terrón contra el suelo, sino que terminó con un sollozo, que acaso simbolizaba la historia de toda una raza...."

Y prosigue el insatisfecho gaucho: "NO, NO LA ARROJARÉ DE MÍ!! ES LA TIERRA DE NUESTRO PASAJE... LA TIERRA EN QUE AUN PADECIMOS, NOS SENTIMOS LIBRES .... Y BESO CON CARINO EL PEDAZO DE TIERRA."

Veamos cuál fue el destino final de la paletada de tierra que arrancó tan distintas descripciones... El epílogo de la primera tierra removida por el primer instrumento agrícola en la pampa, tuvo un final muy romántico: "Ulderica la recibió a su vez de las manos de su padre, y la colocó en el mismo sitio de donde había sido extraída y cerró cuidadosamente el hoyo como si hubiera deseado que cicatrizara pronto la primera herida que el Progreso hizo en el suelo virgen de la pampa argentina....."

En seguida aparece la nobleza y el altruismo del hijo de la pampa. D. Telmo considera como un deber imperioso brindar su rancho: "El deber del gaucho es ser hospitalario ya que la pampa no lo es... "Anaides he de dar ocasión a que me llame heroeje sin entrñas... ni yo puedo permitir que se queden Uds. aquí... También es un deber de Usté desobedecer mi consejo y mi invitación; a su mujer, a su hija, no puede dejarlas expuestas a peligros que no conoce... Hasta el fin de mi vida tendría que posarme si no llevar ahora conmigo..."

Y de nuevo el romanticismo se manifiesta: al ponerse en camino, "Ulderica miró al hijo de D. Telmo a los negros ojos de un modo expresivo y largo, exactamente como Juan miró a los azules de ella." Al llegar a este lugar de la obra, a cualquier lector se le ocurre que estos dos jóvenes están destinados por el novelista a más de un idilio... Efectivamente, la sangre de ambos se cruzará: Ella representa el Viejo Mundo y él es la personificación de la joven América... Por esto, en parte decíamos que hay cierto simbolismo en la obra.

Ya en el rancho de D. Telmo, una de tantas noches, a la luz de las estrellas, se le brinda un concierto a los huéspedes. D. Telmo en su payada enviaba un saludo a sus amigos extranjeros, a quienes aseguraba que el afecto del paisanaje los envolvería con el mismo cariño con que una madre envuelve a su hijo.... Les pronosticaba la dicha y profetizaba embelle

-cer la pampa había llegado una nueva fuerza y una nueva flor habría de perfumarla con nueva fragancia... D. Guillermo corresponde con igual fineza, y a fuer de buen suizo, deleita a la familia con los sonos armoniosos de su lira entonando la canción de su tierra: "Corazón, corazón, ¿por qué estás triste?... D. Telmo al oír la lira, por más que le encanten sus acordes, no deja de ser gauchó: "Esta bien la musiquita, pero la guitarra es mejor."

Más tarde, al saber D. Telmo el oficio de D. Guillermo y cuando por de labios de su amigo que él aprendió cuando joven el oficio de carrocerero, exclama: "Chá, qué os es lindo pa un país que la mozada aprenda tantas cosas buenas antes de entrar en la vida..."

Pero cuando se trata de trabajar, para sembrar la tierra, cuando D. Guillermo habla de sembrar y levantar cosechas, nada entiende D. Telmo: "¡¡Lástima de hombre!!.. Lindo hombre, fuerte, bueno, instruido, ... ¡¡Lástima de hombre!!..". Es decir que las dos "mentalidades" se enfrentan constantemente sin llegar a comprenderse... Cada uno tiene una idiosincrasia distinta.

A los pocos días ya la casa de D. Telmo cuenta con una carreta construida por D. Guillermo. Y cuando vuelven de su primera excursión en busca de madera, el novelista nos dice: "Jamás entré en Roma cuadriga triunfal, como atravesaba la llanura argentina el chacarero, de brazos cruzados y en pie en la gran carreta de D. Telmo. Era esa la primera jornada de la soñada empresa, y fue una deliciosa mañana transcendental..."

Recordemos el abandono del gauchó primitivo; pero a la llegada de los europeos todo cambia de aspecto: "No había en la vivienda gaucha cosa que no delatara que una ráfaga de cultura había pasado por allí."

No deja de haber en LAS PRIMERAS ESPIGAS una que otra pullita contra los gobernadores de antaño. D. Guillermo sufrió un punzante desengaño al convencerse "de que el magnánimo gobernador, no hubiera fiado un poco de semilla destinada al engrandecimiento y porvenir del país, pero la daba sin dificultad apenas se tratara de fomentar con ello un interés personal..."

Todo iba viento en popa en el rancho de D. Telmo; pronto D. Guillermo tuvo cuantos caballos quiso para labrar la inmensa chacra que proyectaba sembrar... Estaba orgulloso de sus animales, pedía que jamás se les pegara... "El látigo sólo debía servir para dar alegres chasquidos y estimular, pero nunca para castigar. ... Castigar a quien bien trabaja, es lo más absurdo de las crueldades y la más sublevante de las injusticias.... Tanto para el hombre como para la bestia, cada golpe que recibe es una tristeza que adquiere y una fuerza que pierde..."

¿No teníamos razón al afirmar que el novelista presenta en D. Guillermo un personaje de ideal nobleza?...

Al leer que el cerco de la inmensa propiedad se hace con TUNA, imaginamos, por un momento que se trata de alguna de nuestras haciendas o ranchos.

La esposa de D. Guillermo, la esposa de Doña Magdalena, presta ocasión al novelista para disertar sobre la nostalgia y sus consecuencias, así como para hacer resaltar el buen corazón de la mujer de D. Telmo... "Hay que olvidar porque los recuerdos enferman" tal es la frase en la que la buena "china" sintetiza su filosofía ante las penas de la vida. Se afana en consolar a su amiga, y con tan buena suerte, que Doña Magdalena tuvo que reírse al fin, y "el corazón de la ingenua hija de la pampa, nadaba de alegría, creyendo que había llevado el consuelo al corazón de su amiga..."

El sentimiento religioso no está ausente en esta obra; veamos por ejemplo lo que dice José K. del Hogar, del OMBÚ DEL MISIONERO: "En toda esa vasta llanura vivían recuerdos sagrados vinculados con ESE OMBÚ, debajo de cuya copa se levantaba todos los años el día de Reyes, su altar un misionero, conocido por toda la pampada de la comarca. Ya se había hecho tradición esa visita anual y era costumbre por todos respetada, considerar ese ombú como un templo....."

La pampada de aquella pampa había recibido allí el agua bautismal; allí los gauchos habían recibido sus nombres, y esos nombres de cristianos y de ciudadanos argentinos habían sido allí inscritos en el registro que el misionero llevaba consigo; allí habían sido bendecidos todos sus hogares; lo que sabían de Dios y de sus deberes, debajo del ombú lo habían aprendido...

Por esto era tenido como sagrado aquel árbol, y los gauchos al acercársele, levantaban el ala del sombrero, y se veía a veces mujeres de rodillas, a su sombra, rezando. Y si alguna vez en la pulpería se armaba entre dos gauchos una pendencia, y salían a cielo abierto para dirimirla con las armas, se cuidaban muy bien de apartarse del ombú, antes de sacar de sus cinturas los cuchillos!"....

Séanos lícito acompañar al misionero en su evangelización: "El P. Mariano iba a sentarse en la caja, tomaba el acordeón y con él se acompañaba, cantando con voz vibrante y solemne los sagrados himnos de bellas melodías que invitaban a los fieles a pensar en los misterios ultraterrenales. ...Nadie se reía de su acompañamiento con acordeón. Los habitantes de aquellas llanuras silenciosas, oyendo ese canto y esa música, se conmovían acaso más intensamente que el habitante de la ruidosa ciudad al escuchar el magno concierto que a su oído pueden ofrecer los órganos sonoros de nuestras catedrales.....El P. Mariano adoctrinaba por última vez a sus queridos gauchos y les anunciaba que en el otoño, vendría una tempestad...." "Saudirá y retorcerá la copa de este ombú y arrancará todas las hojas brillantes y lozanas que hoy nos brindan su sombra protectora, las que serán aventadas y arrastradas en diversas direcciones por toda la inmensidad de la pampa, y jamás volverán a reunirse.... Si el corazón no me engaña, se acerca nuestro otoño y nos desgarrará el huracán..."

Aquí debemos hacer una confesión: Esta obra nos encanta, precisamente por que representa el consorcio de la religión con el progreso, lo cual es para nosotros un postulado.

Oigamos las palabras que el novelista pone en labios del misionero:



ñ .!... Quiero resumir las doctrinas que desde mi juventud os estoy inculcando: tonedlas presentes siempre y seguidlas aunque os hiera la adversidad; no las abandonéis aunque os persiga el infertunio; no os desvieis del camino del bien aunque os amenace el peligro; sed virtuosos aunque ellos os exija sacrificios...." NO OS SERA LICITO MALDECIR LA PODEROSA FUERZA QUE HABRA DE EMPUJAROS A LAS INTERMINABLES SENDAS DE LA DESVENTURA: ESA FUERZA ENTRA EN LOS CALCULOS DE LA PROVIDENCIA: BENDIGAMOSLA .... Toda la doctrina que durante tantos años os he enseñado, y a la cual deben ajustarse constantemente vuestros actos, pensamientos y afectos, se encierran en estas tres palabras: FE, ESPERANZA, Y CARIDAD, es decir: VIDA, ESTIMULO, y FUERZA, camino, luz, ansias de llegar; semilla, floración y fruto; firmeza en la inteligencia, armonía en el alma, amor en la vida....!"

Tales palabras, plotéricas de anhelos de civilización y de progreso, encontraron eco en el corazón de D. Guillermo, quien instintivamente se fue acercando al misionero, obediendo a la ley de atracción que existe entre las almas. Durante el sermón del franciscano, D. Guillermo aprobaba cuanto oía y monologaba consigo mismo, pensando: "Sin eso yo no estaría aquí... Sin eso ningún pensamiento me hubiera inspirado, ningún aliciente me hubiera atraído, sin eso, no tendrían base mis afanes, ni ímán mi voluntad, ni energía mi brazo.... sin eso todo se derrumba... todo muere por falta de luz... sin eso nada tiene razón de ser, ni fin a que llegar, ni ambiente en que vivir.... SIN FE, SIN ESPERANZA, sin CARIDAD, NO EXISTE LA VIDA."

Entonces el viejo misionero, representante sublime de la religión, sesiega un tanto la alarmada conciencia de D. Guillermo. Le asegura que no ha sido una profanación lo que él ha pensado. Que nunca la religión ha estado reñida con la ciencia, con el adelanto, con el progreso.... "EL ESPIRITU Y LA MATERIA DEBEN IR DADAS LAS MANOS HACIA SU FIN: D I O S.... SEPARAR EL ALMA DEL CUERPO ES MORIR.... EL HOMBRE PRIVADO DE VIDA ESPIRITUAL ES UN CADAVER QUE VEGETA... EN CAMBIO TODO ACTO Y TODO PENSAMIENTO SE ESPIRITUALIZAN SI VAN HACIA LO ALTO...."

Tal es la quinta esencia de la doctrina cristiana tal y como sale de los labios del misionero.

No obstante, D. Guillermo permanece un tanto perplejo: nadie cree en su empresa y siente llegar el desaliento. Pero allí está la figura hierática del franciscano y sale de su boca palabras de entusiasmo: ... "PIDO A DIOS QUE BENDIGA ESA OBRA!"

Paremos mientes en que el autor, al escoger un personaje tan noble como D. Guillermo que representa el afán de Progreso, el ansia de Civilización,... no nos trae un tipo italiano, tan abundante en la pampa, sino a un hijo de Suiza; nos lo explicamos porque el italiano, pulpero de profesión, muchas veces se enriquece traficando indebidamente y engañando al paisano.

La grandeza de alma de D. Guillermo, alcanza verdaderamente límites extraordinarios: ... "Una vez que hayo obtenido el triunfo en que sueño, mi propósito es levantar templos y escuelas."

El agricultor, mejor que nadie, puede guiar sus pensamientos hacia las alturas, porque él, más que nadie, contempla y palpa las maravillas de la creación; pero también lo amonesta el peligro de embrutecerse y de confundirse con la tierra, SI UNA VOZ NO LE LLAMA DE CUANDO EN CUANDO DESDE LO ALTO Y LE OBLIGA A LEVANTAR LA FRENTE.".....

Como lo vemos, hubiera sido imposible presentar un personaje más simpático, más noble que D. Guillermo, a lo menos conforme a nuestra opinión personal. Con toda seguridad que no pensarán lo mismo los rojinegros que nos llegaron de Tabasco en días pasados para darnos clases de .... estética... y elegancia.

La figura de D. Telmo, no deja tampoco que envidiar. El gaucho se enaltece extraordinariamente con el triunfo obtenido en una buena carrera y el novelista le concederá "los honores de la cancha". Un día de gran fiesta, se viste D. Telmo con sus mejores prendas; "No se sabía que admirar más, si el arrogante y bien plantado gaucho, vestido con tanta distinción, o al parejero que era bayo hermosísimo y muy fogoso, esmeradamente cuidado, que con su color de yema de huevo, sus crines y cola blancas, era un flete primeroso, un verdadero confite".....

Este personaje que atrae las miradas de todos, es un "pajuerano", que llega en son de guerra diciendo: D' entre tantos parejeros que hay aquí, no ha de faltar ninguno que se atreva a correr con mi bayo..." Hubiera sido una vergüenza para todos los del pago, si nadie sacaba la cara, y todos los gauchos del lugar se miraban unos a otros, pero nadie se atrevía... Entonces se acordaron de D. Telmo y todos los ojos se fijaron en él, como en quien "residía el honor y buen nombre de toda la comarca". D. Telmo recoge el guante y después de minuciosa selección, corre con el "moro". Pero dejemos la palabra al novelista: "En general no se creía en la victoria del moro; se le apostaba por simple deferencia a D. Telmo que tan caballerosamente había tomado a su cargo la defensa del renombre de la comarca...."

Después del sonado triunfo de D. Telmo en la lid que más intensamente apasiona al gaucho, el héroe se agiganta, alcanzan de proporciones enormes de desinterés y caballerosidad... Vuelve el dinero perdido a uno de los que habían apostado en su contra y grita: "¡¡ MUCHACHOS!!... Los descientos patacones que he ganado, los he ganado para todos. ¡¡A tomar giñebra que yo pago!!..."

Viene luego el discurso con el que D. Telmo asegura el trigo que le ha de servir a su amigo para sembrar la pampa. Oígame a D. Telmo: Cuando todos le aseguran que irán a la votación para que él cobre una carga de trigo por cédula electoral, exclama: "Ya sabía yo que tengo amigos, que no necesito consultar antes de empeñar en su nombre mi palabra y que ande quiera que la empeño, ellos acudirán para no dejarla desmentir..."

Veamos de qué modo la llegada de D. Guillermo ha transformado la vivienda del gaucho. El mismo D. Telmo nos lo dice: "Desde que él ha entrado en mi vida, mi vida es menos fiera. Antes creía yo que el trabajo era una pelea y corría con rabia detrás del ñandú y del ganado chúcaro; ahora canto trenzando lazos, como él canta al pie del yunque. Antes mi mujer era mi "china", ahora

es mi "soñera"... M' hijo es ya otro mozo; mi casa no es la casa de antes; delante de mi rancho se abren ahora las flores y me dan su aroma, y andquiera que miren mis ojos, trompiezas con una sonrisa.... mi rancho parece en la pampa, igualito a unj jazmín prendid en el pecho de una beldá... Me gusta oír a mi mujer hablando de cosas lindas con esa otra santa que bien hicieron con llamar Madalena... Me gusta ver a esa niña que no parece sino que la anduvieran siempre abanicando la alegría (se refiere a Ulderica, la hija de D. Guillermo), Me gusta ver a ese hombre que no sabe lo que es una dificultad y que no se detiene ni delante de la pobreza, que anda en busca de cosas imposibles, que arremuja pa delante sin preguntar ande le va a voltiar el destino."

Perdónesenos si insitimos todavía sobre la nobleza de D. Guillermo: "Otros van hacia el fin deseado empuñando la pluma la espada, la bolsa repleta de oro. Yo voy hacia él con el arado... Anholo extirpar un mal, embellecer la vida, proporcionar el bienestar y la felicidad al mundo entero, eliminar el único mal de de que la humanidad puede librarse: la miseria. Este mal existe ahora, acibara la vida a millones de seres humanos, los tortura y los estruja injustamente, porque todos han venido trayendo al mundo el derecho a la vida y a la felicidad... Este mal hiere y atrofia al niño, abate al joven e inutiliza su inteligencia, corrompe y desvía sus sentimientos; destroza el corazón de la madre y vuelca por sus ojos el llanto que primero quema y al fin apaga la mirada... La miseria es en fin, el mayor y el más letal de los padecimientos, el origen y sostén de casi todos ellos, el único dolor incapaz de engendrar un bien... A ese monstruo salgo a combatir hoy, convencido de que salgo a matarlo... Para esto he venido a la tierra que puede producir el pan y ofrecerlo a la humanidad. Esta tierra es la señalada y bendecida por la Providencia para crear el bienestar de todos los hombres, para llevar el consuelo y la tranquilidad a todos los pobres, a los que siempre han estado atados al trabajo estéril y al dolor no aliviado."

Mientras tanto los pensamientos de D. D. Telmo son muy distintos: al contemplar la roturación de la pampa, dice: "Es lindo ver como van poniéndose boca a bajo los pastizales; pero también da tristeza y parece que allí se cemetiera unj injusticia; alguna vez he pensado QUE LOS HIJOS Y NILOS POTROS DE LA PAMPA LA ESTAN CUERLIANDO A SU PROPIA MADRE..."

No faltan en la obra huellas de romanticismo; Juan, el hijo de D. Telmo se prenda de Ulderica y uno de los gauchos le cuenta así: "Un moción... que ve que su mesmo tata le tra: trae al rancho una rubia más linda que el lucero; tenerla delante dende la salida del sol.. comer en la misma mesa; oír su voz de ángel y su risa que ha de ser como el canto del zorrual; mirarse retratado en sus ojos y sentirse mimado por sus sonrisas... aceptarle un mate y devolverle un requiebro.".

Un episodio de la novela nos trae algo todavía más sentimental: un indio pretende llevarse a Ulderica; Juan corre tras el pampa que llevaba su querida "prenda" y facón en mano arrebatá a su amada, pero es herido por el salvaje. Interviene

la habilidad de D. Guillermo que mata desde lejos al indio con un balazo tan certero que deja admirados a todos cuantos presenciaron el hecho. Mientras tanto Juan trayendo en brazos su tesoro, empapa con su sangre la blusa de su amada.... Y se empapan también las flores pampeanas que la víspora ha recibido para su amada y que Uldérica guardaba con cariño en el pocho...."

No seguiremos ya al novelista paso a paso; lo que sí podemos emitir, es el modo como D. Guillermo habla de su chacra: "Es mi orgullo.. Tierra décil, rica y fértil, repleta de promesas. Tal como está, anhelante de recibir la semilla, sólo puedo compararla CON UN LECHO NUPCIAL EN QUE SE HA DE ENGENDRAR EL PORVENIR....Contemplando unos momentos hace la vasta superficie negra, me pareció un paño funerario tendido sobre la violada pampa... PERO SI ALGO HA MUERTO, ALGO HABRA DE NACER...."

La chacra está al fin sembrada .. la bendición del cielo reposa sobre la tierra y va despertando la vida en los gérmenes alargados... ¡Qué hermoso iba creciendo el trigal, ora estuviera barnizado por el brillante rocío, ora se lo contemplara en la plena luz solar tendido hasta perderse en el horizonte, ora susurrara en él, melancólicamente la brisa...el trigal era hermoso... Con qué ansiedad espío D. Guillermo la aparición de esas espigas, las primeras de aquella pampa, las primeras de nuestra colonización agrícola, de ese magno acontecimiento económico y social, de cuya trascendencia tiene aun el mundo idea muy imperfecta...!"

Y cuando el trigo adquiere el dorado color que encanta a los que lo contemplan y más aún a quienes lo sembraron, uno de los gauchos lo compara ingenuamente con la cabellera de la niña Uldérica; dice que el trigal es "algo así como si el pelo de la rubiecita se hubiera desparramado por la pampa"....

Termina la novela con el desenlace fatal previsto por el misionero. El amor a la tierra vibra con fuerza extraordinaria en las páginas de LAS PRIMERAS ESPIGAS. Nada más natural que la desesperación de Magdalena cuando le notifican que debe abandonar su rancho.... Ante esa desgracia, la figura de D. Telmo permanece digna: consuela a su compañera y aunque con el alma destrozada por el dolor, se conforma con la suerte: Oigamos las palabras que le dice a su compañera de la vida: "Desde que te han destronado reina, y ande quiera que te vean, conocerán en tu frente la güella del sol de la pampa que fue tu corona... No llores: los gauchos no hemos nacido pa llorar, porque nuestro destino fue sufrir; por eso sabemos aguantar un guascao sin pestañear.... A la sombra del ombú nuestro rancho se volverá tapora y se habrá perdido en la maleza.... Ahura tomaremos rumbo pa fuera . En la orilla de algún pueblo de ande pueda divisarse la pampa, plantaremos los hercones de un nuevo rancho... Y cuando de allí nos desalojen, ... el gaucho se perderá en el pobleo."

Tal es la obra maestra de D. José M. del Hogar, muy digna a nuestro juicio de ser comparada con las mejores novelas: su técnica es perfecta; su ambiente genuinamente nacional; su estilo gauchesco, sus descripciones primorosas, sus protagonistas nobles.... En fin, mereció perfectamente los honores que se le confirieron al otorgarle el gran premio en el concurso de 1922.

D. SEGUNDO SOMBRA de RICARDO GUIRAIDES.

(1930)

Esta novela dedicada a D. Rufino Galván, a D. Nicasio Cano, a José Hernández, lo mismo que a los famosos roseros y domadores de los pagos argentinos, es una de las últimas obras notamente gauchescas. En la breve dedicatoria vemos perfectamente que D. Ricardo Güiraldes no quiere separarse un ápice de este género literario; en una comprensible hipérbole nos dice que ofrece también su libro "AL GAUCHO QUE LLEVA EN SÍ, SACRAMENTE, COMO LA CUSTODIA LLEVA LA HOSTIA".

El lenguaje de D. SEGUNDO SOMBRA es completamente gauchesco en toda la obra; a lo largo de sus 320 páginas, podemos afirmar que nunca deja de hablar un hijo de la pampa, lo cual se presta a las mil maravillas para exponer el modo peculiar de expresión, el criterio, la idiosincrasia del gaucho en toda su vigor de expresión.

Güiraldes no habla de oídas; vivió largo tiempo entre gauchos; se vistió como ellos, cabalgó por aquellas llanuras sin fin, oyó las payadas en las tardes domingueras de las estancias, compartió la vida de aquellos valientes pobladores de esa tierra de héroismos.

El personaje más importante de la obra es el padrino del protagonista que nos refiere sus propias hazañas; un gauchito que a los 14 años abandona la compañía de sus tías para obedecer al instinto que lleva dentro de sí, y se lanza a una vida de recio batallar, de sufrimientos y penalidades.

Ya hemos visto a sociedad que el gaucho ha nacido para no tener más límites que los del horizonte, ni más techo que el cielo tachonado de estrellas. Para él, ya de chico, si vive en el pueblo, la calle es su paraíso y la casa su tortura: bule en su ser la sangre andariega del andaluz y del indio, su tendencia al nomadismo es constante. Para él, más vale el campo, por fiero que sea, que estar tosiendo al amor de la lumbre. Cree que no hay mejor desayuno que un porrazo para envolver el cuerpo, que el mejor ideal de la vida, es correr mucho y hacerse hombre, "mejor que hombre gaucha..!" Prefiere el destino de la nube que vaga libremente en el espacio, al de un árbol, esclavo de la raíz prendida a unos metros de tierra.

El carácter de la obra que en seguida llama la atención, es cierto realismo propio de la vida rudimentaria del pastor que vive alejado de la vida civilizada. Los ejemplos no faltan para corroborar la aseveración: Una merocha le dice a su gaucho: "No vos que soy Filumena, tu mujer, y que si seguís chupando, esta noche, cuantito entrás a casa bien mamao, te ví a zampar do c... en el bañadero e los patos pa que se te pase el p..." Tales expresiones son propias de una verdadera mujer de gaucho; no son invenciones, sino más bien nos parecen sorprendidas directamente de labios criollos.

Otros ejemplos de manifestaciones realistas son vgr. los siguientes: Cuando uno de los compañeros de D. Segundo Sombra, cree que el muchacho se va a quejar cuando empiecen los rudes trabajos del pastoreo, le dice: "Vamch' a ver lo que decís cuando el rocío te contre a lonjiar las n....." Cuando un muchacho habla de la vieja curandera que le atien de cariñosamente dice: "Me saludó con tanto cariño como si me hubiera parido." Para significar algo imposible, el autor nos dice que lo es tanto, como pretender "encastar mulas con gavietas", etc., etc.....

Aparece en la novela toda la hidalguía y nobleza del gaucho. Cuando D. Segundo hubiera podido fácilmente matar a su adversario, en vez de maltratarlo o herirlo, se contenta con brularse de él con la secarronería criolla: "Tome, amigo, y hágle componer, que así tal vez no lo sirva ni pa carniar berregos", le dice devolviéndole su daga rota.

Cuando sucede la "desgracia" en la pulpería, el gaucho fuerte, el que tiene todas las probabilidades de salir airoso en la pendencia, desiste hasta lo imposible; a todo trance quiere evitar la pelea.... Es preciso que D. Segundo Sombra le haga notar que su adversario, "ya hace un rato que lo está provocando". Lo demás tiene que suceder: gaucho que no acepta la provocación, no es digno de serlo y la pelea es inevitable.... El primer cuidado del gaucho maribundo, es decir a los presentes, que cuando se presente la justicia por Antenor, ellos deben ser testigos de que no tuvo culpa ninguna, que toda la culpa la tiene él mismo por haber provocado a su adversario.

Otra de las cualidades que sobresalen en la novela es la franca hospitalidad; cualquier viajero encuentra cordial acogida en un rancho criollo. El huésped es tratado lo mejor posible y se le presta cualquier servicio... Si es perseguido por la justicia hasta se le da el mejor caballo de la tropilla para que pueda huir mejor. Cuando el cuñado de D. Fabiano, tiene que salir del rancho de Da. Ubaldina, el viejo gaucho le dice: "Cada hombre sigue su destino... si ha de ser el suyo dirse, Dios le habrá dispuesto... **LO QUE ES POR MI, PUEDE QUEDARSE SI GUSTA, QUE NADIE DIRA QUE EN MI RANCHO NO SE OFRECERLO QUE PUEDA AL QUE ANDA DE MALA SUERTE**". Además del carácter hospitalario, fijémonos en el fatalismo que es también inseparable de esta literatura: "Cada hombre sigue su destino..."

En lo que más paramos mientes al leer por segunda vez esta obra, es en el número extraordinario de símiles, comparándolo todo con algo que se refiere al campo. Al hablar nos el protagonista de su tía, nos dice que tenía la nariz, en "pico de carancho"; que él las miraba como se miran las "guascas" viejas. Cuando habla de un troyol, dice que se arremolina como "hacienda sedienta en aguada". Una carcaja da senera, es para el gaucho tan fuerte, "como pa espantar todas las patas de una laguna". Su modo de sentarse, es "como la de un potro sobre un maneador"... Si está triste, lo está tanto, "como lechón que se ha dejado quitar la teta".

El hombre que tiene ratas de buena y mala suerte, es "como cañada que tiene rotas buenas y malas". Los hombres que floran a las chinas, lo hacen con galanteos, "de gallo que arrastra el ala". Las mudanzas de la naturaleza viene como "salturas de cerceve". Cuando el gaucho se siente sin energías, se compara a "un carnero viejo" ... El que se amedrenta, está acquinado "como pelle cuando hay tormenta".... Si ante algún acontecimiento extraordinario el corazón le late más fuerte que de costumbre, entonces dice "que le cercevea en el pecho como zorro ontramias". Ante algún espectáculo repungante, "las mismas lechuzas apagaban las ojos de miedo o quedar bizcas..... Cuando siente el gaucho que el cariño quiere detenerlo en alguna estancia, dice "que el amor lo tira pa atrás como lazo". El color rojo muy subido, le es tanto "como sangre de toro".

No pensamos exagerar al afirmar que tales comparaciones se encuentran casi en cada página de la obra y a veces en la misma frase encontramos varios símiles juntos. En la p. 164 leemos: "El cielo tendió unas nubes sobre el horizonte, como un paisano acomoda sus coloradas mantas pa dormir.." y líneas más lejos: "Sentí que la soledad me corría por el espinazo como un chorrillo de agua..." La pelota que como el gaucho es muy dura. Nosotros diríamos, tan dura como una piedra, pero él dice: dura como un poste de quebracho"... Lo blanco lo compara a la escaracha mañanera. Y cuando no puede dormirse, que está constantemente cambiando de postura, "se remueve como churrasco on leña"... Para "sostiar", no se tiende a la bartola, sino "como petrillo". Cuando acercándose a la costa divisa en la lojanía del horizonte la línea de los médanos, exclama: "Como si al campo lo hubieran salido granos..." El mismo mar es para el gaucho "una pampa azul y lisa"... La chinita que lo asiste en su enfermedad, "tenía la cara desfachatada y alegre como un jilguero"... Si está muy fatigado, los brazos se le caen "como alanos de avestruz cansao" .... Quien está muy contento, "está tan alegre como el perro frente a la res voltiada".

Sabido está que la lengua que heredamos de España, estaba saturada de espíritu religioso, sobre todo en el siglo XIV, XV y XVI. A través del lenguaje, se nota en todo pueblo conquistado por la gloriosa España, el sello inconfundible, la herencia sagrada de los conquistadores o mejor dicho de los misioneros.

Nos atrevemos a afirmar que apenas si existe libro gauchesco, en el que falte la nota religiosa, tan arraigada en el alma del indio como en la del gaucho. En las páginas de Güiraldes la encontramos, bastante viril, aunque menos que en LAS PRIMERAS ESPIGAS. Cuando el protagonista está frente a un peligro dice: "Me encomendé a Dios"; después, para darnos a entender que no podía mover la mano con facilidad, afirma que "no podía hacer la señal de la cruz". Paula, la chinita de "cara tan alegre como un jilguero", le desea que "Dios le ayude". Por su parte, la vieja curandera, nos recuerda la vieja expresión de nuestros indios: "Primero Dios", o "Dios Mediante", expresión que se ha transformado un poco en la jama, donde dicen: "Con licencia e la Virgen". Igualmente, las reflexiones del viejo después de la "desgracia" de la pulpería son terminantes: "NOS ALABAMOS DE SER CRISTIANOS..... MUY CONFORMES ESTAMOS POR LLAMARNOS CRISTIANOS".. Finalmente, cuando uno de los gauchos quiere decir que había en la sala profundo silencio, lo expresa con estas palabras: "Estábamos como en misa".

No queremos ser demasiado prolijos en la exposición de esta obra; solamente añadiremos algo acerca del sentimiento fatalista y del amor a la tierra.

Las escenas más importantes en las que se nota la conciencia en el fatalismo son las siguientes: "Las riquezas me caían de manos del destino" dice el ahijado de D. Segundo cuando sabe que ha heredado una gran fortuna. No hay desgracia ni pendencia que no sea considerada como verdadera fatalidad, a la que no se le concede importancia mayor... Recordemos las palabras del viejo gaucho: "Cada hombre tiene un destino...."

Nos parece más importante el amor a la pampa, a la libertad, a la vida aventurera y nómada. El padrino, D. Segundo Sombra, es un resero que sirve en unos y otros pagos; anda siempre errante; su ahijado no acepta una buena posición de domador porque no le gusta separarse de su padrino, pero también porque la vida dentro de los límites de un rancho no puede gustarle al gaucho que ha nacido para ir y venir por la llanura considerándola como "suya": ¿Quién es más dueño, de la pampa que un resero?....

El episodio en el que se nota mejor el amor a la vida errante, es cuando le anuncian al hijo de D. Fabián Cáceres la noticia del fallecimiento de su padre y la obligación de quedarse frente a sus intereses, entonces se siente profundamente triste, y le cuesta muchísimo abandonar la vida errante que llevó durante cinco años. No olvidemos que estamos frente aun gaucho de 19 años que durante un lustro luchó a brazo partido contra todas las penalidades del resero y del domador... El joven Cáceres, el ahijado de D. Segundo Sombra, quien le había enseñado a hacerse hombre, más que hombre, GAUCHO: siente profundamente la nostalgia de las correrías, de la vida libre... Se siente profundamente conmovido: "... El campo todo me parecía distinto... un extraño tropel de sentimientos se arremolinaba en mi cabeza... y de pronto una IRA CIEGA DE HOMBRE INSULTADO DE UN MODO REBAJANTE. Tenía ganas de disparar o de embestir contra cualquier cosa, para inferir sangre de carne, POR LA SANGRE DE ALMA QUE SENTIA CHORREAR DENTRO DE MI MISMO".

Creemos que esta novela demuestra que arrancar a un gaucho de la pampa equivale a descuajarle el alma, o como ya nos lo dijo el poeta, es para él: "Agonía mil veces peor que la muerte".

Recalquemos un poco más esta idea predominante de la obra. El joven Cáceres nos asegura que el único motivo de la profunda tristeza que sentía, la encontró pronto: "YO HABIA DEJADO DE SER GAUCHO" ... Esa idea dejó mi pensamiento inmóvil. Concretaba en palabras mi angustia y por esas palabras me sentía sujeto al centro de mi dolor... Yo hubiera deseado más bien que los caranchos me hicieran picadillo las carnes o entregar la osamenta a Dios en la trilla de una aguada como cualquier animal arisco.

Y encontramos una coincidencia en dos autores: Rómulo Gallegos y Ricardo Güiraldes; el primero nos dice que el llanero es llanero hasta la quinta generación; el segundo le advierte al joven Cáceres por boca de su padrino: "Si sós gaucho endeveras, no has de mudar, porque andequiera que vayas, irás con tu alma por delante como madrina e tropilla.

El último párrafo de D. Segundo Sombra habla todavía del inmenso dolor del joven gaucho: "Concentrando mi voluntad en la ejecución de los pequeños hechos, di vuelta a mi caballo y lentamente me fui para las casas... ME FUI COMO QUIEN SE DESANGRA."



FLOR DE DURAZNO, de GUSTAVO MARTINEZ ZUBIRIA

Fuerza es que nuestra atención se detenga en un literato de fama mundial, eximio novelista en cuyas obras vibra casi siempre el espíritu gauchesco. Frente al número respetable de novelas de Hugo Wast, nos encontramos frente a una difícil alternativa. Mucho tuvimos que titubear antes de determinar a cuál de sus obras consagraríamos un breve estudio.

¿Había de ser LUCIA DE MIRANDA, de maravillosas descripciones y la que involuntariamente nos recuerda, por su asunto, EL AMOR DE LA ESTANCIERA, LA CAUTIVA y TABARE, obras estas en las que también se trata de idilios colocados dentro del magnífico cuadro de la esplendente naturaleza pampeana?.....

¿Sería tal vez DESIERTO DE PIEDRA, drama grandioso de la montaña, en el que vibra con vigor extraordinario el cúmulo de pasiones del Centauro de la Pampa?... ¿Que no conquistó esta novela el premio de Literatura Argentina?...

¿Escribiríamos tal vez PATA DE ZORRA, en la que sobrevive el defecto capital del gaucho: la superstición y en la que el autor presenta multitud de escenas tan ingeniosas como interesantes, realizadas siempre por su "estilo puro y transparente como una copa de cristal"?....

Y, ¿por qué no decididarnos por la novela clásica de la República hermana, LA CASA DE LOS CUERVOS, en la que además de multitud de escenas de sangre y de destrucción, el autor nos deleita con escenas de intenso colorido?...

O bien, ¿no sería mejor tomar la epopeya de losmontoneros y de los gauchos en la que desde una fragata española contemplamos con sobresalto el heroico denuedo, el valor sobrehumano con que lucha el mismo Gral. San Martín y el Sargento Chacarero? ¿No es esta acaso la obra inmortal que simboliza el triunfo del Jaguar Americano en su lucha ciclópica contra el León Español?... (Nos referimos a TIERRA DE JAGUALES)

Y ¿por qué no citar por la obra premiada por la R. Academia Española, VALLE NEGRO, el libro de los encantadores paisajes de la sierra cordobesa?....

Todavía podríamos escoger FUENTE SELLADA en cuyas páginas vibra enérgicamente la vida provinciana empujada en el más intenso sentimentalismo, y en la que según afirma la crítica argentina el autor logró vigorosa creación de caracteres.....

Verdaderamente está nuestro espíritu indeciso ante el acervo considerable de tantas obras maestras de quien concebimos como el mejor novelista de América y surgen en nuestra mente todavía, unas después de otras y varias a la vez, multitud de producciones del orador del reciente Congreso Eucarístico....

Por poco nos decidíamos por LA QUE NO PERDONO obra en la que el sentimiento de la naturaleza es muy intenso, pero de pronto recordamos, como mágico resplandor que azotara nuestra mente: FLOR DE DURAZNO, la requisitoria formidable lanzada por H. Wast

en defensa de la mujer, que además de ser sagrada por su condición de tal, lo es doblemente por su desamparo, por su pobreza, por su desconocimiento del mal que no le permite percatarse de la inmensidad de su caída....

Y finalmente, el trágico idilio de Rina y de Fabián, conquistó nuestra preferencia, precisamente por el alcance extraordinario de esta novela considerada a la luz de la sociología y de la ética. Creemos que esta obra está por encima de todas las demás del autor y que osasredora a los más cálidos elogios... El número casi prodigioso de lectores que ha tenido parece justificar nuestra afirmación. Esta obra despierta nobles sentimientos, "se termina con el corazón templado en buenos propósitos" aunque no siempre, como dice algún prologuista, "con los ojos llenos de lágrimas"

Esta j ya de la literatura argentina fue escrita, según nos lo dice su autor, "COMO QUIEN HACE UN TESTAMENTO CON EL PENSAMIENTO EN DIOS Y SIN TEMOR A LOS VIVOS", con el ánimo de despertar en el lector "esa rara flor de la simpatía haécia los dolores ignorados de las gentes humildes."

Los dos personajes que desde el principio atraen la simpatía del lector son RINA (Flor de Durazno) y el abengado cura pampeano, designado en la novela como EL BUEN PASTOR, quien a pesar de su fe, tan pura como sencilla y de su lenguaje, salpicado de jacularias "sacro-profanas, realiza hazañas dignas de los mejores cabillistas que entusiasman al gauchaje.... Su falta de estética y de pulcritud es completa: "su rostro parecía labrado a hachazos" En cuanto a cuidados de tocador, eran poco menos que desconocidos para ese cura que evoca en nuestra mente, sus colegas de D. José Ma. de Pereda.

En FLOR DE DURAZNO aparece el gaúcho humilde y resignado, como vemos a Fabián ante "el niño Miguel". No falta en la obra la parte fatalista, representada por la húngara Candela, quien influyó en la imaginación de Rina... Desde que la bruja echa en el alma de Flor de Durazno el veneno de sus perversas insinuaciones, la humilde serrana cree ver en Miguel el Príncipe que ha de hacerla feliz.

Sentimos no poder tratar con mayor detenimiento esta obra; quisiéramos haber analizado la doctrina de D. Filemón acerca de la suerte que corren las muchachas que huyen del campo para servir en casas ricas, atraídas por el sobo de la ganancia y del lujo. La tesis que sostiene el autor por boca de D. Filemón es profundamente sociológica y de capital importancia.. Ojalá que sobre todo las lectoras de esta obra aprovechen esas lecciones.

Como en toda buena obra guahhesca, no puede faltar por lo menos el tañido de alguna quejumbrosa guitarra... Oigamos la voz de Antonio; es la hora "en que invaden al alma soñadora, las místicas tristezas de la tarde"; su corazón está lacerado por la salida de su novia que va a servir a casa rica.... Su guitarra le ayudará a sentir:

El hondo pesar que siento  
Y ya el alma me desgarrá,  
Solloza en esta guitarra  
Y está llorando mi acento;  
Como es mi propio tormento,

Fuente de mi inspiración,  
Cada pie de la canción  
Lleva del alma un pedazo  
Y en cada nota que enlazo  
Se me arranca el corazón.....

Encontramos todavía en las obras de Martínez Zubiría las huellas del payador; no ha muerto en la Argentina el amor al "nacional instrumento"; todavía Antonio, después de lanzar la última súplica a su "morecha":

Dime que te vas con pona  
Aunque no sea verdad;  
Que si la mentira no es buena,  
Es santa la caridad.....

toma cariñosamente su guitarra y la envuelve en el poncho con lo hubier hecho el mismo Santos Vega.

No debemos pasar por alto el cariño, inmenso a la tierra que se manifiesta en esta novela tanto como en las anteriores. Cuando el viejo Germán se ve desposeído de "chacra en la que tantos años ha trabajado... "Aquello le delió en la carne viva. Se levantó rígido con los brazos en alto, como herido por una corriente eléctrica, y quiso gritar. Pero volvió a caer pesadamente en su silla de paja y hundiendo la cabeza en las manos, LLORO POR PRIMERA VEZ EN SU VIDA... SUS TIERRAS" ¡Y para que un gauche llere!...

Nada diremos de la entrevista "del Buen Pastor" con misia Encarnación ni de su conducta con Rina. El proceder de esa persona está trazado con inaudita crueldad, como quien intenta demostrar la crueldad de los ricos. Después de contemplar el derecho de lógica y buen sentido del cura, nos sorprende muchísimo que le haya aconsejado a Fabián que tome a Rina por esposa... Desde entonces nos parece forzoso el trágico final de la obra. ¿No es aquella una de las injurias que jamás se perdona?... El problema formidable se plantea a nuestra mente: ¿Podría Fabián vivir contento, al lado de la esposa culpable, y más aún, teniendo constantemente delante a la niña ilegítima?... Consideremos que la infeliz criatura, a pesar de su inocencia, tenía que ser el ultraje viviente de la brutalidad del rico, y la rubia cabecita tenía que atraer sobre sí el odio del esposo.

No nos extrañamos pues cuando el autor nos dice que Fabián, al poco tiempo, "ya no volvía al ranch con gusto". Aquella criatura rubia que andaba de un lado para otro, tocándolo todo, llenándolo todo, le enfurecía, porque con sus ojos azules, sus cabellos crespos, sus taloncitos rosados, proyectaba su historia... Ella no era de su raza, era el ediseo pasado viviente y hecho carne ante sus ojos"... ¡Y pensar que el gauchito legítimo, el hijo de Rina y de Fabián es arrojado por la muerte, mientras que la criatura inocente, pero fruto del amor culpable, sobrevive!!....

Por todos estos motivos nos parece sumamente desacertado el consejo de D. Filemón, pero no dejamos de advertir que juzgamos con nuestro propio criterio y no como quien conoce, incomparablemente mejor la idiosincrasia del gauche.

Sobrevive en FLOR DE DURAZNO la vida gauchesca en multitud de costumbres: se sigue tomando mate y cantando al compás de la guitarra; no faltan las yerras y las proezas de los jinetes, persiste la afición al juego como en la pampa abierta... Pero ¿a qué entretenernos en estos detalles cuando la obra que tratamos es fundamentalmente de tesis?....

Desde el principio de la novela D. Filemón expone sus teorías para el simpático cura de Dolores, el pobre, el humilde, el campesino, lloran una vida más conforme a la moral que los ricos de las ciudades.

El primer incidente que corroborara la aseveración del párroco criollo, lo encontramos en el sucedido de la pulpería cuando el joven bonaerense Luis Gauna, vicioso y libertino, que piensa que todo puede comprarse con dinero... Gauna intenta sobrepasarse con la "prienda" del gaucho... Allí triunfa no sólo la tesis propuesta y defendida por D. Filemón, sino también el férreo puño del hijo de la pampa. El lenguaje del gaucho nos abre de par en par las puertas de su pensamiento; después de aplicar varios bofetones, "como patadas de burro" al insolente "compadrito" le increpa: ¿Qué se ha pensado?... ¡Si habrá creído que porque anda preelmando que es rico, ya los pobres vamos a bajar el cogote para que haga su antojito!.. ¡Si se habrá creído que tener plata es tener las puertas del cielo, Y QUE EL CARÑO DEL PAISANO ES HACIENDA MOSTRENCA!... Por derado que sea, ni usté ni nadie va a manosear lo que es mío... ¡¡Sí, lo mío!! "

Así es como defiende el joven paisano a su novia cuando el mezalbate desvergonzado pretende propasarse con ella, yendo de los requiebros, a los manescos. Pero volvamos a D. Filemón, al defensor de la paisanada, al que sostiene que la vida del gaucho en su rancho, es más conforme con las leyes de la moral, y que la decencia en el vivir no entra con la finura ni con la urbanidad exterior, ni con la plata... En la controversia que el cura sostiene con D. Eugenio, no le escatima verdades, algunas de ellas de a folio y bastante amargas, pero cierto. Así vgr., cuando el jefe político de Dolores le arguye que "la naturaleza tiene sus derechos" entonces la respuesta del cura gaucho no le deja lugar a réplica: "¡Es el supremo argumento, pero eso sí, en favor de los ricos!!... Como si sólo ellos tuvieran naturaleza... Rugiente y formidable es la de los campesinos, hechos a la libertad y no gastados por los placeres, ¡¡esa es naturaleza!!... YO NO QUIERO DECIR QUE SEAN SANTOS, PERO SÍ, QUE RESPETAN INFINITAMENTE MAS TODO LO RESPETABLE".....

Y la discusión sigue en su apogeo... D. Eugenio no quiere dar su brazo a torcer. Argumenta que si los hombres del campo son mejores que los de las ciudades, en cambio, las mujeres citadinas son más morigeradas que las de los pueblos y ranchos... y añade "por cada rica que cae, hay diez pobres que se desbarranean". A tal aseveración, la respuesta de D. Filemón es hiriente y cruel, en su cruda realidad: "Uds. los profanos, conocen el mundo exterior; nosotros los sacerdotes conocemos las almas. Cuando una de estas humildes mujeres viene a volcar en nuestros oídos el fardo lastimoso de sus culpas, vemos en ella muchas veces la víctima inconsciente, vencida o engañada... Cuando una gran dama, de esas que jamás caen... definitivamente, viene a nosotros con sus aristocráticas faltas hallamos más malicia y más pecado en sus inofensivos coquetos que en las caídas de las otras, a quienes ellas miran con asco... Muy arraigada debe estar la virtud entre las gentes humildes, cuando existe en medio de tanta lucha".....

Digamos aunque solamente sea de paso, que la tesis sociológica es con frecuencia argumentada preferido en las obras de Hugo Wast. Al escribir las líneas que anteceden involuntariamente tuvimos que recordar LA QUE NO PERDONO, LOS OJOS VENDADOS, UNA ESTRELLA EN LA VENTANA, FUENTE SELLADA, EL VENGADOR.... Casi no hay novela de Martínez Zubiría en que esté totalmente ausente el elemento sociológico, tratado siempre como lo exige la sana moral.

Pero sigamos el sermón privado de D. Filomón: "Esa alta sociedad tan orgullosa de su aparente virtud no tiene por qué despreciar a la pobre mujer caída del pueblo; que rompa su cáscara brillante y vea cuanto ceniza hay en el corazón de esa doctrina aristocrática tan egoísta.... Si por cada gran dama que cae hay diez humildes mujeres caídas, es porque aquella tiene muchas cosas que la contienen: la sociedad que la mira, el hombre que la cela, la costumbre de guardar las formas, la rutina de ser virtuosa... y esta tiene muchas cosas que la empujan: la brutalidad del pobre que la persigue, el prestigio del rico que la solicita, la ignorancia, la sencillez fácil de engañar, la miseria que es mala consejera....."

Mucho antes de la desgracia de Flor de Durazno, ya el buen cura la está defendiendo, como si presintiera que la más hermosa flor del pago habría de caer, víctima de la brutalidad del rico seductor.

No insistiremos en el fondo profundamente religioso de la obra; bástenos decir que en ella, siempre lleva la voz cantante el cura gaucho, el cura de la pampa argentina, que aquí se cede un poco con D. José María de Pereda. Séanos lícito traer a colación la afirmación del autor de que: "Hijo de Dolores que no hubiera cantado alguna vez y que en tierra lejana no recordara el campanario de su iglesia oyendo cantar el popular VENID Y VAMOS TODOS...., PODIA DECIRSE QUE ERA UN HIJO RENEGADO" Recordemos también que Rina se salva de la desgracia definitiva, merced a la intervención oportuna del inolvidable recuerdo del Mes de María, y que al invocar instintivamente a su madre, "no sabía bien si se dirigía a su madre muerta o a la VIRGEN SANTISIMA", de quien la solista de Dolores nunca olvida la bíblica inscripción: TOTA MULCHRA ES ET MACULA NO EST IN TE.... Además, toda la ciencia de D. Filomón estaba compendiada en tres libros tan religiosos como EL EVANGELIO, EL CRUCIFIJO y el CONFESONARIO. Ya con eso podemos asegurar que el elemento religioso es bastante fuerte en la novela que consideramos como la mejor, de quien es para nosotros, el mejor novelista de América.

EL FACUNDO de SARMIENTO.

Colocaremos aquí una breve reseña de esta obra, por más que no pueda considerarse como novela, sino más bien como un tratado histórico-sociológico. Omitirla so pretexto de que no puede clasificarse ni entre las obras de imaginación ni entre las obras poéticas, sería imperdonable por estar empapada en asuntos gauchescos.

Siguiendo muy de cerca el criterio de D. Ricardo Rojas, diremos que FACUNDO es la obra más famosa e importante de Sarmiento. El mismo autor la consideraba como "su obra-cumbre" y la crítica parece haberle dado razón, ya que es la única de sus producciones que mereció los honores de la traducción a varias lenguas europeas. M. A. GOROUD, la tradujo al francés; JUAN EDUARDO WAPOEUS, Catedrático de la Universidad de Gottinga la publicó en alemán; la Sra. de Horacio Mann la tradujo al inglés y el Sr. FONTANA PHILIPPS al italiano.

Sarmiento, llamado a veces con socarronería "el loco Sarmiento" exageró un tanto la importancia de su obra, llegando a considerar exclusivamente como propio, "Lo que fue penoso esfuerzo de toda una generación."

El conocido autor del Cristo Invisible nos asegura que el gran publicista de que vamos hablando, "era hombre sombrío y contradictorio; desdeñaba a los gauchos, y gaucho lo ha llamado admirativamente su amigo Lastarria... Gaucho de las letras lo ha llamado Menéndez y Pelayo... Groussac le aplica el denominativo de "montenero de la batalla intelectual".

Para algunos FACUNDO fue solamente un panfleto, pero no cabe duda que así y todo, fue un panfleto glorioso que sirvió de catapulta y requisitoria contra el tirano Facundo Quiroga"... El tirano cayó abrumado por la opinión del mundo civilizado formada por este libro extraño, sin pies ni cabeza, informe, verdadero fragmento de peñasco que le lanzaron a la cabeza los titanes... El medio físico de la pampa sirvió de paleta al escritor. Sarmiento no escribió la biografía de Facundo, sino que creó la leyenda; compuso el poema épico de la montenera, esa guerra civil de los gauchos... Nadie ha caracterizado mejor la fisonomía de su libro que el historiador López, cuando lo llamó "HISTORIA BEDUINA"

Preciso es para mí en que esta obra fue escrita con precipitación; la primera edición no logró los honores de un volumen; apareció modestamente en el destierro, siendo publicada en los folletines del PROGRESO, importante publicación chilena.

La obra que nos ocupa, está formada de varias partes completamente distintas; tan es así, que varios críticos han afirmado que los capítulos podrían considerarse como otras tantas publicaciones independientes. Las primeras contienen el elemento biográfico y el político, sin interés para nosotros; pero la última parte encierra el elemento sociológico en el que podemos apreciar el medio en donde se desenvuelve el gaucho, así como sus costumbres e idiosincrasia.

En Argentina nadie ignora que este libro recibió posteriormente muchas rectificaciones, no solo por parte de sus adversarios, sino hasta por los amigos del autor, y lo que es más, por el mismo Sarmiento.

En la carta-prólogo de la primera edición publicada en 1851, insistía el autor en lo improvisado de su obra y en los muchos lunares que la afeaban; pero digámosle pronto: esos defectos y esas rectificaciones necesarias, se refieren tan sólo a la parte política: "El Facundo subsiste en cuanto es un libro de intuición racial y de emoción estética literaria. Lo que hubo de él en polémica, ha pasado con su ocasión; lo que hubo en él de historia, ha sido rectificado por su autor y por la ciencia; lo que hubo en él de sociología está siendo rectificado por la vida misma de nuestro país.... En cambio, con qué vigor se levanta de entre esa hejarasca de pasiones e ideas, el fuerte soplo emocional de la epopeya; cómo germina la simiente del mito, entre el polvo ya helado de sus hechos perecidos; cómo se siente resonar en sus páginas las caballerías pampeanas — columna conquistadora, malón indígena, falange libertadora, o montonera rebolde..... ESTO ES EN VERDAD EL GENESIS DE LA PAMPA".

¿No es verdad que hubiera sido imperdonable la omisión de esta obra?.... Si queremos tener idea más exacta de su trascendencia consideremos todavía estas otras aseveraciones sobre la obra en cuestión: "SARMIENTO ES LA CONCIENCIA DE NUESTRA RAZA hecha hombre para reveñarnos la memoria de lo que ha sido y la profecía de lo que será. Parece que lleva dentro de sí el pasado, el presente y el porvenir argentinos... Territorio, tradición, lengua, cosas, instituciones,... todo lo humaniza él para hacernoslo sensible. Siente el territorio, anuncia el porvenir... Es un genio americano, el arquetipo humano de un continente nuevo, con nuevas sociedades e instituciones... No es un pensador ni un guerrero, pero tiene del pensador la palabra y del guerrero la acción.... ES UN PRODUCTO DEL SUELO ARGENTINO, VENIDO PARA UNA NECESIDAD ARGENTINA"

Hemos interpretado, a nuestro juicio, que esa necesidad era la de acabar con una tiranía, lo que Sarmiento logró con FACUNDO, llamado unánimemente por la crítica argentina, la epopeya, el romance, la elegía, la endecha, la confidencia, la caricia, la tristeza, el cuajo, la lacha, el furor.... y los profundos dolores y rugidos de aquellos dos eternos generadores de la belleza y del pensamiento argentinos.

Digamos para terminar que tenemos en México una obra que evoca, (solamente en la parte que nos ocupa) a la famosa obra de Sarmiento: LOS HERMANOS DE LA HOJA. La primera es el libro del gaucho y de la pampa; ASTUCIA es la novela de nuestro campo y de nuestros rancheros....."

.....

C A P Í T U L O VI,

LA POESIA DE LOS GAUCHOS.

"NUESTROS POETAS HAN SIDO LOS SACERDOTES  
DE LA CRIOLLENCIA DE MAYO".....

A causa de la extensión que va tomando este trabajo, procuraremos reducir lo más posible el número de autores del presente capítulo, contentándonos con los de primera fila, y aún entre estos, sintiendo en el alma dejar a muchas de verdadera importancia.

Solamente nos ocuparemos pues de los siguientes: D. José ESTEBAN Antonio Echeverría, Bartolomé Mitro, Domingo F. Sarmiento, José Hernández, Hilario Ascasubi, Estanislao del Campo, Ricardo y Juan María Gutiérrez, Rafael Obligado, Julio Díaz Usandivaras, Nicolás Granada

Parecerá quizá pedantesca exageración, pero seguramente pasan de ciento los autores cuyas obras no podemos aprovechar, y no obstante, muchos de ellos tienen méritos sobresalientes, tales como Policarpe Albarracín, Sebastián Berón, Horacio del Bosque, Juan Cuervo, Silverio Mance, Juan Berghese, Eduardo Tuculet, Martín Gutiérrez, Clemente Guici, Eugenio Sallet, Gabino Ezeiza, Florencio Iriarte, Alcides de María, Yamanú Rodríguez, Antonio Guerra, Juan M. Bartolotti, Gontrán Ellauri, León Guerrero, Julio Guillén, Torcuato Imonti..... La lista completa sería un elenco interminable y brillantísimo de la pléyade que siguió "por la senda inmortal de Echeverría". Por fuerza tuvimos que recordar no ya el prosaísmo de González de Esclava sobre la abundancia de poetas en la Nueva España, sino la hipérbole de Frey Lope:

"EN CADA ESQUINA CINCO MIL POETAS"....

Sentimos en el alma tener que omitir estrofas inspiradas. Tenemos que confesar que al terminar la recopilación de datos para elaborar este trabajo, caímos en la cuenta de que este capítulo hubiera sido más que suficiente para nuestro estudio... Sentimos remordimiento de abandonar la proyectada empresa y nos mantuvimos en el plan primitivo, si bien nos vimos precisados a reducir lo más posible cada uno de los capítulos enunciados.

Si alguien creyese esto exagerado, nos permitimos recordarle que tan sólo en Buenos Aires, se contaron más de trescientos clubs literarios gauchescos; que los periódicos de esta índole fueron innumerables y que las revistas literarias de valor destinadas a la publicación de estos asuntos, pasaron de cincuenta... que la guitarra, es decir el instrumento indispensable para entonar las coplas de esta poesía, tiene tanta importancia, que si hemos de creer el autor del Criollismo en la Literatura Argentina, (p. 106), una sola fábrica de guitarras, vende anualmente más de 400 000 (cuatrocientas mil), a precios que varían entre \$3 y \$500. El mismo autor nos asegura que existen



en Buenos Aires salas especiales de música de guitarra... Que no faltan, ni en La Casa Rosada ministros guitarristas que hacen llorar la bardana, y que jueces, legisladores, médicos, abogados y hasta sabios se entregan con pasión a las intimidades del poético instrumento.... Que existen además brillantes núcleos de damas que "han devuelto a la guitarra su figuración en las reuniones distinguidas".

.....

.....

I. D. ESTEBAN ECHEVERRÍA.

"Llegó por fin el memorable día  
En que la patria despertó a los sonos  
De mágica armonía;  
En que todos sus himnos se juntaron,  
Y súbito estallaron,  
EN LA LIRA INMORTAL DE ECHEVERRÍA...."

El escritor que merece la primacía entre los literatos argentinos, es D. Esteban Echeverría, considerado como el patriarca de las letras de su país. La importancia de este bardo estriba en el esfuerzo meritorio de independizar la literatura nacional, tratando no sólo de preferencia, sino exclusivamente temas argentinos.

Antes de él, los poetas desdeñaban o no habían parado mientes en los elementos estéticos locales y estaban por demás imbuidos de exagerado exotismo. Se leía, se comentaba, y procuraba imitar a los adalides de 1830; Musset era para todos un ídolo; Víctor Hugo un Pontífice, Gautier un modelo insuperable, Gerard de Nerval un recuerdo,.... el Cenáculo, objeto sincero de culto literario. (1)

Gracias al autor de La Cautiva, los poetas argentinos se percataron de las hermosuras que los rodeaban y las tomaron como cuadro escénico de sus obras; desde entonces, en lugar de las traducciones europeas o de las serviles imitaciones, las divinidades indígenas, los ríos inmensos, la vegetación esplendorosa, las auroras de la pampa inmensa, las costumbres locales,.... en una palabra, todo lo genuinamente nacional, sustituyó a lo extranjero.

Se produjo tal cambio, que puede afirmarse que D. Esteban Echeverría originó un movimiento revolucionario completo en la literatura nacional. D. Marceliño M. y Pelayo reconoce esa importancia. Hablando de este autor afirma: "Muy notable por su mérito positivo y mucho más aún por la novedad y trascendencia de sus propósitos y por la influencia que sus doctrinas y ejemplos han tenido en la generación que le sucedió...."

.....

(1) He aquí una de las estrofas de Musset que más contribuyeron a olvidar la universalidad de lo clásico para fijarse en la particularidad de lo romántico:

"Toujours le cœur humain pour modèle et pour loi  
Le cœur humain de qui?... Le cœur humain de quoi?...  
Celui de mon voisin, à sa manière d'être;  
Mais, morbleu!, comme lui, j'ai mon cœur humain, moi!!

Echeverría señala pues una época nueva en el gusto y en la tendencia poética; con él terminó por decirlo así la tradición clásico-latina y la literatura de imitación; él localizó la poesía despojándola de su cosmopolitismo, él encontró el profundo sentido poético que encierra la pampa, con todo lo que en ella "vibra y ama y es hija del sol"... Las costumbres de los gauchos encontraron eco permanente en todas las producciones literarias,

"Desde entonces hay cantos de ternura,  
Rumor de besos en la pampa inmensa..."

Tal iniciativa, a nuestro juicio muy digna de encomio, es considerada por todos los críticos argentinos como "UNA AUDACIA, CUYA GLORIA LE PERTENECE ENTERA". Antes de él, nadie había entonado himnos ni cantos al desierto ni a sus habitantes.

Veamos qué teorías pueden considerarse como génesis de su obra más conocida: LA CAUTIVA, la que inició el movimiento literario de emancipación.

"El Dulce Risenir de los Consuelos" enseñaba: "El desierto es nuestro más pingüe patrimonio y debemos poner conato en sacar de su seno, no solo riqueza para nuestro engrandecimiento y bienestar, sino también POESIA PARA NUESTRO DELEITE MORAL Y FOMENTO DE NUESTRA LITERATURA..."

En el prólogo de sus Obras Completas, reaclacaba aún más estas ideas con las siguientes palabras: "El pensamiento de que la poesía americana debe esforzarse en reproducir la espléndida y lujosa naturaleza del Continente que habitamos, es sin duda, muy digno de considerarse y fecundo en grandes resultados. Si nuestros poetas quieren que sus obras tengan mérito, aún para los literatos europeos, es menester que se empeñen en estudiar la creación, no en libros que nos vienen del Viejo Mundo, sino en los espectáculos que se nos presentan aquí a nuestra vista... Es menester que aprendan a mirar las bellezas de nuestros mares, ....de nuestros ríos....de nuestros montes que materialmente parecen tocar el cielo con sus crestas siempre nevadas, ... de nuestros bosques que Dios mismo ha plantado..."

No cabe duda que la originalidad constituye el mérito principal de una obra. Así lo comprendió Echeverría, y así lo hizo entender a sus compatriotas: "La poesía entre nosotros aún no ha llegado a adquirir el influjo y prepotencia moral que tuvo en la antigüedad, y que hoy goza entre las cultas naciones europeas: preciso es, si quiere conquistarla, que aparezca revestido de un carácter propio y original, y que reflejando los colores de la naturaleza física que nos rodea, sea a la vez el cuadro vivo de nuestras costumbres y la expresión más elevada de nuestras ideas dominantes, de los sentimientos y pasiones que nacen del choque inmediato de nuestros sociales intereses, y en cuya esfera se mueve nuestra cultura intelectual. Sólo así, campeando libre de los lazos de toda extraña influencia, nuestra poesía llegará a ostentarse sublime como los Andes; peregrina, hermosa, varia en sus ornamentos, como la fecunda tierra que la produce..."

La obra maestra de Echeverría, LA CAUTIVA, sigue al pie de la letra las teorías que preceden: es como el ensayo y la primera producción de ese credo literario.

Para juzgar si esa tendencia fue acertada, consideremos que le cupo el alto honor de recibir plácemes y felicitaciones del máximo crítico literario de España: Otro erudito comparte, entre muchísimos más, la opinión de Menéndez y Pelayo: MAX RHODE, en LAS IDEAS ESTÉTICAS EN LA LITERATURA ARGENTINA, afirma: "Las bellezas y las miserias del suelo pampeano y de los seres que la habitan, es la parte perdurable de la obra estética de Esteban Echeverría"

En manera alguna pretendemos hacer un estudio de las obras del iniciador del brillante movimiento literario de emancipación; su mejor obra, fue, a nuestro juicio, el haber sostenido los principios que llegarían a crear las letras nacionales. En las normas por él dictadas, está el germen de la tendencia nacionalista que después de él, se afianzará más y más hasta llegar a su apogeo en la literatura gauchesca.

Recorriendo LAS OBRAS COMPLETAS de este autor, puede afirmarse que no se encuentra en ellas nada verdaderamente gauchesco, ni en cuanto a los personajes, ni menos aún en lo que respecta al lenguaje. Pero la literatura que vamos tratando, nace al calor de las teorías de LA CAUTIVA. Al llamar la atención sobre los elementos estéticos de la pampa, el gran romántico del Plata, influyó poderosamente en que los que habían de seguir sus huellas, contemplaran y evocaran más tarde al prototipo del cantor de las llanuras argentinas, a la figura heroica de romance y de leyenda, cruzando la inmensidad del desierto, montando briosos redomones en vertiginosa cabalgata, facón al cint y cabellera al viento, sin más límites ni más horizontes que la pampa ilimitada.....

Por eso creemos que Echeverría sembró la simiente del gauchismo literario; abrió la senda maravillosa que lo inmortalizó y por la que tantos poetas debían conquistar también un escaño entre los inmortales. Desde entonces la pampa y sus heroicos pobladores podían en lo sucesivo evolucionar muchísimo, tanto aún que llegasen a cambiar por completo de aspecto; la poesía había fijado ya con caracteres indelebles sus peculiaridades primitivas: El arte fija en el tiempo, lo que pasa a la historia.

El lamento de la "vieja pampa abierta", cuya desaparición llena el alma de nostalgia, encuentra lenitivo considerando que si desapareció, barrida por las múltiples manifestaciones del progreso, puede reconstruirse en sus más mínimos detalles gracias a la obra de los literatos que siguieron "POR LA SENDA INMORTAL DE ECHEVERRÍA.

Por grandes que sean nuestros elogios, nunca llegarán a igualar los que ha recibido de sus compatriotas, este cantor de las glorias nacionales; sus triunfos se llegaron a comparar con las más importantes victorias de los grandes héroes sudamericanos :

"El fue también libertador, guerrero,  
De la lucha más noble. LA CAUTIVA  
Que el sentimiento nacional exalta,  
Es como MAIPU, AYACUCHO y SALTA,  
EL TRIUNFO DE UNA IDEA....."

D. Ricardo Rojas insiste mucho sobre el mérito de Echeverría. En su Literatura Argentina, (Vol. III, P. 153) lo considera como "UNO DE LOS LIBERTADORES DEL PENSAMIENTO ARGENTINO; UNO DE LOS PRECURSORES DE LA FILOSOFÍA NACIONAL, Y EN ESTÉTICA Y EN POLÍTICA, UN MAESTRO DE NUESTROS MAESTROS."

¿Qué más podía decirse, del Dulce Ruiseñor de Los Consue-  
los?...

Nos quedaría un pesar profundo y un sincero arrepentimien-  
to si no escribiésemos siquiera algunas líneas sobre "el cua-  
dro maestro cuyas perspectivas dan la más cabal idea de la adu-  
ta inmensidad de la pampa".

Es universalmente conocido que D. Esteban Echeverría  
tomó como pretexto el argumento de LA CAUTIVA, para pintar la  
hermosura del desierto. Puede afirmarse que en las nueve partes  
de la obra, así como en el epílogo, hay descripciones de la  
pampa; corroboramos lo dicho con algunos ejemplos:

Era la tarde y la hora  
En que el sol la cresta dora  
De los Andes; el desierto,  
Incomensurable, abierto,  
Y misterioso a sus pies  
Se extiende; triste el semblante,  
Solitario y taciturno  
COMO EL MAR, cuando un instante  
Al crepúsculo nocturno,  
Pone rienda su altivez.

Notemos de paso, que desde Echeverría, todos los gauches-  
cos compararán la inmensidad de la llanura con la del mar. No  
queremos meternos a citar ejemplos porque sería labor de nunca  
acabar; solamente diremos que uno de los escritores contemporá-  
neos, al hablar de las carretas que surcaban las llanuras, las  
denomina: "Bajeles perdidos en el océano".

El alma de Echeverría parece deleitarse ante las grande-  
zas que contempla en aquella tierra de primores:

Cuántas, cuántas maravillas,  
Sublimos y al par sencillas  
Sembró la fecunda mano  
De Dios allí... ¡Cuánto arcano  
Que no es dado al mundo ver!  
La humilde yerba, el insecto,  
La aura aromática y pura;  
El silencio, el triste aspecto  
De la grandiosa llanura,  
El pálido amanecer.

Las armonías del viento,  
Dicen más al pensamiento  
Que todo cuanto perfía  
La vana filosofía  
Pretendo altiva enseñar.  
¡Qué pincel podrá pintarlas  
Sin deslucir su belleza!  
¡Qué lengua humana alabarlas!  
¡Sólo el genio su grandeza  
Puede sentir y admirar!

El aura moviendo apenas  
Sus alas de aroma llenas,  
Entre la yerba bullía  
Del campo que parecía  
Como un PIELAGO ondear.  
Y la tierra contemplando  
Del astro yey la partida  
Callaba, manifestando  
Como en una despedida,  
En su semblante, pesar.....

En la parte IV, LA ALBORADA, principia todavía el autor con una descripción extática:

|                         |                              |
|-------------------------|------------------------------|
| Todo estaba silencioso  | Presaba el ave en su nido;   |
| La brisa de la mañana   | Ni del pájaro se oía         |
| Recién lay yerba lezana | La variada melodía           |
| Acariciaba la flor,     | Música que al alba da;       |
| Y on el Oriente nublada | Y sólo, el ranco bufido      |
| La luz apenas rayando   | De algún petro que se azora, |
| Iba el campo matizando  | Mezclaba su voz son ra       |
| Del clarescuro verdor.  | El agorero chajá             |

Parece que Echeverría seleccionó de intento el principio de cada canto para describir el ambiente de la pampa. ¿No sería con el fin de patentizar la preponderancia que en su obra concedía al paisaje?... Por lo menos así lo han creído gran número de críticos. Veamos siquiera las tres primeras estrofas de LA QUEMIZON:

|                             |                                  |
|-----------------------------|----------------------------------|
| El aire estaba inflamado    | Soplando a voces el viento       |
| Turbia la región suprema    | Limpiaba los horizontes,         |
| Envuelto el campo en vapor; | Y de la tierra brotar            |
| Rojo el sol y coronado      | De humo y rojo ceniciento        |
| De parda oscura diadema,    | Se veían como montes;            |
| Amarillo resplander         | Y en la llanura ondear,          |
| En la atmósfera esparcía;   | Formando espiras coradas,        |
| El bruto, el pájaro huía    | Como lenguas inflamadas,         |
| Y agua la tierra pedía      | O melenas encrespadas            |
| Sedienta y llena de ardor.  | De ardiente, <u>agitado mar.</u> |

Cruzándose nubes densas  
Por la esfera dilatada,  
Como cuando hay tempestad,  
Sus negras alas inmensas;  
Y más y más aumentaban  
El pavor y oscuridad.  
El cielo entenebrecido  
El aire, el humo encendido,  
oran, con el sordo ruido,  
Signo de calamidad.....

Añadirémos que es imposible leer esta descripción sin recordar la de Rómulo Gallegos en su obra magnífica Da. BARBARA. Como muestra del vigor de los versos de Echeverría citemos todavía los que se refieren a la veracidad del incendio:

Lodo, paja, restos viles  
De animales y reptiles  
Quema el fuego vencedor,  
Que el viento iracundo atiza;  
Vuelan el humo y ceniza,  
Y el inflado vapor.....

Creemos que bastan los ejemplos que anteceden para dar y demostrar la importancia que el fundador del gauchismo concede en su obra al paisaje. Continuaremos este esbozo sobre el autor, con el siguiente soneto que le dedica D. Julio Díaz Usandivaras:

JOSE ESTEBAN ANTONIO ECHEVERRIA

¡ECHEVERRIA! (Hay que pronunciar muy altivamente, el nombre de este inspirado varón, que por las poblaciones y los desiertos iba Proclamando de nuestras glorias la canción.)

¿Quién, no ignorando el terso verso de LA CAUTIVA,  
No te rindió el tributo de su admiración?...  
Las águila te dieron su gran visión nativa,  
Y alas le dió el pampero, a tu imaginación.

Yo te alabe, Maestro buen simil de Sarmiento;  
¡Gloria!, dig, a tu alto, luminoso talento,  
Modelado del genio en el regio crisol.

Y a través de la historia patria y del pensamiento,  
Te entrevéo, ¡gran bardo! allá en el firmamento,  
Como un cóndor enorme, que volara hacia el sol!

BARTOLOMÉ MITRE.

"Si leo algún escrito que nombre a Buenos Aires,  
Sus páginas exhalan magnético perfume...."

Es este uno de los grandes poetas nacionales que utilizan el tipo del gaucho argentino como argumento poético. Casi todas sus obras fueron escritas antes de 1846, siendo la más popular: RIMAS, la cual es muy conocida; ya ha contado varias ediciones. La segunda parte de este volumen de versos se denomina ARMONIAS DE LA PAMPA; en ella precisamente es donde se muestra discípulo de Echeverría.

Como poeta, Mitre posee muchos aspectos; ahora lo vemos sonriente, ahora grave, sin que algunas veces la nubecilla de la tristeza no deje de ensombrecerlo. Sabe reír y sabe llorar; para el placer tiene una sonrisa y para el dolor una lágrima: "SU LIRA ABARCA TODA LA GAMA DEL SENTIMIENTO".

De su pluma salen composiciones brillantes al ombú, a Santos Vega, Al Caballo del Gaucho, y al peligroso juego del Pato prohibido actualmente en la Argentina. Nos ocuparemos brevemente de las poesías que acabamos de nombrar, únicas de carácter gauchesco que logramos conseguir de este autor.

La que dirige "A UN OMBÚ" está empapada en los recuerdos del pasado, presenciado por ese árbol querido que había de desaparecer con el gaucho. Sus versos no carecen de cierta visión profética del porvenir. Heles aquí:

A U N O M B Ú

Eres la verde guirnalda  
De la cabaña pajiza  
Que vas marchando de prisa  
Con el pasado a tu espalda  
Y a tu frente el porvenir.  
Dónde huye el indio salvaje  
Y el cristiano se adelanta  
Tu cabeza se levanta  
Susurrando tu ramaje;  
El rancho llegó hasta aquí.

¿Qué ves más allá?..La pampa  
Que en contornos se dilata  
El arroyuelo de plata  
El toldo en que el indio acampa  
O el inmensa pajonal?....  
Tú miras allá a lo lejos  
Al traspasar aquel monte  
En el remoto horizonte  
Como en mágicos espejos,  
Lo que es y lo que será.

Miras la pampa argentina  
De ciudades matizada  
Y por mil navos surcada  
La laguna cristalina  
Que hoy cubre verde juncal...  
Miras la pobre cabaña,  
Que en palacio se transforma,  
Y que al tomar nueva forma,  
Con nuevas lucos se baña  
Su contorno natural.....

Miras al indio tostado,  
Que lanzando un alarido,  
Va huyendo desfavorido,  
Por el llano dilatado.  
En pavores te pol,  
Seguido del tigre fiero,  
Que abandona su dominio,  
Hoy teatro de exterminio,  
Y tras él, el jornalero,  
Que las transforma en vergel...

En la poesía a Santos Vega, compara D. Bartolomé Mitre al payador con el ave canora cuyos arrullos llenan las solvas americanas y le anuncia que su memoria será impercedera. Oigámoslo:

A SANTOS VEGA

Bardo inculto de la pampa,  
Como el pájaro canoro,  
Tu canto rudo y sonoro;  
Diste a la brisa fugaz;  
Y tus versos se repiten  
En el bosque y en el llano,  
Por el gaucho americano,  
Por el indio mentaraz....

¿Qué te importa si has vivido,  
Cantando cual la cigarra  
Bajo el ombú colosal!  
Si tus ojos se han nublado  
Entre mil aclamaciones  
Si tus cielos y canciones  
Por tradición vivirán!....

¿Qué te importa si en el mundo  
Tu fama no se pregna,  
Con la rústica corona  
Del poeta popular?...  
Y es más difícil que en bronce,  
En el mármol o en granito,  
Haber sus obras escrito  
En la memoria tenaz.

Y mientras el gaucho errante  
Al cruzar por la pradera,  
Se detenga en su carrera  
Y bajo del alazán;  
Y ponga el ponche en el suelo,  
A guisa de pobre alfombra,  
Y rece bajo esa sombra,  
SANTOS VEGA DUERME EN PAZ...

El Caballo del Gaucho es un recuerdo del fiel compañero de hazañas y fatigas en la lucha de la Independencia; no puede leerse sin recordar los acentos bíblicos del libro de Job y el poeta termina deseando no sobrevivir a su querido corcel, sentimiento bastante común entre verdaderos caballeros y que tal vez haya sido más que un pensamiento en el poeta; una aspiración efectiva, ya que D. Esteban Echeverría afirmaba que en los versos de Mitre, "había franqueza viril que recordaba a Calímaco y a Tirto."

EL CABALLO DEL GAUCHO.

|                                                                                                                                                                                                                |                                                                                                                                                                                                                   |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>Mi caballo era ligero<br/>         Como la luz del lucero<br/>         Que corre al amanecer;<br/>         Cuando al galope partía<br/>         Al instante se veía<br/>         En los espacios arder.</p> | <p>En medio de la pelea<br/>         Donde el coraje campea,<br/>         Se lanzaba con ardor;<br/>         Y su estridente bufido<br/>         Cual del clarín el sonido<br/>         Daba al jinete valor.</p> |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

|                                                                                                                                                                                                                             |                                                                                                                                  |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>Sus ojos eran estrellas,<br/>         Sus patas unas centellas,<br/>         Que daban chispas y luz;<br/>         Cuanto lejos divisaba,<br/>         En su carrera alcanzaba,<br/>         Fuese tigre o avestruz.</p> | <p>.....<br/>         ¡Oh mi mero, el cielo quiera<br/>         Aca/bomes la carrera<br/>         Muriendo juntos los dos!!!</p> |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

En alguna de las poesías de Mitro puede notarse la influencia de Espronceda; la siguiente nos trae involuntariamente a la memoria la Canción del Pirata; en ella apreciamos la rapidez y virilidad de los movimientos, lo cual conviene perfectamente a una descripción de esta naturaleza. Se denomina EL PATO, poligrósimo juego gaucho en que se ponían en competencia la velocidad de los parejeros y la habilidad y valentía de los jinetes. HeLa aquí:

|                                                                                                                                                                                                                       |                                                                                                                                                                                                  |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>.....<br/>         Y corriendo,<br/>         Desbandados,<br/>         Y empapados<br/>         En sudor,<br/>         A cámara<br/>         Todos siguen,<br/>         Y persiguen<br/>         Con furor....</p> | <p>Cual relámpago<br/>         Flamígero<br/>         El aligero<br/>         Alazán,<br/>         Los zanjones<br/>         Que encontraba<br/>         Los salvaba<br/>         Sin parar.</p> |
| <p>Ya le alcanzan<br/>         O despiantan,<br/>         Ya se juntan<br/>         En redor,<br/>         Cual las hojas<br/>         De una planta,<br/>         Que levanta,<br/>         El ventarrón.</p>        | <p>Y por último<br/>         Rendidos..... Alaridos<br/>         Dan en paz,<br/>         Y las gorras<br/>         Que se quitan,<br/>         Las agitan<br/>         En señal.....</p>        |

.....  
 .....



JOSÉ HERNÁNDEZ Y "EL MARTÍN FIERRO"

... "Las ediciones del MARTÍN FIERRO se cuentan por centenas y el número de ejemplares por millones"

No cabe duda que el poema principal de la pampa, es MARTÍN FIERRO, la obra maestra de un genuino gaucho: José Hernández. Esta obra debe en parte su mérito sobresaliente, a que cuando fue escrita, ya entonces, este género poético había completado la perfección de su técnica. Su importancia fue tal, que en menos de tres años (1872 - 1875) contó nueve ediciones, ocho en Buenos Aires y una en Rosario. Al aparecer la segunda parte, ya se habían sacado 11 ediciones de la primera sin contar el crecido número de impresiones fraudulentas. Para percatarnos de su enorme importancia recordemos que hasta hubo una librería que tomó el nombre de la obra y que negoció y medró casi exclusivamente con ella. Su autor recibió por ella felicitaciones del mundo entero y se escribieron más de doscientos artículos de encomio sobre la misma.

En el prólogo de la edición de 1894 leemos: "Cuarenta mil ejemplares corramados por todos los distritos de la campaña han constituido la lectura favorita del hogar, de la pulpería, del soldado y de todos los que tenían a la mano un ejemplar del Martín Fierro" Aún se conserva en el Museo Mitre, el manuscrito de un pulpero quien en el pedido de mercancias: Doce gruesas de fósforos, una barrica de cerveza,..... incluía DOCE VUELTAS DEL MARTÍN FIERRO."

No es pues de extrañar que el más genial de todos los gauchos, José Hernández, tuviera al escribir la segunda parte, conocimiento del alcance de su obra. Actualmente parece que ya nadie sostiene que ignoró lo que un día llegaría a ser su obra maestra. En primer lugar, Hernández sabía muy bien que se habían vendido más de 60 000 folletos de la primera parte de su composición; además, en dos estrofas se nota perfectamente que había comprendido todo el alcance que podía tener, ya que en esas mismas estrofas que transcribiremos, lanza un reto parecido al que escribe Goethe al principio del Fausto sobre la dificultad de comprender el trágico idilio de Margarita; Hernández solamente lanza un reto a quienes quieran contradecirlo o competir con él. Apreciémoslo directamente; he aquí las dos estrofas:

|                             |                               |
|-----------------------------|-------------------------------|
| Y al que me quiera enmendar | Más que yo y cuantos me oigan |
| Mucho tiene que saber,      | Más que las cosas que tratan  |
| Mucho tiene que aprender    | Más que lo que ellas relatan  |
| El que me sepa escuchar     | Mis cantos han de durar;      |
| Tiene mucho que rumiar      | Mucho ha habido que mascar,   |
| El que me quiera entender.  | Para echar esta bravata.....  |

El más conocido de los literatos peruanos, D. Ricardo Palma, alaba en los siguientes términos al Martín Fierro: "Mis poetas predilectos han sido siempre los que como Ud. han con gala de sencillez y no andan buscando conceptos...."

En la misma Europa, donde entonces principalmente se miraba con desprecio a los criollos, el Martín Fierro conquistó elogios, despertó la admiración de GROUSSAC, quien en su *VIDA INTELLECTUAL*, hace un elogio muy elevado de esta obra.

D. José Tomás Guido no escatima tampoco honores al poema: "A mí me encantan esos tips modelados por la naturaleza, cuando sus cualidades nativas no han sido adulteradas aún por una civilización que suele ser funesta. Compare Ud. las cualidades de los gauchos con las de los campesinos de otros países... y verá Ud. que toda la ventaja está del lado de nuestra raza genuina, QUE LLEVA GRABADO EN SU PECHO VARONIL, EL SELLO DE NUESTRA AMÉRICA...."

En la misma España no había de faltarle elogios; uno de los literatos de criterio más independiente, un representante de la Generación del 98, D. Miguel de Unamuno se expresa así: "En Martín Fierro se compenetra y como se funden íntimamente el elemento épico y el lírico...". El gran crítico santanderino manifestó también grandísimo aprecio a esta obra: "El soplo de la pampa argentina corre por sus desgredados, bravíos y pujantes versos en que estallan todas las energías de la pasión indómita y primitiva, en la lucha con el mecanismo social que inútilmente comprimo los ímpetus del protagonista y acaba por lanzarlo a la vida del desierto, no sin que sienta alguna nostalgia del mundo civilizado que lo arroja de su seno...."

Diremos después algo más sobre los juicios del Martín Fierro; por el momento añadiremos algo sobre el lenguaje del poema. D. Ricardo Rojas opina que no se trata de un idioma distinto del español, ni tampoco del régimen y construcción de una futura lengua nacional como lo han pretendido algunos seud-eruditos. Oigamos las palabras del autor del *CRISTO INVISIBLE*: "Nuestros filólogos de afición ven una diferencia profunda entre el idioma de los poemas payaderescos y el castellano actual de las ciudades o de los libros españoles más corrientes. .... DE CONOCER MEJOR LA EVOLUCION HISTORICA DEL CASTELLANO, EMBRINDARAN SU FUTIL AMERICANISMO..." Ellos olvidan que el idioma hablado por los doctos, no es idéntico al hablado por los rústicos en las propias regiones peninsulares, del mismo modo que el latín de Virgilio no era idéntico al hablado por la plebe de Roma o en las provincias romanas."

Permítasenos señalar que en los lugares donde todavía persiste el lenguaje de antaño, como vgr. en nuestros pueblos, ranchos y haciendas, multitud de palabras tienen el mismo sentido y se emplean todavía del mismo modo que las usan los gauchos. Los barbarismos o vulgarismos son idénticos. Los doctos eclesiásticos Mir y Cejador, en *REBUSCO DE VOCES...* y *LOS GLOSARIOS* respectivamente, demuestran que muchísimas palabras que se creen de tal o cual origen particular, verdaderas innovaciones regionales, siguen en todo la formación de las palabras, según la derivación castellana. El erudito Menéndez Pidal, en una carta dirigida a D. Ricardo Rojas cita varias palabras empleadas por los gauchos que siguen la regla general de la derivación castellana: *Churrasco*, de turraro; *PUCHO*, de pultare;

FACON, de face; CIMARRON, de cima; MANCARRON, de mal garrón; BICHOCO, de bi y chucco, etc. etc..... Además viejos fueros parecen demostrar que esas palabras actualmente empleadas entre los gauchos y que aparecen a cada paso en el Martín Fierro, se empleaban en España en tiempos de la conquista: en la Madre Patria desaparecieron en el uso, pero se conservaron en la pampa.

La división más lógica del poema, es la adoptada ya por la crítica general: la primera versa sobre la vida en la frontera; la segunda trata principalmente de su vida entre los indios y la tercera en la que vemos la vuelta del protagonista a sus pagos.

Abundan en la obra versos que pintan con fuerza maravillosa los rasgos más salientes de la fisonomía del gaucho: La religiosidad, el amor a la patria, la compasión por los que sufren, el valor a toda prueba, la amistad, el amor a la tierra, la ternura para con la mujer y los hijos, la tendencia filosófica expresada en los juicios.... Es difícil no sentir el alma henchida de simpatía para con aquel gaucho legendario que se impone al lector por el acervo magnífico de sus cualidades y de sus hazañas.

Creemos que nadie ha sintetizado mejor la significación y alcance del Martín Fierro, que D. Ricardo Rojas; así que diremos con él que hay en esta obra: "Un tipo humano, el gaucho, y una acción épica, la lucha del protagonista con su medio. Ese medio es la pampa.... El crisol de nuestra raza y la sede de nuestra nacionalidad... Es el espíritu de la tierra natal contándonos bajo el emblema de una leyenda primitiva, el génesis de la civilización en la pampa y las angustias del hombre en la bravía inmensidad del desierto".

Preciamente, toda la acción del poema radica en la lucha del héroe gaucho con el medio virgen que lo rodea, con la injusticia social de las ciudades y con la barbarie del indio... "El destino" del hijo de la pampa no era sino padecer las injusticias de la organización social rudimentaria, sobrellevar las penalidades del inadaptado, sentirse en todas partes perseguido... tal es la vida del criollo universalmente conocido con el simpático nombre de Martín Fierro.

En las primeras estrofas del poema, hay un rasgo común con la mayor parte de las epopeyas: en casi todas el autor llama en su ayuda a los dioses protectores de la raza:

Pido a los santos del cielo  
Que ayuden mi pensamiento,  
Los pido en este momento  
Que voy a contar mi historia  
Me refresquen la memoria  
Y aclaren mi entendimiento.

Digamos también que no deja de parecerse a alguno de nuestros canciones populares, en las que también se recurre pidiendo ayuda a la divinidad: "En el nombre sea de Dios....."

Aparece en seguida la cualidad inseparable de todo gaucho, que según los versos de la segunda estrofa, muere cantando, "nace cantando" y cantando llega a los pies del tribunal de Dios:

Cantando me he de morir  
Cantando me han de enterrar,  
Y cantando he de llegar  
Al pie del Eterno Padre.  
Desde el vientro de mi madre,  
Vine a este mundo a cantar.

En seguida nos informa de su modo peculiar de entonación; no pertenece al clasicismo, desconoce toda clase de reglas y llama la atención sobre la abundancia de sus coplas:

Yo no soy cantor letrao  
Mas si me pongo a cantar,  
No tengo cuando acabar  
Y me envejezco cantando.  
Las coplas me van brotando  
Como agua de manantial.

Pronto comienza a relatarnos sus infortunios, comparándose a "un torazo en corral ajeno"; hace alarde de su resistencia ante la desgracia y aparece en seguida su amor a la libertad:

Soy gaucho y entienda lo  
Como mi lengua lo explica  
Para mí la tierra es chica  
Y pudiera ser mayor.  
Ni la víbora me pica,  
Ni quema mi frente el sol.

Mi gloria es vivir tan libre  
Como el pájaro del cielo;  
No hago nido en este suelo  
Ande hay tanto que sufrir  
Y naides me ha de seguir  
Cuando yo remonto el vuelo.

En las estrofas siguientes podemos percatarnos de su idiosincrasias: nos habla de su nacimiento, del concepto que tiene de lo que le pertenece, del amor, de su desprecio a las comodidades del hogar....

Nací como nace el peje  
En el fondo de la mar;  
Naides me puede quitar  
Aquello que Dios me dió:  
Lo que al mundo truje yo,  
Del mundo lo he de llevar.

Yo no tengo en el amor  
Quien me venga con querellas  
Como esas aves tan bellas  
Que saltan de rama en rama.  
Yo hago en el trebol mi cama,  
Y me cubren las estrellas.

Y sepan cuantos escuchan  
De mis penas el relato,  
Que nunca peleo ni mato  
Sino por necesidad;  
Y que a tanta alversidad  
Sólo me arrojó el maltrato.

La miseria presente, le trae al gaucho, el recuerdo feliz de tiempos mejores, disfrutados en la familia:

Entonces cuando el lucero  
Brillaba en el cielo santo,  
Y los gallos con su canto  
Nos decían que el día llegaba,  
A la cocina rumbiaba  
El gaucho que ora un contento.

Y sentao junto al fogón  
A esperar que venga el día  
Al cimarrón le prendía  
Hasta ponerse rechoncho,  
Mientras su china dormía  
Tapadita con su poncho.

Como ya lo hemos dicho varias veces, el caballo es para el gaucho objeto de mimos y hasta de verdadero cariño; lo mejor del gaucho es cuanto se refiere al caballo; su único lujo está en el "rocado" y por esto mismo no es de extrañarse de que Martín Fierro compare los fletes de ahora con los de antes:

|                                                                                                                                                                                     |                                                                                                                                                                             |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Ricuerdo, ¡qué maravilla,<br>Como andaba la gauchada,<br>Siempre alegre y bien montada<br>Y dispuesta pa el trabajo...<br>Pero hoy en el día, ¡barajo!<br>No se lo ve de aporriada. | El gaucho más infeliz<br>Tonía tropilla de un polo,<br>No le faltaba un consuelo<br>Y andaba la gente lista ...<br>Tendiendo al campo la vista<br>Sólo vía hacienda y cielo |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

Cuando principian para él las desgracias mayores, cuando se le llevan de leva hacia la frontera, entonces su voz toma las proporciones de una requisitoria. Al presenciar los abusos de aquella lejane época, exclama:

"Las cosas que aquí se ven,  
Ni los diables las pensaron!"

Una sola estrofa le basta al héroe del relato para mostrarnos su alma bravía; sirve además de documento histórico en lo que se refiere a las costumbres y crueldad de los indios:

|                                                                                                                                                                           |                                                                                                                                                                             |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Allí se ven desgracias<br>Y lágrimas y aflicciones;<br>NAIDES LE PIDE PERDONES<br>Al indio, pues donde dentra<br>Roba y mata cuanto encuentra<br>Y quema las poblaciones. | No salvan de su juror<br>Ni los pobres angelitos<br>Viejos, mozos y chiquitos<br>Los mata del mesmo modo,<br>Que el indio lo arregla todo<br>Con la lanza y con los gritos. |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

¡Ah!... Si partía el corazón  
Ver tantos males, canajo!  
Se llevaban las cautivas  
Y nos contaban que a veces  
Les descarnaban los pieses,  
A las pobrecitas vivas.

Allí tenemos el documento histórico del malón de hace cien años, pero debemos parar mientes en una costumbre inveterada del hijo de la pampa, y de la que nos parece que todavía no hemos dicho nada: su costumbre del juego, común a todos los indios y a todos los descendientes de españoles; el gaucho juega a la baraja, pero encuentra mucho más gusto en apostarle a un parejero, o más aún, en correr él mismo, jugándole a su flete, los últimos contavos:

Yo llevé un more de número  
Sobresaliente el matuño!  
Con él ganó en Ayacucho  
Más plata que agua bendita;  
Siempre el gaucho necesita  
Un pingo pa fualre un pucho.

Es muy notable, que en su rudeza, el protagonista cae en la cuenta de que en la lucha contra los salvajes, no tiene la menor culpa al matar aquellos bárbaros. Cuando sale vencedor en la lucha contra el hijo de un cacique, afirma: "YO HICE LA OBRA SANTA, de hacerlo estirar la gota."

En aquella guerra contra los indios, el gaucho constituía el soldado de la civilización; allí en la frontera la vida del hijo de Marte, si hemos de creer a Martín Fierro, era insupportable. El poema tiene cierto aspecto antimilitarista; nunca habla de alguno de sus jefes con cariño, ni siquiera como de persona honrada; parece que todos los oficiales quieren medrar con el sudor del gaucho a quien despojan de su sueldo, lo mandan a trabajar a sus chacras..... y hasta le roban la mujer. Oigamos todo eso del mismo protagonista:

|                                                                                                                                                                                |                                                                                                                                                                          |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Del sueldo nada les cuento<br>Porque andaba disparado<br>Nosotros de cuando en cuando<br>Solíamos ladrar de p bres;<br>Nunca llegaban los cobres<br>Que se estaban aguardando. | Yo no tenía ni camisa<br>Ni cosa que se parezca<br>Mis trapos son pa yosca<br>No podrían servir al fin....<br>No hay plaga como un fortín<br>Para que el hombre padezca. |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

|                                                                                                                                                              |                                                                                                                                                                |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Aquello no era servicio<br>Ni defender la frontera,<br>Aquello era ratonera<br>En que solo gana el juerto;<br>Era jugar a la suerte,<br>Con una taba culera. | Yo he visto en esa milonga<br>Muchos jefes con estancia<br>Y pienes en abundancia<br>Y majadas y rodeos;<br>He visto negocios feos<br>A pesar de mi inocencia. |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

En presencia de aquel "infierno" Fierro abandona el servicio. Aprovecha para desertar, el turno de vigilancia de un napolitano con quien tiene el siguiente diálogo:

Cuando me vido acordar,  
"¿pén vivere?" pregunté;  
"¿qué víberas," dije yo.  
Ha garto! me pegó el grito:  
Y yo dije despacito:  
"Más lagarto serás vos"

En esta estrofa está patente la socarronería del gaucho, la cual no le abandona ni en los momentos de peligro. Después de la desertación, no encuentra a su mujer, quien le ha sido infiel y se ha ido con otro. Martín Fierro, a pesar de su tristeza y de su "inocencia", encuentra motivos y circunstancias atenuantes; hace un distinción entre las faltas que se cometen por malicia y las que son cometidas empujados por la necesidad:

|                                                                                                                                                                         |                                                                                                                                                     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| No halló ni rastro del rancho<br>Solo estaba la tapera;<br>Per Cristo, si aquello era<br>Pa enlutar al errante.<br>Yo juré en esa ocasión<br>Ser más mal que una fiera. | Y la p bre mi mujer<br>Ella sabe cuánto sufrí;<br>Me dicen que se voló<br>Como un gavilán,<br>Sin duda a buscar el pan<br>Yo no podía darle yo!.... |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

En tan duro trance, no maldice a su mujer, sino que llega a despedirse de ella con acento de gran ternura:

Tal vez no te vuelva a ver,  
Prenda de mi corazón!  
Dios te dé su protección  
Ya que no me la dió a mí,  
Y a mis hijos donde aquí  
Les echo mi bendición.

En la siguiente estrofa se manifiesta tanta la delicadeza de alma de Martín Fierro, como su par testar contra quienes piensan que por ser gaucho carece de nobles sentimientos:

Aunque muchos creen que el gaucho  
Tiene un alma de reyuno;  
N. se encontrará ninguno  
que no le duoblen las penas.  
Mas no debe aflojar uno  
Mientras hay sangre en las venas.

El canto VII abandona la sextina para adaptar la quarteta; en ese metro nos relata la pelea que tuvo con el negro. En este episodio se nos muestra la psicología del gaucho. Nota multitud de detalles que pasaría por alto un hombre vulgar; vemos también en este sucedido, el valor del hijo de la pampa junto con algo de su religiosidad y otro poco de superstición

No hay cosa como el peligro  
Pa refrescar un mamao  
Hasta la vista se aclara  
Por mucho que haiga chupao.

Después supe que al finao  
Ni siquiera lo velaron  
Y retobao en un cuero  
Sin rezarle lo enterraron.

En este la negra vino,  
Con los ojos como ají  
Y empezó la pebre allí  
A brmar como una loba  
Yo quise darle una soba  
A ver si la hacía callar  
Mas, pude reflexionar  
que era mal en aquel punto  
Y por respeto al dijunt  
No la quise castigar.

Y dicen que desde entonces  
Cuando es la noche serena  
Suele verse una luz mala  
Como de alma que anda en pena.

Yo tengo intención a veces  
Para que no pene tanto,  
De sacar de allí los güesos  
Y echarlos al campo santo.

Con alguna ligera excepción, la quarteta prosigue hasta bien entrado el canto VIII, en el que nos refiere otra pendencia de la que también resulta otra "desgracia". Se nota con frecuencia el espíritu filosófico en multitud de lugares; como muestra daremos el siguiente:

Es así la triste vida  
Pa todos está escodida  
La güena o la mala suerte.

Es interesante el modo como dió principio la pelea; según el código de honor de la pampa, Martín Fierro no tuvo culpa ninguna del homicidio, pues él no fue el agresor ni el provocador; la injuria vino del contrincante, y fue la misma expresión que se emplea en toda América y en España, para amargar a cualquiera: llamarlo "cuñado" cuando no existe tal parentesco. El protagonista no hubiera sido gaucho si se dejase injuriar, así que en seguida contesta:

"Por su hermana será  
que por la mía no hay cuidado."

La pelea concluye con la muerte del ofensor y Fierro tiene que andar como gaucho matrero, huyendo de la justicia hasta que se olviden sus "desgracias". No cabe duda que José Hernández se sirve de este episodio para pintarnos por boca de su héroe, la vida del matrero:

El anda siempre juyendo  
Siempre pobre y perseguido  
No tiene cueva ni nido  
Como si fuera maldito,  
Por que el ser gaucho, barajo!  
El ser gaucho es un delito.

Y si de un golpe por hay  
Le dan güelta panza arriba,  
No hay un alma compasiva  
que le rese una oración.  
Tal vez como cimarrón  
En una cueva lo tiran.

No tiene hijos ni mujer  
Ni amigos ni protectores,  
Pues todos son sus señores  
Sin que ninguno lo ampare.  
Tiene la suerte del güey  
Y, ¿Dónde irá el güey que no are?

Para él son los calabozos  
Para él las dures prisiones  
En su boca no hay razones  
Aunque la razón le sobre;  
que son campanas de palo  
Las razones de los pobres.

En la estrofa que sigue parece decirnos que de todos modos, su "destino" es padecer, que ya su suerte está echada, que él no vino al mundo para sentarse al banquete de la civilización, sino para soportar con valor las injusticias humanas. Oigamos su quejido:

Si uno aguanta es gaucho bruto  
Si no aguanta es gaucho malo,  
Déle azote, déle palo  
Porque es lo que él necesita!!!  
De todo el que nació gaucho,  
Esta es la suerte maldita.

No podía faltar en la obra este carácter un tanto fatalista, carácter que abunda muchísimo en todas las obras de esta índole. La parte épica por excelencia en el MARTÍN FIERRO, es la relación de su pelea con la partida que lo da alcance y piensa cosa fácil, llevárselo preso. Aquí llega el héroe de la llanura al paroxismo del valor y aparece prudente y astuto. Desde que divisa la partida se prepara para el encuentro dispuesto a vender muy cara su vida. "Hace la señal de la Cruz, se enciende a los santos, se quita las espuelas que podrían estorbarlo, amarra su pinga en el pague, prueba el filo de su facón.... No falta alguna semejanza con las peleas de rancho, pues Fierro emplea también el poncho, del mismo modo que nuestros indios usan el zarape en sus pendencias. Pero aquello es más para leído que para contado; oigamos al historiador de sus propias hazañas:



Me fui reculando en falso  
Y el poncho adelante eché  
Y cuando le puse el pié  
Uno medio chapetón  
De pronto le di el tirón  
Y de espaldas lo largué.

Por suerte en aquel momento  
Venía coloreando el alba  
Y yo dije: "Si me salva  
La Virgen en este apuro  
En adelante le juro  
Ser más güeno que una malva.

Otro detalle que también nos recuerda el Martín Fierro, es el recurso habilidoso de echar mano a un puño de tierra para vencer al contrario, cosa que también sucede en nuestras poblaciones pueblerinas:

El más engolosinao  
Se me apió con un achazo,  
Se lo quité con el brazo  
De no, me mata los picjos;  
Y antes de que diera un paso  
LE ECHÉ TIERRA EN LOS DOS OJOS.

Y mientras se sacudía  
Refregándose la vista,  
Yo me le fui como lista  
Y ay no más me le afirmé  
Diciéndole: Dios te assita"  
Y de un revés lo voltié.

En aquella lucha desigual de uno contra muchos, acude en ayuda de Martín Fierro el Sargento Cruz, quien rindiendo culto al valor: "no permite que se mate a un valiente", es decir que según la idiosincrasia gauchesca, Fierro conquista sus simpatías por haber despachado ya a cuatro o cinco enemigos.

Nuestro héroe, en su mentalidad profundamente religiosa, atribuye la ayuda de Cruz al favor del cielo: "Le tocó un santo bendito", dice Martín Fierro, cuando el Sargento manda que no

"se cometa el delito, de matar así a un valiente"

El culto al coraje, está en el poema a la altura incomparable en que se aprecia esta cualidad del hombre en la llanura; no falta tampoco el sentimiento de compasión, de arrepentimiento por haber ocasionado tantas "desgracias"... No se desdice el gaucho de su nobleza de sentimientos; obedece al impulso que ha tenido siempre el hombre de dar sepultura a sus semejantes; ya vimos que deseaba desenterrar los güesos del negro para colocarlos en sagrado. En esta ocasión, lejos de todo peligro, no abandona a los que mató; además de enterrarlos no desdena rezar por ellos... Para él, como para el gran pensador del siglo pasado: "Nunca es más grande el hombre que cuando está de rodillas" y por eso mismo, se conmueve y levanta su oración a Dios:

Me hiqué y les recé un bendito;  
Hice una cruz de un palito  
Y pedí a mi Dios clemente  
Me perd nará el delito  
De haber muerto tanta gente.

Las palabras que dan fin al Canto IX, vienen a ser como otra edición de las quejas por la suerte desgraciada que "el destino" ha deparado a nuestro héroe:

Yo me voy, le dije, amigo,  
Donde la suerte me lleve,  
Y si es que el uno se atreve  
A ponerse en mi camino  
YO SEGUIRE MI DESTINO  
Que el hombre hace lo que debe.

Soy un gaucho desgraciado  
No tengo dónde ampararme,  
Ni un palo donde rascarme,  
Ni un árbol que me cubija.  
Pero ni aún esto me aflige  
Porque yo sé mangjarme.

Aquí tenemos al gaucho con toda su reciedumbre, con su temple de alma a toda prueba; en una sola estrofa nos lo dice el autor por boca del amigo del protagonista:

Amigazo, pa sufrir  
Han nacido los varones  
Estas son las ocasiones  
De mostrarse un hombre juerte,  
Hasta que venga la muerte  
Y lo agarre a coscorrónes.

A Cruz, como a todo gaucho, tampoco le faltan sus aflicciones pero no le faltan onjundias para soportar los males de la vida:

|                                                                                                                                                                                   |                                                                                                                                                                                            |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Tampoco me faltan males<br>Y desgracias, le prevengo,<br>También mis cosdúchas tengo<br>Aunque esto p' me aflige.<br>Yo sé hacerme el chanchito rongo<br>Cuando la cosa lo esigo. | A mí no me matan penas<br>Mientras tenga el cuerpo sano;<br>Venga el sol en el verano<br>Y la escarcha en el invierno<br>Si este mundo es un infierno,<br>¿Por qué afligirse el cristiano? |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

Sigue una larga serie de consideraciones filosóficas en la que se manifiesta el fondo del alma gaucha; aparece allí la fuerza varonil, la despreocupación de lo que ya sucedió; el concepto bastante elevado del amor, y bastante noble: la mujer es excelente compañera, pero en caso de infidelidad, es mejor no tenerla..... Cruz relata a su amigo lo que le sucedió con su esposa, escena que encontramos en varias obras del género que vamos tratando. El compañero del protagonista en toda se parece a su amigo; a tal punto que parece su "doble"; las almas de ambos son gemelas: oyendo a Cruz creemos escuchar a Martín Fierro:

|                                                                                                                                                                           |                                                                                                                                                                 |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| A otros los brotan las ceplias<br>Como agua de manantial;<br>Pues a mí me pasa igual:<br>Aunque las mías nada valen,<br>De la boca se me salen<br>Como ovejas del corral. | Y son tantas las miserias<br>En que me he sabido ver<br>que con tanto padecer<br>Y sufrir tanta aflicción<br>Malicio que he de tener<br>Un callo en el corazón. |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

Surge, por parte de Cruz, la protesta por la desaparición del gaucho que entonces principiaba a ser desalojado de sus pagos:

Le advertiré que en mi pago  
YA NO VA QUEDANDO UN CRIOLLO  
Se los ha tragao el hoyo,  
O juído o muerte en la guerra,  
Porque amigo, en esta tierra,  
Nunca se acaba el embrollo.

Sigue la queja de Cruz tan amarga y tan parecida a la de Martín Fierro, que lo es el prototipo de la pampa con-  
tosta: "YA VEO SOMOS LOS DOS, ASTILLAS DE UN MESMO PALO."

En el canto XIII torna a cantar Martín Fierro y le pide perdón a Dios por su resolución de ser cruel con los crueles, añan-  
diendo que así lo quiere la suerte. Es patente el fondo filosófico que Hernández presta al gaucho en este canto. Nos habla de las

lindas flores criadas por Dios; asegura que a los hombres, la Providencia divina, en la que hace acto de fe explícito, como dió a los dones superiores que a los demás sores... Charla del viento, del águila, del gusano,... de las aves, de las fierzas... Considera que al hombre, entre tantos peligros, recibe de lo alto, como don especial, "EL VALOR PA SU DEFENSA". Añade finalmente que todos esos dones estaban concedidos en previsión de su suerte:

"El hombre los precisaba  
Pues los bienes igualaba  
Con las penas que le dió."

La Primera Parte del Martín Fierro no puede terminar mejor; cierra con borche de oro poniendo de realce los dos sentimientos más elevados del corazón humano: la religiosidad y el amor a la Patria. José Hernández se sirve de su héroe para invitarnos a poner nuestra esperanza en Dios y nos habla del pesar inmenso que siente su protagonista al traspasar la frontera: Al señalarle Cruz las últimas poblaciones,

"A Fierro dos lagrimones  
Le rodaron por la cara."

Nos sería imposible seguir paso a paso el desenvolvimiento de la acción en la Segunda parte del poema; nos contentaremos con afirmar que son idénticos; el primero que aparece es la afición a la payada:

Recibí en mí mismo,  
Con el agua del bautismo  
La facilidad para el canto.

Fuerza es que insistamos aquí sobre el alcance de esta obra, de la que su autor se percató perfectamente; no podemos aceptar la aseveración de que Hernández no haya sospechado la importancia del Martín Fierro. Es patente en la Segunda Parte, lo que aseguramos:

"Lo que pinta este pincel  
NI EL TIEMPO LO HA DE BORRAR,  
NINGUNO SE HA DE ANIMAR  
A CORREGIRME LA PLANA...."

Igualmente rechazamos como verídica la opinión de que el poema que vamos tratando se haya compuesto con la brevedad que algunos suponen, no faltando quien lleve su exageración hasta pretender que haya sido escrito en 24 horas, lo que materialmente hubiera sido imposible... El mismo autor viene en ayuda nuestra para demostrarlo:

"MUCHO HA HABIDO QUE MASCAR  
PARA ENCAR ESTA BRAVATA".

Paromos mientos en que José Hernández quiere ser completamente original; no admite ni imitación ni sugerencia o influencia extraña:

De naides sigo el ejemplo  
Nadie a dirigirme viene  
Yo digo cuanto conviene  
Y el que on tal güeya se planta,  
Deba cantar cuanto canta  
Con toda la voz que tiene.

Muy pronto se presenta también el relato de los infortunios; tan cierto es que el corazón del gaucho desborda de angustia y siempre que canta, su himno ha de dirigirse forzosamente al dolor; su boca no conoce más que el grito de la queja; su guitarra solo una cuerda, la del sentimiento, la de la nostalgia:

|                                |                           |
|--------------------------------|---------------------------|
| Triste sueña mi guitarra       | Se endurece el corazón    |
| Y el asunto lo requiero        | No tome peligro alguno    |
| Ninguna alegrías espere,       | Por encontrar oportuno    |
| Sino sentidos lamentos -tos    | Allí juramos los dos      |
| De aquel que en duros términos | Respetar tan solo a Dios, |
| Nace, crece, vive y muere.     | De Dios abajo ninguno.    |

Podemos contemplar todavía más de una vez la tenacidad del gaucho en su lucha con los infortunios; nunca se da por vencido, si cae, será solamente después de agotar los últimos recursos; no sucumbe sin gloria:

Empeñaos en la partida  
NO HAY QUE DARLA POR PERDIDA  
POR DURA QUE SEA LA SUERTE....

El sentimiento religioso no abandona nunca al poema; cuando Fierro quiere decirnos que él y su amigo estaban muy tristes, nos dice que lo estaban tanto "Como un cementerio, Al toque de la oración". Si esto no convenciera, citaríamos todavía multitud de estrófas en las que es imposible no caer en la cuenta de la profunda religiosidad de la obra:

En las sagradas alturas  
ESTA EL MAESTRO PRINCIPAL  
que enseña a cada animal  
A procurarse el sustento  
Y le brinda el alimento  
A todo ser racional.

¿quién puede exigir un acto de fe más explícito en el dogma de la Divina Providencia? ¿quién puede poner en tela de juicio que el fondo del alma, siempre que no esté maldada por el vicio, tiende a las alturas, buscando al Todopoderoso?....

Además de los sufrimientos que pasa entre los indios, el protagonista se fija en el sinnúmero de cuidados que el salvaje brinda a su caballo; nos dice que "todo pampa valiente anda siempre bien montado" y que los indios esperan todo, "de su pingo y de su lanza". Creemos ver en esto algo histórico; sea de ello lo que fuere, puede perfectamente apreciarse su espíritu de observación que se ocupa de todo; nota que los hombres salvajes nunca se ríen y saca como conclusión, que "la risa en sus alegrías le pertenece al cristiano"

Es muy digno de notar la idea noble que tiene de la mujer. Para él es una cobardía el golpearla; piensa como Bolívar, que a la mujer no se le debe pegar ni con un pétalo de rosa y afirma que "solo los cobardes son valientes con las mujeres"

Al referirse a las cualidades de la mitad más interesante del género humano, concede más importancia a las cualidades morales que a las físicas; nos habla de su caridad, de su diligencia, de su cariño, y finalmente nos dice:

Yo alabo al Eterno Padre  
No porque las hizo bellas,  
Sino porque a todas ellas  
Les dió corazón de madre.

También nos llamó la atención cierta reminiscencia de la Biblia, de la que tuvo noticia, si no Martín Fierro, por lo menos José Hernández. Hablando del indio, dice que es como aquel que yo "que no volvió del mandado". Al considerar la perversidad de los pampas, se horroriza de sus sacrilegios y sólo se explica esta maldad porque recibieron la maldición divina:

Pienso que Dios los maldijo  
Y ansina el ñudo desato.

El sentimiento llega a lo trágico cuando Cruz está a punto de sucumbir, víctima de la epidemia de "virgüela" negra... El salvador de Martín Fierro, antes de morir hace todas las recomendaciones del caso a su amigo: lo suplica que le busque a su hijo, que lo tome bajo su protección... Notamos aquí algo que no puede faltar en el hombre que no ha sido extraviado en su inteligencia por sutiles errores, en el hombre, que aunque más o menos culpable, no ha vivido ni impugnando la verdad conocida, ni engañándose a sí mismo, renegando de su fe, ... queriendo aplacar el grito de su conciencia... Ese algo es el grito potente del corazón, el supremo anhelo del alma antes de comparecer delante de su Juez. El hombre podrá vivir sin Dios, podrá alejarse de El, y hasta llegar a atacarlo... Rechazará en vida, los preceptos que no tiene fuerza para cumplir,.... pero en el supremo instante de la muerte, entonces se acuerda que no debe fallar como mueren los brutos, y en consecuencia, Cruz, pide de todas veras a su amigo que ENCOMIENDE SU ALMA A DIOS"... Por su parte Martín Fierro, al asaltarle el pensamiento de la muerte, le apena extraordinariamente tener que morir "ALLA ENTRE INFIERNOS". Nos dice por fin el protagonista que su compañero "Entregó su alma a Dios" y añade en una estrofa saturada de fe:

De rodillas a su lado  
Yo le encomendé a Jesús!  
Faltó a mis ojos la luz  
Tuve un terrible desmayo,  
Caí como herido del rayo  
Cuando lo vi muerto a Cruz.

En verdad nos encontramos ante una manifestación grandiosa de amistad y de religiosidad; tal vez, dentro del género gaucho soloamente pueda compararse a este compañorismo, el de Santos Vega y Carmona.

Martín Fierro cumple con los deberes de amistad póstuma: entrega su alma a su salvador y hasta reza por él:

"Y yo con mis propias manos  
Yo mesmo lo sepulté  
A Dios por su alma rogué  
De dolor el pecho lleno  
Y humedeció aquel terreno  
El llanto que derramé..."

¡Y para que un gaucho lloro.....!

Como ya lo dijimos, el poema tiene cierto valor histórico, pues habla con precisión de los malones, de las costumbres de los indios salvajes, como vgr. la de deformar la cabeza de los recién nacidos, porque:

Entre aquella gente ruda,  
En su bárbara torpeza,  
Es gala que la cabeza  
Se los forme puntiaguda.

Su lucha contra el salvaje cuando sale en defensa de la cautiva que sufre el martirio que le inflige el indio, nos habla muy alto de la nobleza de quien expone su vida por salvar a una pobre mujer, nobleza que no desmiente más tarde, cuando al escaparse con ella, la sabe tratar como perfecto caballero. En ese episodio Martín Fierro se transforma en el andante caballero de la Edad Media, listo siempre a desfacer entuertos... Carecía de armadura y de lenguaje, no tenía pretensiones de nobleza, pero le sobraba caballeridad.

La muerte del indio, no acarrea arrepentimientos ni desasosigos a nuestro héroe; dice que el único remedio era matar al indio; además alega en su favor que la derrota y muerte de su enemigo, fue motivada por su crueldad y hasta nos asegura que Dios mismo vino en su ayuda:

Para explicar el misterio  
Es muy escasa mi ciencia  
Lo castigó en mi conciencia  
Su Divina Majestá:  
Donde no hay casualidad  
Suele estar la Providencia.

No para aquí la manifestación religiosa del héroe de la pampa; aunque no quisiéramos alargar demasiado este capítulo, diremos sin embargo, que el sentimiento más patente del poema, es a nuestro juicio, el sentimiento religioso; después de su singular combate, y cuando ejerció ya la justicia al modo de los antiguos caballeros, dice:

Me persiné dando gracias  
De haber salvado la vida  
De aquella pobre afligida;  
De rodillas en el suelo  
Alzó sus ojos al cielo  
Sollozando dolorida.

Me hiqué también a su lado  
A dar gracias a mi santo  
En su dolor y quebranto  
Ella, a la Madre de Dios,  
Le pide en su triste llanto  
Que nos ampare a los dos.

Cuando tiene que atravesar el desierto, reflexiona en los peligros que va a correr y nos afirma que en aquella inmensidad no puede esperarse humano auxilio: "Solo de Dios hay amparo". Algo que nos parece sencillamente grandioso, es una pequeña descripción de la pampa, tan pequeña que está contenida en dos líneas: "Todo es cielo y horizonte/ En inmenso campo verde."

Al encontrarse fuera de peligro, cuando llega "a la tierra en donde crece el ombú", entonces, lleno de agradecimiento al Señor que lo ha sacado sano y salvo de tantos peligros, entonces, lleno de agradecimiento y veneración besa el suelo bendito de la patria, "que ya no pisa el salvaje".

En el canto XI de la Segunda parte, el poeta adopta el romance para referir el encuentro de Martín Fierro con un paisano que lo pone sobre la pista de sus hijos y que además le garantiza que ya la justicia no se ocupa de él, persuadiéndolo a que se quede a vivir en paz y compañía con la sociedad y abandone su vida de matrero.... Asaltan entonces a nuestro gaucho multitud de recuerdos; reconoce que derramó sangre de sus semejantes pero según el código del honor que rige en la pampa (nos referimos a más de seis décadas atrás), él no es culpable; encuentra disculpa a todas sus fechorías: Si mató al negro fue porque él lo cortó primero; el bravucón lo provocó y en cuanto a la pampa, hace "distingo" entre la voz de "ríndase" pronunciada por cualquiera y dicha por el mismo jefe de la escuadra. Sabe entonces la muerte de su esposa y les asegura a sus hijos que para esa desgracia, "jamás ha de hallar consuelo".

Hay una cosa admirable que atestigua la inteligencia del autor: elige su personaje y le destina un fin simbólico: la suerte de Martín Fierro debe ser la del futuro gaucho que será arrojado por la civilización. Así que el protagonista, por su valor incomparable, por sus virtudes de raza, sale siempre triunfante en sus peleas; derrota al negro, al bravucón, al indio,... hasta sale airoso peleando en el entrevero, aspiración suprema del valor que solo poquísimos gauchos logran conquistar, pero cuando se enfrenta con la vida, es un fracasado, "un vencido heroico que hunde en el martirio..... la integridad de su bizarría." Así que lo veremos siempre errante, sin poder vivir entre los civilizados ni entre los salvajes: es un inadaptado.

El canto XII nos refiere la triste lamentación del hijo mayor de Martín Fierro; nos habla de los trabajos que padeció injustamente en la penitenciaría. Nos percatamos del alcance inmenso que tiene para el gaucho la libertad. Él no ha conocido trabas, cortapisas ni intromisiones en su modo de obrar... Su mirada no conoce horizontes, así que en la celda estrecha de su prisión exclama presa de nostalgia:

¡¡¡Qué diera yo por tener  
Un caballo en que montar  
Y una pampa en que correr!!!

Es importante la consideración que se concede en este canto al rigor excesivo que sufren los presos. Fierro parece conocer el aforismo que nos enseña que "La justicia muy severa suele rayar en crueldad". Vgr., cuando afirma que los obligan a guardar silencio por motivos que no comprende, exclama:

Uno en condiciones tales  
Se convierte en animal  
Právas del don principal  
que Dios hizo a los mortales.

Ese don de la palabra, lo considera el gaucho-filósofo como como uno de los más importantes que Dios concedió a los hombres "La palabra es lo primero, lo segundo la amistad". Aprecia mucho la compañía y dice que ni siquiera a N. S. J. C. se la negaron cuando lo clavaron en la cruz.... Llega a llamar a la soledad "Tormento sin nombre".

Después del hijo mayor de Martín Fierro toma la palabra el más joven de los vástagos del protagonista; él nos dice que cuando falta el jefe de la familia, los hijos se dispersan "Como cuentas de rosario"; habla de su orfandad y cómo no encontró amigos, sino a pillos que dilapidaron la corta herencia que le dejó una de sus tías que lo había recogido. Entra también en esta parte del poema otro personaje: Vizcacha, el cual tiene cierta importancia por los consejos que da al huérfano; Vizcacha no es personaje exótico; como todos los demás, es genuinamente gaucho y los consejos que da son preciosos para quien tiene que vivir en la inmensidad del desierto. Ellos nos ayudan también para forjarnos idea del criterio del gaucho y de su idiosincrasia; a modo de paradigma señalemos algunos:

"Jamás llegues a parar a donde veas perros flacos".  
"Hacete amigo del juez y no le des de que quejarse".  
"No andes cambiando de cueva, hace lo que hace el ratón"  
"No te debes afligir aunque el mundo se desplome"  
"A naides tengas envidia, es muy triste el envidiar"  
"Debes llevar el cuchillo de modo que al salir salga corriendo", etc. etc.....

El hijo menor de Martín Fierro no carece de sentimientos de religiosidad; no solamente lo perdona a Vizcacha el robo y los maltratos que le infirió, sino que además, le ayuda a bien morir y espera que Dios haya concedido mejor vida al pobre viejo:

Me saqué el escapulario  
Se lo colgué al pecador  
Y como hay en el Señor  
Misericordia infinita,  
Rogué por l' alma bendita  
Del que antes fue mi tutor.

El canto XXI nos pone en contacto con otro personaje: Picardía, quien nos cuenta su vida y milagros en compañía de unas tías con quienes no puede vivir, por más que eran "muy buenas señoras", pero le caen pesadas por ser "las más rezadoras que he visto en toda mi vida". Notemos de paso que este lugar inspiró a D. Ricardo Güiraldes; su protagonista se disgusta también de sus tías por el mismo motivo. Ambos pueden decir refiriéndose a tales señoras:

Y dale siempre rosarios  
Noche a noche sin cesar  
Dale siempre barajar  
Salves, trisagios y credos,  
Me aburrí de esos enredos  
Y al fin me mandé mudar....

Como Martín Fierro y como Cruz, Picardía ha sido soldado y como ellos también se queja del servicio y de la falta de haberes. Se queja también de que lo maltraten por el sólo hecho de ser gaucho... Oigamoslo:

Siempre el mismo trabajar  
Siempre el mismo sacrificio  
Es siempre el mismo servicio  
Y el mismo nunca pagar....  
.....  
Aquí el nacer en estancia  
Es como una maldición.



Expresa el autor por boca de sus protagonistas que la Providencia defiende siempre al débil contra el fuerte; ocha en cara al gobierno el abandono en que dejan a los criollos y hasta llega a afirmar que "la provincia es una madre que no defiende a sus hijos". Sus quejas prosiguen, pues la desgracia parece que lo persigue sin darle tregua, lo mismo que a sus compañeros de escena:

|                         |                             |
|-------------------------|-----------------------------|
| Tiene uno que soportar  | Y es necesario aguantar     |
| El tratamiento más vil: | El rigor de su destino      |
| A palos en lo civil,    | El gaúcho no es argentino   |
| A sable en lo militar.  | Sino pa hacerlo matar! .... |

Y se hallan hombres tan malos  
que dicen de buena gana  
El gaúcho es como la lana  
Se limpia y se compone a palos...

El canto XXX inicia el combate payadoresco que sostiene Martín Fierro con el moreno; era preciso que el autor concediera a su protagonista el mérito de derrotar a algún payador, ya que este es uno de los mayores trofeos para un gaúcho; si esto faltara al héroe de este poema, su gloria quedaría incompleta, le faltaría su principal resplandor. Si le quitamos a Santos Vega la gloria de los triunfos que conquistó con su guitarra, le quitamos su carácter de personaje legendario... Otro tanto podemos afirmar de Martín Fierro. ¿Es verdadero gaúcho?... ¿Qué triunfos ha conquistado con su bordona?...

La competencia de armonías abunda en consideraciones filosóficas. Creímos ver cierta semejanza entre la defensa que el negro hace de su persona con las apologías que de sí mismo tenía que hacer D. Juan Ruiz de Alarcón ante quien se burlaba de sus jorrbas... Pensamos que hay cierto parentesco de ideas entre lo que dice el negro:

Blanca la cara o retinta  
No habla en contra ni en favor  
De los hombres el Criador  
No hizo dos clases distintas.

El sentido de tales versos, decimos, nos recordó los de Las Pruebas de las Promesas: En el hombre no has de ver

*París de Ofen*

La hermosura o gentileza,  
Su hermosura es la nobleza,  
Su gentileza el sabor.....

Son tan grandes las luces de la inteligencia de su contrincante, que Martín Fierro acaba por decirle: "Sos por fuera ti nieblas y por dentro claridá."

El duelo armónico termina cuando el negro se da por vencido; antes de cargar con su derrota, "el de hollín" hace parar mientes en que

|                                  |                             |
|----------------------------------|-----------------------------|
| También los árboles crujen       | Y donde hoy en adelante     |
| Si el ventarrón los azota,       | Pongo de testigo al cielo,  |
| Y si aquí mi quejabrota          | Para decir sin recelo       |
| Con amargura, consiste           | que si mi pecho se inflama, |
| En que es muy larga y muy triste | No cantaré por la fama,     |
| La noche de la recota.           | Sino por buscar consuelo.   |

Termina la obra con los consejos de Martín Fierro a sus hijos, de los que en obsequio a la brevedad, sólo entresacamos los siguientes:

|                             |                               |
|-----------------------------|-------------------------------|
| El hombre no mate al hombre | La sangre que se redama,      |
| Ni pelee por fantasía;      | No se olvida hasta la muerte  |
| Tiene en la desgracia mía   | La impresión es de tal suerte |
| Un espejo en que mirarse    | me a mi pesar, no lo niego,   |
| Saber el hombre guardarse   | Cai como gotas de fuego,      |
| Es la gran sabiduría.       | En l' alma del que la vierte. |

Podemos decir que aquí termina el poema, ya que su autor, que sin duda conoció la Divina Comedia, nos dice que ya no quiere continuar porque ha llegado a los 33 cantos, "QUE ES LA MISMA EDÁ DE CRISTO". Nos asegura todavía que sus versos serán guardados en la historia y en el recuerdo de sus paisanos, ... que ha cantado, no para el mal de tal o cual, "SINO PARA BIEN DE TODOS", motivo por el cual ha revelado tantos males, con grandísima ansia de que encuentren pronto remedio.

Según puede apreciarse, esta obra representa la lucha entre el gaucho primitivo de la vieja pampa abierta, y el gaucho del porvenir transformado por la civilización; entre la raza que labró las primeras generaciones y conquistó la independencia, y las generaciones venideras que aprovechando los esfuerzos de ellas deben preparar el pueblo de mañana.

Es tan importante el Martín Fierro en las letras gauchescas que la mejor revista literaria de la República Argentina NOSOTROS en uno de sus números, realizó una encuesta sobre su valor literario dentro de las letras nacionales. Dieron su juicio crítico los mejores literatos del país, entre los que debemos recordar al Dr. Carlos Baires, a D. Antonio de Tomaso, a Manuel Ugarte, a D. Edmundo Montagne, D. Martiniano Leguizamón, Enrique de Vedia, Alejandro Korn, Hugo de Achaval, Emilio Lazcano Tegui, Rodolfo Rivarola, Manuel Gálvez, Juan Más y Pi.

A todos ellos hay que añadir otros escritores de primera fila que se han ocupado del Martín Fierro: Groussac, Marcelino M. y Pelayo, Miguel de Unamuno, José María Salaverría, Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas, ... y una pléyade incalculable de escritores.

A causa de tal importancia, séanos lícito consignar algunas opiniones de tan distinguidos personajes con el fin de poner en su justo medio el valor de este poema; no creemos que la razón esté ni de parte de los que quieren rebajarla a causa de ciertos prejuicios aristocráticos, ni tampoco por parte de los que en su piadosa exageración llegaron a afirmar que se diría "la obra de un Dios y no de un hombre", terminando por reclamar que se estableciesen en las Universidades argentinas "cátedras hernandescas" y que se impusiera una multa a los que no emplearan el mismo lenguaje del Martín Fierro. La verdad hay que buscarla entre esos dos extremos y más que nunca podemos aplicar aquí el sabio aforismo latino: In medio stat virtus.

D. Ricardo Rojas, en la obra más importante que se conoce en el país, sobre Literatura Argentina, nos dice entre otras muchas aseveraciones:

"...Martín Fierro se convierte en la justa expresión de la tierra; toda la tierra se reconcentra en él como una síntesis total; es el más perfecto y absoluto de los gauchos, pero es también el último. ¡Melancolía de las cosas declinantes! ¡Tristeza de las bellas cosas que han sido heridas por el cuchillo de la fatalidad! El último gaucho camina con trote seguro a través del mar de yerba de la llanura, y sabe de cierto, hacia donde lo lleva su destino. Ya no volverán los entusiasmos y las arrogancias de la juventud. Tampoco volverá la pampa a su ser antiguo, y sobre las ruinas de una romántica civilización que hizo cuanto pudo y que ya no sirve, una nueva cultura, un sentimiento diferente de la vida llegará con ímpetu inexorable a llenar la tierra de cosas, gentes o ideas que irán transformándolo todo como un cataclismo..... Martín Fierro es el poema tardío y desde luego impoente, que clama justicia en favor del hombre primitivo de la llanura. Se asiste en sus estrofas al vagar arbitrario de los gauchos indefensos ante la fatal y enorme expropiación. Y van ahí, en efecto, a través del poema, como sombras malditas que recuerdan a las razas abyectas del Viejo Mundo, gitanos y judíos.... Es el final de una lucha que no tiene armisticio posible. Es la liquidación de la primera fase de la nacionalidad argentina. La substitución del criollismo racial e histórico, profundamente americano, por una cultura y una sociabilidad nuevas y exóticas que surgen del fondo cosmopolita, abigarrado e impaciente del gran puerto de contratación de Buenos Aires..."

Y prosigue todavía el ex-rector de la Universidad de Buenos Aires: "El poema del Martín Fierro, suena a un oído, español, como una nota familiar, como algo profundamente propio e íntimo. Todo él está hecho con palabras argentinas y va dirigido sin vacilación a un pueblo criollo; destaca, pronuncia, acentúa el criollismo con una exaltación y una sinceridad extraordinarias. No importa. Las palabras pueden ser todo lo americanas que quieran. El alma y el acento, la música interior y el tono, más profundamente son completamente españoles. Es como el eco de una provincia distante, separada por el clima, por la diferencia de usos, utensilios y personas...."

Con las ideas que anteceden comulga perfectamente uno de los más eminentes escritores españoles del momento: D. José María Sola y Verriá: "No nos engaña tu pronunciación de labriego andaluz trasladado a la pampa... Martín Fierro es un libro católico, hidalgo, valiente generoso, con un poco de tristeza estóica y otro poco de socarronería bañado en gracia popular.... Defiende el derecho, pone de manifiesto la religiosidad.... es el libro que nació para ser deletreado por gentes rudas... habla el lenguaje de la plebe, consigna sus máximas.... Ha llegado a considerarse como la oporaya de la pampa, semejante por lo tanto al Mío Cid y a la Chanson de Roland..."

Y añade todavía el ilustre escritor vasco, en un perfecto paralelismo de ideas con D. Ricardo Rojas: "Martín Fierro es un campeón del derecho que le han arrebatado al cual no falta ni el bello episodio de la mujer afligida cuya salvación efectúa peleando con el indio... y haciendo gala del mayor desinterés. Su emigración nos recuerda los destierros o las correrías de los caballeros andantes o de los héroes del Romancero... Fué una obra benéfica la que el poeta del Martín Fierro propúsose realizar: Paladín él también, quiso que su poema empezara la redención de la raza perseguida. Y este móvil que es el inspirador de toda la grandeza humana, abrióle apesar suyo la vía de perfección...."

De nuestra propia cosecha diremos que en la obra que nos ocupa no hay lucha de clases, ni siquiera protesta armada a la manera de nuestros agraristas... Creemos ver en el Martín Fierro más bien un lamento débil, casi un sollozo en la protesta del criollo contra el advenedizo que "le enloda el camino", que lo desaloja" que le "patea el nido".

Fuerza es que consignemos todavía distintas opiniones sobre esta obra que ha sido objeto de análisis por parte de tantos y tantos literatos.

El Sr. M. Cané afirma que en Martín Fierro "se encuentra la misma tristísima poesía, la misma filosofía desolada que en los versos de C. La Houri o en las estrofas de Leopardi.... "

M. A. Polliza, conocido crítico y sociólogo, se expresa así: Si aquí tuviéramos un público capaz de reivindicar los derechos del hombre y del ciudadano, agredidos en el habitante nativo del campo, este libro hubiera producido el efecto maravilloso alcanzado en América del Norte por la Cabaña del Tío Tom, porque uno y otro son producto de la misma sublime filosofía...."

El Sr. Navarro Viola hace un brevísimo estudio comparativo entre esta y otras obras del mismo género: "Tal vez Aniceto el Gallo tiene más verbosidad gaucha; Anastasio el Pollo más estética para nosotros que entendemos su inmortal Fausto; pero Martín Fierro piensa más como el gaucho, y los gauchos encontrarán siempre que si se ha hecho pueblerino y a veces su fraseología podría dejar qué desear algo, su corazón y su espíritu están saturados indeleblemente de los dolores y de las injusticias con que la civilización, POR NO SER TODAVIA BASTANTEMENTE CRISTIANA, ha perseguido a la barbarie por ser demasiado débil...."

Si hemos de ser imparciales, tenemos que decir que en el conjunto unánime de elogios, hay alguna voz desacorde; D. Leopoldo Lugones nos dice que su desaparición es un bien para el país, porque contenía un elemento inferior en su parte de sangre indígena. Acepta no obstante, el distinguido literato, que "su definición como tipo nacional acentuó en forma irrevocable, es decir étnica y socialmente nuestra separación de España, constituyéndonos una nacionalidad propia".

El conocido polemista D. Manuel Ugarte cuya visita a México recordamos con agrado, es más o menos del mismo parecer que Lugones; ambos representan el polo opuesto con respecto al "Maestro Palmeta" quien exagera bastante la importancia de la obra.

Terminaremos ahora con un soneto en el que D. Julio Díaz Usandivaras sintetiza la importancia de la obra y el mérito de su autor:

Hernández: Cuando en tierras bonaerenses un día,  
Nació tu MARTÍN FIERRO, de gentil lucidez,  
¡Este es el gran poeta de la filosofía  
Criolla! exclamó orgullosamente todo el pueblo a su vez.

¡Y fue maravillosa concepción en que había  
Mezcla de claras luces y de vaga embriaguez,  
Que lucha allendo los pueblos europeos abría  
Paso, como un mensaje de la gaucha altivez!

Hernández: tú eres grande; y en tu cumbre de gloria  
Eres como esos super-hombres de la alta historia:  
San Martín, Bonaparte y otros de regio rol.

Porque no es, solamente, quien da gloria, la espada:  
¡Y el acento del verso es también clarinada  
De una troja que tiene, su cuartel en el sol!....

-----  
-----  
H I L A R I O      A S C A S U B I

"Esté es el primer bardo, hijo de los desiertos.."

Es evidente que este poeta ocupa lugar prominente entre los gauchescos; él mismo era, como José Hernández, de pura cepa criolla, pues nació en el riñón de la pampa; su madre viajaba en un convoy al darle a luz en las inmediaciones de la posta de Fregate Muerto.

Desde muy joven tiró su cuarto a espadas en las revoluciones que ensangrentaron a la República Argentina; militó como capitán en las filas unitarias y cayó prisionero de Rosas, logrando escapar y refugiarse en Montevideo, desde donde seguiría combatiendo con la pluma en contra de la tiranía.

Ascasubi presenta un aspecto un poco distinto de sus demás compañeros del gauchismo; mientras los demás empiezan dando a la luz verdaderos libros, él se da a conocer desde las columnas de un diario. En 1839 publica en Montevideo, refugio de patriotas, un periódico notable: "EL GAUCHO EN CAMPAÑA", del que sólo se conocen cuatro números. Otra publicación de la mismo índole tuvo mayor suerte: EL GAUCHO JACINTO CIELO disfrutó vida más larga; de él se publicaron doce números.

Nuestros esfuerzos resultaron inútiles al pretender conseguir alguna muestra de esas publicaciones; parece que aún en la Argentina son muy raras. Por este motivo, como decíamos al principio, nos vemos en la imposibilidad de tratar el periodismo gauchesco, de tanta importancia y causa de la parte predominante que tuvo en los tiempos de la enconada lucha, en la que no solamente se combatía con espadas, fusiles y cañones, sino que también se empleaban como implementos de guerra, los diálogos, los cielitos, las vidalatas, las mediascañas..... Los partidarios de uno y otro bando tuvieron sus payadores; la literatura gauchesca sirvió muchísimo para atraer partidarios a las distintas causas.

Sobre este asunto, el Sr. Alfred Coester afirma: "Las trovas de Ascasubi pertenecen a un género que puede llamarse periodismo gauchesco, inventado, en lo que toca a su carácter plebeyo, por el P. Castañeda en 1820 y adaptado a la forma payadoresca por un coplero rosista diez años más tarde...."

Para apreciar las coplas de Ascasubi en su justo mérito, recordemos que D. Ricardo Rojas en su Historia de la Literatura Argentina nos dice que cuatro correos rurales repartían por la campaña bonaerense los periódicos payadorescos con el fin de propagar la adhesión a Rosas entre los gauchos de las estancias.

No olvidemos que dada su condición de periodista, no se puede exigir a este autor la corrección relativa que se observa en otros gauchi-poetas. Justo es en cambio reconocer que Ascasubi comprendió sus deberes de patriota y consagró su inspiración a la defensa de la libertad.

En las páginas de este autor, oímos dialogar a la gente del campo en su propio lenguaje, a la manera que en las églogas se oye la voz de los pastores con sus modismos, con sus metáforas, y alegorías, con sus voces habituales fuertes y expresivas, mezclando hábilmente lo jocoso y lo formal, siempre en vista de la idea o del objeto moral que se persigue, aprovechando el auxilio de la rima, que suele ser el octosílabo o el romance.

Todos los que han cultivado este género, lo han hecho como lo expresa uno de ellos:

"Sin que dentre en sus deseos  
Ni un remoto pensamiento  
De hacer en el fundamento  
Agravio a los urojeos...."

Ascasubi tiene un mérito grande: supo apartarse de la senda tan trillada por donde han ambulado muchísimos poetas americanos, quienes no se han propuesto fundar una literatura nacional, empleando sus facultades en imitar las formas, los sentimientos y aun llegando a asimilarse las enfermedades de los literatos europeos. Comprendió Ascasubi que el poeta debe servir prácticamente al pueblo, cantó la libertad, tronó contra la tiranía, siguió paso a paso los episodios terribles, las escenas horripilantes que tuvieron lugar en las riberas del Plata. Dió a sus descripciones un tinte original empleando el lenguaje expresivo y varonil de los gauchos.

Nos llama la atención en este poeta, que aún en medio de los peligros, aún en sus cóleras, en sus indignaciones patrióticas, en sus encarnizadas lides políticas, ... siempre muestra no solamente un buen humor imperturbable, sino aún la socarronería de todo buen gaucho. Este bardo criollo se nos muestra casi siempre burlón y satírico, pero sus sátiras no son crueles ni mordaces: su aguijón pica, pero no lleva veneno, produce escozor, pero no mata.

Nos parece que en el prólogo de la obra hemos podido seleccionar algunos de los pensamientos que siguen, los cuales hablan muy alto sobre la importancia de este trovador patriótico: "Cuando nuevas razas y nuevas castas cubierto nuestro territorio; cuando los tipos poéticos de nuestra vida actual hayan desaparecido por la superposición de nuevas entidades y por la invasión de los hábitos e intereses de la vida, ... cuando haya sobrevenido nuestra grandeza futura, los cuadros y las creaciones del señor Ascasubi serán sin disputa la fuente, los antecedentes homéricos de la futura literatura, y en ese concepto, es inmenso el valor histórico de todas las obras gauchescas."

Después de una larga y brillantísima síntesis de la vida del gaucho, de sus costumbres,... el prologuista nos dice: "Ya el poeta argentino ha cantado en estilo gauchi-poético, jocoso, florido, lleno de imágenes bellas y preciosísimas, recorriendo todas sus notas severas y profundas, suaves y melancólicas, entusiastas y arrobadoras, casi todos los sucesos que forman parte de la vida de los gauchos...."

Insistamos un poco más sobre el carácter patriótico de este poeta. Traigamos a colación las palabras de desinterés de un ministro plenipotenciario, del Sr. Maillefer, Ministro de Francia, quien refiriéndose a las trevas de Pauline Lucero decía:

"Rival de l' aigle, ainsi que le vicux coq gaulois,  
Il sut lancer la foudre et défendre les lois..."

Uno de los amigos de Ascasubi, en una carta que le dirigía, confesaba haber encontrado en Pauline Lucero toda su inspiración que deseaba consagrar al servicio de la patria: "... Ir a bajar a la arena de la literatura gauchesca, no lleve otra mira que la de sembrar en el árido desierto de mi inteligencia, LA SEMILLA QUE HE RECOGIDO DE SUS HERMOSOS TRABAJOS por ver si consigo colocar aunque sea una flor sobre el altar de la patria..." (Estanislao del Campo).

Otro de sus amigos le dirigía las tres cuartetas siguientes.

|                                     |                                |
|-------------------------------------|--------------------------------|
| Gloria al digno sucesor de Hifalgo, | ¡Sí, Ascasubi, ¿quién no acata |
| De Hifalgo, al vate argentino       | Tus poéticos encantos?...      |
| Que en estilo campesino             | Tú embelleces con tus cantos   |
| No tiene igual en valor.            | Las dos márgenes del Plata...  |

Antes digo yo que, si  
Varola hoy resucitara,  
Otro gallo nos cantara,  
A Ud., del Campo y a mí. ....

Tiempo es ya que digamos algunas palabras sobre "PHILINO LUCERO" o LOS GAUCHOS DEL RIO DE LA PLATA CANTANDO Y COMBATIENDO CONTRA LOS TIRANOS DE LA REPUBLICA ARGENTINA Y ORIENTAL DEL PARAGUAY. (1839-1851)

Como opinión personal, tenemos que decir que esta obra nos pareció sumamente cansada y de tan poco interés que más de una tentación tuvimos de dejar inconclusa su lectura. Casi todos los relatos son del mismo corte; la versificación, siempre igual, acaba por cansarnos y el libro se nos cae de las manos de pesado.

Transcribimos a continuación las estrofas que nos parecieron mejores entre los numerosísimos relatos; es de notar que en esta obra abunda el diálogo, llevando siempre la voz cantante genuinos gauchos. En el primero de estos diálogos entre SIMON Y JACINTO AMORES, nos interesa el desprendimiento y caridad del gaucho: "Velay mate, apureló" dice uno de los interlocutores al recibir a su amigo... Y poco antes:

"Dos tropillas tengo yo,  
Por supuesto a su mandado..."

El afán payadoresco del gaucho se pone pronto de relieve:

"... a la guitarra  
Me le afirmé tan de humor,  
Que ni el mismo Santos Vega  
(que está gozando de Dios,  
Se hubiera tirao conmigo  
Porque estaba de cantor  
Con la mamada, paisano,  
Lo mismo que un ruiseñor.

Se manifiesta también el sentimiento de la igualdad:

Yo, aunque soy un pobre gaucho,  
Me creo igual al mejor,  
Porque la ley de la Patria  
Como las leyes de Dios  
No establece distinciones  
De ninguna condición  
Entre el que usa chiripá  
O el que gasta casacón.  
Todos los hombres iguales,  
Ante la justicia son.....

El sentimiento religioso se presenta también con frecuencia en multitud de expresiones como estas: "Si el Señor quiere y la Virgen...", "Vaya con Dios"... "Con salú lo guarde el cielo"... De antemano sabemos que un gaucho no puede dejar de manifestar su amor al caballo:

... ¡Ah pingos belicosos!  
Se podía atropellar  
Al diablo en cualquiera de ellos;  
Nunca he visto en la ciudad  
Unos fletes más bizarros....

Es también notable en PAULINO LUCERO el número bastante crecido de cielitos; el más nos agradó es el siguiente, compuesto por JOSE CRUDO y dedicado a su jefe, el Comandante D. Melchor Pacheco:

Vaya un cielito rabioso  
Cosa linda en ciertos casos  
En que anda un hombre ganoso  
DE DIVERTIRSE A BALAZOS.

En teniendo redomones  
Y bolas como tomamos,  
Y que nos mande D. Frutos,  
Ya ni chiripá queremos.

Ea! rosines, a ver  
Ese valor federal,  
Si sujeta como quiere,  
A la gauchada Oriental.

Cielito, cielo y más cielo,  
Cielito de la despedida  
Muera Rosas y seremos  
Libres por toda la vida.

En todos los acontecimientos se puede notar el arrojo temerario del que "se divierte a balazos" y que considera las mayores heroicidades como cosas muy sencillas:

¡Qué Cristo! he de forcejear  
Y me he de hacer sujeriar  
Una y diez veces primero,  
Que ver mi patria, aparcero,  
Esclava de un asesino  
Que nos quiere subyugar.  
¿NO ES ESTO MUY NATURAL?



Se encuentran a veces expresiones muy típicas, comparaciones, símiles perfectamente gauchescos como ver: "Lo largo' todos los rollos, Al lazo de su esperanza..."

El amor a la patria, no es sólo patrimonio del hombre: es un sentimiento común a la mujer:

Dicen las porteñas  
Hasta en la ciudad;  
Qué lindo es un gaucho,  
De la libertá....

Notamos también en la obra, cierto apago cariñoso a su modo de expresión:

Qué quiero compañerito  
Si así se usa entre el gauchaje!!  
Deje que allí el doctoraje  
Se pronuncie en lo profundo,  
Que los gauchos en el mundo  
Tenemos otro lenguaje....

Encontramos también como digno de llamar la atención de cualquier investigador, una poesía en la que Ascasubi se dirige al público y a otros diarios, tales como El Nacional, El Constitucional, El Patriota Francés, El Britania.... Solamente copiamos los dos siguientes:

AL PUBLICO

AL NACIONAL

Pueblo de todo mi afeto  
Allá va Jacinto Cielo  
Echándose por el suelo  
En prueba de mi respeto  
Que aunque rudo y gaucho neto  
Venra la sociedad;  
De suerte y conformidá  
Que si comete un error  
Al largarse de escritor  
No será de voluntá

Un gaucho sin más caudal  
Que las bolas y el apero,  
Hoy sale de gacetero,  
Paisano del Nacional;  
Como a viejo ternejal  
Y amigo de los paisanos  
Lo besa el gaubho las manos  
Y le promete ayudar  
A escribir y proclamar  
La ley contra los tiranos.

Otra composición digna de encomio nos relata una famosa payada que sostuvieron tres gauchos: un porteño, un entrerriano y un correntino. Transcribimos siquiera una de las estrofas de cada payador, cuando abandonan las filas de Rosín, sitiador de la plaza, para ponerse a las órdenes de los defensores.

P O R T E Ñ O

C O R R E N T I N O

Virgen mía de Luján!  
Ayuda mi entendimiento  
Y que el corazón se explique  
En este puro momento.  
En este puro momento.  
Y en esta conformidá  
Ya vuelve un gaucho porteño  
a gozar la libertá.

No he de salir del empeño  
Hasta que no llegue el día  
De vengar mis padeceres  
Si Dios me presta la vida  
Si Dios me presta la vida.,  
Y el arcángel San Miguel  
Voy a buscar a Lavalle  
Para juntarme con él.

E N T R E R R I A N O

¡Ay, en el nombre del Señor!  
A cantar va un entrorriano  
Ea! lengua, no te turbes  
En lance tan soberano.  
En lance tan soberano  
Al tirano abandoné  
Ya estoy con los Orientales  
Ya gaucho libre seré.

En otras estrofas completa el autor el retrato del hombre de la pampa; sus cantos nos habla de su "fatal destino", de su "triste situación",... de las "desdichas de la tierra".

En los Historios del Paraná, o sea en la descripción del famoso combate de Obligado, tanto el estilo como el criterio del poeta no podía ser más genuinamente pampero; veamos de qué modo describe los buques de guerra; es patente la exageración y la comparación campesina:

.....  
Tan morrudos nunca he visto  
Sí, había unos, ¡por Cristo!  
Como de aquí a Santa Fe!...  
Y tan muchos ya se sabe,  
Como en Uropa hay manadas,  
No andan con habas contadas  
Sino, en puntas a la guerra,  
De Francia y de Inglaterra  
Las echan como yeguas.

Traen en cada costillar  
Del pecho al cuarto trasero,  
De trecho en trecho un ahujero,  
Que parece palomar.  
¿Quién diablos iba a pensar  
Que allí treiban los cañones?  
Y allí mismit, en dos tirones  
Los cargan, y ¡bra... ca.. tán!  
Virgen mía de Luján!  
Que aguanten los cimarrones.

Por más que esta poesía descriptiva sea larga, no cansa; en toda ella es de notar, como en las décimas anteriores, la exageración propia del gaucho; las comparaciones frecuentes, a base de objetos del campo, así como también un sentimiento religioso bastante viril, abundando las expresiones cristianas en que está empapado el lenguaje español, sobre todo el de los siglos XIV y XV que todavía perdura en boca de los gauchos.

Otra poesía gauchesca muy notable de Ascasubi es la denominada COPLAS DE CIELITO Y PERICON, A LA SALÚ DEL EJERCITO ENTRE-  
RRIANO Y CORRENTINO a la que pertenecen los siguientes versos en los que el poeta cambia por completo de medida, pero no abandona nunca ni su estilo ni su léxico característico:

¡Ay cielo de la victoria  
Cielito del Paraná...  
Oído que la corneta  
Tocó un punto alto en Calá.

¡Atención!...En el campo  
Tocan a montar,  
¡A caballo, soldados  
De la libertad!....

No le podía faltar a esta composición su "humor" particular, su "salcita criolla" y en seguida aparece:

Dicen que en Buenos Aires,  
En la situación,  
Se ha puesto repente  
Muy caro el jabón.  
¿Qué calamidá,  
Cuando el Jefe Supremo  
TAN JEDIENDO ESTÁ...

En "LA ENCUNETADA", o LOS GAUCHOS Y LA INTERVENCION EN EL RIO DE LA PLATA en 1848.... En esta poesia se respira, como en todas las de Ascasubi, un ambiente completamente criollo; quien no esté al corriente, difícilmente podrá descifrar ciertas palabras extranjeras que el gaucho pronuncia a su manera: "Palmeton" por Palmersotn; Nitro Pil, por Mr. Peel; BISCUETE por beefsteake.

Los protagonistas de esta poesia son: Marcelo, Oliverio, Agapito, Severo, Pilar... Todos ellos intervienen en un diálogo en el que cada uno expone sus ideas sobre la situación y el interés no decae en las 18 páginas del poema. Por otra parte los sentimientos son siempre los mismos que se encuentran en toda obra de este género; a ratos oímos escuchar no a un gaucho, sino a un rancharo:

Ya verá como traí yerba,  
Y tabaco y aguardiente,  
Y en ancas puede que traiga  
La frezada sin que la haiga  
Ni empenao siquieramente.

Las comparaciones son iguales a las que ya hemos señalado, el estilo es el mismo, la nota religiosa aparece del mismo modo, la exageración aparece con igual persistencia, etc. etc... No falta tampoco la nota un poco realista, sobre todo cuando describe los efectos del mareo:

|                            |                           |
|----------------------------|---------------------------|
| Al momento una fatiga      | Que con los ojos saltaos  |
| Y un asco tal nos entró    | Haciendo juerza bramaban  |
| Que a todos nos revolvió   | Los criollos y gomitaban, |
| Tan de una vez la barriga, | Quedando despatarrados.   |

La confianza del gaucho nonse pierde y como él mismo nos lo dice, muchas veces la pone en Dios:

|                         |                                    |
|-------------------------|------------------------------------|
| Si amigo, no desespero, | Puede terminarse ya,               |
| De que está calamidá    | <u>Si la Virgen y Dios quiere.</u> |

Encontramos también el deseo de venganza en estrofas de bastante vigor y no faltan consideraciones filosóficas, sobre todo en Marcelo quien no se explica como pueden seguir tanto tiempo las peleas entre hermanos:

|                            |                              |
|----------------------------|------------------------------|
| ¿Será posible que siendo   | Como fieras entre hermanos   |
| Tan poquitos los paisanos, | Nos sigamos destruyendo?.... |

La obra más importante de D. Hilario Ascasubi, es según nuestra muy humilde opinión, el SANTOS VEGA o LOS MELLIZOS DE LA FLOR. Esta obra es rica en todo cuanto se refiere al costumbrismo y al paisaje; en parte es la relación de la vida de un famoso bandolero gaucho cuyas hazañas remontan a los años de 1778 a 1808.

Esta obra fue principiada hacia el año de 1850; contó entonces diez cuadros y 1080 versos; más tarde fue terminada y tiene 65 cuadros y 13 000 versos. El mismo Ascasubi decía: "Mis versos nacen de mi espíritu, cuyo consorcio ha sido siempre con la naturaleza de esas pampas sin fin, la índole de sus habitantes, sus paisajes especiales que se han fotografiado en mi mente por la observación que me domina... Mi ideal y mi tipo favorito es el gaucho más o menos como fue antes de perder mucho de su faz primitiva por el contacto con las ciudades, tal cual hoy se encuentran en algunos rincones de nuestro país...."

Como ya lo dijimos, el argumento es la vida de un malevo capaz de cometer todos los crímenes posible e imaginables, y que según parece, dió mucho que hacer a la justicia. El que relata la vida y aventuras del famoso matrero, es el mismo Santos Vega, que se había convertido ya para los paisanos en una especie de mito. El autor bosqueja perfectamente la vida de la estancia, las costumbres de los gauchos, y de vez en cuando aparece algún rasgo de la vida de la ciudad. Habla también el poema de las luchas contra los temibles indios pampas, pues se refiere el poema no a la pampa conquistada ya, "sino a la que está más allá de las fronteras, donde no hay propiedad y donde las tribus indígenas vagan y viven en estado salvaje."

Persiste en esta obra la tendencia señalada tantas veces de comparar la pampa con el mar:

.....  
Y una ilusión singular  
De los vapores nacía;  
PUES TALMENTE PARECIA,  
LA INMENSA LLANURA UN MAR,  
QUE HACIENDO OLAS SE MECIA.

Se repite igualmente la generalidad del gaucho, prestando el servicio más importante que puede ofrecerse en la inmensidad del desierto, donde más de uno daría "un reino por un caballo":

Tal merece un payador  
Mentao como Santos Vega,  
Que a cualquier pago que llega,  
EL PAREJERO MEJOR,  
GAUCHO NINGUNO LE NIEGA.

La guitarra sigue emocionando los corazones; veamos como el gran trovador de la llanura entusiasmo al paisanaje:

En seguida el payador,  
Con tierna voz amorosa  
Cantócan tonada quejosa  
Unas décimas de amor;  
Ya a los trinos del cantor  
Que hasta el alma penetraban  
Rufo y su mujer estaban  
Tan dovezas conmovidos  
Que en silencio enternecidos  
De hilo en hilo lagrimaban.

Para cerciorarnos del espíritu altruista que anima al gaucho, no sólo en lo que se refiere a la hospitalidad, sino además en ceder cuanto tiene, leamos las siguientes estrofas:

.....  
El gaucho más desgraciado,  
Aunque fuese forastero  
Podía llegar confiado  
Que de sus necesidades  
Sería allí remedio  
Por la señora en persona  
O su esposo idolatrado.  
.....

Y alvierta que sin lisonja  
Yo sería afortunado  
Haciéndole conocer  
A mi chinita y mi rancho,  
Adonde entra la pobreza  
Sobresale el agasajo  
Con el cual allí le ofrezco,  
Un cimarrón y un churrasco,  
Y cuatro pesos también  
Si usted gusta disfrutarlos.

Nos interesa muchísimo la ceremonia del bautizo del gauchito y de las que siguieron después de ponerle "los olios". Lo que sucedió en la estancia de La Flor en aquella circunstancia, es lo mismo que pasa en nuestras haciendas cuando se bautiza el hijo del hacendado: la fiesta es rumbosa, el lujo de los padrinos espléndido, ... en una palabra, se echa la casa por la ventana. Notamos además una palabra que creíamos exclusiva en México: "Patronsito", apelativo que nuestros indios dan a sus amos y que en Santos Vega encontramos en boca de un gaucho.

El festín que siguió al bautismo, es muy parecido al de las bodas de Camacho. No falta en esta obra el árbol legendario de la pampa: el ombú descuello solitario en la llanura argentina, del mismo modo que la palma real en las sabanas de Cuba, en las islas de Oceanía y en los arenales de África.

Coronaba aquella loma  
Referida en lo anterior,  
Un ombú del cual decían  
Hombres más viejos que yo,  
Que más de cien primaveras  
Florido reverdeció,  
Desafiando tempestades  
Con altiva presunción.

Ascasubi describe la casa del estanciero de aquella época; el nombre de la estancia sirve también al poema: Los Mellizos de LA FLOR.

El sentimiento que domina en esta obra es, a nuestro entender el sentimiento religioso, mezclado con algunas supersticiones que se explican fácilmente; primero, el gaucho carecía de instrucción; vivía alejado de todo centro catequístico y además era sencillo y crédulo. Además de las expresiones que hemos señalado en otro lugar hablando de distintas composiciones de este autor, digamos que cuando un gaucho (hablamos de los protagonistas del Santos Vega), quiere expresar que fulano ha pagado todas las fechorías que ha hecho, dice: "LO ALCANZO LA MANO DE DIOS"; parece que la única hora que se conoce en la pampa, es "la hora de la oración" o "el toque de la oración"; cuando una mujer o un hombre están en peligro, en seguida buscan refugio en Dios:

En cuanto entró en la villa  
Derechita a la capilla  
Fue y se puso a confesar  
Y luego entró a cavilar  
Sobre el susto con afán  
Hasta que se fue a Luján  
Y de allí al pueblo bajó  
A donde de loga se entró  
En las monjas de San Juan.

De ese modo obra una mujer que sale de un peligro: acude a la primera iglesia que encuentra; hace una peregrinación, y hasta se mete en un convento. El mismo héroe deja ver en sus palabras su conocimiento de las Sagradas Escrituras:

De Salomón abajo  
En la redondez del mundo  
Jamás había pisado,  
Un payador de su laya  
Pues que habría revolcado  
No sólo a Santa Cecilia....

En la misma página (95) encontramos repetidas veces expresiones como estas: "Dios es grande por su bondad; Dios permitirá que nos volvamos a ver; Dios nos librará de esta pena..." Al hablar del "fino alcalde", Anselmo dice: "¿Qué esté gozando de Dios", expresión equivalente a la que nuestro pueblo emplea cuando dice: "que en paz descansen y mis palabras no le ofendan". Además la conformidad con la voluntad divina es manifiesta; hay expresiones que nos lo dan a entender: "Lo quiso Dios, allá en sus altos juicios.."

Todavía más: al fin del proceso, el juez manda hacer una cruz como testimonio de la verdad, costumbre que se practicaba en otros tiempos; vemos también que el gaucho se bautiza poco después de nacer, por más que a veces el trayecto de la casa a la iglesia sea largo:

.... lo vide bautizar  
Poco después que nació  
En la iglesia de los Ranchos  
Adonde se cristianó.

Hasta se echa mano de motivos religiosos cuando se quiere disculpar el afán por la bebida:

Pero si Cristo clavao  
En la cruz bendita y santa  
Pidió mojar la garganta,  
¿Qué haré yo, pobre soldao ?...

Nos volveríamos aún más tediosos con citas de esta naturaleza; bástenos decir que hay páginas en las que la plegaria se continúa en su encantadora sencillez, como vgr. en la p. 298.:

|                              |                          |
|------------------------------|--------------------------|
| Virgen Santa de Luján,       | Y Vos también Madre mía  |
| Madre de Dios, poderoso!     | Y Señora del Rosario!... |
| Que sois en nuestra campaña  | Alogada de imposibles    |
| La abogada de los gauchos... | Y de los desamparados... |

Señor de la Redención  
que fuisteis crucificado  
Hasta morir en la cruz:  
Y en gloria resucitado  
A la diestra de Dios Padre  
Y del Espíritu Santo  
Para insécula sin fin  
Señor del género humano  
Juez y eterno protector  
Misericordioso y sabio.

Por vuestra Pasión y Muerte  
Yo, mal coblero y negado,  
A causa de la inorancia  
Con que he vivido en el campo:  
Que ilumineis mi memoria  
Dios mío, os pido postrado  
Y también que a mis palabras  
De expresivas los deis algo.  
.....

Y no olvidemos que quien hace todas esas consideraciones que parecen entresacadas de la meditación de un fraile, es nada menos que Santos Vega.

El portal para la fiesta de Navidad, es idéntico al de las iglesias de nuestros pueblos: El Niño Dios, S. José, la SSma. Virgen, la estrella de los Magos, en la que la patrona de la Estancia, Da. Estrella empleó todas sus joyas, de tal suerte que todo aquello resultó "Dejuramente un prodigio"

Sin duda parecerá larguísima la relación de cuanto se refiere a temas religiosos del poema; mucho más largo sería si nos detuviésemos a relatar otros hechos que faltan, como vgr. lo que nos dice el autor de la primera misa con música y camaretas, es decir que sucede allí lo mismo que entre nosotros: no podemos tener fiestas sin cohetes.

Justo es que la parte descriptiva del poema ocupe un poco nuestra atención; algunas de ellas son un poco realistas, como tenía que suceder entre personas rudas. Además, no olvidemos que en la sangre del gaucho hay resabios de sangre andaluza; al hablarnos de la muerte de la esposa de Bruno, no se anda con remilgos:

Bruno era recién casado  
Con una rubia preciosa  
Así quería a su esposa  
Con un cariño estremo;  
Pero fue tan desgraciado  
Que al primer año enviudó  
Pues la moza se murió  
En un parto de mellizos  
Tan grandes y tan rollizos,  
Que al parirlos sucumbió....

Veamos como describe una "baldá" de aquellos pagos:

Así mesmo era preciosa  
Y tanto se parecía  
A un hermano que tenía  
Que eran idéntica cosa  
El hermano con la moza,  
En la cara, en el lunar  
En el pelo, en el hablar  
Y en los ojos sobre todo  
Que eran azules de un modo  
Precioso y particular.....

Como ejemplo de realismo podemos citar los dos casos siguientes: Cuando un gaucho nos dice que el día de la fiesta se pasaron de copas, se expresa así:

¡Qué po .. a lo divino,  
Con mistela y rico vino.....

En segundo lugar, la explicación que da el gaucho de la esterilidad de las mulas está expresada en el poema:

Mientras la mula al pesebre  
Como era pja de trigo  
Se la empezaba a comer;  
Y por eso la maldijo  
La Virgen diciendolé:  
No parirás! y así ha sido  
Que desde entonces hasta hoy  
Ninguna mula ha parido.

Contemplemos ahora la descripción de una "Venus" gaucha a la que nada le falta para la perfección estética, ni siquiera "el lunar que da gracia" o "le grain de beauté" como dirían las parisienses:

|                                |                               |
|--------------------------------|-------------------------------|
| ¡Qué cabeza y qué garganta!    | Y en su sonrisa al abrirlos   |
| ¡Qué cuerpo tan redondito!     | Entre su preciosa boca        |
| ¡Qué brazos como torneados!    | Amostraba dos cintillos       |
| ¡Qué pieses tan arqueaditos!   | De dientes como de nácar...   |
| Hebras de oro eran sus trenzas | Pero el adorno más lindo      |
| De rubios cabellos finos       | De su cara era el lunar       |
| Que en sus espaldas brillaban  | Tan crespo y tan renegrado    |
| Naturalmente esparcidos;       | Y de tan preciosa forma,      |
| Eran de barmín sus labios,     | Que tenía en un carrillo      |
|                                | Como una flor de azabache.... |

El relato completo de esta larguísima historia es un tanto cansado; hay ratos en que se vuelve un poco fastidioso; pero debemos recordar que está destinado, no a la lectura seguida, sino a cantarse por partes, o sea por cuadros; además, la vida en las soledades donde faltan las diversiones, acepta perfectamente lo que a nosotros nos parece fastidioso. El autor salva un poco el escollo variando la rima e introduciendo el diálogo, por más que éste quite a ratos el sabor poético de la obra. A veces al mismo Santos Vega le entran ganas de dormir.

Otros sentimientos de Los Mellizos de la Flor son, vgr.: la valentía del gaucho, siempre listo a la pelea y dispuesto a rechazar los malones de los indios; el espíritu nómada, el deseo y afán de venganza, en la que al modo de los campesinos de Córcega, piden el auxilio divino para ejercerla; muy patente es también el espíritu caritativo y hospitalario.... pero tiempo es ya que digamos con el autor:

Ahora me permitirán  
Suspendar aquí mi canto  
Porque ya estoy soñoliento  
Conforme Ustedes lo estén.

Juzguemos ahora si el poeta guachesco del día, D. Julio Díaz Usandivaras estuvo en lo justo al dedicarle el siguiente soneto a D. Hilario Ascasubi:



HILARIO ASCASUBI.

Este es el primer bardo hijo de los desiertos,  
Donde naciera como el ombú tradicional,  
Que inspiró sus agrestes rimas en los conciertos  
De la dulce calandria y el amigo zorzal.

Este es también el bardo que avivó los inciertos  
Caminos de la Patria, y el pabellón triunfal,  
Sacó sobre la exótica huerte que a los puertos  
Nacionales, llegara poderosa y brutal.

Bardo noble; el primero que cantó al gaucho Santos  
Vega. "Aniceto el Gallo" y otros clásicos cantos,  
Del Parnaso Argentino son medallas de honor.

Y hoy, lo mismo que a aquellos Maestros beneméritos  
En justicia los hombres premian sus altos méritos,  
Y lo guarda la historia, cual si fuese una flor....

ESTANISLAO DEL CAMPO.

"De su arpada lengua sacaba mil primores".

Mucho sentimos en obsequio a la brevedad no poder ocuparnos de las estrofas en las que Estanislao del Campo consagró un recuerdo cariñoso a nuestra patria en sus días aciagos. Digamos por lo menos que el gran poeta gauchesco, consideraba como propia nuestra lucha contra el invasor, considerando que

La cuestión mejicana,  
Es cuestión americana,  
Y americano soy yo....

Solamente ocupará nuestra atención la obra más conocida de Estanislao del Campo: El Fausto, adaptación de la obra de Goethe a la "mentalidad" de la paisanada. Librenos Dios de pretender analizar esta obra después de Juan Carlos Gómez, Ricardo Gutiérrez, Carlos Guido Spazo, Alfredo Parodié Mantero, Leopoldo Lugones.... y tantos otros literatos argentinos de primera fila. Comprobaremos solamente que existen discrepancias considerables entre las diversas opiniones.

Lugones, en la P. 157 del Payador, Tomo I, Hijo de la Pampa, nos dice: "Facilidad y hasta algún colorido superficial tonifican a Del Campo. Su composición es una parodia... Lo que se propuso fue reírse y hacer reír a costa de cierto gaucho imposible que comenta una ópera trascendental cuyo argumento es un poema filosófico. Nada más disparatado, efectivamente como invención. Ni el gaucho habría entendido una palabra, ni habría aguantado, si se le permitiera o sin salir, aquella música para él atroz; ni siquiera es concebible que se le antojara a un gaucho meterse por su cuenta a un teatro lírico....."

De todos modos, aún suponiendo cierto el concepto un tanto desventajoso del gran poeta argentino, no deja de ser verdad que esta obra, en poco más de sesenta años, se ha editado 136 veces; recordemos también que el Fausto del poeta-filósofo germano, es de muy difícil comprensión, ya que el mismo autor reta, por decirlo así a cualquier espíritu humano a comprender todo el alcance de su obra. Por consiguiente, muy pocos han sacado de ella ideas claras, al paso que el Fausto de Estanislao Del Campo es tan sencillo que muchísimos lo entienden y lo saben de memoria.

Por otra parte, hay opiniones muy valiosas y completamente favorables al autor; D. Alfredo Parodié Mantero nos dice: "El Fausto ... es la nacionalización de lo más notable que había producido la poesía germana... Aparte del título, todo es nuevo, personal, con sello propio de puro argentinismo y tradicional corte hispánico... El Fausto es otra gran epopeya argentina; por la forma, por el sentimiento, por la filosofía, por la veracidad de los tipos nuestros que allí aparecen, por el gran corazón del Poeta en su exteriorización sincera y comunicativa y porque se ha ganado la sanción de la popularidad en todas nuestras clases sociales, representando nuestra manera de admirar, de pensar, de sentir, de filosofar..."

Otro crítico, D. Juan de la C. Puig, afirma que lo más notable que conoce sobre el Fausto, es la composición de Estanislao Del Campo; y añade: "...No encuentro nombre de poeta americano que no se hallase favorecido al pie de muchas de sus estrofas... La introducción es un hermoso trozo de descripción local, un bello cuadro de costumbres... Hay en todo ese prólogo una infinidad de imágenes comparativas, de peculiaridades de frase y de toques generales que ocuparían mucho espacio para transcribirse... La versificación nos parece fácil y espontánea; el colorido muy vivo... Aquí y acullá observamos versos de una melancolía muy expresiva... Parecen lágrimas en el rostro de un niño que ríe y llora al mismo tiempo. Todo está dicho con suma sencillez y nada hay que exceda de la comprensión de rústico narrador... Todo esto apesar de su forma modestísima, es buena, sana, legítima poesía que recrea suavemente la imaginación..."

Como lo vemos las opiniones elogiosas no faltan y hay que reconocer cierta prevención en contra de lo gauchesco, del erudito autor del Payador.

El Fausto criollo, está dedicado a un gran poeta gauchesco, al Dr. D. Ricardo Gutiérrez, amigo íntimo de D. Estanislao del Campo.

Al principio del poema, la atención del gaucho se va en pos del caballo y de los arcos de Laguna, de su maestría en el arte de cabalgar:

Ah criollo! si parecía  
Fegao en el animal,  
Que aunque era medio bagual,  
A la rienda obedecía,  
De suerte que se creía  
Ser no sólo arrocinao  
Sino también del recao  
De alguna moza pueblera:  
Ah Cristo! ¡quién lo tuviera!  
¡¡Llendo el overo rosao!!

Como que era escarciador,  
Vivaracho y coscojero,  
Le iba sonando al overo  
La plata que era un primor;  
Pues eran plata el fiador,  
Pretal, espuelas, virolas,  
Y en las cabezadas solas  
Traía el hombre un Potosí:  
¡Qué...! Si traía, para mí,  
Hasta de plata las belas!

Conocemos la crítica que de estas estrofas hace D. Leopoldo Lugnes y si tuviésemos que decir algo, en defensa del autor alegaríamos en su favor que si bien se aparta un tanto de la realidad, hay que considerarlo como circunstancia atenuante, que nunca había vivido largo tiempo entre gauchos, así que nada tiene de particular que haya escogido para el flete un color que todo gaucho desdeña... De todos modos, Del Campo logra un efecto estético notable; los versos nos gustan, la relación es muy viril y es muy cierto que en un gaucho, al contemplar el espectáculo de un jinete, en lo primero que se fija, es en el caballo y en el recado.

Cuando refiere el protagonista que el gentío era inmenso, le viene como por ensalmo una comparación campestre; nos dice que la gente estaba "como hacienda amontonada". Después al relatarnos que una señora estaba a punto de asfixiarse por falta de aire, emplea también otro símil de sus pagos: "Si es chico ese corral, ¿por qué encierran tanta oveja?...."

Sería ocioso afirmar que aparece en esta obra la nota religiosa; el gaucho se amedrenta a la vista del diablo, o "del malo" como él lo llama; se santigua e invoca a la Virgen. He aquí de qué modo nos pinta en tres versos, la aparición de satanás:

.....  
Viera sustazo, por Cristo!!  
Ahí mesmo, jediendo a misto,  
Se apareció el condenao...

En alguna parte se muestra también el carácter fatalista:

Y en las costas es divino  
Mirar las olas quebrarse,  
Como al fin viene a estrellarse  
El hombre con su destino...

Cuando el gaucho contempla las desdichas que afligen al género humano, tiene un sentimiento filosófico bastante elevado; comprende que debe existir una sanción que debe pesar sobre los que cometen el mal, y nos asegura que:

.....el Dios del cielo  
Se amostrase retobao  
Al mirar tanto pecao  
Como se ve en este suelo....

Con verdadera profundidad psicológica examina a la mujer; el gaucho se percauta del modo como el diablo supo abañdar el corazón de Margarita obsequiándole joyas riquísimas las cuales nos describe en un lenguaje lleno de admiraciones:

¡Qué anillo, qué prondedor,  
¡Qué rosotas soberanas!!  
¡Qué collar, qué caravanas,  
Ven al diablo tentador!...

¿No le dijo, Don Laguna?  
La rubia allí se colgó  
Las prendas y apareció  
Más platiada que la luna.

Se admira después de la perfección con que el diablo conoce a la mujer y exclama:

Sabe que el diablo, ¡canojo!  
La conoce a la mujer...

no

Es posible que el gaucho lleve a dondequiera que vaya, el recuerdo de sus pagos, de su chacra, de su rancho, de sus baguales... Todo cuanto ve lo compara a esas cosas. Para él, la muchedumbre que se agita, es "ganao en movimiento"; el cielo próximo a llover, es un pingo que está cambiando de pelo, etc...

La parte que más nos interesa, es la que sigue a la seducción. Queremos ver en la descripción del autor algo que corresponde a una realidad por más que sabemos perfectamente que algunos, entre quienes no faltan críticos eminentes que no queremos nombrar, afirman que todo gaucho es un seductor despreocupado y añaden otras lindezas que nos parecen exageradas. Aquí nos atendremos al poema. En él aparece el hijo de la pampa conmovido ante la mayor desgracia de la pobre infeliz; su tristeza lo conmueve hasta derramar lágrimas y cuando su interlocutor parece reprocharle su llanto, contesta con entereza:

Pero amigazo, confiese,  
Que a usted también le enternece,  
El llanto de una mujer.....

Afirma en seguida que todo gaucho necesita pingo, bolas, lazo y maneador... Creemos difícil pintar en pocas palabras el carácter de los paisanos de la pampa.

El gaucho nota que muchos seductores, tendrían más cuidado antes de cometer sus villanías, si su víctima tuviese quien la defendiera, y ese ataque a la mujer indefensa parece despertar en él, viril protesta:

"Si ella tuviese un hermano  
Y en su rancho miserable  
Hubiera colgado un sable  
Juera otra cosa, paisano....

Al juzgar el estado de la pobre seducida, comprende que no puede hallar consuelo sino en una iglesia, y como detalle de importancia, el gaucho del poema, no es tan lerdo como a primera vista parece; conoce las partes de la misa, pues afirma, que

Estaban alzando  
Cuando aquella desgraciada  
Llegó a la puerta llorando.

Creemos todavía más en la nobleza del alma gaucha al leer el Fausto el dolor del criollo ante aquella escena:

Nunca he sentido más pena  
Que al mirar a esa mujer...

Ojalá que por boca de ese paisano hablen todos los gauchos; la comparación que el autor nos presenta de la mujer antes y después de la seducción es acertada; la compara a "un clavel marchito, a una rosa deshojada"... Nos dice que sus labios estaban descoloridos, que su frente era un cristal enturbiado por la desgracia...:

Pobre rubita, vea ustó  
Cuanto ha venido a sufrir:  
Se le podía decir:  
Quien te vido y quien te ve....

Se presenta todavía otro rasgo filosófico del gaucho; considere, cual otro Manrique, lo transitorio de los bienes de la tierra:

Nada dura, Don Laguna,  
Hoy nos ríe la fortuna,  
Mañana nos da un guascazo....

Al comparar la suerte del hombre con la de la mujer, en seguida le parece mucho más fiera la condición de ésta. La compara a su modo, idéntico al de los pueblos orientales, con una flor:

Nace una flor en el suelo  
Una delicia es cada hoja  
Y hasta el rocío la moja  
Como un bautismo del cielo.

Hasta el viento pasajero  
Se prenda al verla tan bella  
Y no pasa por sobre ella  
Sin darla un beso primero.

Allí está ufana la flor,  
Linda, fresca y olorosa:  
A ella va la mariposa  
A ella vuela el picaflores.

Lástima causa esa flor  
Al verla tan consentida  
Cree que es tan larga su vida  
Como fragante su olor.....

Digamos todavía que el gaucho no se explica que Margarita sea encarcelada: No colige el por qué de la prisión; y finalmente, con una lógica más sólida que la de Zorrilla, le concede la predestinación.

En resumidas cuentas, este poema de Estanislao Del Campo, está escrito en el más puro estilo gauchesco; manifiesta todas o casi todas las características del gaucho; vemos en él su religiosidad, su tendencia fatalista, sus bellas prendas del corazón manifestadas en el sentimiento y compasión hacia la infeliz Margarita .... Sus comparaciones y descripciones son sencillas y pertenecen al lenguaje campero.

Pero, ¿qué valen nuestra opinión sobre asunto que apenas conocemos?... Dejamos la palabra a D. Juan Carlos Gómez, prologuista de la edición de 1919. He aquí su opinión: "... Su leyenda del Fausto vale por el tipo virginal de Margarita, por la figura diabólica de Mefistófeles que Ud. nos ha reproducido, por el perfume de pasión inocente, de extravío culpable, de remordimiento sincero y de religiosidad ingenua, que serán siempre fuentes inagotables de poesía....La forma no ha matado al fondo. Por el contrario, el fondo ha dado vida a la forma..."

Añadamos para terminar, el parecer de un eminente crítico de Norte América. D. Alfredo Coester, en la p. 162 de su Historia Literaria de la América Española. (Traducción de Rómulo Tovar), nos dice: "Al reconstruir el libreto de la ópera en el dialecto

rústico, Del Campo ha conservado sus valores literarios y ha sido fiel al sentimiento dominante en ella, fuera de la habilidad con que reproduce las impresiones que la tragedia produce en el ánimo del gaucho; por lo demás la obra abunda en espíritu realmente gaucho. La escena en que se desarrolla el cuento, el travieso humor de "Anastasio el Pollo", sus comparaciones metafóricas, sacadas de la experiencia de su vida diaria, son muestras incomparables de un realismo sincero. Esta circunstancia se hace más sensible aún, por la manera fácil y natural con que se desarrolla el asunto."

He aquí otra composición del mismo sonetista que nos ha proporcionado su juicio en verso sobre los compañeros anteriores de Ascasubi. Veamos lo que nos dice del autor de Los Mollizos de la Flor:

E S T A N I S L A O   D E L   C A M P O

Este es el bardo noble y bohemio, que hacía  
Para templar las cuerdas de su inspiración,  
De la lúgubre noche, magnificente día,  
Bruja trágica y negra, que ahogó su canción.

Era su verso todo luz, calor y armonía,  
Como de un arpa era suve, su vibración;  
Y siendo que era todo, a su alrededor, poesía,  
Grande era su alma y era grande su corazón.

Nos dió en FAUSTO, aquel mozo de precaria fortuna  
Que aunque ven Pollo, era de llevar a la luna  
Su corcel... Cantó mucho, cantó más que un zorzal.

Y una noche, que iba su dolor y querellas  
A arrojar a los vientos, coronado de estrellas  
Sorprendióle la muerte con su abrazo fatal...

-----  
R I C A R D O   G U T I E R R E Z.

¡Gran Maestro Soldado, de una estirpe genuina!...  
Resplandece tu fama y es tu nombre inmortal...

Los dos poemas más importantes del Sr. D. Ricardo Gutiérrez son LA FIBRA SALVAJE y LAZARO; en ambos es visible el defecto principal de la escuela romántica. El plan de ambas obras es un poco descabellado, su forma algo vaga e inconexa, y sobre todo, las escenas muy fantásticas y bastante exageradas.

Son tan abundantes las exclamaciones en LA FIBRA SALVAJE, que más de una vez creíamos estar leyendo Carta a Toresa o el Nocturno a Rosario. Hay en este poema, extraordinario derroche de sentimentalismo, pero la descripción de la pampa es también parte importante de la obra.

¡Oh, cuán bello cuadro hiero  
La última lumbre de nécar  
De esa luna que semeja  
Que en el desierto rodara!

Allí la inmensa llanura  
COMO UNA MAR DE ESMERALDA  
En el confín del oriente  
Sublime y desnuda acaba.

Aquí el bosque gigantesco  
Borda la loma empinada  
Como desigual cadena  
De ennegrecidas montañas.

Y el hondo arroyo tranquilo  
Que abre la tierra abrasada,  
Como herida de su seno  
Sin término se dilata.

Allá la huella tortuosa,  
Que del quieto valle arranca,  
Trape la loma vecina  
Como una sierpe de plata.....

Y todo bajo aquel cielo,  
Todo en la armonía y calma,  
Todo en el suave desmayo  
De la noche solitaria.

Según nuestro muy humilde criterio, la parte descriptiva es la que tiene mayor mérito; como ya lo dijimos, el relato sentimental de las desgracias de Ezequiel es a ratos excesivamente romántico y demasiado inverosímil.

Por más que no queremos tratar este poema, diremos solamente que Ezequiel se convierte en héroe, después de haber sido amante y monje estafalario, forjado, según nos parece, por quien desconoce por completo la vida de los claustros... Repugna mucho el anhelo de venganza bajo un humilde sayal franciscano; no puede vivir mucho tiempo esa pasión en un consagrado a Dios... Como invención, el argumento nos parece, un desacierto.

La mejor obra del Dr. D. Ricardo Gutiérrez es LAZARO, menos inverosímil y más apegado a la lógica. Las escenas se verifican en lugares encantadores, poéticos de por sí; el interés de la obra se salva más fácilmente pues el relato no incurre en gran exceso de divagaciones.

El protagonista Lázaro, es un gaucho, pero no un matrero, NO ES EL GAUCHO INSOLENTÉ DE LA PAIPA, QUE DE LA NOBLE SOCIEDAD SE ALEJA, es un civilizado, aunque conserva siempre todos los rasgos psicológicos de sus antecesores; no ha renegado de su valor ni de su astucia, ni de su nobleza.... En cuanto a la forma, eminentes críticos señalan algunas de sus estrofas como las mejores que se han escrito en la Argentina. Añadamos de nuestra propia cosecha que D. Ricardo Gutiérrez da notable acogida al sentimiento del que casi nunca llega a desprenderse manteniéndolo siempre en tono un poco exagerado:

### L A Z A R O

Oh!, la desgracia de la vida entera  
Que cruza el corazón como una espada  
El corazón misántropo que nada  
Busca en el mundo, ni del mundo espera...

Yo vivo en el hogar de mi destierro,  
Sin misión sobre el mundo en mi caída;  
Sólo, con la desgracia de la vida,  
Entre mi propio corazón me encierro.

Canto, porque en mis noches de desvelo  
Se engañan mi recuerdo y mi amargura;  
Para robar mi alma a la locura  
Que se agita en el fondo de mi duelo...

Nada ya de mi espíritu agitado  
Disipará esta sombra de la muerte,  
El golpe irremediable de la suerte,  
Que me apartó para siempre de tu lado.

Deja que cante! ¡Si nací poeta,  
Arrullaré tu sueño desolado;  
Guarda esas tristes flores que he arrancado  
Del roto corazón, grieta por grieta!...

Estas son las quejas de Lázaro, mientras el festín en casa del padre de su amada, está en su apogeo; desde lejos, el gaucho contempla el va y ven de las parejas; he aquí como nos describe la fiesta en la que el noble Roca congrega a lo más granado de la sociedad:

Mujeres de fantástica hermosura,  
Como la mariposa reluciendo,  
En torno giran de la lumbre pura,  
El suelo apenas con la planta hiriendo.

Hombres de aristogático linaje,  
Girasoles idólatras de ellas,  
Engalanados con vistoso traje,  
Siguen el laherinno de sus huellas.

Del noble Roca en la morada suena  
El mágico estruendo del festín  
La noche de su júbilo es serena  
Con la diáfana luna en el cenit.

El autor describe detalladamente la indumentaria y la figura del gaucho:

La manta de vicuña recogida  
Bajo aquel aro de cambiante brillo,  
Del chirijá en los pliegues compartida  
Se envuelve en el cribado calzoncillo.  
El poncho leve que arrolló y descuida  
Cuelga en la enpuñadura del cuchillo,  
Y en los caireles de su fleco suena,  
La estrola de la hermosa nazarena.

No es el gaucho insolente de la pampa  
Que de la noble sociedad se aleja,  
Y donde el rastro de su potro estampa  
Si no deja rencor, desprecio deja;  
No es el cuño salvaje que se empampa  
Ante las maravillas que refleja  
De golpe el cuadro que asombró su mente  
Y esclava allí del esplendor la sienta.



De su mirada en el fulgor sombrío  
Hay la intensa quietud de un pensamiento,  
Hondo como el desmayo del hastío,  
Fijo como fatal remordimiento;  
Rastro indeleble del afán impío  
O del triste y profundo sentimiento  
Que en mansa paz o tenebrosa calma  
Habita lo más íntimo de su alma.

En las estrofas siguientes podremos apreciar la importancia del paisaje; la descripción de la pampa que nos presenta D. Ricardo Gutiérrez en esta obra, está en distinto metro que la que nos ofreció ya en la FIBRA SILVAJE; oigamoslo:

Siempre el desierto a sus ojos  
Su plan infinito muestra  
Dónde el ombú solitario  
Se empina de legua en legua;  
Siempre aquel mismo horizonte  
Dónde el sol tan solo llega;  
Siempre el mismo panorama  
De adormecida belleza;  
Siempre aquella inmensidad,  
Cielo, cielo, tierra, tierra;  
Inmensidad que dilata  
El corazón que serena  
Y en cada respiro el aire  
Le trasmite su grandeza.

Aparece también en Lázaro el gusto por la música, la afición a la improvisación poética, acompañada de la guitarra. No hay héroe gauchesco, no hay protagonista de ninguna obra de esta índole que no sea payador, porque,

|                                                                                                                                                                       |                                                                                                                                                     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Cada gaucho es un poeta,<br>Poeta que canta trovas<br>De misteriosa cadencia,<br>En las que lleva una lágrima<br>Cada pie de cada décima,<br>Sin más arte que su alma | Que en la soledad le enseña<br>A sentir lo que retrate<br>Y a retratar lo que sienta;<br>Arte que escribió con llanto<br>Las trovas de Santos Vega. |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

Prosigue el poeta hablando del gaucho con acento que llega casi a lo trágico; puede afirmarse que sería difícil reflejar mejor el alma criolla:

Bajo aquella impenetrable calma,  
Tras la muda expresión de aquel semblante,  
Hunde a un infierno de ansiedad su alma  
La desesperación de cada instante.

Infierno que en el fondo de su vida  
Como lava del volcán se encierra,  
Y solo su ceniza entibiecida  
Lanza a la superficie de la tierra.

Rastro que apenas el dolor creciente  
Deja en la palidez de la mejilla  
En el coño convulso de la frente  
O en la luz muerta que en los ojos brilla.

Y ni un suspiro allí ni un movimiento  
Le arranca en su quietud meditadora  
Y ese cáncer del alma, el pensamiento,  
Que cráneo seca y corazón devora.

Ah! la incurable y dolorosa herida  
Que han abierto los hombres en su seno,  
Le enseñó en el desierto de su vida  
A comprender el corazón ajeno.

El, al nacer, del alma en lo profundo  
Trajo la inspiración de la pureza,  
Sello que imprime el Hacedor del mundo  
En toda creación de su grandeza.

Y al impulso frenético impolido  
De la inexperta juventud ardiente  
De fe y nobleza el corazón henchido,  
Tomo el mundo por suyo, el inocente...

Y en cualquier circunstancia en que la suerte  
Arrojó en su camino a un ser humano,  
Ni al débil oprimió, ni cedió al fuerte  
Que en todo semejante vió a su hermano.

La queja del gaucho que sale de la pluma del Dr. Gutiérrez es una de las más viriles requisitorias en favor del desposeído; en las estrofas que siguen, todavía, si cabe, la queja es más acerba y el ataque surge contra los que desprecian al civilizador de la pampa de antaño. He aquí cómo el gaucho se percató de las injusticias humanas:

Sobre el mundo, el que robó más oro  
Mejor escudo de nobleza alcanza;  
Quien pone en la balanza su tesoro  
Inclina de su lado la balanza.

El furor, la insolencia, la amenaza  
En el ceño encontró de los señores:  
Porque era un gaucho de salvaje raza,  
Sin herencia de oro ni de honores.

Y él, que su noble espíritu sentía  
Libre como los vientos del desierto,  
Vió que hasta entonces el orgullo había  
Con desprecio, su afán forzado y muerto.

Entonces fue cuando absorbió su alma  
Esa desolación de la tristeza,  
Presagio mudo de abatida calma  
Con que la ruda tempestad empieza.

¿La suerte?... No. Los que su alma hirieron,  
Los que su corazón emponzoñaron,  
Los que como a un reptil lo escarnecieron,  
Los que como a un leproso lo arrojaron;

Eran hombres, no más, seres mortales,  
Que hallaba de su vida en el camino,  
Déspotas sin piedad de sus iguales  
Que se alzaban entre él y su destino.

Basta! Que ahogó sus lágrimas de niño  
Sonriendo el gauchó que nació salvaje  
Y la piedad que en él abrió el cariño,  
En odio inmenso convirtió el ultraje.

Estas últimas estrofas retratan perfectamente el alma del gauchó; fácilmente se deja vencer por la bondad, pero ante los insultos, ante el desprecio y el ultraje, no hay fuerza humana que le resista.

Todos esos pensamientos cruzan por la mente de Lázaro cuando está contemplando el festín; de repente ve a su amada en la sala y ya no es dueño de sí; el noble Roca lo ha despreciado, le ha negado la mano de su hija solamente por ser gauchó y su alma se estremece y le da alientos para que ejecute su venganza. Las estrofas en las que el poeta nos relata todo este acervo de sentimientos, son de una virilidad extraordinaria:

Los que se llaman reyes y señores  
Mi raza condenaron al dolor  
Para pasto al nacer, de sus furoros  
También caí sobre la tierra yo.

Como si un monstruo maldecido fuera  
Me acosan y desprecian sin piedad,  
No tengo más guarida que la fiera  
Que perseguida por los perros va.

Recordamos que una de las décimas siguientes, las que empieza diciendo: "El honor pesar que siento...", la tomó el novelista Martínez Zubiría para ponerla en boca de un payador; creemos que ello corresponde a una realidad; a veces, el trovador de la pampa, en vez de improvisar, rememora estrofas que ha estudiado de memoria, escogiéndolas en los mejores poemas gauchescos. De esto modo se explica que con frecuencia se oigan en la llanura estrofas del Martín Fierro, del Nausto, de Lázaro,.....

Pero debemos parar mientes en algunos aspectos románticos del poema; Gutiérrez parece complacerse en la contraposición que hace el gauchó de su persona y del noble Roca:

Con esa profunda fe,  
Que hay solo en un alma triste,  
Tú en un palacio naciste,  
Yo en un desierto nací;  
Y aunque en el alma sentí  
Fuerzas para alzarme al cielo,  
El hombre cortó mi vuelo  
Y hasta el infierno caí.

Como fiera perseguida,  
Piso una senda de abrojos  
Sin sueño para mis ojos  
Ni venda para mi herida;  
Sin descanso ni guarida  
Ni esperanza ni piedad  
Y en fúnebre soledad  
A mi dolor amarrado  
Voy a la muerte arrastrado  
Por mi propia tempestad.

El cielo me ha maldecido  
El mundo me ha despreciado  
¿Dónde, sin verme acosado  
Sentaré el pie dolorido?...  
No hay recuerdo, no hay olvido  
Para engañar mi aflicción  
Sólo hay desesperación  
Para mí en el mundo ajeno  
Yo mismo huyo de horror lleno,  
De mi propio corazón.

Compara también Lázaro su destino con el de su amada, circunstancia querida por el autor para proseguir juntando caracteres opuestos:

Y ella, la hija del altivo Roca  
La inocente y angélica Dolores  
Se alza entre la rueda de señores  
Y habla así al misterioso payador:  
Toma, guarda esta flor que de mi seno  
Cayó con una gota de mi llanto,  
Cuando el sollozo que espiró tu canto  
Mi alma conmovida estremeció,

Fuerza es que veamos cuales son las ideas del gaucho con respecto a la mujer; este es un asunto de capital importancia para juzgar la moralidad del protagonista. Creemos que nada dice tanto sobre la conducta del individuo, como el concepto que tenga de la mujer. Si sabe respetarla, su moralidad estará garantizada casi por completo, al paso que si sólo la mira con ojos de lujuria, podemos asegurar que su corazón es presa de muchísimos vicios y degradaciones. Nunca la lujuria se ha presentado como única mancha en un hombre; es inmensa su secuela de bajezas e indignidades. He aquí pues cuáles son las ideas del gaucho sobre la mujer:

Es la mujer un querubín del cielo  
En la aureola del amor caída  
Para abrir en el páramo del suelo  
El germen misterioso de la vida.  
Angel de caridad y de consuelo,  
De abnegación sublime poseída  
Va junto al lecho del mortal velando,  
La vida hasta la muerte acariciando.

¡Oh! ¿Qué sensible y dolorosa herida,  
Curar no puede su piadosa mano?...  
¿Qué pena el alma llevará escondida  
Que no consuele su fervor cristiano?...  
¿A qué ser, a qué idea engrandecida  
No abre su noble corazón humano,  
Ni que felicidad o desventura  
No halla una bendición en alma pura?

¡Una mujer! Tesoro inestimable  
Que el mundo ingrato a valorar no alcanza;  
Manantial de cariño inagotable  
De piedad, de nobleza y de confianza.  
Ella, sobre la tierra deleznable  
Es misterioso faro de esperanza  
Que con suave resplandor divino  
De otro mundo mejor, muestra el camino.

Ella, desde los mágicos fulgores  
Del alba del Edén, perdida y bella,  
Del nacer al morir riega con flores  
De la cansada humanidad la huella;  
Y en cambio, ¡ay! cadenas y dolores  
El mundo nada más le guardó a ella,  
Sin quebrantar su fe, su fe que gime  
En silenciosa abnegación sublime.

Ella en el alma del poeta canta;  
Del artista en el alma y el guerrero;  
Y del sabio el espíritu levanta  
Y el brazo del humilde jornalero;  
Del niño el primor sol riendo encanta  
Y encanta del anciano el sol postrero,  
Porque del cielo para amar caída  
Es el ángel de guarda de la vida.

Volviendo a nuestros protagonistas, veamos hasta donde llega el odio del rico contra el gaucho Lázaro; el poeta nos dice que una vez que el castellano al pasearse en su jardín en compañía de su hija divisa al payador, se enfurece y vuelto a sus criados les ordena que cuando lo vean en las inmediaciones de su palacio le suelten los perros:

¡Oh!, si el gaucho otra vez, el insolente,  
Asoma del castillo al horizonte,  
Sin que se descubra como vil la frente,  
Sin que como villano se desmonte,  
Soltadle la trahilla más valiente,  
Que devora las fieras en el monte,  
O juro, vive Dios, que yo a vosotros  
Llamo que se os amarre en cuatro potros.

Podemos pues apreciar que la desgracia del gaucho es enorme; ni siquiera puede acercarse a la casa de su amada; se siente injustamente perseguido y nps habla de su dolor en acentos muy conmovedores; En su infortunio se compara con los animales y se encuentra aún más desfavorcido que las mismas bestias:

Juré Dolores, callando,  
Morir sólo con la pena  
Que me va como gangrena  
Toda el alma devorando;  
Hoy, llorando, sí, llorando,  
Crucé a verte en la oración,  
Para cumplir la intención  
Más fija del pensamiento  
Pero al fin el sufrimiento  
Estalla en el corazón.

Tiene el hombre todo un mundo  
Tiene la fiera el desierto,  
Tiene el ave el cielo abierto,  
Y tiene el pez el mar profundo;  
Y Lázaro el vagamundo,  
Como una fiera acosada  
No halla solo en sus jornadas  
Un seno amigo, un hogar,  
Donde poder reposar  
La frente desesperada.

Gaucho el mundo me ha nombrado  
Y me arranca de su seno  
Como planta de veneno  
Que mata al que la ha pisado;  
Canalla en fin me ha llamado  
Con toda su indignación;  
Y en toda la creación

Con mi angustia y con mi vida  
No tengo ya más cabida  
Que mi propio corazón.  
.....  
mía  
¿Por qué tu alma se llegó a la  
Si cuanto toco lo enveneno yo?..  
Nada más que tu amor me sonreía,  
Ya todo lo he perdido con tu amor

Es altamente patética la despedida de Lázaro:

¡Adios! pero perdona al gaucho rudo  
Que no pudo a tus ojos ser un vil,  
Y porque más que un hombre ser no pudo  
Para romper su espíritu y morir.

Adios'. Con la fortuna y los amores,  
Te sonríe en la tierra la esperanza;  
Tú puedes ser feliz, tú sí, Dolores,  
La maldición del mundo no te alcanza.

Después de la tierna despedida, Lázaro pretende alejarse,  
pero el padre de su amada le ataja el paso ayudado por sus  
criados. El fiero castellano le habla al gaucho con desdén:

Ya estás bajo mi mano  
Y en el último instante de tu vida..,

pero Lázaro no se inmuta y contesta con altivez a las injurias  
del rico:

¿Me ves? Tu ultraje no alcanza  
A despertar mi furor;  
Espero a un día mejor  
Para cumplir mi venganza.

Roca ha tratado a Lázaro de esclavo, sin saber tal vez que  
esa era la ofensa más grande que pudiera lanzar a su contrin-  
cante; por eso mismo la respuesta del gaucho es más altiva:

¿Esclavo yo?... de qué grey?  
Si alguien lo de esclavo toca  
Es a ti mismo, a ti, Roca,  
Que eres esclavo del Rey.

|                                                                                                                       |                                                                                                                                                                                                                                                   |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Yo soy sólo un hombre, sí;<br>Un hombre igual a cualquiera<br>Pero a un hombre que no fuera,<br>Roca, semejante a ti. | No me alcanza tu razón;<br>Soy el hombre americano<br>Sin más dios ni soberano<br>Que su propio corazón.<br>..... -gual<br>Soy un hombre a otro hombre i-<br>Mi mano es pronta y segura<br>¿No ves? y acá en la cintura,<br>Va colgando mi puñal. |
| Hombre como los que ignora<br>Tu raza de orgullo necio,<br>Porque ninguno hace aprecio<br>De joya que no atesora.     |                                                                                                                                                                                                                                                   |

El diálogo entre Lázaro y Roca produce en nosotros  
durante un momento la sensación de que estamos presenciando  
el espectáculo desde la escena. Sobreviene después la trage-  
dia: el gaucho enfurecido se avalanza contra todos sus enemi-  
gos; los versos de D. Ricardo Gutiérrez podrían muy bien fi-  
gurar en el mejor drama:

..... Lázaro,  
Rápido, sereno y atrevido,  
Al medio mismo del tropel saltó,  
Entre la mano su puñal asido  
Y describiendo campo a su alrededor.

Y el poncho vuelca sobre el brazo fuerte,  
Y quita, vuelve, y se revuelve y da,  
Y en cada golpe de puñal, la muerte  
Lleva del que ha tocado su puñal.

Ya entre gritos, votos y gemidos  
Cuatro se azotan contra el suelo allí,  
Sin que los más serenos y atrevidos  
Le logren nunca con su arrojo herir.

Por lo la lucha se prolonga, lucha de uno contra ciento y el valiente gaucho tiene que sucumbir de fatiga; cuando Roca lo ve jadeante, lo manda aprobar para entregárselo al Virrey no sin cruzarle antes repetidas veces el rostro con su látigo:

¡Al Virrey, al Virrey! .. Tal fue el mandato  
Con aterante prontitud cumplido;  
Y a la ribera, Lázaro, traído,  
A bordo lo arrojaron de un bajel.  
Allí con otros viles y ladrones  
Que el noble Roca a la justicia envía,  
Mandó al gaucho infeliz que aborrecía,  
Pasto, para la espada de la ley.

¡Cómo se aleja rápido  
El español crucero  
Que lleva hasta el patíbulo  
Al gaucho prisionero!  
Avanza, avanza, avanza,  
Sin rumbo de esperanza,  
Sin puerto de piedad

Y allí cayó esa lágrima  
Porque al juntar las manos,  
Las encontró entre cárceles  
De hierros inhumanos,  
Y se miró en la tierra  
Que para él no encierra  
Ni una esperanza ya.

En él navega Lázaro.  
El Paraná Salvaje  
Bajo la eterna bóveda  
De fúnebre ramaje  
Con que unen las riberas  
Las mustias cabelleras  
Del sauce secular.

Entonces en el vértigo  
De su dolor profundo  
Bajó la frente lóbrega  
Dando un adiós al mundo:  
Adios a su esperanza,  
Adios que a su venganza  
Gimió su libertad,

En las horas de mayor desconsuelo, el hombre piensa en momentos más felices, le invaden los recuerdos dichosos de su vida y tiene los más dorados sueños; sueños de mendigo. El héroe gaucho aherrojado en su prisión soñó también en sus días de ventura cuando pensaba poseer a la mujer amada. He aquí su sueño:

Ella, Dolores, ¡Cielo!  
Contra su propio seno se abrazaba,  
Y él con salvaje anhelo  
Oprimida en sus brazos la miraba:  
Sálvame, vida mía,  
Sálvame, lo decía;  
Y él, lleno el corazón de afán profundo:  
Sí, sí, no llores, no llores,  
Nadie de aquí, Dolores,  
Alcanza a arrebatarme sobre el mundo!

Felizmente el sueño, fue para él de feliz augurio; en ese instante, arrancándolo de su embeleso, uno de sus compañeros de cautiverio lo convida a tomar parte en la sublevación urdida para asesinar a toda la tripulación española:

Somos diez de corazón,  
Que va cuarteando la muerte;  
Morir por morir, la suerte  
Se nos brindó en la ocasión.

Si usted es hombre de agalla,  
Como su fama lo menta,  
Pegue el grito y a la cuenta  
Nos va a ver esta canalla.

A toda esta gallegada,  
Como tropa de carneada  
Los vamos a acuchillar.

Al oír Lázaro semejante invitación, ve los ciclos abiertos y resuelve jugarse el todo por el todo combatiendo con el valor de la desesperación; se nota en su respuesta categórica, su enorme sed de venganza:

No se trata de esperanza,  
De libertad ni de vida;  
NO TENGO NI MI ALMA CABIDA  
SINO PARA LA VENGANZA.

Siento acá en mi corazón  
Yo no sé que rabia santa;  
Creo que me la levanta,  
Un grito de la nación.

Viene después la venganza que no terminó sino con la muerte del último de los enemigos; Lázaro se apodera del mando de la insurrección y después de la matanza de los tripulantes, la emprende contra el castillo de Roca. Oigamos como aronja a sus soldados:

La suerte está ya tirada;  
Adelante y hasta el fin;  
Caigamos en el festín  
Como tigres en majada.

Y como primer laurel  
De este combate primero,  
Les brindo el palacio entero  
Con todo lo que hay en él.

Con todo; SALVO EL PRIOR  
QUE ES PRENDA DE MI CAUDAL;  
DOLORS PARA MI AMOR  
ROCA PARA MI PUÑAL.

La obra dejaría de ser romántica si no terminase con una desgracia; el idilio de Lázaro y Dolores. La amada no puede sobrevivir a la tragedia y poco a poco se va consumiendo su vida:

Así como la rosa del camino  
Donde el fuego del sol mata las flores,  
El azote cruel de su destino  
Va marchitando a la infeliz Dolores.

La muerte de Dolores es también de lo más sentimental; fallece en un rapto de amor pareciéndole escuchar las armonías del payador:

Siento una flébil música  
Que el corazón me encanta,  
Como la voz de Lázaro  
Cuando sus trovas canta.

..... mi espíritu  
Se arranca de mi pecho;  
No siento en mí ya el alma;  
¿qué oscuridad!... ¿qué calma!...  
Lázaro, ¡ay! ¡¡Adios!!

Con la muerte de su amor, al payador sólo le queda seguir la a la tumba; el poeta ya puede hacer morir a su protagonista; pero sin embargo, Lázaro no muere, sino que se escapa a nado y sus enemigos lo ven perderse en el desierto. Antes de huir, el gaucho deja junto a la tumba de Dolores su carabina:

Allá en lo más distante  
Donde se alza una cruz en la colina  
Como soña bastante,  
Caliente y humeante,  
Hallaron su terrible carabina.

Se nos ocurre, que en este poema, Lázaro representa al gaucho, que no muere, sino que huye para seguir viviendo aunque completamente transformado...



Sintetizando nuestra opinión sobre LAZARO, diremos que en él encontramos fielmente retratada el alma del gaucho; que el sentimiento del paisaje es bastante fuerte; el sentimentalismo abundante; la tendencia romántica; la versificación, con algunas excepciones, correcta y fácil, variando en ella el poeta de metro para que no llegue a ser cansada. A lo largo de sus 82 páginas el interés no decae y en consecuencia declaramos que según nuestra humilde opinión, El Dr. D. Ricardo Gutiérrez realizó una obra maestra.

Creemos pues que este poeta es merecedor de los elogios que le dedica el inspirado autor de POR EL CAMINO, AGRESTE, ESPEJOS NATIVOS y otras obras que por el momento escapan a nuestra memoria. He aquí el soneto que Usandivaras dedica al gran poeta de su país.

R I C A R D O G U T I E R R E Z.

Bardo el más grande y tierno de la Lira Argentina  
Alma de héroe, toda patriotismo y amor;  
Flor aterciopelada, de fragancia divina  
En el Bien; en la lucha, fuego devorador.

¡Gran Maestro Soldado de una estirpe genuina!  
En las lides científicas sin igual triunfador;  
En el verso, doliente, fraternal golondrina;  
En la cumbre guerrera formidable condór.

"El libro de las lágrimas" donde un día lloraste  
"El libro de los Cantos", LAZARO, donde amaste,  
Son magníficas glorias del laurel nacional.

Hoy los jóvenes bardos rinden culto a tu Estro;  
Y en los grandes anales de la historia, Maestro,  
Resplandece tu fama y es tu nombre inmortal.

-----  
-----

J U A N M A R I A G U T I E R R E Z.

Entre las figuras literarias de la República Argentina, se destaca por la nobleza de sus líneas y por sus bellos pensamientos, la figura excelsa del gran poeta gauchesco Juan Ma. Gutiérrez.

Este bardo tiene conciencia de que haciendo versos, eleva la mente de sus lectores y considera el arte poético como un verdadero sacerdocio. Su temperamento se muestra casi siempre afectuoso; el sentimentalismo irradia en todas sus composiciones; es intenso su amor a la patria, lo mismo que su ardiente entusiasmo por la libertad. Leyendo sus versos hemos recordado a Víctor Hugo y si D. Esteban Echeverría mereció que le nombraran "El Lamartine del Plata", por más de un concepto hemos creído que a D. Juan Ma. Gutiérrez se lo podría denominar "El Víctor Hugo argentino".

Fuerza es reconocer un mérito más en este vate: Posee como ninguno el meritísimo afán de unir a los pueblos hermanos mediante los vínculos sagrados de la poesía. Entreve la grandeza de las naciones de América por más que a pesar suyo, a ratos parece considerar a España como enemiga, más que como a Madre. En esto únicamente disentimos con él.

No obstante, la mayor parte de sus compatriotas, opinan que su exclusivismo y su desamor hacia la madre España, son más bien aparentes. Un notable crítico argentino cuyo nombre no hemos podido recordar, se expresaba así: "Su amor al terruño, a la Patria recién acariciada con todas las ternuras del regazo materno, a la raza recién levantada a la faz de las otras naciones con todas las altiveces de sus victorias, determinaron en él un exclusivismo MAS FICTICIO QUE VERDADERO...." Con estas palabras queda pues corroborado nuestro aserto. Hay que considerar más bien en el poeta al ciudadano que aplaude la emancipación patria, las glorias militares, el amor a la libertad conquistada, el aplauso a los futuros triunfos y a las grandezas por venir.

Juan María Gutiérrez salva del olvido multitud de documentos históricos y literarios; es un investigador intoligente y apasionado; su riqueza más preciada es su colección de manuscritos, verdadero tesoro histórico-literario. Este bardo se dió a conocer al salir triunfante en un certamen en el que computían los mejores poetas de su tiempo; Al ceñir su cabeza con la corona de laurel, el Presidente de la justa, el notable D. Cándido Juanicó, le dirigió al distinguido hijo de Apolo las palabras siguientes: "HE AQUI EL LAURO CONSAGRADO POR EL PATRIOTISMO, AL SUBLIME CANTOR DEL GRAN DIA DE AMERICA."

Estamos enterados que D. Marcelino Menéndez y Pelayo habla "del patriotismo mal entendido" del cantor de Mayo, pero sabemos también que lo considera como uno de los mejores poetas de América, punto este sobre el cual hay pocas discrepancias.

Para nosotros, la gloria principal de Juan Ma. Gutiérrez como poeta, radica en haber utilizado el pensamiento para unificar el sentimiento nacional. Esta es la suprema aspiración de su alma; no tenemos que recurrir a críticos para demostrarlo; él mismo lo declara en uno de sus prólogos; desca que se lo considere "por tributario en verso, al caudal de la literatura patria probando con un nuevo hecho, que los argentinos no se creyeron incapaces de manejar la pluma, ni fueron jamás perezosos para celebrar las glorias de su país, para dolerse de sus males o describir lo que es bello y característico en esta porción de América donde Dios nos hizo nacer...."

Lástima que de este poeta genial en quien vibra en sumo grado el patriotismo, no hayamos podido encontrar más que muy contadas poesías que se refieran al gauchismo.

De su composición A MI CABALLO, entresacamos los siguientes versos en los que junta admirablemente en una sola estrofa los dos grandes amores de todo gaucho: su morocha y su pingo:

.....  
Más de una vez desde tu inquieta espalda  
De flores despoblé la enredadera,  
Para adornar su sien de una guirnalda  
Que jugase en su negra cabellera.  
.....

Este mismo asunto está tratado en su ENDECHA DEL GAUCHO; nos vuelve a hablar en ella de su Moro y de su china; trae el recuerdo del ombú, testigo de los juramentos de amor en los que parece interesarse el mismo noble animal:

ENDECHA DEL GAUCHO

.... A mi nada me faltaba  
Cuando mi moro vivía,  
Libre era cuanto quería,  
Ni guapetón me insultaba,  
Ni alca ñde me perseguía.

¡Ombú que me das abrigo!  
¿Te acuerdas cuando venía,  
Bajo tu sombra María,  
A ponerte por testigo  
De las llamas en que ardía?...

Mi caballo era una flecha  
Cuando la espuela le hincaba:  
zanjas y arroyo saltaba,  
Cuando en mi mano derecha  
La bola|certera alzaba.

¿Te acuerdas como bufaba  
El Moro lleno de brío,  
Al sentir que el amor mío  
Con sus crines jugueteaba  
Como con olas del río?....

Finalmente, es muy notable la poesía EL ARBOL DE LA LLANURA; es una de las muy raras composiciones gauchescas escrita en alejan drinos; cualquier clásico podría firmarle honrándose de la produc- ción; en ella defiende a los que sin motivo acusan al gaucho de in dolente; explica el por qué de su género de vida y vuelve a traer a colación el árbol de la llanura. Esta poesía es merecedora de un estudio detenido para el que nos falta capacidad intelectual y material.

EL ARBOL DE LA LLANURA.

¡Oh! necio del <sup>que</sup> inculpa por inddlento al gaucho  
Que techo artificioso no quiere levantar;  
El cielo le ha construido palacio de verdura  
Al pie de la laguna, su transparente umbral.

¿En derredor no mira los potros maniatados,  
Las bolas silbadoras, el lazo y el puñal? ...  
¿La hoguera que sasona riquísimos hijares  
Y el poncho y la guitarra y el rojo chiripá?...

En todos los placeres del ganho y los dolores  
El árbol del desierto derrama protección;  
Con su murmurio encubre la voz de los amantes  
O el ¡ay! del que al cartero cuchillo sucumbió.

Por eso muchas veces se miran levantados  
Al pie del vasto tronco de un olvidado ombú,  
Pidiendo llanto y preces al rauda pasajero,  
Los siempre abiertos brazos de la bendita cruz...

...

R A F A E L O B L I G A D O .

.....  
 Es tu mente el reflejo de una estampa  
 Ropleta de primores naturales;  
 El ombú, la totora, los chajales  
 Se unen y siguen en perfecta ramba.

El héroe de esa Venus solitaria  
 Que encarna la pasión de Santos Vega,  
 Es un himno, una oda, una plegaria,  
 Que al mismo cielo de tu patria llega.  
 .....

Según el sentir de literatos tan ilustres como D. Gaspar Núñez de Arce, D. Antonio Cánovas del Castillo, D. José María de Pereda y D. Marcelino Menéndez y Pelayo, es decir del tribunal más selecto que pudiera formarse a fines del siglo pasado, a este bardo argentino le corresponde por derecho el título prociado de CANTOR DEL PARANA.

En las estrofas de Obligado encontramos el mejor encanto de la belleza: la naturalidad; el mejor halago para las almas: el sentimiento; el mejor recreo para el oído: la perfecta armonía.

El fuego sagrado de su entusiasmo irradió por encima del inmenso panorama argentino y sus versos, según opinión del eminente crítico D. J. de la Cruz Puig, volcaban sobre el espíritu del pueblo "EL TORRENTE DE LAS DULCES ARMONIAS DEL TERRUÑO, DEL HOGAR y DE LA FAMILIA". A través de estos conceptos podemos considerarlo como gemelo de Juan María Gutiérrez; ambos son poetas nacionales en el sentido más riguroso de la palabra.

Obligado desdeñó todo lo exótico; buscó su estro a la vera de los ríos de su país, por los desiertos de la pampa; nos habla de la flor del seibo, de la flor del aire, del canto de las olas pero sobre todo, y es lo que a nosotros más nos interesa, se interna en los campos de la leyenda gaucha y vierte en sus composiciones el alma de Santos Vega, de ese payador simbólico, cuya figura melancólica y romántica se esfuma en la inmensidad de la llanura.

Opinamos aunque tímidamente, que la tendencia de Obligado es muy noble y muy útil; se propone hacer patria, despertar con sus versos el amor, el entusiasmo, el orgullo de todo cuanto se refiere al propio país; engrandece las glorias nacionales desdeñando las leyendas extranjeras que no llegan al alma del pueblo, con la suprema facilidad como enraigan en él los temas en conformidad con su idiosincrasia.

Muy justo sería aplicarle a este vate lo que él mismo expresaba del autor inmortal de la Cautiva:

" Todo tiene un acento  
 En su estrofa divina,  
 Pues no hay soplo, latido, movimiento,  
 Que no traiga a sus versos el aliento  
 De la tierra argentina. "

Digamos por fin, que en todas sus obras, esta gloria del Parnaso Argentino, se muestra ansioso de originalidad; como afirma uno de sus críticos, "desdén a Homero y a Píndaro, a Virgilio y a Horacio, abomina de la imitación clásica, prefiere los Andes al Parnaso y las ondas del Plata a las de Pactolo, y pide que el poeta argentino busque inspiración en la pampa..!"

Veamos una de sus descripciones del desierto; es difícil sintetizarla en menos palabras:

Era esa pampa dilatada y sola  
Sin otra vida que la vida aquella  
Que hace rodar la ola  
Y girar en los cielos una estrella;  
Sin más palabra que la voz vibrante  
Del buitre carnicero,  
El alarido de la tribu errante,  
Y el soplo del pampero.....

A pesar de nuestro empeño en conseguir mayor número de sus composiciones gauchescas, solamente pudimos encontrar en las diferentes antologías, las siguientes que pasamos a esbozar ligeramente: EL ALMA DEL PAYADOR, LA PRENDA DEL PAYADOR, EL HIMNO DEL PAYADOR y LA PAMPA. Las cuatro primeras son las distintas partes de su poema a SANTOS VEGA,

Aquel de la larga fama,  
Murió cantando su amor,  
Como el pájaro en la rama.

Si hemos de dar crédito a ciertos autores, no faltan todavía en apartadas regiones de la pampa, algunos sencillos gauchos que crean a pie juntillas en el personaje legendario. Como no pueden explicarse el fenómeno del espejismo, se lo endilgan al famoso payador; del mismo modo, como no conocen el efecto del cambio de temperatura sobre las cuerdas de la guitarra, afirman y creen que cuando en la noche se oye débilmente el sonido de las cuerdas producido por el sereno, ello se debe a que el alma de Santos Vega viene a tañer el instrumento:

#### EL ALMA DEL PAYADOR.

-llas

Dicen que en noche nublada  
Si su guitarra algún mozo,  
En el cruzero del pozo,  
Deja de intento colgada,  
LLEGA LA SOIBRA CALLADA  
Y al envolverla en su manto,  
Suena el prelude de un canto,  
Entre las cuerdas dormidas  
Cuerdas que vibran horidas  
Como por gotas de llanto.

Cuentan que en noches de aque-  
En que la pampa se abisma,  
En la extensión de sí misma  
Sin su corona de estrellas  
Sobre las lomas más bellas  
Donde hay más trebol risueño,  
Luce una antorcha sin dueño  
Entre una niebla indecisa  
Para que temple la brisa  
Las blandas alas del sueño.

En la última estrofa del Alma del Payador, Obligado confiesa con noble orgullo que él también es gaucho y lo tiene en gran dísimo aprecio:

Yo que en la tierra he nacido  
Donde ese genio ha cantado,  
Y el pampero he respirado  
Que al payador ha nutrido,  
BESO ESTE SUELO QUERIDO  
QUE A MIS CARICIAS SE ENTREGA  
MIENTRAS DE ORGULLO ME ANEGA  
LA CONVICCIÓN DE QUE ES MÍA  
LA PATRIA DE ECHEVERRÍA  
LA TIERRA DE SANTOS VEGA.

Nos parece imposible subrayar con más perfección el amor al suelo patrio representado precisamente en esa "patria chiquita" que es para el gaucho el suelo de la pampa.

Veamos ahora lo que dice de "su prenda". Sería difícil encontrar una poesía gauchesca en la que falten siquiera algunas líneas sobre el ombú, el árbol que ha conquistado la simpatía del criollo al que cobija y ampara. Después de describirnos con sencillez encantadora la figura de Santos, habla así del árbol de la llanura:

..... vese distante  
De un ombú la copa erguida  
Como espiando la partida  
De la luz agonizante.  
Bajo la sombra gigante  
De aquel árbol bienhechor,  
Su techo que es un primor  
De reluciente totora  
Alza el rancho donde mora  
La prenda del payador.

Es también de muy elevado romanticismo el cuadro que nos presenta Obligado del payador, deleitando a su "China" con los melodiosos acordes de su guitarra:

Cerró la noche. Un momento  
Quedó la pampa en reposo,  
Cuando un rasgueo armonioso  
Pobló de notas el viento...  
Luego en el dulce instrumento  
Vibró una endecha de amor,  
Y, en el hombro del cantor,  
Llena de amante tristeza,  
Ella dobló la cabeza  
Para escucharlo mejor.

En El Hímnico del Payador, el poeta pone de relieve el espíritu combativo del heroico poblador de la Pampa; describe los juegos en los que se adiestra en la equitación; se vuelven a escuchar los cantos del trovador gaucho que invita a los paisanos a oír sus endechas en las que tristemente lamenta las desdichas de la criollada, los invita a pelear para defender la libertad y conservar ellos mismo el dominio de su tierra querida. En estas estrofas el estro del poeta nos parece expresivo y sumamente robusto; resiste la comparación con lo más vigoroso que pueda existir en cualquier literatura. En ellas Obligado nos parece un Tirteo de la pampa y creemos que su lirismo no es inferior al de los grandes maestros líricos. Al pie de esos versos se hubiera podido estampar los nombres de Quintana, Alvarez Cienfuegos, J. N. Gallego, S. de Tagle, Quintana Roo... sin menoscabar la fama de tan ilustres bardos.

Los que tengan corazón,  
Los que el alma libre tengan,  
Los valientes, esos vengan,  
A escuchar esta canción.

Hoy mi guitarra en los llanos,  
Cuerda por cuerda así vibra;  
Hasta el chimango es más libre  
En nuestra tierra paisanos!

Mujeres, niños ancianos  
El rancho aquel que primero  
Llenó con sólo un "te quiero"  
La dulce prenda querida,  
Todo el amor y la vida,  
Es de un monarca extranjero!!

Al proseguir el canto, Santos Vega lanza una suprema imprécación: prefiero que lo entierren como a los animales, prefiero ser hollado por todo bicho viviente, con tal de que sean oídas sus instrucciones para poner en pie de guerra a todo el gaucho:

¡Ah! si es mi voz impotente  
Para arrojar con vosotros,  
Nuestra lanza y nuestros potros  
Por el vasto continente;  
Si jamás independiente  
Veo el suelo en que he cantado,  
NO ME ENTIERREN EN SAGRADO  
DONDE UNA CRUZ ME RECUERDE,  
ENTIERRENME EN CAMPO VERDE  
DONDE ME PISE EL GANADO.

El concierto fue unánime. Al mágico sonido de la canción de Santos Vega, la misma tierra se conmovió; todo parecía ser una parte integrante del suelo querido. Todos los gauchos volaron a defender la libertad. Con tan heroicos soldados, es fácil comprender que San Martín, Belgrano, Güemes, Sarmiento, Mitre,.... hayan escrito páginas sublimes en la gloriosa historia de la nación. ¿Qué más hizo Tirteo?... Veamos a continuación los efectos de las estrofas de Obligado:

Cuando cesó esta armonía,  
Que los conmueve y asombra,  
Era ya Vega una sombra  
Que allá en la noche se hundía.  
¡Patria! a sus almas decía;  
El cielo de astros cubierto;  
¡Patria! el sonoro concierto  
De las lagunas de plata.  
¡Patria! la trémula mata  
Del pajonón del desierto.

A Buenos Aires volaron  
Y el himno audaz repitieron,  
Cuando a Belgrano siguieron,  
Cuando con Güemes volaron,  
Cuando por fin se lanzaron  
Tras el Andes colosal,  
Hasta aquel día inmortal  
En que un grande americano  
Batió al sol ecuatoriano,  
Nuestra Enseña Nacional.

La última parte del Poema Santos Vega, es LA MUERTE DEL PAYADOR. Al principio de este Canto, Obligado nos presenta a Santos Vega dormido, después de haber colgado su guitarra... El cariño de sus paisanos se manifiesta del mismo modo que el del Esopo en el Cantar de los Cantares: "No le quiteis el sueño hasta que quiera..." Los amigos del payador vigilan el reposo de su ídolo y surge una nota graciosa de romanticismo: el beso que la morocha estampa en las cuerdas del instrumento:

i... Una morocha que encanta  
Por su aire suelto y travieso  
Causa eléctrico embleso  
Porque gentil y bizarra,  
Se aproxima a la guitarra  
Y en las cuerdas pone un beso.

Sobreviene el concurso de canciones con el forastero Juan Sin Ropa, es decir con el demonio en persona que ha de vencer al payador de la pampa en la contienda de armonías. La misma china que había osulado la guitarra, se la alarga, pensando en su gentileza de momentos atrás:

La morocha hasta su asiento  
Ya su guitarra traía,  
Con un gesto que decía:  
"La he besado hace un momento".

En aquella competencia de tristes, cielitos, vidalitas y toda clase de improvisaciones, la fatalidad parece perseguir a Santos Vega. Sale vencido después de lanzar su "canto de cisne". Su derrota no entrañaba ningún deshonor: su contrincante, como en las novelas de caballerías, era un ser sobrenatural contra quien no valen artes, ni humanos esfuerzos.

Al darse por vencido, Santos Vega, no puede sobrevivir a su derrota, y solamente le queda despedirse de su amada:

El semblante humdecido  
Por nobles gotas de llanto  
Volvió a la jovera, su encanto,  
Y en los ojos de su amada  
Clavó una larga mirada,  
Y entonó su primer canto:

¡Adios! luz del alma mía  
¡Adios! flor de mis llanuras;

Manantial de las dulzuras  
Que mi espíritu bebía;  
¡Adios! mi única alegría,  
Dulce afán de mi existir;  
Santos Vega se va a hundir  
En lo inmenso de esos llanos,  
¡Lo han vencido! Llegó hermanos  
El momento de morir.....

D. Sebastián Berón y con él todos los amantes de la Literatura gauchesca que rinden parias al gaucho cantor, nos dice que su muerte fue merecedora de una brillante apoteosis. Vega como el gaucho en general, según la valiosa opinión de Zorrilla San Martín: "Merece un sepulcro más grande que el de Atenas...!" Imaginamos que para el trovador de la llanura, morir en esas condiciones, solamente es comparable con la muerte en el campo de honor.

" Murió en una gran payada                      Porque el diablo lo venció  
Que con el diablo emprendió,                      Con su música ombujada"

(Sebastián Berón)

Este episodio nos trae a la memoria la derrota de otro famoso cantor: MANO DE PLATA, quien al ser vencido por MATALACHÉ, juzga que ya su mano no le sirve para hacer llorar la boédona, que no le queda más remedio que cortársela, y con salvaje valentía se la cercena de un machotazo, sacudiendo después sobre los jueces, su muñón ensangrentado....(Novela MATALACHÉ, de López Albújar).



En ambos episodios, los trovadores de América, dejan chiquitito a Muscio Scévola que solamente metió su mano en ascuas.

Pero hay un criterio que no podemos pasar por alto; en la derrota de Santos Vega, por Juan Sin Ropa, éste simbolizaba el trabajo, el progreso en todas sus formas: el arado que al roturar la tierra transformará la pampa en tierras de pan llevar y en magníficos vergeles.... La canción de Juan Sin Ropa, e r a,

...El grito poderoso  
Del PROGRESO, dado al viento;  
El solemne llamamiento  
Al combate más glorioso.  
Eres en medio del reposo  
De la pampa ayer dormida  
La visión ennoblecida  
Del trabajo antes no honrado,  
La promesa del arado  
Que abre cauces a la vida.

Así pues el himno a SANTOS VEGA termina con la derrota de la inmensa llanura, simbolizada en el gaucho; la ciudad triunfante, debía extender más y más su conquista civilizadora y cambiaría por completo el aspecto de la PAMPA ABIERTA. Al introducir los cercados implantó la noción de propiedad y acabó poco a poco con la vida nómada del criollo; con el arado introdujo la idea del trabajo, y pronto, las chimeneas humeantes y las paralelas de los ferrocarriles convertirían la inmensa llanura en brillante emporio donde había de radicar el porvenir de la nación.

Veamos ahora brevemente cómo canta Obligado las bellezas de la pampa, cómo aprecia aquella tierra de heroísmos, palpitante de recuerdos sagrados.

Lo que juzgamos de mayor mérito en las estrofas de la composición que sigue a continuación, es la hermosa cobertura; la versificación nos parece perfecta. Esos endecasílabos serían honra y prez del mejor poeta castellano. Domina en el fondo la inmensidad del desierto, la embriaguez del espacio que invade; al jinete,... es, en fin, la ternura que inspira la tierra del histórico centauro.

#### L A P A M P A.

¿Qué voz suave, qué sonoro acento  
Para cantarte, Oh pampa me demandas?...  
¿Será el rugido atronador del viento?  
¿Será el susurro de las blandas?

Te veo y me estremezco: mi alma siento  
Que tu misma grandeza me aniquila  
Y súbito después alzo la frente  
Para encerrarte entre mi audaz pupila.

Y el caballo se lanza, ya sediento  
De espacio, de huracán y de frescura;  
Se desata y se aleja el pensamiento  
Como un ave extraviada en la llanura.

Siento el rumor y el incesante coro  
De un pueblo egregio que el progreso guía  
Y ALZANDO EL ALMA A DIOS, ME POSTRO Y ORO  
Ante la imagen de la Patria mía.

La aurora es la belleza que deslumbra,  
La juventud, el canto, la armonía;  
La tarde es un sueño, en la penumbra,  
El beso de la noche con el día.

La tarde de la pampa misteriosa  
No es la tarde del bosque ni del prado:  
ES MAS TRISTE, MAS BELLA, MAS GRANDIOSA,  
Más dulce muere bajo el sol dorado.

.....

Sigue el poeta enumerando las bellezas pampeanas, de modo que cuando llega "la hora en que invaden al alma soñadora las místicas tristeszas de la tarde, entonces rememora la infancia feliz, transcurrida en aquellos lugares saturados de poesía... Entonces nos dice que el alma, "VUELA A SU CRIADOR TRANQUILA", ya que:

A ESE INSTANTE DE UNCIÓN NO HAY QUIEN RESISTA  
ELEVA AL IGNORANTE, ELEVA AL SABIO;  
ESTÁTICO QUEDAIS, FIJA LA VISTA,  
CON EL NOMBRE DE DIOS, SE LLAMADO EL LABIO.

Imágenes soberbias, atrevidas  
El alma llenas de visiones grandes;  
Se sueña tras las nubes encendidas,  
EL DIOS DEL SINAI SOBRE LOS ANDES.

O rasgando los velos del santuario,  
Se descubre de súbito a la mente  
La fecunda tragedia del Calvario,  
Eterna lumbre del remoto Oriente.

Difícilmente se podría terminar con un acto de fe más explícito, y nos es muy grato comprobar que en toda obra del género que nos ocupa, nunca falta el sentimiento religioso, expresado muchas veces como en el presente caso del modo más sublime: la contemplación de las maravillas de la pampa, eleva la mente hasta el Criador.

La imponente figura de Obligado, debía imponerse por su grandeza a los jóvenes poetas argentinos. Muchos de ellos han dedicado composiciones al autor que cantara con tanto acierto las glorias nacionales. He aquí el soneto de D. Julio Díaz Usandivaras destinado a perpetuar el recuerdo del poeta gauchesco.

R A F A E L O B L I G A D O.

Venerable poeta de la estrofa gemina:  
¿Dónde está el noble Santos Vega, tu payador?  
Ya los gauchos se marchan; de esa tropa que fina,  
Aún se pierdo, en el llano, percibir el temblor.

¡Y son esas las sombras que en la pampa argentina  
Corren cuando la tarde, cierra su mustia flor  
Y hacia el vago occidente "sollozando se inclina"  
Y enmudecen las aves y preludia el dolor!

Venerable Maestro de la musa campera:  
Yo comprendo la angustia de tu alma; tu fiera  
Inquietud, por la vieja tradición que se va.

Dios te conceda una larga vida triunfante,  
Para que puedas darnos, de tu lira fragante,  
Nuevas y aureas canciones, cual las del Paraná.

-----  
-----

J U L I O   D I A Z   U S A N D I V A R A S.

No se crea que el afán por la poesía gauchesca haya pasado a la historia; testigo entre mil este joven poeta que en 1919 publicó un volumen de poesías criollas que merecen el más caluroso elogio: POR EL CAMINO.

Dos años antes había escrito A G R E S T E, precioso volumen de poesías del mismo género y en 1921 sigue su misma tendencia en ESPEJOS NATIVOS.

Dada la juventud del autor, es muy de esperar que su musa le inspirará todavía nuevas estrofas en honor del gaucho, de la pampa, ... de todo lo que yace ahora en el recuerdo. Si hemos de dar crédito a varios prologuistas, sus poesías gustan tanto, que no es raro oír las cantar con alguna música improvisada, no solo en las guitarras de los paisanos, sino hasta en los salones de la ciudad y de la estancia.

Al recorrer con verdadera fruición cualquiera de las tres obras mencionadas, presentimos encontrar en sus páginas lo que ávidamente buscamos. Nuestras esperanzas no quedan defraudadas. A continuación transcribimos tres de las poesías de este autor; en cada una de ellas, todo nos gusta: los sentimientos, el vigor y la perfección de la versificación... Creemos que hay en él, augurios de grandeza literaria.

A   L A   G U I T A R R A.

De tu sepulcro al umbral  
Te contemplo triste y mustia  
Salpicando con tu angustia  
La tradición nacional.  
En la sombra nocturnal  
Bajo los sauces, tu son,  
Al soplo del aquilón  
Del progreso, ha enmudecido;  
Por ti de luto ha vestido  
El ceniciento fogón.

Con aciaga lentitud  
Tu sucumbir armonioso  
Fue un rayo de sol glorioso  
En un alma de virtud.  
Nadie encontró salvación  
Y allá en la agreste región  
Ya el rancho desmoronó,  
Como si hubiera querido,  
También derrumbar el nido  
Que tus secretos guardó.

Por tu música sentí  
Mi inspiración borbotando  
Y por tu música, amando  
Todo lo tierno me vi.  
Y hoy, que ya no puedo en ti  
Mis desventuras romper,  
Siento en mí recrudecer  
Bajo el recuerdo doliente,  
Tu derrotas del presente,  
Y mis victorias de ayer.

Hoy ya no brota triunfal  
De tu sonoro cordaje,  
El "estilo" del gauchaje  
De poncho, vincha y puñal.  
Para tu golpe mortal  
Nadie encontró salvación;  
Y allá en la agreste región,  
Que fue tu antiguo reinado,  
Ni siquiera ha perdurado,  
Tu postrera vibración

M I R A N C H O.

¡Viejo rancho donde vi !  
De esta vida engañadora  
Esfumarse en una aurora  
La juventud que viví;  
Donde a cantar aprendí  
Como el jilguero mis quejas  
¡Habla! ¿Por qué si te alejas  
Del recuerdo en que agonizas,  
Me cubres con las cenizas  
Del olvido en que me dejas?

Hoy de tu suerte el rigor  
Desconsolado lamentas  
Y te azotan las tormentas  
Y nadie oye tu clamor.  
Solo yo que del dolor  
Hijo desgraciado fui,  
Y contigo compartí  
Mis dichas y desencantos,  
Me duelo de tus quebrantos  
Y vengo a llorarte aquí.

El boyero y el gorrión  
En tus huecos anidaron,  
Y las selvas te brindaron  
Su eterna y dulce canción;  
Cuna de la tradición,  
Consuelo de mi sufrir  
Fuiste; y me da pena decir  
Que ni siquiera por eso,  
Ha respetado el progreso,  
Tu derecho de vivir.

Hasta la brisa al besar  
Tus muros, triste se queja,  
Y susurrando se aleja  
Por los sauces al pasar;  
Y, mientras que con pesar  
Muy hondo, te oigo crujir,  
Por tu mísero existir  
Te abates meditabundo,  
Lo mismo que un moribundo  
Que lucha por no morir.

L A P U L P E R I A.

¡Vieja casa solariega  
Cuya gran tragedia narra  
La descendencia bizarra  
Del payador Santos Vega!  
Triste a tus puertas hoy llega  
El eco de mi canción,  
Como una lamentación  
De los que bajo tu alero  
Vieron morir el lucero  
De la gaucha tradición.

Entonces enmudeció  
Como protesta altanera,  
La guitarra lastimera  
Que Martín Fierro templó.  
Hasta el matrero lloró  
Sobre tus míseras ruinas,  
Y murieron tus glicinas  
Y tus cantos de zorzal  
En la tristeza otoñal  
De las tardes argentinas.

Pero yo no encuentro nada  
Del recuerdo que dejaron  
Esos gauchos que habitaron  
En tu soledad callada.  
Baluarte en fiera jornada,  
En la lucha nacional,  
Fuiste; y al choque fatal  
De los bélicos pamperos  
Se agacharon tus aleros  
Y te arrasó el vendaval.

Ya vienen en procesión  
Para imponerte sus yugos,  
Los que serán tus verdugos  
Esos de la inmigración;  
Esos que sin compasión  
Te darán golpe mortal,  
Y en la fiebre tropical  
De sus pasiones mezquinas,  
Han de alzar sobre tus ruinas  
Algún palacio ducal.....

N I C O L A S G R A N A D A .

Gracias a la fineza de estimables colegas de Buenos Aires, adquirimos un ejemplar de las CARTAS GAUCHAS de este autor, obra en la que un criollo que presencia las grandiosas fiestas del Centenario, las refiere a su mujer en el estilo genuinamente gauchesco. Leímos esa obra con verdadero deleite; la naturalidad nos pareció perfecta, el estilo encantador.. Vibra en los relatos el alma criolla; el gaucho se percata de la importancia de la Independencia, aprecia lo que sus antepasados hicieron por conquistarla, y abre las puertas de su alma para mostrarnos la grandeza de sus virtudes. Oigamos a Martín Oro:

.....  
¿Y no saben los puebleros, De llegar hasta sus nidos,  
Que fueron gauchos al fin, Y allí lanzar atrevidos,  
Los bravos de San Martín, Su protesta contra España?  
Los heroicos granaderos,  
Los audaces, los primeros, No saben que si hoy tenemos  
Que al cóndor de la montaña, Patria, riqueza, fortuna,  
asustaron con la hazaña Se la debemos, ¡ahijuna!  
AL GAUCHO, ni mas ni menos?..

Las fiestas argentinas del Centenario de la Independencia fueron semejantes a las nuestras; todo llamó la atención de Martín Oro al llegar a Buenos Aires... Al verse ofuscado por el derroche de luz de las calles capitalinas, compara esa iluminación con la del altar de su pueblo en los días de gran solemnidad:

¿Has visto el Altar Mayor Hay un por demás que asombra,  
De nuestra iglesia campera, Pues del techo hasta la alfom-  
Cuando en ella se venera Tuito está bien alumbrado -br  
Nuestro santo protector? Pues ese altar adorado,  
De velas que es un primor Aquí sería una sombra.

En su lejana estancia, Martín Oro jamás ha visto las aglomeraciones de las grandes ciudades, y al describir la inmensa muchedumbre que llena las calles, plazas y avenidas, lo refiere en sus propios términos:

El gentío anda en montones Naidas por oso se enoja;  
Igual que langosta hambrienta, Las botas que truje en hoja,  
Y se estrueja y se rovieta Me las han dejao peladas,  
A juerza de arrempujones, Y ansina, medio ladiadas,  
Codazos y pisotones. Y con una suela floja.

Le llaman la atención las mujeres de Buenos Aires pero no olvida sus deberes conyugales:

Las mozas, ¡Virgen Bendita! Lo mucho que te apreco  
Todas a cual más devina... Y que este es un escarceo  
No te amostaces, mi china Al ñudo, de patrio viejo,  
Por esta resfaladita; Pues por ninguna te dejo  
Porque bien sabes, Benita, Y hasta durmiendo te veo.

Sabido está que todo gaucho aprecia extraordinariamente tanto la cabellera larga como la barba y el bigote; para ellos es muestra de afeminamiento llevar el pelo corto o afeitarse. Con esta consideración previa, comprenderemos mejor la siguiente trofa:

¡De los mozos no hay que hablar! El que es hombre u es mujer  
Son unos desajeraos; Pues vos no llegás a ver  
Van toditos afeitao Un centenar con bigote,  
Como bolas de billar. Y tomas por monigote,  
Uno no sabe acertar Al hombre de más valer.

Martín Oro asiste al teatro y le sucede lo mismo que al protagonista de Estanislao Del Campo, se imagina que la ficción es realidad... Al ver al actor y al cerciorarse que la muerte que ha presenciado en el teatro no es efectiva, exclama:

¡Me da una rabia! Te juro Le hago bajar los calzones  
Que si más cerca los tengo Y le doy un vapuleo.

Cuando nuestro gaucho contempla el mar por primera vez, se le antoja hacer una excursión en buque en compañía de otros paisanos; veamos como describe el navío y los efectos del mareo:

En un buque larguirucho ¡Qué ascos y descomposturas!  
Que le llaman Golondrina, Te dentran en las hachuras  
Y que no es de largo ansina, Cuando se te mueve el suelo.  
Como el galpón, ni con mucho, Los pieses los sentís flojos  
Dentró al igual de carneros Las manos por decontaó,  
Amontonaos en el brete, El cuerpo como apaliao,  
Un gentío, ¡la gran siete! Y medio bizcos los ojos;  
De purititos puebleros. Frío sentís y calor,  
Sin razón ni fundamento  
Comenzó el buque a bailar Sos hielo y chorriais sudor.  
¡Dios mío! ¡Qué desconsuelo!

A la invitación que le hace el crápula que se le junta, en busca de un incauto que se deje desplumar, de que vaya junto con él a lugares non sanctos, le contesta con rotunda negativa; por más que el desvergonzado insiste en que su esposa está muy lejos, Martín Oro responde:

En ese trato no dentro, ¿Qué me importa que esté lejos  
Yo tengo mi mujercita Si con los ojos del alma  
A la que adoro y respeto... A todas horas la veo?....

Describe la revista naval y compara los torpederos que surcan el mar con los pingos que corren por la pampa:

Lo mesmo que parejeros Echando fuego y humazos  
A rigor de rebengazos, Pasaron los torpederos.

El sentimiento patriótico llega a su apogeo el día excelso del Centenario de la Independencia, y madruga para ver el primer rayo de sol de ese día glorioso:

Hoy 25 de Mayo El que en la patria bandera  
De mil novecientos diez Con gloria el mundo ha pasiao.  
Me he levantaó a las tres .....  
Para ver el primer rayo En el corazón sentí  
De nuestro sol venerao Como un ñudo de pesar  
El que en los cielos impera Al no poder ver formar  
A nuestros hijos allí.

El sentimiento que expresa en los cuatro últimos versos citados, es el que experimenta al contemplar el desfile... El noble paisano hubiera deseado ver a sus hijos marchando junto al lábaro bendito, bizarramente defendido por sus antepasados.

Al oír las notas marciales del Himno Nacional, se estremeció de patriotismo:

Con ese clamor mezclao, Porque el grito que estalló  
EL OÍ MORTALES se alzó Mesmo era el grito sagrao!

Al paso de los cadetes chilenos, después de referirle a su mujer que fueron muy aplaudidos, recuerda el fracasado conflicto, que terminó felizmente con la erección de la gigantesca estatua del Sdo. Corazón en la frontera de los Andes... No se explica Martín Oro que la lucha haya sido inminente:

|                             |                            |
|-----------------------------|----------------------------|
| Yo pensé... ¿Pero ondeveras | Suelen los países sufrir   |
| Estuvimos por pelear        | Como suelen los cristianos |
| Un día?... Hay que confesar | Y así se van a las manos   |
| Que también las borracheras | Sin pensar y sin sentir.   |

Llama poderosamente nuestra atención en las Cartas Gauchas de Nicolás Granada, el modo acertado con que trata el gaucho a España; reconoce el caudal de civilización que Argentina recibió de la Madre Patria y dice que la separación con ella, no fue por romper el lazo, "eterno y sagrao" que siempre permanecerá más y más robusto.

Recordemos que en aquellas Fiestas, España mandó como representante oficial, a la Infanta Doña Isabel. Veamos lo que ella nos dice el simpático gaucho:

|                           |                                |
|---------------------------|--------------------------------|
| En aquella Señora,        | Que a nuestra tierra argentina |
| Vide algo como a mi madre | La hija mimada y hermosa       |
| La Infanta Doña Isabel,   | Pudiera mandar España          |
| La más alta Embajadora    | Trayéndole su alma toda.       |

En la Carta quinta, describe el protagonista la graciosa Exposición ganadera de Buenos Aires; al contemplar los preciosos ejemplares, se desata en exclamaciones:

¡Qué vacas! ¡Qué parejeros! ¡Qué crías! ¡Qué mestizada!  
¡Qué toros! ¡Qué caballada! ¡Qué ovejas y qué carneros!

¿Quién dice que el gaucho ha de ser enemigo jurado de toda civilización?... Martín Oro, al contemplar los arados modernos, parece verlos con cariño y con amor, lo que no quita que recuerde con cariño sus antiguos instrumentos de labranza:

|                                |                                 |
|--------------------------------|---------------------------------|
| ¡Quélejos, Benita estamos      | Ya todo eso se acabó...         |
| De aquel arao con manquera,    | ¡Tantas cosas se acabaron!      |
| De una reja, chica y fiera,    | Pero si aquellas pasaron,       |
| Con que nuestra tierra aramos! | <u>SIEMPRE LAS RECUERDO YO.</u> |

Veamos de qué modo describe los refrigeradores en los que se conserva la carne que se consume, semanas después, lo mismo en Londres que en París:

Hay un cuarto como almarío  
De yelo, donde una res  
Encerrás y la comés  
Para el otro centenario.

Al contemplar por primera vez las evoluciones de un aeroplano, compararlo que presencia con el vuelo de un carancho:

|                                |                              |
|--------------------------------|------------------------------|
| ¿Has visto en cima del rancho  | Con que salen a montones     |
| Cuando hemos carniado en casa, | Del cicutal las gallinas?... |
| Como con porfía pasa           | Pues nada puedo encontrar    |
| Por los aires un carancho,     | A aquel lo más igualito:     |
| Y se oyen mil gangolimas       | Abajo, grito y más grito,    |
| De gritos y confusiones,       | Y él, volar y más volar.     |

Aparece también en la obra el cariño del gaucho para con el caballo; Martín Oro destina todo su dinero para adquirir un buen parejero; desgraciadamente, le roban el dinero, y al quedarse sin un centavo, en medio de una ciudad en donde no conoce a nadie, compara su tristeza y desamparo con la de un perro al que le han cortado la cola; ante la malicia y mala fe que encuentra en el individuo de quien se ha fiado, exclama:

|                                     |                              |
|-------------------------------------|------------------------------|
| ¡Este mundo está perdido!           | Y el que es medio regular    |
| ¡No hay un hombre en quien confiar! | De golpe se hace un bandido. |

Hubiera sido lástima <sup>que</sup> la aventura del criollo terminase con tan mala impresión; con bastante habilidad, Nicolás Granada sorteó el escollo, y gracias a la generosidad del chalán, la obra termina con un final muy satisfactorio, tanto, que nos obliga a exclamar: Si non est vero e ben trovato. Efectivamente, el vendedor, recuerda que la Nación debe en gran parte su independencia al gaucho, y no quiere que Martín Oro regrese a su pago con tanta tristeza; en consecuencia, le regala el caballo que tanto deseaba adquirir:

|                                 |                              |
|---------------------------------|------------------------------|
| Al recordar las proezas,        | ... por esta memoria,        |
| De mil gauchos argentinos,      | El gaucho, que es el pasado, |
| Que fundaron los destinos       | Bien merece ser honrado      |
| De esta patria y sus grandezas, | Tras de cien años de gloria. |

¿Queremos ver hasta donde llega el cariño del criollo para su caballo?... Oigamos a Martín Oro:

ESTE CABALLO, DE FIJO,      En nuestra casa Benita,  
ES UNA SUERTE BENDITA...    ¡DINDE HOY TENEMOS OTRO HIJO!

Con D. Nicolás Granada terminamos la lista de los poetas chescos que nos propusimos tratar. A causa de los límites de este trabajo, no pudimos transcribir las poesías completas de los autores, teniendo que seleccionar, si no lo mejor, por lo menos lo que más directamente respondía a nuestro propósito.

Pedimos mil perdones a los distinguidos bardos argentinos que encuentran sus versos mutilados en las páginas que preceden. La rapidez con que tuvimos que ejecutar este trabajo será motivo de que a pesar nuestro, se haya deslizado algún error que gustosos rectificaremos a su tiempo.

Comprendemos también que faltan en nuestro estudio muchísimos autores dignos de figurar en él; ello es debido a que nos fue imposible obtener alguna de sus obras, cosa bastante difícil, dada la distancia que nos separa y el poco aprecio en que se ha tenido esta literatura.



EL TEATRO GAUCHESCO.

"... Los dramas del teatro criollo de los Podestá han tenido un éxito imprevisto y NO SOLO ENTRE LA GENTE BAJA.... Podestá no ha copiado del gaucho, sino que ha mirado por los ojos del gaucho, ha sentido y siente por su corazón.."

Si bien es cierto que algunos críticos niegan la existencia de un teatro netamente argentino, nadie puede poner en tela de juicio que desde remota época se conoce el arte escénico gauchesco.

D. Ricardo Rojas afirma: "Parecen haber desaparecido los críticos que negaban al teatro argentino su carácter de nacionalidad propia... Tan sólo algunos, si tanto es que persistan, le niegan significación de cultura"

Para nosotros no cabe la menor duda: el complejo escénico encierra forzosamente la emoción colectiva de raza y tiene que adoptar, por lo menos en parte, el ambiente regional. Esto no quiere decir que nos declaremos partidarios de que sea fácil, ni que de hecho exista ya, no sólo en la Argentina, sino en las demás naciones hermanas, un teatro nacional perfectamente definido. Como muy bien hace notar D. Ricardo Rojas en la P. 804 del Vol. 15 de sus Obras Completas, "no ha nacido todavía un Shakespeare en la Argentina, y mientras nace, conviene no perder de vista su carácter de género en formación."

Bueno será que citemos todavía en apoyo de nuestra tesis, la opinión de un ilustre visitante de la Argentina, el Sr. Georges Billot: "En el teatro argentino actual, nuestra curiosidad es solicitada por las piezas que nos revelan los usos particulares del país y la mentalidad de sus habitantes. Lo más frecuente es que las piezas representadas pertenezcan al género dramático o melodramático. Estas piezas tienen en general mucho color y son vigorosamente conducidas"

El primer lugar de Buenos Aires donde se prepresentaron obras teatrales fue llamado oficialmente "Casa de Comedias", pero la gente lo denominó "Teatro de la Ranchería" a causa del barrio donde estaba instalado. Ocupaba un local muy modesto que evocaba los famosos corrales españoles. Se componía de un jacalón de madera con techo de barro y de paja; en él no se dejaba entrar a los hombres de color y había palcos de honor destinados al Virrey y a los miembros del Cabildo. En el proscenio se leía con letras de oro la inscripción: "ES LA COMEDIA ESNEJO DE LA VIDA".

Entre los arrendatarios del Coliseo o Teatro de la Ranchería, figuraba un escritor que debía descollar entre los gauchescos: D. HILARIO ASCASUBI, cuya influencia debía servir en provecho de la representación de los dramas criollos. Baste decir que la primera obra representada, fue el SIRIPO de Labardén, drama en el que se encuentran algunos destellos gauchescos.

Sentimos muchísimo no haber podido conseguir un drama de los primeros que se escribieron en la Argentina en el se notan algunas manifestaciones gauchescas nos referimos AL AMOR DE LE ESTANCIERA, obra anónima del siglo XVIII y en la que según D. Ricardo Rojas, puede apreciarse "la tradición americana de la raza y EL COLOR LOCAL DE LOS ASUNTOS PATRIANOS."

Notemos también que el pueblo, prestó de modelo sus costumbres, su lenguaje, sus sentimientos, sus gustos.... influyendo pedrosamente en la tendencia que había de adoptar el incipiente arte escénico. De este modo "el gaucho principió a ser un elemento caracterizante de la escena argentina"

Según el Sr. Bosch, no se debe a los Podestá la CREACION del teatro gauchesco, según lo afirma D. Alfredo Coester en su conocida obra; mucho antes de los numerosos miembros de la familia italo-argentina de actores, hubo aficionados nativos en las primeras compañías coloniales, seguidos inmediatamente por grandes actores argentinos, tales como Trinidad Guevara y Juan Casacuberto, artistas que fueron aplaudidos hace un siglo. Nos declaramos pues partidarios del Sr. Bosch, reconociendo al teatro gauchesco una antigüedad mayor.

Forzosamente tenemos que comprobar que existen muchísimos ataques contra el arte teatral que nos ocupa; a veces ha sufrido juicios excesivamente rguerosos..... Pero, ¿qué podemos decir nosotros, ni cómo hemos de atrevernos a terciar en el asunto, cuando reconocidas autoridades han expresado ya su opinión sobre dichas obras?.... No queremos pecar de entremetidos; séanos lícito consignar siquiera algunas apreciaciones, dando muy humildemente nuestro parecer sobre las mismas.

Entre los ataques más acerbos que se han lanzado al teatro gauchesco, hemos de contar los del Sr. D. Alfredo Bianchi, eminente crítico teatral, Director que fue durante muchos años, de la importante revista NOSOTROS, cuya reciente desaparición lamentamos profundamente, ya que era, según nuestro modo de ver, la mejor publicación de su índole en lengua española. El Sr. Bianchi se expresa así: ... De todas estas tendencias que azotan nuestro teatro, LA QUE MAS NOS ALARMA ES LA REACCION GAUCHESCA..." (Observemos que dentro de lo malo, es ALARMANTE.)

Comparto más o menos la misma opinión el ilustre "JEAN PAUL". A causa de un afán de progreso tan comrensible en espíritu tan superior como el suyo, llega el Sr. Ec, hagüe a tener palabras tan duras que a penas nos atreveríamos a vitar:..."No necesitamos semibárbaros trovadores en el desierto. No necesitamos poetas de fogón ni cantores de endechas en la soledad pampeana. Lo que allí necesitamos no es nobleza, consistente en matar hombres cuchillo contra cuchillo... no es valor probado en combatir contra la policía, ES TRABAJO, ES POBLACION, ES FUERZA CIVILIZADORA QUE CONQUISTE LLANURAS....."

Otro eminente literato argentino, D. César Iglesias Paz, en una obra campera que tuvimos el gusto de leer, (EL GAUCHO ROBLES), dice lo siguiente:....Ya estábamos bastante hartos del gauchito romántico que se enamora de la moza pueblera que ama a otro a quien termina aquel por matar...."

Todavía podríamos señalar otras opiniones radicalmente contrarias a la aparición del gaucho en la escena nacional; algunas de ellas tan conocidas como la de D. Manuel Ugarte, pero tiempo es ya que digamos que tales apreciaciones, nos parecen encerrar por lo menos un piquito de exageración. Pueden admitirse sin reservas, siempre que se refieran exclusivamente a multitud de dramas criollos que no son sino la glorificación de la delincuencia, a veces en sus manifestaciones más repugnantes. Nada objetamos en contrario cuando tales opiniones se dirijan a los dramones de facción en los que el gaucho aparecía invariable y fatalmente despojado de toda nobleza, cruel, vengativo, sanguinario, pendenciero, causando numerosas "desgracias", atacando a veces partidas enteras en los entretornos y burlando siempre a la justicia.

No cabe duda que la moral y el buen sentido, tienen que rebelarse contra tales abominaciones, pero añadamos, si queremos poner las cosas en su justo medio, que aquellas representaciones sólo tuvieron un cuarto de hora de triunfo; pronto el teatro criollo se fue depurando y desapareció aquella sed de matanzas, de injusticias y amoralidades, en las que criminales de tomo y lomo aparecían como héroes falseando con sus "hazañas" la conciencia popular. (Advertimos que en este juicio, preferimos pecar por falta de menos que por falta de más y véase una de cal por tantas de arena)

Es muy conocido el personaje típico de aquella clase de malevos: JUAN MOREIRA. La tendencia de merros recibió el nombre de MOREIRISMO, pero repitámoslo, dicha tendencia duró relativamente poco.

A D. Martiniano Leguizamón se le debe la reacción contra el moreirismo. Ya en 1896 se representó una de sus obras en la que el gaucho no es ya un destripador ni un ordenavidas; su protagonista no es ni brutal ni sanguinario, no persigue a patrullas enteras, ni ataca a policías ni mata soldados. Desde la aparición de CALANDRIA, se puede considerar el cambio en la tendencia gauchesca; desde entonces se va perdiendo la tendencia moreirista, se va ennobleciendo el gaucho de la escena. CALANDRIA es también un criollo, aún más: es un matrero, tan libre, tan arrojado y tan audaz como sus demás compatriotas, pero no mata por el placer de matar, no desdeña el trabajo, sino que asiste a las diversas faenas del campo, sobre todo a las hierros y a las esquilas. Es tan diestro como sus predecesores en el manejo del lazo y de las boleadoras, tan jinete y tan "hombre" como cualquier prusiano y se conquista fácilmente el cariño del gauchaje.

Leguizamón realiza con este nuevo gaucho una misión noble: en vez de azuzarlo a que prosiga por mal camino, lo encauza, dirige su actividad a más altos fines; le enseña el respeto a la vida, a la autoridad, al trabajo, al adelanto. En vez de degradarlo, lo vuelve a la senda del bien, lo redime y lo convierte en dócil instrumento de gran valor en la lucha por la civilización.

Hechos de confesar que ha llamado poderosamente nuestra atención la semejanza de procedimiento entre el gauchesco de nuestros días y el inolvidable JOSE HERNANDEZ en su VUELTA DE MARTIN FIERRO. En ambos nos parece patente el esfuerzo para atraer al gaucho hacia mejores sentimientos y a prepararlo a la evolución que exigen los nuevos adelantos que habían de transformar lo que en una época remota no fuera más que pampa abierta, taperas y hacienda levantada.

Hay también otras obras que merecen como CALANDRIA lugar de honor dentro del teatro gauchesco de buena ley y de sana tendencia; íbamos a decir de "alta literatura"; todas ellas han contribuido a relegar por completo los dramones de facón. Uno de los más importantes es LA PIEDRA DE ESCANDALO de Martín Coronado, obra escrita en versos admirables y en la que nada falta para la realización de la perfección literaria, pero creemos deber insistir un poco más sobre las primeras manifestaciones teatrales gauchescas.

Después de las obras ya nombradas (EL AMOR DE LA ESTANCIERA y LAS BODAS DE CHIVICO) el teatro de este índole recibió un impulso muy fuerte: una familia italo-argentina debía contribuir poderosamente en el desenvolvimiento del teatro criollo; la numerosa familia de los Podestá, la cual, según tenemos entendido, sigue todavía representando obras de esta naturaliza. Digamos aun que sea de paso, que en algunas revistas de teatro que tuvimos el gusto de recibir de Buenos Aires, en el repertorio de una compañía encontramos varios dramas en los que figuraban nada menos que ocho actores de ese apellido. Los Podestá, después de separarse de la Compañía CARLO, organizaron otra con uno de sus parientes, el Sr Scotti; fueron los primeros que representaron el JUAN MOREIRA (?) y con esa obra adquirieron extraordinarios triunfos; el drama se repetía reclamado por el público y casi siempre se introducían en la obra algunas variantes. Si hemos de dar crédito a documentos que tenemos en frente, JUAN MOREIRA adquirió su forma definitiva solamente en 1886, habiendo sido representado en el pueblecito de CHIVILCOY en abril del mismo año.

En seguida apareció sobre las tablas el protagonista de la epopeya de José Hernández, aureoleado, si cabe, de mayor gloria; en pos de Martín Fierro se aplaudieron JUAN COENIA, JUAN SOLDADO, JULIAN JIMENEZ,.... sin olvidar a SANTOS VEGA el inolvidable payador de la llanura cuyo recuerdo estremece de entusiasmo el alma del gauchaje.

En estos dramas y en muchos otros de menor importancia, una falange de criollos indómitos realizaba toda clase de fechorías, aplaudidas frenéticamente por un público ignorante casi en su totalidad y que no se detenía a juzgar las representaciones a la luz de la sana ética, sino que sentían desbordarse su entusiasmo a causa del interés que siempre inspira el perseguido por la justicia, así como por el respeto y el culto innato a la valentía y al arrojo. Si a todo esto añadimos el sentimiento de comunidad de raza entre los actores y espectadores, podremos ya percatarnos de aquellas delirantes ovaciones.

La opinión que nos parece más acertada sobre el teatro gauchesco, deparado ya de las malas tendencias que hemos señalado, sería del Sr. D. Francisco García Calderón. En una obra suya publicada en París (TEATRO ARGENTINO) nos dice: "... No siempre se aleja de lo genuino y de lo nacional este arte sin larga historia. Presenta tipos criollos, la familia exasperada de gauchos malos, al margen de convenciones y códigos estrechos.... Vuelven al tablado la pampa heroica y lírica y la melancolía del payador. .... Llevarán futuros dramaturgos a su obra intensa, los problemas de la triunfante democracia, el conflicto probable del pasado y de la vida novísima, el choque del inmigrante voraz y del criollo romántico, la querrela interior de civilizaciones contradictorias y creces diversos en el alma de generaciones sin armonía."

Hora es ya de que pasemos al estudio de algunas obras escénicas de esta literatura, aunque siquiera sea esbozándolas ligeramente en obsequio a la paciencia del benévolo lector que ha de estar cercana al agotamiento.

Solamente diremos algunas palabras de las obras siguientes:

- I. \_ EL SANTOS VEGA.
- II. \_ UN DRAMATURGO OLVIDADO: D. FRANCISCO FERNANDEZ y SUS OBRAS DRAMATICAS.
- III. \_ SOBRE LAS RUIINAS.
- IV. \_ ALMA GAUCHA. LOS SALVAJES.
- V. \_ JESUS NAZARENO.

I. SANTOS VEGA

En un principio pensamos darle a esta parte de nuestro trabajo un título más amplio: EL SANTOS VEGA EN EL DRAMA GAUCHESCO, pero pronto hubimos de desistir por juzgarlo interminable. Son muchos los dramaturgos argentinos que han llevado este héroe al escenario, todos inspirándose más o menos fielmente en el novelista Eduardo Gutiérrez.

Entre el Santos Vega de Juan Carlos Nosiglia, el de D. Luis Bayón Herrera y el de Domingo Espíndola, únicos que logramos conseguir, nos decidimos por este último, aunque los otros dos contienen verdaderos primores de versificación.

El Sr. D. Domingo Espíndola escribió su drama por el año de 1903 y fue representado poco después en el Circo Anselmi, en el Politeama y en muchas poblaciones argentinas. Por regla general, todos los cuadros terminan con una estrofa cantada por Santos Vega. En este drama se sigue con bastante fidelidad el argumento de la novela de Gutiérrez. Es igual en ambas obras el sentimiento de admiración que siente el hijo al contemplar la hidalguía paterna. El payador hace del autor de sus días una pintura nobilísima y al final de la estrofa se queja de que esa clase de hombres vaya desapareciendo:

"Pues yo con placer profundo  
Le diré de corazón,  
Que es mi padre el varón  
MAS GENEROSO DEL MUNDO.  
Ya los hombres de su estampa  
Desapareciendo van,  
Dos como él no encontrarán,  
Por la extensión de la pampa.

El primo y pretendiente de María aparece afectado por modales y procederes femeninos. (Lo mismo que en la novela) El cuadro II acaba con los versos en los que Santos contesta a María, cuando ella le ha dado una flor y le pide que no la olvide:

¡Olvidarte! Lo guardaré como el oro  
Será mi mayor encanto  
Vivirá mientras yo viva  
Fresca y pura con mi llanto.

Al terminar el IV cuadro, después que Santos Vega ha sufrido el tormento del cepo, juró vengarse en términos tan enérgicos que vemos en él toda la reciedumbre de la raza ultrajada profiriendo terribles amenazas:

Se engaña, señor, se engaña,  
Escucho, mal que le cuadre:  
Hoy el deudor de mi padre  
Comete una gran hazaña,  
Mófese de mi agonía  
Yo le diré con fe ciega,  
Que el misero Santos Vega,  
LE HARA TEMBLAR ALGUN DÍA.

Al ejecutarse la venganza, el novelista se aparta del dramaturgo. (1) Vega contesta a los soldados que intentan apresarlos:

Si alguno hacia ustedes llega  
Díganle sin más tardanza  
que es la terrible venganza  
Del payador Santos Vega.

El cuadro sexto presenta únicamente escenas de púlpita y de lucha tumultuaria contra los "milicos". El payador aparece revestido de gran nobleza, al paso que su mayor enemigo, el sargento a quien perdona la vida es infiel a su palabra. Vega se enfurece contra el juez y le asesta una tremenda bofetada. Se aleja después como si nada, pero antes le suelta alguna de sus coplitas llenas de malicia y socarronería:

Adios, mi señor fantoche.  
No vaya a morir de pena,  
Hoy les he dado el almuerzo  
Mañana será la cena.....

obra

Lo que nos pareció de más mérito en esta obra es el segundo cuadro de la 2a. parte que viene a ser el décimo del drama. Entre las escenas de allí las dos estrofas siguientes que hubieran honrado a cualquiera de los mejores poetas del mundo. Observemos que la novela y el drama coinciden en la parte más emocionante:

¡ Oh Carmona, noble hermano  
Te dió muerte mi puñal; ¡  
Tu corazón colosal  
Ya no late sobre el mundo  
Pero el cariño profundo  
Que me profesaste a mí,  
Yo lo he de guardar aquí  
Hasta rodar moribundo.

Yo te juro que me aterra  
La vida que te arranqué,  
Más nunca te olvidaré  
Un segundo aquí en la tierra.  
Tu nombre querido encierra  
Mi corazón desgarrado,  
Tu cuerpo está ensangrentado,  
Tu rostro pálido y frío,  
Perdóname hermano mío,  
Soy el ser más desdichado!!!

(1) Léase invirtiendo: el dramaturgo se aparta del novelista.

El cuadro final del drama encierra el diálogo y la payada con tra el demonio. HeLa aquí:

Monarca de los infiernos  
Principiemos la payada  
Quiero mostrarte en la tierra  
Que a mí no me asusta nada.  
Baja si quieres al punto  
Yo no letamo a tu estampa  
Soy el trogador más grande  
Que existe sobre la pampa.

Todo tu orgullo maldito  
Pronto verás extinguir.  
Santos, tienes que morir,  
Estaba en el cielo escrito.  
El último verso entona  
De tu vida borrascosa  
Te está llamando en la fosa  
Tu desdichado Carmona.

No es el último mi canto  
Déjate de tal porfía,  
Sólo Dios puede apagar  
Toda la existencia mía.  
No me nombres a Carmona  
Déjalo que duerma en paz  
Nadie delante de mí,  
Turbe su sueño jamás.

Doblega tu orgullo vano  
Débil mortal homicida  
Tú le arrancaste la vida  
Siendo como era tu hermano.  
Yo en el infierno te espero  
Hombre bárbaro y feroz,  
Escucha, escucha la voz  
Que anuncia tu fin postrero.

El último versos del "malo" es el siguientes: "SE CUMPLIO TU DESTINO FATAL" y el de Santos Vega: "DAME UN LUGAR EN TU FOSA NOBILISMO CARMONA".

Creemos precisamente que el final de esta obra hemos encontrado las siguientes aseveraciones que no recordamos si pertenecen al mismo autor (Domingo Espíndola) o a quien apreciaba su obra: ...."Dígame lo que se quiera en contrario, pero el drama criollo que hoy ve es en los albores de su niñez, está llamado a tener una juventud robusta y fuerte, llena de glorias, cargado de laureles, cuando haciéndoles justicia a los altos fines que lo inspiran se les asigne el sitio preferente que les corresponde en el concierto de la intelectualidad y de la sociedad nacional. El contiene y reprueba las bajas pasiones; él sirve de lazo de unión entre el elemento de la campaña y el de la ciudad... El servirá de control, de enseñanza y de ejemplo.... Este tipo del gaucho nos honra y nos honrará siempre, y la historia, no hay duda alguna, escribirá en bronce la epopeya grandiosa que sostuvieron estos héroes del sacrificio sin ambición en estas partes del Continente Americano.... El drama criollo, alejado del merecido riesgo, NO DEBE TENER ENEMIGOS, perpetúa en el arte, el recuerdo de los antepasados, de los forjadores de la nacionalidad."

II. UN DRAMATURGO OLVIDADO: D. FRANCISCO FERNANDEZ  
Y SUS OBRAS DRAMATICAS, por D. RICARDO  
ROJAS. SECCION DE CRITICA, TOMO I, No. 1923.

(Publicación del Instituto de Literatura Argentina, Director  
D. Ricardo Rojas. Cortesía del autor.)

A una atención especial de D. Ricardo Rojas, atención que mucho agradecemos, nos fue posible obtener un número de tan importante publicación, tanto más, cuanto que el ejemplar a que nos referimos saca del olvido a uno de los primeros dramaturgos gauchescos de importancia.

De las obras de D. Francisco Fernández, escogeremos solamente su drama más importante, S O L A N E, nacido en el campamento y en la proscripción.

Siendo nuestra propia opinión poco menos que insignificante, fuerza es que recurramos a críticos de reconocida erudición; uno de ellos, GARCIA MEROU, afirma que los dramas del Sr. Fernández, merecen por más de un concepto llamar la atención pública. "Hay en ellos algo que no se encuentra en la generalidad de nuestros escritores: una personalidad vigorosamente acentuada, un desbordamiento espontáneo de fantasía que evoque creaciones y caracteres más o menos reales. Estas obras serán interesantes para la juventud.... Necesitamos propender, hoy más que nunca al desarrollo de las letras patrias y son dignas de ayuda y estímulo las que según dice el poeta, se presentan, no como los héroes de Homero, proclamando su genealogía y alabando su valor, sino como aquellos paladines de la Edad Media que luchaban con la visera del casco calada, y sólo después de la victoria mostraban al pueblo sus blasones. Una vida de lucha y de labor está encerrada en estas páginas, porque su autor ha seguido el destino de todos los que nacen con aspiraciones en la mente y sentimientos en el corazón....."

Prosigue todavía el Sr. García Merou afirmando que las alegorías y las evocaciones históricas y doctrinales de D. Francisco Fernández son muy notables, pero que su mejor obra, es S O L A N E pieza realista de ambiente criollo, donde la imaginación del autor se concretó a las sugerencias del ambiente inmediato.

Otro crítico de importancia, CALANDRELLI, nos dice que SOLANE es el tipo del paisano perseguido y calumniado, que no encontrando justicia en los magistrados, apela al recurso de la fuerza y del puñal. Fijándose bien en el espíritu de Solané, se observa un cierto fondo de bondad, paulatinamente borrado por la mano del tiempo. El gaucho aparece en este drama un tanto hipócrita, astuto, inteligente, fuerte, valeroso,.... tiene, en fin, todas las dotes necesarias para conquistarse la simpatía del paisanaje, para fascinarlo y poderlo llevar a la gloria como al martirio.

El tipo del protagonista parece haber sido tomado de la más absoluta realidad: amor no satisfecho, súplicas desoídas, quejas a las que se han prestado oídos de mercader, linaje despreciado, indiferencia por parte de los jueces,..... tal es el cúmulo de factores que empujan al héroe a su desgracia.

SOLANÉ, según afirma CALANDRELLI, "ha sido representado de una manera artística y profundamente dramática. En esta producción no dan las ideas exageradas, sino que sirven, al contrario, para llevarnos a la verdad, pues si a veces la imaginación exagera, suele por el contrario minorar el valor de las hazañas de hombres cuyo tipo creese extinguido o forjado por poetas."

Añadamos todavía que el lenguaje del protagonista pertenece a la vida local, "en sus episodios de amor, de coraje, propios del duro ambiente de la Pampa en esa época y del carácter romanesco de sus gauchos valientes, amartelados y cantores. Así los había ya pintado Hernández, en la épica, Ascasubi en la lírica, Gutiérrez en la novela. FRANCISCO FERNANDEZ fue el primero que los llevó a la acción dramática y dialogada. Su S O L A N E es hermano menor de Martín Fierro, de Cruz, de Vizcaché, de Paulino Lucero, de Juan Moreira, de Santos Vega, de Pastor Luna y debemos citarlo junto a Montañez y Calandria cuando se habla de tales tipos populares.



Después de varias lecturas de la obra, he aquí lo que nos ha parecido de mayor importancia: ante todo, creemos ver en el drama, un análisis sociológico, histórico y político. Vemos en la obra de arte de Fernández, la situación de la campaña argentina en la remota época del caudillismo.

A primera vista, el número de personajes nos parece excesivo: pasan de 28 los actores, sin contar distintos grupos que actúan en la escena. (Uno de gauchos y otro de policías). Desde el acto primero nos enteramos de que la obra es genuinamente gauchesca; la acción se desenvuelve en la pampa durante una noche de luna; no falta el añoso ramaje del ombú y el antáquísimo rancho con su puerta de cuero. Se oye también el rumor quejumbroso de la payada...., en una palabra, nada falta de cuanto constituye el ambiente criollo.

El primer personaje que se nos presenta en la escena es Burgos, quien nos dice con tristeza: "Muy triste, la décima que cantaban; me ha hecho lagrimiar.... Regítelve las amarguras que lleva el gaucho aquí dentro." Notemos que desde el principio se puede apreciar la desgracia del gaucho.

Muy pronto se manifiesta el amor al desierto, del que se habla con ternura: "¡Pampa infinita!... Comprendo tu lenguaje... y el misterio que te envuelve. Te amo y me inmolaré en tus aras... Razas extinguidas se hacinan en tu inmensa necrópolis; osamentas de guachos vienen luego llenado los osarios, sin que las corrientes poderosas de la vida se agoten en tu vientre fecundo..... Y los gauchos también serán barridos por la ola de la evolución. ¡Oh Pampa!... Llevo en mi pecho tu alma silenciosa que entre tanto llora vibrando de Santos Vega el mito sagrado de la leyenda gaucha...."

Fácilmente se comprenderá que quien habla en defensa del gaucho, culpando a la civilización de haberlo arrancado a su vida primitiva, no puede ser sino el héroe Solané.

Sobrevienen pronto los conflictos: Gabino, amigo de Solané, se encara con el capitán Bermúdez, por que el "milico" lo llama Gaucho vago y albanero. El autor, por boca de este personaje, sale en defensa del habitante de la pampa: "¡Vago!... Y ¿ande voy a trabajar, si el gobierno ni el estado, no me dan una cuadra' e tierra que ayudé a quitarle al indio?... ¡Bien me arrepiento!..." La queja del criollo no puede ser más justa. En seguida Gabino le echa en cara al capitán el despojo que ha sufrido de su rancho en favor de un "gringo".

Tampoco faltan en Solané las escenas de amor, tan características en toda obra de este género. Mica, es la prenda del protagonista con quien está perfectamente identificada: "Hallo la felicidad en sentirme como diluida en tus amarguras". En cambio de estas palabras de sacrificio, recibe una flor; Solané le contesta: "Eres el árbol que perfuma el hacha que lo hiere."

No es posible pasar por alto, que el gaucho de este drama, ama todo cuanto se refiere a la civilización; se interesa por la instrucción de su hijo nonato y lo dice a su china: "Adorada, ¿recuerdas?... También te he dicho: si tenemos el hijo tan deseado, varón o mujer, LO PREPARAREMOS DESDE LA ESCUELA PRIMARIA PARA QUE SEA APOSTOL DEL TRABAJO Y DE LA JUSTICIA.... afin de que pueda continuar la tarea que sus padres no pudieron cumplir con su propio sacrificio."

Bueno es parar mientes en que la obra que nos ocupa fue escrita hace más de un siglo y que por lo mismo, si lo dicho corresponde a la realidad, como nosotros creemos, no faltaban en aquella remota época algunos criollos de espíritu progresivo.

El anhelo de reivindicación es también muy notable en el drama. La queja del gaucho adquiere todo el valor de un viril requisito; se duele de que le han ido quitando todo poco a poco, que lo van desalojando de la tierra que él creía "suya",.... que "no lo han dejado sino el derecho pasivo e irrisorio de llorar sobre su guitarra".

En esta obra el payador es un negro, quien proclama en sus décimas que el gaucho tiene también un alma dentro del pecho; recuerda su mala suerte que se ensaña contra él durante toda la vida, principalmente en el amor y atribuye su mala estrella a la fatalidad:

En vano fatal destino  
Me persigue sin cansarse,

Luchando contra mí mismo,  
Tirana, con fe he de amarte.

Para que nada falte de todo cuanto constituye una obra altamente gauchesca, aparece también el amor al pingo:

Sabe ingrato que el amigo  
Que más quise FUE MI MORO

En paz y guerra mi alivio,  
Pues más que a ese fiel te  
adoro.

Cuando sus paisanos le proponen a Solané la "revolución", el caudillo a quien todos llaman anteponiendo la honrosa partícula D O N (al igual que nuestros rancharos a su amo), Don Solané les contesta: "¡Ah, No! La violencia ciega del pueblo origina... la dictadura, así como la violencia ciega de la dictadura la suicida; SON DOS DEBENCÍAS." Notemos: pues: ya desde aquella época tan remota, un gaucho psico-filósofo. No será pues extraño que tal individuo posea cierta visión profética: "... El viento llevará el polvo glorioso de los mártires, sin perder un grano a las cunas fértiles de las generaciones argentinas... LOS QUE DIRIGEN SON LOS MUERTOS VIVOS, NO LOS VIVOS MUERTOS.... El olvido será a cargo de los hombres de hoy, pero la historia no olvide nada, para hacer con la verdad... a los futuros redentores y a los futuros mártires....

Veamos cómo juzga Solané a los inmigrantes, ya que tal problema es para la Argentina de ingente importancia, si hemos de recordar el lema de varios de sus grandes estadistas, para quienes "POBLAR FUE GOBERNAR". Hablando de los italianos que suministran mayor número de inmigrantes a su país, el gaucho se expresa así: "El inmigrante, planta extraña, insinuándose en la flora indígena para mezclar su polen y efectuar en una nueva raza la recíproca selección de la especie..." Su palabra, es pues algo así como una bienvenida; comprende que la inmigración es necesaria para el adelanto de la nación. Uno de los italianos entona la siguiente copla y no nos cabe la menor duda que por su boca hablan todos sus paisanos:

Yo sé que aquí, Argentina,  
El alivio puedo hallar  
En tu gran justicia y libertad

Aunque extranjero, vivo  
Cual en mi propio hogar;  
Mi arpa canta tu amplia  
fraternidad.

En una sola décima, el negro payador traza de mano maestra el acorvo de sentimientos que se encuentra en toda obra de este índole, principalmente el valor ante la desgracia, el fatalismo

Hola aquí:

Dende el vientre de la madre  
Es el sino del varón  
Sufrir las penalidades  
Que le impuso el mismo Dios.  
Y es así que en vano el hombre

Machaca sobre el destino  
Con ciega temeridad  
Pues como dicen los curas  
En la tierra no obra nada  
Sin divina voluntad....

El mismo cantor, en otra de sus payadas se siente filósofo y exclama: "El despotismo no es siembra

De justicia y libertad." , a lo que Burgos le contesta: "CIERTO COMO EL BENDITO," Otra expresión empapada en espíritu religioso y nacionalista sale de boca del payador: "MEDIANTE DIOS Y LA VIRGEN DE LUJAN."

Según opinión muy personal y quizá un tanto atrevida, declaramos que es gran lástima que en una obra como esta en la que se manifiesta el fondo religioso del alma criolla, es demasiado evidente el prejuicio irreligioso del autor. El sacerdote que interviene en el drama está cuidadosamente estudiado de antemano en mengua y descrédito de la religión. No queremos profundizar este asunto porque nos sacaría de nuestro tema, pero debemos declarar que es falso, enteramente falso, que los sacerdotes, ni en Argentina, ni en parte alguna del mundo hayan despreciado a la gente pobre. Es también una burda falsedad que la Iglesia católica pretenda ahogar la conciencia libre y que no trabaja para el Estado civil, sino para la propia grandeza y perpetuidad. Tales "borregos" solamente pueden sustentarlos personas cuya ignorancia no les haya permitido conocer verdaderamente la Institución que atacan y cuya necesidad los hace llegar hasta blasfemar de lo que no conocen.

Nos parece también prejuicio, por parte del dramaturgo, el haber presentado en el protagonista un personaje franco y noble que acaba por mostrarse enemigo de la religión, hasta tal punto que se niega a recibir los auxilios espirituales "in extremis". Todo ello responde perfectamente a determinadas ideas, pero creemos sinceramente que se aleja mucho de la realidad.

### III. S O B R E   L A S   R U I N A S ,

Drama escrito en 1902 y representado por primera vez en el TEATRO DE LA COMEDIA de Buenos Aires el 21 de Sept. de 1904.

Por. ROBERTO J. PAYRO.

En esta obra se manifiesta la mentalidad del gaucho y la del moderno argentino; apegado el primero a lo antiguo, y el segundo, sediento de progresos y adelantos de toda índole. En este drama D. Pedro representa al viejo gaucho que defiende la pampa y sus costumbres ancestrales, que rechaza todas las innovaciones, que detesta cuanto va en contra de lo que acostumbraban sus abuelos, que se lamenta de que vayan desapareciendo las cosas viejas... "Antes era otra cosa... Aquí no mandaba nada más que nosotros... Nada viene a traernos costumbres nuevas, cosas de otros países, hablas que no fueran el criollo puro... La vida era diferente: con carne y mate ya estaba todo. Galleta era un lujo por un día o fioceta... Un ranchito de adobe para no dormir al sereno con la helada... ¿A qué más?... Hasta el paño no probe tenía todo lo que necesitaba: sus pilchas, su sotreta... Hoy no tiene ni un miserable mancarrón y no ensilla más que los de la estancia....."

Esa idiosincrasia tan apegada a las viejas costumbres, le hace ver con malos ojos que al ganado se le construyen establos. Él los ha visto toda su vida pasar las noches a campo raso, y al ver que los advenedizos vienen con sus "gringadas" exclama: "¿no es vergüenza que los animales vivan mejor que la gente, en pesebres que parecen capillitas, ... hasta con vidrios de colores, ... y con sirvientes...? ¿No es una atrocidad que los animales estén en palacios, mientras los cristianos andan sin un techo y muriéndose de hambre?... 'No señor!; La hacienda en el campo y los cristianos en las casas....'"

Por boca del gaucho podemos percatarnos que las modernas innovaciones construían establos donde los animales estaban en mejores condiciones que los gauchos en sus ranchos, lo cual no puede ser bien visto por el viejo criollo.

Este mismo protagonista representa a toda la paisanada con su amor entrañable a la tierra: "En este campito y en este rancho nací yo.....Aquí murió mi pobre mujer... Esta casa no se' a e tocar mientras Dios me empreste la vida. Basta que no se caiga a pedazos y no se haga una tapera. AQUÍ ESTA TODA LA HISTORIA DE UN BUEN PAISANO... NO QUIERO COSAS QUE NO ME HABLEN AL ALMA..."

El motivo de tan fuerte resistencia a las manifestaciones del progreso por parte del gaucho, él mismo nos las proporciona: "Es algo de la nacionalidad perseguida por todos lados y que no quiere ceder el campo sin lucha.... Los más retardatarios son los más genuinamente criollos."

El personaje que representa en el drama al argentino ansioso de adelantos, sabe buscar razones, y muy buenas, por cierto, para introducir todos los cambios que trae consigo la civilización. Su mentalidad es la de un hombre progresista de nuestros días: "La marcha de la sociedad tiene exigencias que parecen crueles pero que son benéficas para la mayoría... Ahora el gaucho es un elemento inerte y por lo tanto inútil o embarazoso. Tiene que desaparecer y desaparecerá... por degeneración que es muerte y por absorción que es transformación."

D. Martín analiza perfectamente el alma de sus compatriotas: "Ellos no tienen la culpa, cada uno nació, ha vivido y vive en medio de esta rudeza; su alma primitiva no ha recibido otro sello que el de los hombres y las cosas que lo rodean. Las circunstancias lo dejaron siendo el gaucho valiente, sobrio, generoso, sufrido, fatalista, en cuyo cerebro no caben más que algunas ideas sencillas y rudimentales, pero cuyo corazón, en cambio, es apto para sentimientos profundos sin complicación ni doblez."

El mismo personaje tan amante de los adelantos modernos, no deja de extrañar a sus amigos: "Los gauchos que me pasaban en años por allí... El pasado, a pesar de todo tiene una grande y poderosa poesía que impera en las almas más ingenuas y que no se desvanece ni en los espíritus más elevados... El porvenir empuja tan aprisa! No hay en nosotros aspiración material ni intelectual ni sentimiento siquiera en que no esté latente por lo menos el empuje del porvenir, una ansia instintiva de progreso y de ascensión..."

El cariño a la tierra y al rancho es idéntico también en la mujer. Leonor, la hija de D. Pedro expresa de este modo sus anhelos: "Yo quiero volver a mi rancho ahora, ahora mismo.. Quiero morir solito en mi pobreza ya que en nuestra misma tierra hemos desmercido tanto.

Parece que la palabra "fatal" no puede faltar en boca de un genuino habitante de la pampa: ¡FATAL!, dice D. Martín... "Nuestros padres perdieron su posición y su fortuna porque no estaban hechos para los tiempos nuevos..."

Leonor demuestra gran amor filial ante la desgracia de su padre y desmiente la gratuita afirmación de Lucía: "Esas gauchitas no tienen alma". En el hijo paparece más bien el culto a la valentía; admite que su padre, D. Pedro, "Murió en su ley, defendiendo lo que anhelaba conservar, oponiéndose al progreso que quería transformarlo o suprimirlo.... Defendía su felicidad... La inundación se lo llevó... Otra, ha estado a punto de llevarnos a nosotros más jóvenes, más fuertes... No hemos llegado bastante lejos..."

La muerte del viejo criollo fue debida a que tenazmente se oponía a lo que la ciencia declaraba indispensable para desaguar su rancho y salvarlo de las inundaciones, pero él consideraba que todas esas canalizaciones no eran sino "gringadas" y resultó víctima de su incomprensión. Le queda no obstante el honor de representar el respeto al pasado y el apego a las tradiciones. Por lo menos, su muerte servirá a sus hijos para levantar sobre ruinas tan queridas el nuevo edificio bañado por el sol esplendoroso de la civilización y del progreso.

#### IV. A L M A G A U C H A.

Drama en 3 Actos y 6 Cuadros, por A. Ghiraldo.

Esta obra, pese a su brevedad, pone perfectamente en evidencia la mentalidad del valiente criollo, quien difícilmente se sujeta a la obediencia. Nacido en la inmensa soledad, no ha conocido más gobierno que el de su libre albedrío... Constantemente la pampa lo ha invitado a correr por sus inmensas llanuras y nada quiere y aprecia tanto como su libertad.

El protagonista de este drama es uno de tantos gauchos que termina su vida ajusticiado por no poder someterse a la férrea disciplina militar. Su china, Alma, le da el nombre a la obra, y seguramente que la tiene perfectamente gaucha.

El drama está escrito en lenguaje netamente campero, al leerlo nos parece presenciar los cuadros que describe el autor. La nota más sobresaliente es el fondo fatalista del rudo pastor de la inmensa llanura. "Hay que aguantar no más... Qué le vamos a hacer.. Paciencia y esperar"

Sobre el escenario, y para que el costumbrismo gauchesco aparezca en todo su esplendor, Ghiraldo hace representar la ceba de la pava del mate, cosa indispensable a todo buen criollo.

Donde vemos perfectamente el carácter altivo y valiente del gaucho, es vgr., cuando uno de los presos le dice a su compañero: "Usted es de mi laya, amigo. No hay que dejarse montar por nadie.. Aquí todos son tan guapos como Moreira".

No cabe duda que el gaucho debe odiar profundamente el servicio militar con la disciplina rígida que él aborrece. La subordinación a los jefes debe caerle muy pesada. Oigamos vgr. a Cruz: "El me enseñó, (nos habla de su padre) a no querer al ejército... Cuanto más lo conozco peor es. Yo no he nacido pa soldado... No aguanto que nadie mande en mis atos y aquí todos lo mandan a uno. ¿Hombres?... No somos hombres. Muñecos con resorte y gracias.. Un rato después nos asegura que esas cosas lo van a perder a él, circunstancia en la que se nota su fatalismo, ya que se contenta diciendo: "Será el SINO".

Si hemos de creer a D. Alberto Ghirardo, el modo de hablar, es casi idéntico en el oficial que en el soldado. Cuando le preguntan a Cruz por qué cayó preso, lo hacen en estos términos graciosos: "Y, ¿por qué jué, ché?... A vé, contá... Y cuando el Teniente revista la tropa, le dice a un recluta: Vos tenés uñas de ladrón...

Puede apreciarse la altivez del gaucho cuando se lo rebela al oficial: Teniente, respeteme!... Y luego cuando sucede el enojoso incidente en el que por poco uno y otro pierden la vida, aparece nuevamente el fatalismo del criollo: "Mi suerte perra, el sino"

Hay en este drama una parte muy simpática en la que vemos que la mujer del gaucho se asemeja muchísimo a la soldadera mejicana. Durante la primera entrevista entre Alma y Cruz, la escena es conmovedora: "Pobre mi china!.. L' hago sufrir, ¿verdad? ¿Qué quiero? La vida es triste... Aquí me tiene, herido y preso" La respuesta de la esposa es sublime en su sencillez. (Alma acaba de realizar el mismo sacrificio que Rogelia, la protagonista de D. Armando Palacio Valdés en su obra SANTA ROGELIA) "Soy tu china, acordate que iría a buscarte al mismo infierno entre diablos y todo..."

En otro cuadro podemos apreciar las comparaciones gauchescas, siempre a base de asuntos campestres: "apérate y desensilla" es el modo como le indican a un preso que deje de hacer lo que está haciendo. La fidelidad a la palabra empeñada puede apreciarse en una sola frase de Cruz: "Está dicho... NO FALTARE NI MUERTO."

Pronto se oye el rumor de uno de esos cantos genuinamente criollos; esta vez no lo entona un payador, sino la misma "prenda" de Cruz. Es una vidalita en la que se queja la china por encontrarse tan lejos del marido, y por carecer de noticias suyas. Nos dice que está sin consuelo, lejos de su adorado, que espera sus cartas y que no llegan....

El amor de ambos esposos es muy grande. Al pensar Cruz que él es la causa de los sufrimientos de su compañera, llega a decirles: "Tal vez si me hubieras olvidado sufriría menos. Yo sufro más por vos que por mí... Yo no te merezco a vos... Lo que has hecho por mí no se hace por ningún hombre." La respuesta revela un alma noble: "Lo que yo sé es que sin vos, tampoco podría estar en ninguna parte... Ya sabés: con vos, la muerte en cualquier momento. Yo soy Alma, ...tu Alma, gaucho!"

Nos parece que Alma es personaje altamente romántico, no sólo en el desenlace sino en toda la sucesión de los hechos. Anhela constantemente la felicidad en compañía de su esposo, pero esa felicidad tan ansiada, no llega nunca... El gaucho, sediente de libertad, se encuentra sucesivamente en un cuartel y en un presidio... La felicidad soñada se transforma en muerte, en orfandad y llanto.

Cuando sucede la insubordinación de los presidiarios, Cruz no quiere que su esposa se exponga al peligro pero ella le responde heroicamente: "Vos sos mi vida, triste y doliente, pero mi vida. Vos me has dado todo, y este valor, este coraje que quema mi sangre, es tuyo."

Un episodio que tiene lugar en el presidio, después del alzamiento de los prisioneros, es muy parecido al que sucede en muchos lugares de México: El puñado de tierra lanzado al adversario para desarmarlo. Igualmente, cuando el jefe se siente mal herido por Cruz, lanza la misma exclamación que emplea nuestro pueblo: "Me has madrugao".

Antes de morir aparece nuevamente la cualidad característica del gaucho; su fatalismo. "La taba de mi vida está tirada, Señor, y no ha caído del lado de la suerte... Pa mí ya no hay esperanzas que valgan... Así me han hecho los golpes..." Tales son los sentimientos de Cruz, por más que su abogado defensor quiera abrir su alma a la esperanza.

Otro carácter peculiar que aparece en el momento trágico, es la rebelión contra toda compasión, la cual le parece indigna de un hombre. Para él, compadecerse de alguien, es rebajarlo en su dignidad de hombre, y cuando uno de los asistentes al proceso le dice que le tiene compasión, Cruz le responde: "Mi caso no es pa alegrarse que digamos, pero yo le agradecería que rebajara un poco, LAS LASTIMAS ME HACEN DAÑO..

El pesimismo de Cruz contagia a su china; por más que él le suplica que ella debe vivir, siquiera por el hijo que lleva en su seno, ella le contesta: "Esto es demasiao pa mí... Yo no puedo más. Me haré matar aquí mesmo con vos..." Le cuesta un triunfo al marido, que Alma le jure que respetará la vida: "Por el hijo de tu gaucho que recordé pronto"... Después de mil ruegos ella accede, pero no sin responder: "Pa qué criar hijos si los hombres son tan malos... si el mundo está lleno de fieras... La vida de nosotros los pobres está maldita..."

Cruz muere con una altivez extraordinaria; antes de caer atravesado por las balas exclama: (dirigiéndose a su china) "Por fin será libre tu gaucho!! No llores y alzá la frente...!! Yo no estoy deshonrao!!

El dramaturgo "mata" a su protagonista rechazando con alarde los auxilios espirituales. Suponemos que no pretenderá que todos los gauchos son irreligiosos, pues tenemos pruebas abundantes que demuestran lo contrario y que nos permiten expresar la opinión de que en nuestro humilde concepto un gaucho descreído, corresponde si se quiere a tal o cual prejuicio, pero no a la realidad.

L O S     S A L V A J E S

Tríptico dramático, por Alberto Ghirardo.

Esta obra, como la anterior, es criolla de pura copa. En este drama, a más de cinco gauchos, aparece la figura hierática de MARTIN FIERRO y la del Moreno, no faltando otros guitarreros que hacen llorar la bordona, boyeros, pulperos y colonos.

El nombre de sus tres partes acabará de convencernos:

I. EL PERICON.     II. LA PULPERIA.     III. EL RANCHO.

Pronto aparece el carácter un tanto indolente del criollo; "Siempre lo mismo. Igual a tu padre. Siempre hay tiempo para todo y nunca hacen nada", dice Do. Josefa a su marido D. Vientos. Aparece también el estoicismo campero en la conformidad con que se reciben las mayores desgracias. Parece que nadie tiene derecho para quejarse. Cuando alguien se lamenta por su mala suerte, una china contesta: "Más me duele a mí y nunca digo esta boca es mía"

Aparecen también muy pronto las preferencias de los gauchos; D. Vientos se ocupa tejiendo una riendas destinadas para un regalo y dice: "Se va a llevar un par de riendas de mi flor... Mira qué trenzo!! Mira qué nudo!! ¡Que ocho tientos!... Finos como de seda y fuertes como de acero."

Facundo y Leonor, los protagonistas, llevan en su sangre, la herencia genuina de todo lo que recuerda la vieja pampa. Ambos se quieren y por más que Leonor tenga que sufrir constantemente las intromisiones de Do. Josefa, su madrastra, se niega rotundamente a casarse con el "extranjis" D. Carlos. La china no deja de ser mujer, cuida de su decoro, y por lo mismo, cuando Facundo le propone la huida, ella le responde: "Yo quiero irme, pero no huida; quiero irme contigo, pero a la vista de todos y con el sentimiento de padre y de Do. Josefa también. Te quiero más que a mi vida, te quiero como no he querido a nadie..."

Facundo parece presentir su fin cercano; como buen gaucho tiene que ser buen payador y su copla tiene que ser triste:

SON HERIDAS PROFUNDAS  
LAS DE TUS MANOS;

El amor y la muerte  
SON COMO HERMANOS.

Pararemos mientes en las palabras con las que Facundo poje en parangón a los criollos con los extranjeros: "... Bien sé que somos unos salvajes, pero así y todo, me quedo con los míos. Aquí nos matamos a veces por lujo, por darle gusto a la mano... pero Uds. los "extranjis", matan por dinero... y eso es peor."

Hermosean el drama preciosas chacareras, pericones y payadas; tampoco falta alguna estrofa hispano-italiana, coccoliche, o como se la quiera llamar:

Como l' aria perfumatta  
quisiera fuera mi voz  
Para cantarle a l' orecchia  
Una parola d' amor.



D. Frutos y Da. Josefa, sostienen un prolongado e interesante desafío de armonías improvisadas en las que abunda el humorismo criollo. Uno de los concurrentes, Juez de la payada, declara vencedora a Da. Josefa: "No sea venidoso y declare que esta vez ganó la vieja". He aquí las dos estrofas que dieron el triunfo a la trovadora:

Eres viejo marrullero  
Con ínfulas de ladino,  
Y vas perdiendo las hojas,  
Aunque las riegas con vino.

Eres un viejo trompeta  
Siempre a giñebra apostando,  
Si hasta forma de limeta  
Parece que estás tomando.

El Acto II representa una pulpería. Se presentan algunos gauchos bailando en competencia. Uno de ellos asegura lo mismo que el gran payador de la llanura: "Desde el vientro de mi madre, vino a este mundo a bailar". Se manifiesta en seguida el espíritu dadivoso del gaucho: "Yo pago otra convidada en obsequio de este amigote". Y sigue la fiesta "dale y dale".... Se oye constantemente el estribillo "Zapatea fuerte, a ver si nos convidan con aguardiente". Algunos de ellos parecen conocer la vieja historia del andaluz, pues beben de igual modo que él: "Hasta verte, Jesús mío."

En la siguiente escena de este Acto aparece el Moreno en busca de Martín Fierro con quien quiere sostener una payada. Ha heredado todo el sentimiento fatalista: "Aquí me trae el destino". Cuando aparece Martín Fierro, por su boca habla toda la raza: "Cuando la cita es de honor como esta, LOS HOMBRES QUE SON HOMBRES NO FALTAN NUNCA". Sus compañeros lo rodean de admiración y respeto; es el orgullo de la criollada: "¡Ah criollo lindo!...! Ese es Fierro!"

Ístima que esta vez, el pulpero no deja concluir la fiesta; arroja del establecimiento al Moreno, en vista de que parece que se va armar una pendencia.

En esta obra, como en muchas otras de este género, (juzgada a estas alturas, o a estas distancias), se hace un verdadero derroche de la jerga italiana, de la media lengua de los inmigrantes, tanto, que a veces es preciso conocer algo la lengua del Danto para comprender algunas expresiones del pulpero y de sus paisanos. Este defecto, sin duda alguna dejará de serlo en Argentina.

Volviendo al drama, diremos que en él, Martín Fierro desempeña el papel de pacificador. Ejerce un ascendiente enorme sobre el gauchaje. Cuando el italiano se percató de que sucederá algo gordo, acude a Fierro diciéndole: "D. Martín, D. Martín, pero favore, ayúdeme; que questi bárbaro sono capace de uccidarse propia en mi casa..." Fierro separa entonces a los que quieren "partirse el alma" y uno de ellos le contesta: "Sí, D. Martín, pero sentado de que me voy por Usté..." Y dirigiéndose a su enemigo: "Yo te iba a enseñar a saber lo que era miedo si no interviene D. Martín"

Al final del segundo Acto, es precisamente donde notamos que se le sobrando muchísimo la jerga italiana, en el diálogo que sostiene Facundo con el pulpero. Injustamente éste, no quiere despartir al gaucho, pero Facundo no se resigna a quedarse sin beber después de la cabalgata y surge la reyerta. Cada uno echa mano a su arma; el italiano (el rival de Facundo en amores), empuña su revólver y el gaucho saca su facón, sin que le falte en la mano izquierda el indispensable poncho; "el balduque y el sarapo", dirían nuestros rancheros!

Suena el disparo, pero Carlos falla el tiro; Facundo le contesta: "Erraste, maula..." y acto seguido lo voltea de una puñalada. Los italianos seuden en seguida a socorrer a su compatriota y escuchan sus últimas palabras: Vendetta; Vendetta;...

Facundo se pone en cobro y en su camino encuentra a D. Martín quien también se ve de "desgracias". Entrambos se traba el siguiente diálogo: "Muchacho, te has perdido"... "Me he perdido, viejo!! Fue en buena ley, fue el destino."

En esta obra parece que el autor pretende demostrar que el gaucho, no es, como algunos lo han pretendido, un asesino despreocupado; la prueba está en que Martín Fierro, la más genuina personificación del criollo, le dice a Facundo: "Hace veinte años, un día como este, yo también maté a un hombre. DESDE ENTONCES NO HUBO PAZ PARA MÍ. Ahora tú tienes lo tuyo... Sigue, sigue el camino que yo." Y todavía parece que el dramaturgo recalca aún más esta idea; Facundo quiere entregarse a la justicia, pero el viejo gaucho le dice: NO HAY MAS JUSTICIA QUE LA CONCIENCIA. En consecuencia, le propone que huya y le presta su caballo. Todavía se insiste sobre el mismo tema: Facundo le confiesa a Fierro que tiene "prenda" y un hijo y entonces la respuesta del viejo criollo no deja lugar a duda: ¿Ves?... Y estás condenado... TIENES CONCIENCIA."

El Acto III es un fuerte contraste comparado con el anterior. En vez de tragedias, nos presenta el interior de un rancho, donde una china está entonando una vidalita alusiva a su "gaucho" ausente. Leonor dice: "Vivo para verte, Tú eres mi consuelo,  
Flor de mis amores Lux de mis dolores."

Y prosiguen todavía las escenas familiares; D. Vientos habla de su nieto y puede notarse el inmenso cariño que le tiene: "Hasta cuando llora me gusta oírlo... Pronto va a cumplir un año" La respuesta de su hija es de una sencillez extraordinaria: "Solo le faltan tres días. Tiene la misma edad DEL MAYOR DE LOS CORDERITOS QUE SE QUEDARON SIN MADRE Y QUE YO CUIDO." Además el diálogo entre padre e hija está muy ajeno a la inmensa desgracia que se avecina. Ella dice que es feliz, que su hijo crece como una bendición, que Facundo es excelente... que ya no desea nada porque nada le falta para su completa felicidad. El padre, en cambio, parece presagiar las calamidades: "Lo malo es que en la vida no existe felicidad completa...."

Pronto echan de ver la tardanza de Facundo; la vez del boyero parece anunciar el desastre y no falta tampoco el siniestro grito de la lechuza.... Todos esos presagios obligan a D. Vientos a exclamar: "La desgracia anda cerca", y efectivamente, sobreviene la escena fatal.... Facundo llega corriendo y con voz profundamente conmovida anuncia lo sucedido: "Me he perdido, prenda, he muerto a Carlos"... He luchado y han podido matarme... era el sino!

El parecido es grande entre este drama y el anterior: Leonor, lo mismo que Alma, quiere morir al lado de su gaucho, pero el marido le ordena que no cometa esa locura: "Tú eres más buena que yo, tú tienes que vivir para cuidar al hijo de tus entrañas... Tú y él pueden salvarse, YO NO". Después de esas enérgicas palabras, dispara para atraer sobre sí la atención de los asaltantes y prologar la salida de su esposa y mientras ella y su hijo se salvan, él, cae atravesado por las balas.... Mientras tanto ruge con fuerza el pampero.....

J E S U S N A Z A R E N O ,

Drama en tres Actos, por D. Enrique García Velloso,  
Publicado en la Revista Teatral "LA ESCENA". (26 de junio de  
1919.)

Actualmente, entre los escenógrafos de primera fila, hay que citar, como a uno de los más importantes, entre los que cultivan el género gauchesco, a D. ENRIQUE GARCÍA VELLOSO. Este dramaturgo ha logrado muchísimos triunfos y algunas de sus producciones recibieron favorable acogida en el teatro español. Sus principales obras de índole criolla son las siguientes: El Chiripé Rojo, Gabino, el Mayoral, y JESUS NAZARENO.

No hay que olvidar, que otra de sus obras FRUTA PICADA, fue representada, según pudimos averiguarlo, en algunos teatros extranjeros. Nuestros esfuerzos no se vieron coronados por el éxito deseable, al emprender la búsqueda de la colección completa de sus obras. Solamente logramos conseguir dos de ellas: Fruta Picada, y la que pasamos a reseñar brevísimamente.

En el JESUS NAZARENO, drama en tres actos, su principal, su único defecto está en el título. Según juicio personal, nos parece irrespetuoso y hasta chocante la falta de respeto que se note en la anfibología. Creemos que el nombre del Salvador, estará siempre mal empleado al endilgarlo a cualquier mortal.

Por más que el "Jesús" de este drama está presentado con gran nobleza de alma, no deja de ser lamentable que el vulgo confunda a este personaje, le aplique el sobrenombre de NAZARENO, mezclando así lo divino con lo humano, obedeciendo quizá a determinada prejuicio del autor, prejuicio que nos parece censurable.

Este drama nos presenta la historia de un gaicho que desprecia la vida ~~la vida~~ del campo, que abandona sus estancias que lo han enriquecido, para marcharse a la vida cómoda y regalona de la ciudad. Uno de sus descendientes, el Jesús del drama, huye de la urbe, "como antiguamente huían las gentes de la campaña ante el malón de los indios" y se refugia entre los gauchos, sus hermanos y sus verdaderos compatriotas.

Como ya lo dijimos, el protagonista, JESUS NAZARENO, es un personaje muy simpático y noble: "quisiera ser muy rico para hacer el bien a manos llenas entre la gente del campo". Anhela el predominio verdadero de la democracia; ansía que sus paisanos voten según su conciencia de ciudadano libre, y no ante el cebo de "una carne con cuero". Es psicólogo excelente; afirma "que suprimiendo las necesidades se evitan vicios".... Suspira también porque se reconozca que los "gauchos fueron los campeones de la libertad en la Argentina.... al considerar el presente estado de cosas y cómo debieran ser, exclama: ¡Ay de los gobiernos cuando el gaicho conoce su fuerza, PORQUE ELLOS FUERON LOS PRIMEROS QUE LLEVANTARON LA BANDELA AZUL Y BLANCA COMO UN PENDON DE PUREZA Y LIBERTAD."....

Comprobemos pues que ya en los dramas gauchescos más recientes, estamos muy lejos del morcirisimo; ya se nota no sólo progreso, civilización, sino también grandísima elevación de sentimientos.

Es pues "JESUS N. ZARENO" una obra dramática, gauchesca por los cuatro costados; los diálogos tienen mucha vida; las escenas son muy naturales y bastante movidas. En seguida puede apreciarse que el dramaturgo no es un principiante sino un viejo maestro de la escena, pero repitámoslo: estática que el mal esté en el nombre de la pieza, en la onibología que tiene que herir la religiosidad de cualquier persona cristiana, pues choca la aplicación de la persona divina a un simple mortal.

En la última escena cuando sobreviene verdaderamente la parte dramática, asistimos al triunfo del facón sobre el revolver y a la victoria de la inocencia sobre el crimen. La tendencia de la obra es moral y solamente lamentamos el defecto señalado.

No queremos extendernos hablando de este autor conocidísimo no solo en Argentina sino en todo el mundo de habla española; todavía se esporea muchísimo de su talento y de su constante dedicación al arte escenográfico; digamos solamente que en FRUTA PICADA, nos pone en contacto con los gauchos, nos pinta perfectamente sus sufrimientos; vemos en el drama la descripción de las modernas estancias; el progreso llega a grado envidiable pues se habla de toda clase de máquinas.... No pierde el gaucho el amor a la tierra: "¡Eso, Pampa, aire libre... buen caballo y buen asao... ¿Usted no me ha visto caracar?... Es mi delicia...". Creemos que el título de la obra es una peyoración, un vituperio merecido a los extranjeros que dan mal ejemplo a la paisesada de las estancias, ya que cuando se alejan, uno de los gauchos lanzando un suspiro de satisfacción exclama: "¡Por fin!... ¡Ya se va la fruta picada!"

Sobre Florencio Sánchez nada tenemos que decir; cierto es que entre sus dramas figuran por lo menos tres completamente gauchescos: "LA GRIEGA" "BARRANCA ABAJO" y "MI HIJO EL DOCTOR", pero el autor no es argentino y no queremos salir de los límites que nos habíamos trazado de antemano.

Terminaremos este capítulo sobre el teatro gauchesco formando sinceros votos porque muy pronto la escena argentina se vea enriquecida con numerosas obras maestras de este género, en las que se aplauda la nobleza del gaucho, transformado ya por la verdadera civilización. Excelente es el deseo de toda clase de progresos, pero no digamos como ingratos: "que desaparezca el gaucho en hora buena! Deseamos más bien que la civilización lo transforme y lo convierta en elemento útil para la formación de una patria mejor, pero recordemos que la ingratitud es una mancha tan deshonrosa, que debemos evitarla a todo trance. No veamos únicamente los defectos del antiguo civilizador de la pampa, ni mucho menos lleguemos a sonrojarnos de él. "Ese tipo del gaucho nos honra y nos honrará siempre, y la historia, no hay duda alguna, escribirá en bronce la PROPIEDAD GRANDIOSA QUE SOSTUVIERON ESTOS HEROES DEL SACRIFICIO SIN RECOMPENSACIONES EN ESTAS PARTES DEL CONTINENTE AMERICANO."

E P I L O G O.

Séanos lícito expresar el acervo de nuestras impresiones después de la lectura de las obras gauchescas que aparecen en la bibliografía que figura al principio de nuestro trabajo y que representa gran parte de nuestras lecturas durante varios años.

Está nuestra mente saturada de escenas campestres... Creemos ver con los ojos de la imaginación, en la llanura sin límites, al gaucho galopando en su pingó, con el facón al cinto y la melena al viento. Parécenos contemplar escenas de amor bajo la sombra tutelar del ombú, desde donde se escuchan los quejidos de la bordona... Vemos pasar el mote de mano en mano y creemos oír multitud de expresiones de la vieja lengua española... Pero dejemos la palabra a persona incomparablemente más autorizada: sus ideas coinciden con las nuestras: "... La pampa es la región impregnada de azul, ... la extensión saturada de infinito. Aún nos llega desde lo remoto, en una racha, el bordoneo de Santos Vega. Un casqueteo de caballo nos retumba aún en el alma, porque en fugitiva alucinación creemos ver cruzar a distancia la figura emponchada del gaucho.... Los horizontes perfectamente delineados, fosforecen al contacto de la aplanada luz. Uno que otro arroyo cruza silencioso con paso tardío, la inmensa llanura, como un pensamiento hondo surca una noche serena. Algún ombú de raíz ampulosa en la que se enroscan los años, levanta su ramo de hojas verdes... Un tropel de potros desbocados atropella los horizontes mientras que una polvareda de proezas ilustra el aire límpido... El ladrido del perro, el bramido de un toro, el salvaje alerta del chajá, alcanzan categoría de símbolos. Y la pampa inmensa, prolongada hacia el misterio, a través de los horizontes, medita, reconcentrada en sí propia. ES LA PAMPA METAFÍSICA. En ella se hunde el sol. En el horizonte se destacan figuras alarmantes y afligidas como la criatura humana que se ve a través de las llamas de un incendio....."

El sentimiento unánime declara que la antigua pampa y el primitivo gaucho han desaparecido. De más de un siglo a esta fecha, todo ha seguido la ley ineludible de la constante transformación. El progreso con sus arados ha fecundado desde hace muchísimos años la tierra de la inmensa llanura, y lo que no era sino maleza, abandonada al capricho de hacienda levantada, está hoy convertido en tierras de pan llevar, en alfalferos, en milpas, en viñedos y hasta en vergeles. Los alambrados introdujeron el concepto de la propiedad particular y de límites en el espacio ilimitado. La potente locomotora extiende sus triunfantes paralelas en todas direcciones, y a su vera se han levantado, al mágico conjuro del progreso multitud de poblaciones. Las chimeneas humeantes de las fábricas, proclaman por doquiera el triunfo de la civilización y la derrota de ARUPÉY y de SANTOS VEGA. Ya no se ven las botas de potro y cada día es más raro el chiripá y el calzoncillo "crihao"; sólo en apartadas regiones se juega a la taba, pero todavía se lleva el facón al cinto, "se le echa un pucho" al flote", siguen las peleas de gallos y nunca faltan en las fiestas ni "los amargos" ni "la carne con cuero"... reliquias éstas del antiguo acervo de costumbres que ha ido desapareciendo.

Alejandro Sux, Martiniano Leguizamón, Enrique Larreta, G. Martínez Zubiría, Ricardo Güiraldes, Julio Díaz Usandivaras,.... Santiago Maciel, Manuel Gálvez, César Carrizo, J. Luque Lobos, Fausto Burgos, Guzmán Saavedra, Murillo Vacarezza, Silva Valdés, Cruz Orellana, Fausto de Tezanos Pinto, Julio Llanos..... describen una llanura y un gaucho muy distinto. Otra fue la Pampa del Dulce Ruischer de los Consuelos... Otro fue el gaucho de Ascasubi.... Pero es admirable y muy digno de aplauso, que todavía en nuestros días, muy buenos literatos argentinos no desdeñan los elementos estéticos nacionales; por el contrario, muchísimos de ellos los siguen tomando como argumento de sus obras.

Todavía se sigue escuchando el lenguaje del gaucho y ha persistido incólume su idiosincrasia. Tampoco ha desaparecido su valor, ni su altruismo tradicional, ni su hospitalidad sencilla y cordial, ni su amor a la libertad, al pingo y a la guitarra... En el día podemos aún saborear los diálogos entre los descendientes de Santos Vega y Martín Fierro..... Todavía se escucha el rumor de besos en la pampa; de vez en cuando se presencian todavía una que otra tragedia espeluznante... Entre mate y mate se oyen relatos de amor y de pelea. Se improvisan todavía las mismas payadas en las que se escucha la queja del criollo contra "el gringo" que le enloda el camino, que le patea el nido, que lo desaloja, pero que jamás llega a pisarlo el poncho. No han desaparecido todavía las pulperías, donde "pe matar las penas" no hay como la "giñebra" y la guitarra, el mágico instrumento que arrea las tristezas y encorrala la alegría.... Es cierto que los perejeros criollos han sido derrotados por los corceles sejones, pero todavía persiste la cancha y los carreras entusiasman al gaucho.

Quien ponga en tela de juicio la persistencia de los elementos pampeanos en las letras, saldrá de su error leyendo "EL SUEÑO DE ARUMBY"; lo aconsejamos al que tal intento, se provea de un buen diccionario de argentinismos, pues es tal el número de palabras vernáculas que el lector más instruido dejará de comprender un buen número de ellas. No solamente se habla allí del onbú, del chajá, de la vizcacha,.... sino también del ñandubay, del guaz-bird, del aguara-chay,.... de infinidad de vocablos que un literato tan erudito como D. Juan Valera "se avergonzaba de ignorar".

Pero con todo, fuerza es reconocer la triste realidad: EL GAUCHO HA MUERTO.... "La civilización lo ha matado dulcemente, sin convulsiones, y ahora su alma respira todavía otra vida más dulce, la del recuerdo, de la poesía.... Precisamente porque ha desaparecido es tanto más poético. Lo es como nunca ahora que la muerte, al depurarlo de las impurezas de la realidad, le abre las puertas de la leyenda... La muerte es la gran poetizadora... Sólo es poético LO QUE HABIENDO VIVIDO, REPOSA EN LA ETERNIDAD...."

Ahora más que nunca comprendemos el nobilísimo orgullo del criollo; ahora más que nunca nos percatamos de su grandeza... Le asistía todo derecho al exclamar en el paroxismo del entusiasmo:

..... DE ORGULLO ME ANEGA,  
LA CONVIOCIÓN DE QUE ES MIA,  
LA PATRIA DE ECHEVERRIA,  
LA TIERRA DE SANTOS VEGA...

El gaucho de hoy puede ufanarse de que solamente sus antepasados pudieron conquistar aquella tierra inhóspita, cuando precisaba la energía extraordinaria, el valor a toda prueba contra el malón de los salvajes, contra las fieras y contra los elementos.

Dejenos pues que el hombre de la llanura persista en la ingenua creencia de que aquella inmensidad le pertenecía por haber sido conquistada y civilizada por sus antepasados, quienes más de una vez la regaron con su sangre en las luchas contra la groza indiada.

Claro está que por el gusto o por la guarangada de que persistiera el hombre de botas de potro y de chiripá, no había de sacrificarse el progreso. Lejos de nosotros tal pensamiento, pero fuerza es reconocer que al gaucho se le deben loscimientos amasados en la sangre de la "criollada", del edificio grandioso previsto ya por "D. Guillermo"

Digamos para terminar que el gaucho conquistó nuestra simpatía por su ingente nobleza, por su carácter franco y hospitalario y altruista, por su culto al coraje y su fidelidad a la palabra empeñada; por su lenguaje sencillo y encantador, por sus cantos tan parecidos a los nuestros, por su vida constantemente en lucha contra toda clase de enemigos, por su arrojo y valentía en la doma y en la yerra, por su espíritu profundamente religioso..., por haber sido el civilizador de aquella vasta región, donde fue el único que se atrevió a sentar sus reales como avanzada, atrevida de la naciente civilización.

Finalmente, ¿por qué no decirlo?... Conquistaron también nuestra admiración y nuestro respeto, porque en cambio de sufrimientos y heroísmos en la nobilísima tarea de fundar una patria libre, tuvieron que sufrir desprecios y persecuciones injustas....

Pero en cambio, si el desalojo y la expropiación fue cosa fácil, creemos que en lo que respecta a lo espiritual, a las dotes ancestrales, gran parte del pueblo argentino conservara para siempre la herencia sagrada de los gauchos. Si Rómulo Gallegos afirma que el llanero es llanero hasta la 5a. generación, el aserto podrá muy bien aplicarse a sus hermanos del Sur. En este concepto creemos que tiene sobrada razón el insigne bardo criollo D. JOAQUIN CASTELLANOS, cuya estrofa debería grabarse con letras de oro:

¡MENTIRA QUE YA EN LA PATRIA  
NO TIENE EL GAUCHO DESTINO!  
¡PARA SIEMPRE TIERRA GAUCHA  
ES LA DEL SUELO ARGENTINO!....

Reiteramos nuevamente nuestra súplica en demanda de mil perdones a los poetas y literatos que ven sus escritos mutilados en nuestro presente trabajo que tuvimos que hacer con demasiada precipitación. Además recordamos que mucha documentación la hemos encontrado solamente de segunda mano, alguna de ella varios años después de conseguida.

Además, hay que tener en cuenta que tuvimos que hacer esta tesis sin conocer de visu, ni a nuestro protagonista, ni al escenario de sus hazañas legendarias. Subsanaos en parte esta grandísima insuficiencia, con lecturas de obras gauchescas y sobre todo con pláticas tan amenas como instructivas con personas que conocieron la pampa y sus simpáticos pobladores.

Apreciamos muchísimo esas conversaciones que nos fue dado sostener con el Excmo. Sr. D. Sergio García Urriburu, antiguo Embajador de la Argentina y Decano del H. Cuerpo Diplomático; con nuestro ilustre maestro y Consejero de Tesis, D. Enrique González Martínez, quien en su larga permanencia en la nación amiga como Ministro Plenipotenciario de nuestro país, conoció perfectamente el escenario y los actores que intervienen en nuestro trabajo.

Igualmente apreciamos también el haber asistido a varias conferencias sobre este tema, dadas por uno de los más preclaros pedagogos argentinos del momento presente, el Rdo. P. Pedemonte, nacido en el riñón de la pampa y plétorico de legítimo orgullo de la estirpe gauchesca.

Finalmente tenemos que agradecer valiosas indicaciones del gran defensor del gauchismo en Argentina, D. Ricardo Rojas, insigne y queridísimo Maestro de la juventud estudiosa de su país.

Lástima, y muy grande, que a causa de nuestra incapacidad y de la premura con que tuvimos que proceder, así como por la dificultad para conseguir más amplia documentación, no hayamos podido realizar un trabajo que respondiera mejor a la hermosura del tema.

Recordemos para consuelo nuestro lo que decíamos al principio de nuestra tesis: ¿qué importan tropiezos y titubeos cuando se trata de dar el primer paso o de pronunciar la primera palabra?

Igualmente, nos consolamos un tanto de no haber podido presentar un trabajo mejor, recordando las palabras del gran comediógrafo francés: "LE BEAU MERITE DE FAIRE DE LA BONNE CUISINE AVEC BEAUCOUP D'ARGENT!!"..., o mejor todavía: es un lenitivo a nuestra pena el meditar sobre el lema del gran literato y estadista argentino:

"LAS COSAS HAY QUE HACERLAS,

AUNQUE SEA MAL, PERO HACERLAS."

" N. D. E. D.,

I. V. L. Q. E. E. "

*Jesús J. Varedo Villegas*

México, diciembre de 1934.

.....